

Antología de Lucy Quaglia



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Dedico este libro a mi familia y mis amigos cercanos y lejanos en todo el mundo.

Agradecimiento

Agradezco a la gente de Poemas del Alma por darme la posibilidad de crear este libro virtual .

Sobre el autor

Lucy Quaglia nace en Argentina en 1941, y de muda a Canada con su familia (esposo y un hijo de 5 años) en 1976.

Escribe poesías por el gozo mismo de poner rima y sorpresa a los lectores desde hace muchísimo tiempo.

Su educación de poeta fue llevada a cabo en su escuela primaria y secundaria, y empieza a escribir sus propias poesías a los 13 o 14 años.

Con el tiempo recopila dicha obra, la que finalmente decide publicar en un pequeño libro de papel que titula "Memorias en Poesías" con solamente 35 de dichos poemas.

El éxito de dicha publicación la lleva a frecuentar el sitio "Poemas del Alma" donde puede leer y recibir comentarios de otros poetas latinos de todo el mundo.

También tiene su propio blog llamado "101poemas101.blogspot.com". En estos momentos ya tuvo más de 3200 visitantes lo que la emociona mucho.

Índice

Despacito

Debajo de los pinos

Algunas veces

Atardeceres lánguidos

DESDE LOS 22

PALMERA

ESTOY HACIENDO

Fantasmas

Que se callen las guitarras

Canciones de la mañana

La luna está en la ventana

Las canciones que te canto

Caminando

Temprano

Una tarde

¡Cuándo mi vida!

Las cosas que me olvido

Te miraba

Zapatillas Rojas

Cenizas

AMAPOLA (Volver a Italia)

Verano

Curiosidad

Invertebrados (bichos)

Calesitas (carruseles)

Alboradas

Dolores del Alma

Otra vez la luna

Pavadas de Año Nuevo

Noche perdida

Espuma

UN COCHE VIEJO

Recuerdos

Me estoy quedando sin versos

¡Fin al fin!

La tarde

Caracoles

El sueño me atrapa

Esta canción que te canto

Palomas

Apareció la nieve

Otoño en el Algonquin

Caminos por la página

¡Quién sabe por qué!

Desvelada

Pasado mañana

El desafío del otro

La rosa

La lluvia volvió

Cenizas

Salí una mañana

Con el gris... desde un avión

Sin decirme nada

Te quiero y te olvido

Mensajes

Después de mucho trabajo

Todas las cosas perdidas

Esperanzas

Una canción en la orilla

Si me resulta atrevido

Las canciones tristes que canto

La rosa marchita

Sonetos

Amapola (otra)

Hace mucho, mucho tiempo

Si me gustara encontrarte

Azucenas

Una canción se levanta

No quiero que me quieras

Los besos, las cosas

Todos los versos que hago

La noche estaba dormida

Cada tanto

Las campanitas (flores celestes)

Una cosa muy curiosa

Que el sol

Tus ojos, tus pestañas

Canciones pobrecitas

Las arrugas

Sombras en Egipto

El sol y la luna

Luna nueva

La cacerola

Miraba (1988)

Una tarde descansando... Nostalgias.

Me cuesta escribirte

Las horas van pasando (Aeropuerto en Lima)

Luxor en 2010

Un piano triste

Mientras me hamaco

Siempre que te encuentro

Canciones de patria

Reflecciones en el tren para Georgetown

Van pasando

Calamidades del tiempo

Borbotando

Egipto (sombras)

Le entregué mi corazón

La casa

La casa 2

Cada tanto

Escuchar voces

Beduinos

Seguro

Desde caminatas

Mientras que la luna canta

Repetido

Geroglíficos

Quién sabe si ahora

Paz

Oídos lejanos

Aprenda mucho

Pastilas de vieja

Arroz y aceitunas

Bastara

Espirales en versos

Luxor 2010

Perros sueltos

Una tarde descansando

La porcelana

Aeropuerto en Lima

Me falta (en Lima)

Mañana pesada

Las azucenas del campo

Me dicen...

Caminos, recuerdos

Los mensajes

La vida de todos los días

10 y media de la noche

Una rosa

Salí una mañana

Las pestañas de tus ojos

Las rocas gloriosas

Quién sabe por qué

Las horas que paso

Espera en El Cairo

Egipto y el sol

Aviones sin peso

Cansada

Dos pibes

Una canoa en el suelo

Canción de cuna a Marc

Mis recuerdos

A Jorge y su esposa

Motocicletas

Nos quedan dos días

Una noche de éstas

Mañana, mañana trunca

Los ruidos furiosos

El abismo

Las cosas que te dicen

Quizás

La música suave

Soñaba despierta

Cascadas de otoño

Variaciones de "Cenizas"

No sé por qué

Cada tanto (número 2)

Mañana temprano

La tarde estaba tranquila

Vacío sereno

Veníte corriendo

En las grandes galerías

Es hermoso que podamos

Las aventuras perdidas

Me acuesto

Viaje a Vancouver

La sopa se enfría

Sillas de rueda

Las 10 y media (continuación)

Versos a Horacio

Mi verso

Vendrás una noche

Cuánto cambió este camino

Napoleón el gato

Para Anne y Miguel

Cuando estás conmigo (secuela)

Las rosas y las flores

Hay una isla pequeña

Faltan solo cuatro días

Contando los pasos

Hola Petisa

Se fue

Desde el día que te vi

Bebito chiquito

Me duermo

Un Valentino

Tus ojos (nuevo)

Hastío

Pantallas

La nieve

El gris

Las canciones que te canto No. 2

Navidad

Cansada (II)

Las frazadas

A Valeria

Centro de Buenos Aires

A una Dra. amiga

Margarita

Variaciones de hockey (1988?)

Las lanchas

Los amigos

Un día tranquilo

Mis versos

Inspirada

Abogados

Un gordo

La luna redonda

CALA en London de Ontario

El cielo estaba borracho

El duty free

Buscaba

Amor

Los perros

Mi Amiga Susana

A Graciela y Carlos (los 2 físicos)

Una voz

Mis aventuras

Vendrás

Los abrazos

Terapia

Frustraciones

Doña Dominga

Suave (Canción a una madre joven)

Dónde

Sonrisa

Los abrojos

Mamá. mamita

Las 6 de la tarde

9 de Julio

Llegó la peste moderna

El sol se puso despacio

El cielo estaba nublado

Si producir poesías

El pollo

Se fueron todos

Inercia

Los mosquitos, las gaviotas

La luna estaba allá arriba

Escondida en mi ventana

No veo mensajes

Anoche soñé con vos

Suelo

Viento norte

Tantas cosas que me pasan

Veníte corriendo

Verde

Más sol

Aburrimiento

Cabalgando

Tres gatos

Palabras

Desde el día que te vi

Faltan solo cuatro días

Contando los pasos

Levantamos campamento

Adiós al viento

Mañana, mañana mismo

Una luz a lo lejos

Oda al wifi

Se va el tiempo

Palabras huecas

Si en lugar de escribir tanto

Las margaritas

Enojos

No sé (arreglo a Palabras Nuevas)

Ya no queda

Ramificaciones

Sentimientos

En el verano de ayer

La inspiración

La nieve blanca

Jugando

No tengo, no tengo más

Quisiera hacer un soneto

Qué lejos que nos fuimos

La noche está sola

Oda a tío Miguel

Orgullo argentino

Reunión de los jueves

Todo está blanco

Valentino

Cuánto cambió este camino

Estoy en mi silla

Pensando en mi vida

Te escribo sin esperar

Tristeza

Si te viera

Luces de Newark

Palabras desesperadas

Familias americanas

Te busco

Me arrastro

Me quedé callada

Razonando

La pared marrón

Desesperación

Acá

Luces de Japón

Lenguas

Que seria

Se fue, se fue el tiempo

Las tormentas

Fantasías

Dibujos

Cansada

Más frustraciones, y van...

Una mujer natural

Perdí

Reciclado

Tenía alguna poesía

En el RobertQ

Pasto y sopa

Me imagino

Empujada

Coches

Pilas (para Diana, la coordinadora de un verano con CALA)

Pampa mía

Tus ojos (nuevo)

Vacío

Pensamientos retorcidos

Tus manos

La nieve

Canciones terribles

Cabeza vacía

Baladas

Vida dormida

Navidad

Senderos

Calor de amor

Nadie

Mis versos

Qué podría

Satélite

Otra vez le canto a algo

Deberes

Busquemos

Festejando 80 mil visitas a mi blog privado

No tendría qué escribir

Temprano

Pocas palabras

Cariño mío

Alegría

Escaleras

Paseos

Llueve

Buscando

Pasajes

Viento (número 2)

Sirenas

Escribir

Genial

Bajando

Hay tristezas

Dudas

Toda sola

Poncho

Prados verdes

Día del padre

Primavera

Gripe

Feliz San Valentín

Atrevimiento

Alfombras

Calores

Fin de semana

Horas

Algo

Caimán

Parece

La hoja

Noche

Encuentro

Ilusiones

Tiempo de tormentas

Me gusta

Lugar de nuestros encuentros

La vida

Susto

Calores (No. 2)

Complejos

Besos

La página blanca

Vereda

Octubre

No estoy

Me fui

Romance

Temprano

Elefantes

Caravanas

Números locos

Hoy día

Cantos de canciones

Bronca

4 paredes

Qué es

Nieve de siempre

Todos mis amigos

Mientras corro

Techos

Escucho el silencio

La lluvia

Trabajo

Ojos

Juegos

Quién sabe

Tardes inclinadas

Lloviendo

Libros

Cosecha

Noche oscura

Oda a la nieve

Quizás siempre

Huella

Qué

Preguntas

Mariposa

Otro mes

Pedazos

Por lo menos

Estrellas

A la sombra

Y entonces

San Valentín

Quisiera

Más tela

La noche está calma

Voy

Espejismos en soneto

Me olvido

Vida distinta

No sé si quisiera

La tarde y el ocaso

La vida se detuvo

Esconderse

Se fueron de nuevo

Neruda

Pascuas Felices

Los suecos

Si vieras

Vereda

Niebla triste

Mi cara

Cansada de esperar

El sol me derrite

Tos

Botas

Audiencia

Caminando (Número 2)

Día de la madre

Descanso

Manteles plateados

Día gris

Humedad

Hormigas

Otra vez cada tanto

Verte de rodillas

Tantas lunas

Noches de canciones

Siempre lo mismo

El río

Canciones de cuna

Inspiración

Volver a lo normal

Mi vida

Tantas cosas

Suelo

Un bebe tan chico

Maravillas

Plantas

Las rosas

Más sol

Verano de siempre

Vivo en un bosque

Sueño de gatos

Rodando

Dónde

Esperaba

Nunca sé lo que escribir

Despierta

Alguna nueva pasión

Tierra seca

Balcones

Me aterra

Estoy sentada a la mesa

Flores de papel

Margaritas

Levantarse muy temprano

Oscuridad increíble

El trueno

Destino

Pájaros de otoño

Te vi sin mirar

Mirar

Era

Agua

Saberlo todo

Paisajes

Cuántas veces

Peste covid

Mañanas tranquilas

No sé qué pensar

Besos (No. 2)

Licuado

Apurada

El otoño se aproxima

Si alguna vez

Y ahí

Despiadada

Es tarde

Rosas y alelíos

Asustada

Todavía no me acuerdo

Mientras que viva

Perder

Se llama vida

Y se vino

Miedo

Español

Es tarde (II)

Ansiedad

Quino

No sabría

Solemnidad

Montañas

Primavera lejana

Escondida y embrujada

Desarraigo

Libro abierto

A lo mejor

Vida de ahora

Poesía secreta

Sin título

Oda a Betty

Llegó la pandemia

Bloqueo mental

El agua

Divergente

La casa parece un chiquero

Cantaba un ave

Estar presente

La primavera cantaba

Plantas (número 2)

Una vez más

La nieve llegaba

Mañana será otro día

Sacrificios

Lo siento

Reconozco

Cielo oscuro

Ayer

Mentiras

Casi siempre

Trabajo (#2)

Hojas de roble

Sobriedad

Entre

Salía

No podría

Vendría

Sublime

Mirando

Tren de carga

Mejorar

Plantas de la planta

Está la carrera

No lo arregles

Algún día

Anteojos

Sombras

Ansiedad nueva

Lluvia

Barbijos

Se va

Qué peligro

Hete aquí

Navidad del 2020

Poemas interminables

Pasiones extraordinarias

Tiempo de guitarras

Blanco

Es casi

Me sobra el tiempo

Soñar de veras

Me asusta

Arriba

Tomáte el tiempo

Cabeza dura

Desencuentros

Muchacho

Gritos

Rincones

Quisiera saber

Partido de hockey

Amor suave

Horizontes floridos

Tantas mañanas

Quererse

La canoa otra vez

Pajaritos en la cabeza

Acá no tengo remedio

Otra desvelada

Poemas locos

Cascotes

Valentín va llegando

Valentín va llegando

Valentín va llegando

Te espero siempre

Apolillar

Las horas van pasando

Dedicado al Valentín

Caminos lejanos

Si no sé

Arreglar

Paciencia

Nevaba lentamente

Alimento necesario

Primavera lejana (Número 2)

Compromisos

Poema bonito

El río corría

Cuánto

Cocinando

Belgas

Francia

Penumbras

Desperdigados

Ventanas

Trozos

Me olvidé

Se me acabó

Corazones de arriba

Quisiera irme

Frases sueltas

Zurcos

Terror del frío

Atrevida

La noche está tierna

Oficinas

Agua mojada

Hace casi dos semanas

Trabajando sin descanso

Cumpleaños 2021

Cuánta sombra

Sábado a la noche, partido

El paisaje llega tarde

Manzanilla

Canto a una madre

Maestras toda la vida

Festejos

La lluvia caía

Espero noticias nuevas

Flores de primavera

Desde el centro

La distancia

Sin camino

Anteojos (Número 2)

Adorables

Barbas (padres)

Si tuviera

Espacio en la noche

Viaje mojado

El tiempo se va

Expresiones

No sé cuánto te daría

Calor

Lamentos

Serenatas escondidas

Si supieras

Pimpollos

Verso a un poeta solo

La lluvia llegó

Bosque helado

Tren ruidoso

Instantes gloriosos

Rincón de riqueza

Emociones ilimitadas

Muchacho preocupado

Poesía monstruosa

Mentir sin culpa

Durmiendo

Sentirse alerta

Leña

Francia

A veces

Arena del tiempo

Es tarde (Número 3)

Belleza

Escondida

Otoño

Cansancio

Cansancio

zandalias

Frenesí

Eludir

Preguntáme

Estudiar

Pasión de gaucho

Libertad graciosa

Divagar

Miradas

Romance de una hoja

Flamante

Cascadas de arena

Determinado

Acatada

Cabalgata

Más horas

Esmerada

Vísperas

Página en blanco

Gente

Corderos y corderitos

Es noche

Una Tarde (Número 2)

No sé cuánto

Páginas sueltas

Ya que estoy

Estampillas

Cabeza sincera

A Sandrino (Aniversario de Casados)

Vida de familia

Saber esperar

Algonquin Número 1

Algonquin Número 2

Algonquin Número 3

Algonquin Número 4

Algonquin Número 5 (Celeste)

Algonquin Número Seis

Algonquin Número Siete

Campo y ciudad

Otro Algonquin al final

Tic Tac

Sentirse normal

Crepúsculo dorado

Huellas

Hacer compras

Peligros

Es lindo

Diseminar

La noche estaba oscura

Olimpiadas sagradas

Todavía no lo sé

El sueño del pibe

Valentín en febrero

Miedo (invasión rusa a Ucrania)

Creí

Balanceando

Obras

Saber

Ya me voy

En el mes del Valentino

Va llegando San Patricio

Cables

Entrada

Canciones cansadas

La voz

Nieva de nuevo

Escarcha

Pasto verde

Palabras nuevamente

Mirá cómo son las cosas

Cuentas

Música del alma

Mientras pasa la comparsa

Enfadada

Ahí nomás

Querido Sandrino

Extraños

Vivir al lado tuyo

Quererte para siempre

Páginas sueltas

Tan solo una vez

Justificar sin medida

Mañanas intoxicantes

Poema a mis visitantes

Poema a algún día lindo

Candados

Tarde nueva que se inclina (en honor de Rubén Darío)

Tarde que se hace tarde

Calorías intrincadas

Poema a las 200 mil visitas y contando

La calle se calla

Antes

Caía

Fuego

Planificar la vida

Cantos lejanos de antaño

Luces

Colores del arcoíris

A las 6 de la mañana

Mañanas de mañanita

Tardecitas de verano

Esperaba

Día de Canadá

Vaya a saber

No es difícil

Tardes que se inclinan

Castillos planteados

Madres solas

Alegría de veras

Me estoy cansando

Asombrada

Horas perdidas

Hora libre del domingo

Borriones

Esperanzas de viajera

Poemas en el avión

Frascos

Las curvas

Caliente

Agujeros negros

Sentada, siempre sentada

Nubes en el cielo

Cosas que da la vida

A veces me queda claro

Cara rota

Otra Rosa

Despacito y lentamente

Qué

Pensaba

Esta noche

Terminó

Agua y luna

Maestras jardineras

Pasajes tristes

Colores del otoño del 2022

Locura

Agua que no has de beber

Otoño en St. Marys

Manejar el auto

Las cosas que te digo

Nadie mira

Luna de noviembre

Cuentas

Oscuro

No estoy segura

Sombreros

Expresiones

Marido

Navidad que va llegando

Y vendrá

Estrellas

Navidad por todos lados

A la orilla del camino

Solsticio

Caminos erráticos

Este blog

Se acerca otro año

Vida nueva

Colores multicolores

Alguien me mira

Esfumando

Si hubiera

Ilusiones perdidas

Tendal

Blanco (invierno en Canada)

Tormenta

Soñar despierta

Soñar despierta

Despierta

Llenar la hoja en el consultorio

Puchero

No hay más versos

Terremotos horribles

Qué podría yo decir

Frío

Valentino 2023

Vuelven los gansos

Familia

Noche que se alarga

Desnudarse

¡Número mil!

Empezar

Empezar a cocinar

Ni sé

Caía

Cielo gris

San Patricio

Agotada

No quise

A veces pasa

Dentro de un rato

Otra vez la primavera me sorprende

Palabras de primavera

Y llegó

Y el perro

Nada

Calmarse

Cumpleaños

Desde la tarjeta de felicidades

Trabajo divertido

Lucero

No quiero

El tiempo

Adandonada por la internet

Sociogo y alivio

Si alguna vez

Otra vez si alguna vez

Tardes que se alargan

Ojo izquierdo

Y entonces

Salud

Que cosas

Indolencia vecina

Oda

Si supieras

Entrenarse

Rojo

Incógnito

Ya nada me asombra

Nada pasa por aquí

Poemas de siempre

Acatada

Desarraigo

Y mi cara lloraba

Me descuido

Monstruos

Dos brazos

Verano del 2023

Atrevimiento

Quisiera saber por qué

Desde la mañana

Y no había nada

Veamos

Veredas

Saber

Me voy para Barramquilla

Lamento

Estoy en Boston

Escaleras mecánicas

En el subsuelo para estacionamiento (Boston)

Tren perdido

Cielo

Verso feo

En las mañanas

Susurros lentos

Encantada

Llenar la hoja

Otro desde Boston

Estoy cantándole

Dulcemente

Patrulleros y hospitales

Viaje que viaja

Boleta de gastos

Audiencia para los 290 mil visitas

Cumpleaños propio

Salud

Te encontré

Sali

Nunca se sabe

Coraje

Arriba

Y vendría gente a casa

Increíble

Indefinido

Indefinido

Decisiones

Tarde gris

Montañas de fuego

Canto a las 300 mil visitas, hecho en diciembre del 2023

Año que se asoma

Tarjeta imaginaria

Y un día

Se me fueron

Siempre nieve

Enigmas

Hoy caminé

Nadie me quiere

Caminando hoy

Se acalla la calle

El frío de la noche

Cielos grises

Día de la marmota

Quisiera olvidarte

Me alegro

Y mañana es San Valentín

La noche que llega

Pantalla negra

Ilusiones

Me pregunto

Berrinches

Si quisiera

Despacio

Eclipse de luna

Si es feo vivir

Quiénes son

Las cosas

Esperando

Alegría inusitada

Ya la radio se apagó

A Alejandro en su cumple

Quizás quisiera

Bajando por el camino

Me duermo

Me olvidé

Las casas

Día de la madre en el 2024

Tenía una gran idea

Hoy pensaba

No sé si puedo

Terapia emotiva

Inspiración torcida

El sol

Todo y nada

Teclado negro

Hoy noche

Día del Padre

Despacito

Cada tanto tengo tiempo
De escribir algunos versos
Y lo hago despacito
Casi siempre sin quererlo.
Cada tanto yo me siento
Delante de algún papel,
Escribiendo para abajo
En cadencias desgranadas
Versos que sólo hacen ruido
Hablándome de pavadas,
Mientras creo en los encuentros
Con tus miradas cansadas,
Ya muy lejos del recuerdo
Que me hacen la bondad
De esculpirme en el oído
Las palabras cadenciosas
De la vida que me arrastra.
Y los pienso poco y nada
Tejiendo una enredadera
Con las cosas que me pasan
En caminos sin regresos,
Dando vueltas suavemente
Siempre en torno de lo mismo.
Cuando escribo estoy tranquila,
Historias con disparates
De cosas que no me pasan
Pero ayudan al vaivén
De la cadencia de ritmos
Que van cubriendo el papel.
Pajaritos de juguete
Que recorto de la nada
En cartulinas cuadradas
Que volarían al cielo

Llevándose al viento
Mi palabra que se va,
Y que buscaban sin verlos
Los colores de un clavel,
Una pena que no falta
Y un amigo de verdad.
Por ahora me retiro,
Siento el tiempo en mí pasar
Al irme poniendo vieja,
Y me voy a caminar
Hasta el hueco de las manos
De la gente que me escucha
Si me hace falta llorar.
Encuentros con la excusa
De ver de reajo
Lo que nunca quise
Ni quiero ver más.
Muchas veces me lo dicen
Pero no presto atención
Sin ver ni sentir mi cuerpo,
Sólo ver a los demás.
Mientras tanto, casi nada
Se ha movido alrededor,
Sólo el tiempo y la birome
Con mi mano en un temblor.

Debajo de los pinos

Debajo los pinos
Nevados de tiempo
Pasan esquiadores
Dejando a su paso
Huellas que se quiebran
Pero no se pierden
En inviernos fríos
Que miran al alba
Con la primavera
De un viaje hacia el sol.

También escucho rumores
De carcajadas y llantos,
Encuentros extraños
Y espinas que miro
desde la mañana.

Y a lo lejos veo
El fuego de antorchas
Que cortan la noche
Poniendo entre rejas
Miedo y esperanza,
Con la luz lejana
De un día de ensueño

Que hace cicatrices
Donde no hubo nada
En la llamarada
De color naranja,
Mientras que llorás
Con bronca y con rabia
De dolor a un hijo
Que se fue en el aire

De la madrugada.

Algunas veces

A veces, si me acuerdo
De escribirte
Algunos versos
Que te pondrían contento,
Los escribiría ya
Hablándote de recuerdos
Con momentos vividos
Como si fueran tesoros
De algún pirata atrevido.

A veces quisiera
Escribirte cosas
Inteligentes, bonitas,
Concisas y graciosas,
Pero no lo hago
Porque así no crecen
Dentro de mi musa.
Mis versos son libres,
Crudos y profanos,
Sin la majestad
Del verso pensado
Con control medido
Antes de escribirlos
Con mucho cuidado.

Los quiero simplotes
Sinceros, paisanos,
Sin tener el vuelo
O la inspiración
De un canto herculino
Que se hace cansancio.

No quiero que digan

Cosas rebuscadas,
Se escriben al momento
Sin pensar en nada
Ya que cuando llegan
Se van por la mañana
Si no puedo escribirlos
Cuando estoy desvelada.

Los encuentro a veces
En la bañera,
En el patio, en el piso,
Y aparecen siempre
Sin pedir permiso
Para mi alegría,
Llena de nostalgias.

Se van cristalizando
Corriendo al latido
Del viento y del río,
La pluma en mi mano
Y un deseo ardiente
De ver lo que pasa
Dentro de mi mente
Buscando un respiro
Cuando estás ausente.

El sol se levanta
Al llegar el alba
Y la lluvia viene, cae
Y me despierta
Mientras que estoy sola
Con un miedo atroz,
De congojas raras
Que no tienen voz.

Y me voy muy lejos

Juntando las hojas
Escritas
En la madrugada
Sin encontrar sentido
A tanta palabra.

Atardeceres lánguidos

Atardeceres lánguidos
Que van llorando penas
Entre los alambrados
De musgo y azucenas.

Atardeceres tristes
Que me angustian el alma,
Si se juntan porfiados
Más allá de la casa.

Atardeceres dulces
Llenos de nostalgias
Que vuelan como abejas
Zumbándome en la cara.

Atardeceres amargos
Con luces en la trama,
Que se mecen en olas
De ríos que me llaman.

Atardeceres amigos,
Con tantas horas suaves
Que me dan una mano
Y me entibian el alma.

Atardeceres extraños
En la calma de un lago
Con la lluvia mansa,
Que cae tranquila
Sin prisa y sin pausa
Mientras veo el reflejo
De mi cara en el agua.

DESDE LOS 22

Soñado suavemente
Llegaban desde siempre
Canciones de cariños,
Canciones de pasión.
Mirando las estrellas
Encontraba la luna,
Y el grillo me decía
De sus horas al sol.
Buscando enamorada
Encontraba tu cuerpo,
Tu piel de terciopelo,
Tu cara de aserrín.

La cama con las rosas,
La cuna, la canción,
La radio susurrante,
Tus manos y tu amor.
Tus besos en la oreja,
Los ojos y la piel,
Mi pelo y tus caricias,
La almohada y el colchón.
Son muchas primaveras,
Y veranos calientes,
Mas otoños e inviernos
Pasados a tu lado
Desde los 22.

PALMERA

Debajo de la palmera
Cantaba una rana loca
Cada vez que sonreía
Le iba un insecto a la boca,
Se lo comía tranquila,
Lo saboreaba solita
Y se volvía a nadar
Para buscar al sapito
Que la esperaba contento
En el café de la esquina
Con una flor en la mano
Y el cariño de su amor.

ESTOY HACIENDO

Estoy haciendo una torta
Hermosa, cuadrada,
Amorosa y aromada,
De limón y blanca.
Estoy haciéndola sola y
Descalza en la cocina
Donde trabajo tranquila
Para alimentar la cría
Que está jugando en la plaza,
Mientras miro las recetas
Cerquita de la cocina
Con una torta en el horno
Para los amigos nuevos,
Porque los viejos están
Luchando en un mundo
De vidas deshechas,
Mientras que me amargo
Por no poder verlos
Aunque los recuerdo
En todo momento
Buscándome en vano
Poder reemplazarlos
Con amigos nuevos.

Fantasmas

Los fantasmas que se arriman
A la orilla de mi asiento
Muy temprano en la mañana
Me preguntan al oído
Lo que hago en esta casa.
Los puedo escuchar temprano
Con crujidos y suspiros
Y sombritas que se arrastran.
Los fantasmas de la tarde
Se me acerca y me dicen
Que la casa está cuidada
Con historia de cien años
Entre plátanos y arces
Y una quintita que es de oro
Con los tomates y papas,
Los porotos colorados,
Las arvejas y las habas.
Los agujeros que vimos
En las paredes tan viejas
Fueron hechos hace tiempo
Antes que los arreglaran.
Las puerta con las bisagras
Sin aceite y oxidadas
Hacen ruidos que dan miedo
Como fantasmas caseros
Cubiertos de sábanas.

Telarañas se acumulan
En rincones de la casa
Para atrapar a mosquitos
Que se comen de pitanza.
Los ladrillos que se ven, las paredes,
Las ventanas, las cortinas y los pisos

Hechos con maderas anchas,
Dicen cosas del pasado
Cuando otra gente vivía
Y caminaba sin pausa.
Los fantasmas se amontonan
Y plantas que están afuera
Me arrullan desde la tapia
Saludándome con viento
Que va moviendo sus ramas.
Los fantasmas que no vienen
O que se van cuando hay sol
No me sirven para nada.
Los que se quedan conmigo
Y me hablan con nostalgia
Me hacen de compañía
En las noches de trabajo
En la casa centenaria
Con cuadritos y papeles
Colgados a la marchanta
Como amigos importantes
Mientras calculo los cheques
Que voy a pagar mañana.

Que se callen las guitarras

Que se callen las guitarras
Y no lloren más la vida,
Que se callen las canciones
De poesías retorcidas.
Que se vayan las arrugas
Cositas que da la vida,
Que no haya más rencor
Ni esperanzas con intrigas.
Que nunca me vuelva loca
Ni se muera la esperanza
Que me da la extravagancia,
Y que nunca me haga falta
Un hombro que sea fuerte
Y al compañía rara
Del soldado granadero
Aburriéndose de nada.
En cada pasada de auto
De la ciudad que no extraño
Se me hace como una historia
De gritos en el asfalto.
Que nadie se muera de algo
Que sólo cura la muerte,
Y que los pasos tranquilos
Vayan buscando la suerte
De los suspiros furtivos
Que me mandan desde el puente.

Canciones de la mañana

Canciones de la mañana,
De la noche y de la tarde.
Canciones que ya no miran
Ni molestan ni sonríen,
Canciones de aliento extraño,
En lugares clandestinos
Adorables y divinos
Para acostarse en la noche,
Levantándose temprano,
Llevándose por delante
Pasajeros de milagros.
Canciones que traen suerte
En música de baladas,
Fantasías con auroras
Viniendo en la madrugada,
Con sorpresas y alegrías
Que van tejiendo en la casa
Las esperanzas tranquilas
De pasiones alocadas
Que se me vuelven heridas.
Mañana te veré un rato
Y te veré sorprendida.
Te miraré de reojo
Haciéndome la ofendida.
Mañana será otro día
Lleno de sol y esperanzas
De locuras gigantescas,
Con vacaciones lejanas
A la orilla de algún río
O en la cortina de fuego
De una ciudad que trajina
Con un montón de recuerdos
En las sombras de la vida.

Más allá de las ventanas,
En piezas de ollín y frío,
Hay gente que vive y canta
Con sus penas y alegrías
Que me dan horror y pena.
Y unos ojos arrobados
De alguien que uno adivina,
Están esperando afuera
Cuando me miran y espían,
Volviendo la vida hermosa
Con magia de mil estrellas
Que se esconden y suspiran
Mientras te canto en la noche
Buscando tus manos suaves
Con sus caricias grandiosas
Que despertaron mi vida.

Canciones de tangos tristes
En la voz de una vecina.

La luna está en la ventana

La luna está en la ventana
Y me acaricia la cara,
Me trae desde el balcón
El rostro lejano tuyo,
Y entre la cama y el cielo
La luna de mi ventana
Me canta cantos de besos,
De caricias escondidas
Y mil perfumes cercanos
De flores de la mañana.
La luna se va redonda,
Sonrosada y amarilla.
Las estrellas la persiguen,
Con nubes que la encandilan,
Y mientras la luna se va
Yo te acaricio la cara
Tocándote las paredes
Del pecho grande y hermoso,
Mientras pienso que lo gozo
Como un milagro perdido,
Deshaciédome en la gloria
De una aurora que es divina.
La luna se va despacio
Y yo que me quedo sola
La veo desde muy lejos
En un mundo de alegría,
Suspiros de mil baladas
En mariposas de miel.
La luna se va tan lejos
Que ya no la puedo ver,
El cielo se pone claro
Llegando el amanecer,
Y el pasto se me hace verde

Mojado, fresco y sin fin.
Las caricias de la noche
Que extraño cuando no estás
Volverán por los caminos
Que empujan mi soledad,
Con la luna entre los pinos
Buscándote de verdad
Y tratando de entender
Lo que acaba de pasar.
El rocío se hace agua
Antes del anochecer
Buscando la luna blanca
Con lágrimas de placer.
Faroles con luces tibias
Me miran desde el diván
Sentada mientras mi pluma
Escribe sin descansar,
Sobre una musa atrevida
Que acabo de descifrar.

Las canciones que te canto

Estas canciones que canto
Son canciones retorcidas,
Canciones llenas de espantos,
Canciones casi malditas,
Canciones con mil engaños
De pasiones y mentiras
Que desnudan a mi alma
Dentro de vidas dormidas.
Las canciones que te canto
Casi nunca se terminan
Se amontonan en la boca,
En la palabra escondida,
En los soplos del viento
Y el beso que no se olvida.
Canciones que van naciendo
Donde sea que me siento:
Son canciones en los trenes,
En aviones y tranvías,
En los caballitos blancos
De las grandes calesitas,
Y en un crucero en el mar
Como ciudad que transita.
Las canciones se transforman
Y hablan de ramas floridas
Con palabras de esperanzas,
Caminos sin terminar,
Y arrumacos amorosos
Que van curando mi herida.

Caminando

Caminando una mañana
A la orilla de un camino
Me encontré que no sabía
Si volvería a lo mismo.
Caminaba sin mirarte,
Sin conocer tus amigos,
Si otra gente te gustaba
O si venías conmigo.
Caminando por la tarde
Me dibujaba el destino
Cosas de brujos sin pelo
Y cabezas de molinos
Que me miraban de lejos
Señalándome senderos
Con huellas de peregrinos
Que salían para siempre
Entre los campos de olivo.

Muchas veces ni lo siento
Ni me parece oportuno
Que la vida se me vaya
Entre espinas con fastidio
De hormigas en los calambres.
Caracoles de recuerdos
Con dolores espantosos
Que me acosan mientras vivo.

Muchas veces me dibujo
Cosas que sólo yo veo
Y quisiera compartirlas
Con la gente que no creo
Que quiera ver mis poemas
O mis lamentos al viento

Que escribo desde una bruma
Para que apaguen mi fuego.

Caminando una mañana
Rodeada de gente amiga
Te buscaba como siempre
Y me extrañaba el no verte,
Porque la gente me alegra
Casi siempre en el momento
Sin remplasarte en el hecho
Que me siento acompañada
Sólo cuando estás conmigo.

Temprano

Cuando me acuesto temprano
Y me levanto en la noche
Te miro y te toco todo
Como un milagro dormido,
Te busco y te encuentro siempre
Entre sábanas de sombras
Si no es la noche contigo.
Cuando me acuesto temprano
Te encuentro entre mis recuerdos
Y se me hace la esperanza
El pensar en verte pronto
Dentro del próximo encuentro,
Mientras te veo dormido
Aunque no estés a mi lado.
Y me imagino tu mano
Acariciando mi cuerpo,
Buscando encontrar excusas
En cariños que se fueron
Con palabras y sonidos
Hasta encontrar el vacío
A la hora de la cena,
Que espero comer con vos,
Aunque esté sola y con pena.

Una tarde

Una tarde en una esquina
de potrero y pedregullo

me encontraré muy contenta
al final de los caminos.

El cambio esperado,
el sonido de alguna
voz amiga.

El llanto querido
de hijos que uno abriga.

La voz de una doña
hablando al oído,
el perro y el canto
del pájaro solo
que vive enjaulado,
y un flaco desnudo
que busca el vacío
del cambio en el mundo
que llega despacio.

Y sin parar nunca,
ni por un momento
me atrapa y fascina,
me encuentra en la esquina,
en la tardecita
con casas cuadradas
de sol y tormenta,

calor y cortina,
con los arrumacos
de cantos perdidos
en las mañanitas
de voz con torcazas
cantándole al día,

y alguna sonrisa
recordando el tiempo
de vidas prolijas.

El azul del cielo
que trae recuerdos
los deja perdidos
yéndose a lo lejos
lleno de suspiros,
mientras dan comida
que voy a comer
con la carcajada
de encías vacías.

La burla aburrida
de amigos ausentes,
porque se me fueron
jugando a la mancha
y a las escondidas,
bailándole al tiempo
de cosas queridas
con ruido de viento
en las calles anchas
de polvo y aliento
mientras que las barro
dentro de mi pueblo.

¡Cuándo mi vida!

Cuando te miro de lejos
te veo raro y torcido.
Cuando te miro de cerca
parecés muy distraído,
me admirás desde unos ojos
inclinados y sufridos.
Y cuando ya no te miro
te veo lo mismo siempre,
sos mi inspiración reciente,
mis fastidios y mi hastío,
cosas que tengo en la mente
quizás más de lo debido.
Sos la obsesión de mi vida
de mi futuro y mi muerte,
salgo a la calle rendida,
combinando con la gente
que camina por la esquina
buscando dónde estarás.
Siempre que te veo lloro,
a veces sólo por dentro,
otras ves a los gritos
como las veces perdidas
que una llora de contenta,
de enamorada o prolija.
Y me pregunto afligida
el sentido de mi vida.
(¡Chan! ¡Chan!) (Música de tango)

Las cosas que me olvido

Las cosas que se me olvidan
cuando pienso en tu mirada
se me apilan en la frente
y me saltan en la cara,
los ojos y las pestañas
con música rebuscada
de tango y de bandoneón.

El sol está lindo afuera
y las flores que nos miran
ven una pareja zonza
tomadita de la mano
que caminando hacia el río
se acercan hasta un pantano
y escuchan patos que gritan
peleándose por comida.

Y me hacés jugar de veras
haciéndote el cariñoso
si te portás como siempre
con la maquinita al hombro
mientras me contás cansado
las cosas que ya conozco
pero me siguen gustando
si las decís con asombro.

Te miraba

Te miraba dulcemente
mientras me hacías caricias,
me encontrabas dulcemente
debajo de las cobijas
sábanas rojas y azules,
verdes, blancas y amarillas,

y me acariciabas toda
entre susurros cansinos
de promesas querendonas
que me llenaban la vida
ayudándome a creer
en cada etapa perdida.

Me gustabas dulcemente
dentro de un hogar redondo
aunque el fuego esté apagado
y sólo queden cenizas
que cubren fogones
de historias perdidas.

Barcos con las velas tiesas,
sentados sobre la orilla
de ríos llenos de peces
que se mecen en la bruma
esperando desde el agua
que alguien los haga comida.

Mientras las olas me llevan
aferrada a una sombrilla
que me empuja en la corriente
sin ver si habría lugar
en la canoa que remo

alrededor de una herida.

Te miraba dulcemente
te miraba emocionada,
buscando el beso que fue,
el que llegará mañana,
el que nunca llegará
por estar tan alejada.

Veo gente divertida
en mis ojos escondidos
si me quedo rezongando
por danzas que nunca fuimos
y me alejo de tu lado
sin volver por el camino.

La dulzura que me dabas
y la que yo devolvía
quedaron en las frazadas
del frío que ya no abriga
mientras me canto a mí sola
esta poesía atrevida.

Zapatillas Rojas

Zapatillas rojas,
limpias y prolijas
besando el vestido
con cosas perdidas,
en cantos sonoros
con voz de alegría
que miran el cielo
de la despedida.

Zapatillas nuevas
que compro un domingo
para que me ayuden
a verte de nuevo
entre los caminos
que encuentro aburrida
si hay lunas abiertas
cerca de la esquina.

Siempre que te canto
lo hago despierta,
siempre que te quiero
me quedo dormida
llevándome lejos
mis ojos abiertos
con las zapatillas
en largos paseos.

Sintiéndome herida
con caricias locas
de cosas perdidas
en la caminata
me veo en el pasto
entre el mar y el sol

y me vuelo triste
con penas de amor.

Una hora, un día,
un mes y un borrón
en el almanaque
del tiempo que paso
sentada en un banco
de color marrón
con las zapatillas
que me compré yo.

(Nunca tuve zapatillas rojas)

Cenizas

Canciones baratas
Nostalgias tan mías,
Cantos de locuras,
Sueños de alegría,
Cenizas cancinas
Girando, escondidas,
En los remolinos
De amor y de vida

Que se van muriendo
Dentro de una herida
Que alguien agiganta
Con voz de cuchilla
Muy dentro del alma
Donde está perdida
Y nunca se sana
Si vibra llorando
Hasta la mañana.

Y el viento martilla
Canciones con pinos,
Con ramas cargadas
De gaviotas blancas
Que vuela y van
Buscando un tesoro
De cosas perdidas
Entre las cenizas.

En el dulce empuje
Del soplo del viento
Que mueve las ramas,
Las hojas, los nidos,
Se van hamacando

Los hijos perdidos
Que cantan canciones
Con ganas de olvido.

Nostalgias de anhelos,
De paz y de calma
Que me llegan tarde.
Hilachas de carne
Que quedó enganchada
Entre los abrojos,
Alambres de púa
Y espinas malvadas.

Traiciones fundidas
Dentro de mi alma
Que se van despacio
Pero no se mueren,
Quedan agarradas
En las madrugadas
Y si me descuido
Me muerden el alma.

Cenizas que corren
Dentro del torrente
De cosas perdidas
Que arrugan la frente.
Espumas de cantos
Que salen del pecho
Y me van poniendo
Un velo en la mente.

La mano tendida,
Torcida y mordida,
El cáncer adentro
Que siempre se agranda
Debajo del techo

Que cubre mi casa
Y me va buscando
En las tejas blancas.

La cuna escondida,
La luz sin ventana
Los pies en el barro
Y el fuego en la panza
Me dan la esperanza
Que vuela al cielo
Cenizas prendidas
Dentro de las brasas.

AMAPOLA (Volver a Italia)

Amapolas en el campo
Que se ven muy sonrosadas
Se interesan del vecino
Que pasa de madrugada,

Del jilguero que hace cantos
A vidas enamoradas
Mientras se mesen al viento
Como si nada pasara.

Las malvas y las verbenas,
Las rosas y las retamas
También se mesen al viento
Aunque se vayan al agua.

Las piedras del pueblo viejo
Son amarillas doradas
De tantos días perdidos
A esperar que regresaras.

Las murallas se retuercen
A orilla de la montaña
Y protegen del peligro
La soledad de tu casa.

Las amapolas del campo
Buscan verte la mirada
Naciendo cerca del trigo
Desde el fondo de la plaza.

Los vecinos nos recuerdan
Cosas de vidas pasadas
Y se van bailando un tango

En el balcón de la espera

Con el malvón colgadito

Controlando que no caiga

Y la alegría grandiosa

De abrazarte en la mirada.

Verano

Desde muy temprano
La tarde, la aurora,
Los amaneceres
Se van encontrando
Con viajes de días
Que vamos pasando
Muchas veces juntos
Y otras separados.
El cielo en espejo
Dentro de los lagos,
Turistas alegres
Que van manejando,
Y motociclistas
Vuelan las distancias
Para el descampado.
Pinturas de cielos,
De mar, de barrancos,
De pinos muy altos,
De cabinas verdes
Llenas de cacharros,
De ríos de risas
Que suenan lejanas
Dentro de la brisa
De muchas montañas.

Curiosidad

Me gustaría saber
Si debajo de la cama
Hay alguna cosa extraña
Sin que nadie se asustara.

Me gustaría saber
Si el que busca
Encuentra ñañas
O si lo que encontrás abajo

Son las pobres telarañas
Que se juntan sin cuidado
Cuando la cama se calla
Y ninguno se la hamaca.

Me gustaría saber,
Pero sé que no sé nada
Y si me arrimo al pasado
Menos sabré de mi cama.

Tiempo perdido sin verte,
Tiempo que paso asustada,
Contando el tiempo que pasa
Hasta que llegues a casa.

Me gustaría saber
Si alguna vez te olvidás
Las caricias de alegría
Y el velo de la pavada

Que te mando todo el tiempo
Escribiéndote poesías
Cuando casi no hago nada

Y pienso hasta la mañana.

Invertebrados (bichos)

En un instante
Una araña
Se sube al papel.
¿Será venenosa
O será de miel?
Sus patas
Se mueven
Y escriben piruetas:
Poesías de uñas,
Manos y patadas.
La araña se mueve,
Se asusta, y casi
Se muere,
No sabe si viene
O se va apurada
Y sola camina
Por toda la página
Dejando sombritas
De patas tan negras,
De pelos sin brillo
Y lomo abrelatas.

De pronto la araña
Se baja apurada,
Se esconde en los yuyos,
Se vuelve asombrada
A su tierra negra
Que la esconde amada.
Mientras que me inspira
A escribir sentada
Hay miles de hormigas
Que van y se esconden
Detrás de mi hoja

Que tuvo una araña,
Pasando ligera
Camino del alma,
Escribiendo versos
Por toda la página
De mi block de hojas
Que usaba con juicio
Muy entusiasmada
Ignorando cosas
Que viven en casa.

Las cuatro estaciones
Del año que pasan
Una tras la otra
En las temporadas
De la primavera,
Otoño e invierno,
Verano y nostalgia,
Me traen los bichos
Que veo en el pasto,
Y que se divierten
Detrás de la casa.

Calesitas (carruseles)

Las calesitas del aire
Hacen un paseo loco,
Dan vueltas de calesita
Y se mueven si permiso,
Sin avisar y sin tino
Porque en este barrio, solas,
No saben cómo empezar
A dar vueltas sin parar.

Las calesitas me piden
Que alguien les vaya a enseñar,
No se van a ningún lado
Ni querrían descansar.
Las calesitas dan pena,
No se pueden acostar,
No saben cómo empezar,
Ni saben cómo frenar.

Nadie las quiere ver sueltas,
Nadie las lleva a bailar,
Nadie las divierte un poco,
Sólo van a trabajar.
Las calesitas del barrio
Sólo sabrían girar:
Cada vez que se levantan
Alguien las hace acostar,

Y cada vez que se acuestan
Alguien las va a despertar
Y las despiertan de noche,
O temprano al amanecer.
Las calesitas son todas
Despreciadas y feroces.

Se venden a cualquier precio
Y nadie las quiere comprar.

Agarraditas al suelo,
Ellas querrían volar,
Se van para todos lados
Pero vuelve al lugar.
Yo miro a las calesitas
Y no dejo de mirarlas,
Me recuerdan a mi madre,
A mi hermana y mi vejez.

Me recuerdan al caballo
Atado al centro del aro,
Y con los ojos cubiertos
Para caminar sin pausa
Con paredes de costado
Que no lo dejaran ver
A los chicos que llevaba
Llegando el atardecer.

Le daban de comer pasto
Con un balde en negrecido
Y el agua de la mañana
Que venía sin destino
Para poder sostener
Toda la alegría triste
De las cosas de la vida
Que uno tiene que aprender.

Las calesitas se cierran
A la hora de la cena
Y los chicos se alborotan
Si se ponen a gritar.
Se van al cine a la noche,
Se van al baile a bailar,

Y te cuentan de sortijas
Que tenían que agarrar.

Los besitos que me dabas
Me hacían reír y llorar
Tus besitos me fascinan
Aunque no los tenga más
Y se van volando solos
Con mi garganta sin voz
Mientras dejan que te cante
Mi canción de madrigal.

Alboradas

Me levanto muy temprano
Y me pongo a caminar
A la orilla de algún río
que cantando se me va.
Mientras los gansos silvestres
Van volando sin parar
Y las piedras del camino
Me saludan al pasar.
Me recuerdan a mi nieta,
A mis hijos, a mi suegra
Y a la vida de mi amor.
Una noche desde siempre
Me gustaría escribir
Aunque tenga sin quererlo
Pocas cosas que decir
Siempre y cuando las palabras
Que una quiere compartir,
Aparezcan en mi mano
A la hora de pedir,
Formando una cadenita
De un rosario de cristal,
Y la voz de una calandria
Me despierta al repetir
Mis poemas con anhelos
De poesías sin fin.

Dolores del Alma

Me dolía el cuello,
La cintura chata,
Columna torcida
Con las manos flacas.
Me dolía el brazo
Escribiendo cosas
Que van estudiando
Pinturas de cuadros
De lo que elegimos
Hace muchos años.
Mañana temprano
En el cielo oscuro
Se irán desgranando
Las horas cansadas
Que no pasan nunca
Esperando un viaje
Que me lleva a casa,
Mientras que sentada
Me duele la espalda,
Y se van perdiendo
Mis fuerzas pasadas,
Caminando siempre
En bosques de ensueño
Con versos tranquilos
Que se van buscando
Dolores del alma.

Otra vez la luna

Otra vez la luna
Cantando bajito,
Sin que nadie corra,
Sin que nadie viaje.
La luna no viene,
La luna se va.

Se va despacito
Jugando al amor
Y sin ver de lejos
Los colores finos,
No busca complejos
Ni cantos de penas,

Busca el gran vacío
De horas sin mañana,
Sin cara y sin sol.
La luna se va contenta
Y justifica el dulzor
De las canciones de cuna

Que llevan las serpentinas
De los días con nostalgias,
Y las poesías vagas
Que no buscan
Ni te encuentran
Ni te dejan de querer.

Mañana será otro día
Llegando el amanecer
Y la luna me saluda
Cansada de recorrer
Caminos llenos de fuego

Con cenizas de papel.

Pavadas de Año Nuevo

Los esquíes de nuestra casa
Están en la pared de entrada
Y los tiempos que pasamos
Se van volando en la nada
Mientras la nieve golpea
Afuera de las ventanas.

Son cosas entretenidas
De muchos años de vida
Que subieron y bajaron
Colinas entumecidas
Por cientos y miles
De pueblos lejanos
En lenguas extrañas.

Caminos sin pausa
Con vientos sin nubes
Que cortan la cara
Debajo del tiempo
De verme parada
Entre los escombros,
Los pinos, las casas,
Los hoteles lindos
Y un río que pasa.

Cada tanto, en el camino,
Me voy dejando una huella
De flores blancas de tiempo,
Castillos con banderolas,
Esquíes que van volando,
En la montaña con alas

Que me recuerdan amigos

Que se fueron a la espera
De una canción de vagancia.
Y el hielo que es duro
Nunca me perdona nada
Derritiendo mi paciencia

Que es de pluma
Y de ignorancia.
Cada tanto, sin pensarlo
No escribo más que pavadas
Y sin querer ofenderlos
Los recuerdo en estas notas

Que escribo sin decir nada,
Y me acuerdo de las cartas,
De los chistes, las canciones,
Conversaciones que pasan
En las cosas del camino
Que nos juntan y separan.

Se hace liviana la prosa
Cuando escribís sin la meta
De algún deber de objetivos
Que te esperan sin piedad
En la mesa primorosa
De la computadora ociosa,

Llena de puntos y comas,
Sin eñes y sin acentos,
Tan negra y tan dolorosa.
Escapismos que le dicen
Los sabios ejecutivos
De las finanzas odiosas.

Noche perdida

Si tuviera que encontrarte
En una noche perdida
Me buscaría un amigo
Que una mano me daría
Y le pediría loca
Que me haga recordar
Los momentos que pasamos
Y que podría olvidar.

Si tuviera que buscarte
Debajo de la sombrilla
Lo haría todos los días
Sin perderme la alegría
De correr para encontrarte
En el campo de la vida
Y pedirte que te sientes
Dejándome una sonrisa.

Todo corre, nada para,
Sólo viene el empujón,
Todo llega y se marchita,
Todo mira sin razón.
Nada queda, todo vuela,
Escapando sin amor
Y se va por las montañas
De caminos de algodón.

Y la arena que flotaba
Entre el mar y una canción,
Me produce la alegría
Si esperamos un montón
Entre el viento y las sirenas
Que me dan inspiración

Y que me miran burlonas
Sin entender mi bajón.

Esperáme si querés
Y cantáme sin temor
Esas canciones de amores
Que me solías cantar
A la orilla de algún lago
Cuando se iba a acampar
Y nos sentábamos juntos
Al calor de algún fogón.

Espuma

Cascadas de espumas,
La luna me acuna
Entre nubes blancas.
La lluvia cansina
Me trae tu amor,
Un coche gigante
Con asientos suaves,
Tus manos me abrazan,
Tu piel, tu calor.

Un momento tierno
De apuros sonrientes,
Una golondrina
De largas nostalgias,
Un canto en la noche,
Un zorro que pasa,
Un fuego en el campo
Haciendo un fongón.

Mañana a la tarde
Veremos la casa
Y el perro en el campo
Olerá la nafta.
Mañana temprano
No habrá más caminos,
Un canto a lo lejos

Nos dirá su adiós.
Los chicos ajenos
junto con los nuestros,
Los tiempos que pasan
Al soplo del viento
Forman un recuerdo

De vida casera
Que se va durmiendo
Dentro de la carpa.

Reinventar el cielo,
La luna y el alba,
Por qué el escribirlo
Cuando ya está dicho
En lo repetido
Con tantas palabras.
Reinventar poesías
Sin tregua y sin pausa

Me asfixia y me alegra
Mientras que descanso
Escribiendo a mano
Y encontrando paz
Sacando la angustia
Que bulle allá dentro
Y poniendo ruido
Al viento y al mar.

UN COCHE VIEJO

Buscar algún tiempo
Arreglando un coche,
Manos arrugadas
Que buscan la noche
Inventando causas y
El coche ahora vuela
En suaves contornos
De la ruta extraña.

Tus manos callosas,
Con aceite y grasa,
Tuercas y tornillos
O herramientas raras
Mientras las usabas,
Hacen del camino
Una maravilla
En las curvas bravas.

Nostalgias tranquilas
En un viaje lindo
De caricias vanas
Porque tu cariño
Dedicó las horas
De tiempo y paciencia
Mirando bujías,
Pistones y nafta.

Cuando el auto pasa,
Sigue sin problemas,
Porque el que lo arregla
Tuvo la constancia,
La obstinación y la maña
De hacer de unos hierros viejos

Un placer que se maneja
Con un canto de esperanza.

Caminos del Canadá,
Caminitos de esta patria
Que le dan sin miedo al verso,
A la nostalgia y al agua.
Caminos largos in fin,
Caminos de tierra grande
Que se alcanzan al final
De una jornada muy larga.

Vivamos las muchas horas
Del otoño en este parque
Que muestra colores
De plantas vibrantes,
Mientras los chicos se duermen
Tapaditos en la carpa
Y en bosque algún mapache
Busca los huesos sin carne.

Recuerdos

Van pasando por mi vida
Recuerdos de muchas noches,
De días con alegrías,
Con tardes tal vez mediocres,
Sin acostarse, sin tino,
En la tristeza de antaño
a la hora del camino.
Van pasando las mañanas
y las tardes primorosas,
Las velas de algún velero
Navegando por el agua,
Y desde el fondo del ruido
Van pasando las muchachas.
Mañana será otro día
con augurios de esperanza,
Mientras pájaros del cielo
Vuelan en la madrugada.
Una canción que te alcanza
Va recortando el sendero
Cubierto de piedras blancas,
Nubes que rodean sueños
Sobre el campo de la pampa
Hacen cosquilla a los ojos
Con lágrimas de nostalgias
Que lloro con desconsuelo
Cuando no estás en la casa.

Me estoy quedando sin versos

Me estoy quedando sin versos,
Se me entumece la mano
La rodilla y el pescuezo,
La pantorrilla y el seso.
Me estoy quedando sin versos,

No me salen más al viento
Con el albur del momento
Sin pensar algún encuentro,
Se me nubla el pensamiento

Mientras me siento a la mesa
A garabatear la hoja
Con intentos de poesías
Que no saben encontrar

La frescura de los años
Que se fueron sin volver
Y que se encuentran dormidos
En un trozo de papel.

Me estoy quedando sin versos
Y me estoy poniendo vieja,
La sonrisa se me hiela,
El pensamiento se enrosca,

La ternura se congela,
Los besos que me inspiraban
Se fueron cantando un sueño
Mientras acá se te añora.

Las caricias que me dabas
Las busco y no las encuentro.

La ropa me queda floja
Y los zapatos me duelen.

Me estoy quedando sin versos,
Qué macana, che, qué espanto,
Si el corazón está viejo
Y la inspiración es corta.

¡Fin al fin!

Si alguna vez en la vida
Me fuera cantando bajo
Y me quedara dormida
bajo la sombra de un árbol
Jugaría a las palabras
Con la risa del olvido
Y me encontraría sola
Sin nadie cerca conmigo.

Me voy yendo calladita
Y ya casi no hay más nada.
La vida se va de a poco
En la neblina dorada,
Y mientras las horas corren
Yo me voy quedando sola, y
Un nudo que se agiganta
Se me agranda en la garganta.

La angustia de verme loca,
De verme desparramada
Y de verme sin aliento
De la noche a la mañana.
La angustia de no ser nada,
De salir a caminar
Y no sentir ni los pies
Ni las manos ni la cara,

De ser un fantasma triste
De cosas viejas pasadas,
De no ver lo que me pasa
Ni ser vista entre las casas.
El alma se sube al cielo
O se arrastra desgranada

En veredas sin baldosas
Entre calles llenas de agua.

Los remolinos que llegan
Se forjan desde la calma
De algún potrero baldío
Y el peso de la nostalgia
Sube al corazón sin mancha
Mientras el fuego palpita
Con las cosquillas del viento
Hasta el final de la plaza.

Si alguna vez me acordara
De las cosas que te dije
Y las cosas que repito
Cuando estoy alborotada,
Me dormiría temprano
Porque estaría cansada
De laberintos oscuros
Que llevan a la venganza.

Mañana será otro día
Y vendrá la gente a casa
A traernos los regalos
Que ya no nos hacen falta:
Son palmas de flores
Que huelen a magia
Con perros que aúllan
Llorando fragancias.

Morir laburando
Sin prisa y sin pausa,
No sé si el destino
Se digna gozar
La vida de locos,
Que vivo apurada

En la telaraña
De jefes y peones

Que agachan el lomo
En grandes galpones
Mirando a mil soles
Que queman la cara
Con los instrumentos
Que prenden y apagan
Tratando el tormento
De alinear la nada.

Busquemos alguna
Mirada porfiada,
Vecinos curiosos
Que viven tranquilos,
Mientras nos vamos temprano
Todo el tiempo a la mañana
Desde la casa al trabajo
Como si nada pasara.

La tarde

La tarde se va temprano
Y se va rompiendo todo,
Las cosas que te decía
Y las que nunca te escondo.
La tarde se va muy sola
Y se va cantando un tango
Una canción de Piazzola
En el baile del domingo
Que marca sólo las horas
Que me olvidaba jugando
Escuchando la victrola.
La tarde y esta mañana
Y una noche de varones
Se van dejando una aureola
De saludos en la sombra
Que va diciéndome todo
Lo que podría añorarte
Cuando no estoy tan tristonera.
Y desde el suelo lejano
De potreros y milongas
Me voy queriendo silbarte
Una canción de poltrona,
De gallinas y pollitos,
De ranas y primaveras,
De veranos con mosquitos
Y otoños en la vereda.
La tarde se vuelve hastío
Y me recuerda a mi madre,
Mis abuelos y mis tíos,
Mis amigos y mi hermano,
Mil cosas con cien motivos
Y los ojos querendones
Que encuentro si me pellizco

Cuando miro los mojones
De viajes que nunca llegan
Y versos que uno se olvida.
La tarde se vuelve noche
Y me voy por los caminos
De las locuras del tiempo
Que pasan por la cornisa
De la casa que se asume
Llena de llantos y risas
Mientras el resfrío me hace
Cosquillas en la nariz,
En el pecho y en las piernas
Para acordarme atrevida
De algunas palabras tiernas.

Caracoles

Caracoles de locuras
Que cantaron de mi amor,
Que lloraron con mis penas,
Y escucharon con candor
Las canciones de caminos
Que me atrevo a recorrer
Sobre piedras desplazadas
En senderos de pasión.

Caracoles marinos
Que vibrando al viento
Trajeron recuerdos
De las horas vagas
Que pasé con vos
Dentro de una casa
Con lujo y con brillo
De paredes anchas
De muchos colores
Debajo del agua.

Un bote atrevido
Que las olas mese
Se vé en la distancia
Llegando despacio,
Buscando la playa
De cantos de hadas
Con colas prístinas
Que atraen galeones
Hasta el arrecife
De piedras malditas,

Mientras lleva el viento
Tormentas inmensas,

Olas gigantescas
Con rayos y truenos,
Lluvia y sortilegio,
Llevando hasta el fondo
Las almas que brindan
Jugando a la ronda
Con algas marinas.

Caracoles locos,
Fuertes, vigorosos,
Llenos de alegrías,
Deseos y gozos,
Buscando a lo lejos
Atraerme al paso
De los años largos
Viviendo dormida
Debajo de un árbol.

El sueño me atrapa

El sueño me atrapa,
Me besa, me mima,
Se sube a la cama,
Me hace cosquillas,
Me bota arrumacos,
Me dice mentiras,
Me ve desde siempre,
Me pide la vida,
Me toca la espalda,
Me abraza desnuda,
Me mira sin prisa y
Sin pausa las curvas,
Me dice despacio
Los mil objetivos
De cosas que deja
Crecer en la bruma
De su mente rara
Que nadie adivina.

Supongo que tiene
Un río con peces,
Paraguas y espuma
Que se ponen verdes
Estando a remojo
Con los alambrados
Tan grises y rojos
Que llevan sombríos
Los pocos abrojos
Que nadie recoge
Porque valen poco
Ni sirven de té
Que anhelo en mi antojo.

Esta canción que te canto

Esta canción que te canto
es una canción bonita,
una canción con encanto
con sombrilla y con puntilla.
Canción de aurora y de besos,
canción de cuna y bostezo.
Canción de anhelos dormidos
y de esperanzas tranquilas.
Esta canción se va yendo
por los caminos del aire
y te recuerdan el peso
de los años que pasaste
cuando dormías tranquilo
acurrucado sin gracia
durmiendo al ladito mío
con sueños llenos de ansias
que hacían saltar el alma
cada vez que me besabas.
Esta canción que te canto
es una canción tranquila
sin cansancio ni arrebatos
en palabras matutinas.
Es una canción de glorias
de pantuflas y velitas,
zapatillas sin la suela
y camisas dibujadas
del ropero de la vida.
Una canción sin nostalgia
vale la pena vivirla.

Palomas

Las palomas son mi alma
Llorando desconsolada,
Vibrando dentro del pecho,
Escuchando la guitarra
Y riéndose a lo loco
De las cosas que nos pasan.
Las palomas vuelan alto
De la noche a la mañana,
Vuelan sin tino ni meta,
Vuelan sin pensar en nada.
Las palomas son violetas,
Son negras, verdes o blancas.
Son atrevidas y locas
O son puras con nostalgias
De vidas que no se olvidan
Y alegrías que te atrapan.
Las palomas van volando
Contra el azul de la aurora
En el cielo de poesías
Que van marcando una grana
De palabras escondidas
Con nubes tibias y amargas.
Las palomas se limitan
A vivir desesperadas
Buscando tu alma escondida
Y tu mirada encendida
Para la vida añorada
De partidos sin futuro
En la tele de la casa.
El celeste en mi ventana
Se hace sol en la distancia
Y las palomas se juntan
Para mirarme sin pausa.

El cielo se desparrama
Con la lluvia en la mañana
Mientras estoy en mi cama
Con ganas de verte pronto
En el colchón que me hamaca
Un almohadón que sostiene
Y me acaricia la cara.
El viento de la montaña
Se viene cantando bajo,
Y sube muy despacito
Mirándome en la azotea
De patos grandes que pasan
Gritando a la noche suave
De cunas y de alboradas,
Con vistas en bosques solos
De canoas que se mesen
En el agua en la laguna
Y el bandido que no viene,
No tiene interés en verme,
Ni me busca ni me besa,
Ni me toma de la mano.
Sólo me trae las flores
Con las hojas de la planta
Que junta sin resolverse
Y me llena de nostalgias.

Apareció la nieve

Apareció la nieve,
blanca y serena,
con su manto de espuma
de lirios y azucenas.
Apareció sin ruidos,
sin gritos, sin palabras,
sin cantos de arrogancia
de versos con fragancias,
sin rumbo y sin nostalgia.
Apareció vestida
en una noche oscura
sin luna y sin estrellas,
con vientos de alaridos
que aúllan en manada
cubriendo las paredes,
los techos de las casas,
los caminos violentos
y las nubes que pasan.
Apareció y me vio
una y mil veces
mientras vos de dormías
debajo de cobijas
calientes y arrobadas.
Apareció y te dijo
que durmieras tranquilo
ya la hora llegaba
de descansar en casa.
Apareció de pronto
y miró por la ventana
viéndome descalza,
desnuda y disfrazada.
Una mueca en los vidrios
de cantos de guitarras

y palomas al viento
que vuelan hasta el alba.

Mirar por la ventana
es mirar la futuro,
al deber de mañana,
a las cosas queridas
y a las otras que pasan.

Mirar y ver la nieve
es un placer mordido,
un anhelo lejano
y un soñar en la nada,
mientras voy a la cama
a llorar mi ignorancia.

Otoño en el Algonquin

Una hoja despacio
me trajo el otoño
entre el verde oscuro
del bosque en verano.
Lo trajo volando
del alto de un árbol
y dando piruetas
pasó por mi ventana
mientras estaba quieta
y despierta en mi cama.

La lluvia en verano
empieza el otoño,
lo canta a los gritos
con ruidos tan sordos
que alegran el alma
de esta pobre vieja
que vio aquella hoja
cayendo despacio
de una rama alta
del árbol del olmo
que estaba en la plaza.

Colores de otoño
llegarán de pronto
una hoja por vez
cuando está empezando,
y cientos y miles
después de una helada
en un par de meses,
en rojos y en oro
que se quedan poco
y caen al suelo

sobre las montañas.

El color del roble
del frente de casa
de marrón oscuro
se pondrá amarillo
mientras que en el fondo
los arces se harán
rojos y naranja.

Caminos por la página

Mañana,

Una tarde, una noche, un olvido,

Caminos de anhelos tranquilos, oscuros,

Cansados de piernas, de patas, de estrellas,

Caminos sin huellas, sin ojos ni encuentros,

Orillas sin ríos, ni voz, ni lamento,

Caminos de tiempo, de amor y clemencia...

Caminos,

Caminos,

Caminos

De olvido,

Oscuros, dormidos,

Dentro del oído,

El cerebro, el pecho,

El dolor fundido,

Hueco en el vacío

Con el remolino

De cosas que sueña

Mi voz sin destino.

Caminos de la costa, del cerro, del trigo,

De la rosa muerta

Y del paso amigo.

Caminos sin sonidos, sin flores y con frío,

Caminos con calor, sonrisas y alaridos.

Caminos que no vuelven,

Caminos ya perdidos,

Caminos que te buscan,

Te encuentran, te aconsejan,

Caminos sin mañana,

Ni luces, ni retornos.

Caminos caminados, pisados, soñolientos,

Caminos que te extrañan, te llevan muy adentro,

Caminos de montaña, de bosque, de llanura,

De poemas del alma,

De sombras muy oscuras,

Caminos que se acuestan cansados

Sobre el suelo,

Sin peso, sin lamento,

Sin sol y sin la luna.

¡Quién sabe por qué!

Quién sabe por qué
A veces escribo
Algo que es bonito,
Prolijo y coqueto,
Puntillas, alfabeto,
Colores y ramas
Floridas y dulces
De árboles claros
Flojos e imponentes,
Ríos relucientes,
Lluvias a torrentes,
Cascadas, vertientes.
Quién sabe por qué
A veces te escribo
Cosas que parecen
Besarse, abrazarse,
Y que se convierten
En cantos de amores,
Sueños y esperanza.
Quién sabe por qué
Cuando tengo ganas
Escribo poemas
Cortos y dulzones,
Jugosos, redondos,
Sabrosos, completos,
Y me los admiro,
Una vez, dos veces,
Tres veces y cien.
Y me los repito
Una vez, dos veces,
Tres veces y mil,
Queriendo encontrar
En ellos tus ojos,

Tu boca, tu panza,
Tus cosas sabrosas,
Tus caricias suaves
De manos calientes,
Tu cuello y tu nalga,
Tu espina dorsal,
Tu boca tan tibia,
Tu pelo muy corto,
Tu nuca estudiosa,
Tus orejas flojas
Que acusan recibo
En cuanto me acerco
Delante tu cara
Buscando algún lío.
Quién sabe por qué
Otra veces versos
Salen de mi musa
Llorando arrugados,
Todos retorcidos,
Cayéndose al suelo
Sin paz ni esperanza.
Quién sabe por qué
En esos momentos
Son versos tristes,
Sin credo y sin paz.
Quién sabe por qué
Es tan complicada
La vida que llevo.
Quisiera tenerla
Sin trabas ni miedos,
Sin fuego ni brillo,
Solamente chata,
Pesada y doliente,
Aburrida a muerte,
Viviendo en la casa,
Sin mayor tormento,

Hijos y comida,
Compras y cortinas,
El cielo y el piso
Y algún paraíso
Perdido en la escoba,
El plumero, el cepillo
De dientes, el olor
A comida, la heladera llena
Que obliga al hastío
Y al comer sin freno.
Tu voz en el aire,
Tu cuerpo cansino,
Triste y apretado
Quiere dividirse,
Correr y largarse
Casi sin parar
Hasta el fin del mundo
Buscando encontrar
El alivio humano
En la compañía,
En la indiferencia
Y en la obligación,
Mientras que yo siento
El frío en mis huesos,
Quedándome sola,
Gritando a los vientos
Tu nombre que queda
En todo mi ser.

Desvelada

Bajando por la escalera
A las 2 de la mañana
Busco un poco más de sueño
Si ya no me dan las ganas
De dormirme muy tranquila
A esa hora tan temprana.
Las nubes y el cielo
Están tan oscuros
Que ya ni me acuerdo
De mirar si alguien
Pudiera pasar
Corriendo ligero
Por la calle rasa
Cuando no hay vereda
Cerca de la casa.
Las luces de afuera
Se ven desde lejos
Por los ventanales
Que tiene la pieza,
Y ya ni me quiero
Ver nunca pensando
En cosas que pasan
Cuando me levanto
Por falta de sueño.
Me pongo a buscar
Con aturdimiento
Varias cosas tristes
Que están sucediendo
Y encuentro algún hueco
Donde me acurruco
Para verte dentro
De mi corazón
Muerto desde afuera,

Muerto desde adentro,
Palpitando sólo
Cuando yo te encuentro.

Pasado mañana

Pasado mañana
Te encuentro en la esquina
Y te doy la mano
Y te doy un beso
Quizás hasta un abrazo
Que vino de lejos.
Pasado mañana
Entre sustantivos
Y verbos y adverbios
Te escribo una carta
Que es sólo un recuerdo
Muy tibio y lejano
Que viene despacio
Y que va pasando
Entre los espejos
De cosas escritas
Buscando comida
En la mesa linda,
Lavando la ropa,
O barriendo el piso.
Escribir tupidamente,
Escuchar inglés
Y añorar lo mío
En el corazón
Del pan y del vino.
Pasado mañana
Se alzarán los sonidos
Sordos y relajados,
Cosas sin sentido,
Pasos caminados
Yéndose al olvido,
Corridas furtivas,
Tumbos desganados,

En la marquesita
De un velo de novia
Que llega a la misa.
Aquellos que iban
se quedaron lejos
Y se sienten solos,
Otros no se fueron
Y la compañía
Los ayuda un poco.
No le tienen miedo
Porque la distancia
Se acerca o se va,
Se viene sin prisa,
Te busca hacia atrás,
Pero si te encuentra
Es sólo en dolor
De años que se queman
Sin volver jamás
Y entonces mañana,
O quizás pasado,
Me tomo un avión
Y te digo adiós,
Y algo más allá
Entraré en la casa
De la gente amiga
Que apenas recuerdo
Porque se escondió
En frío y en miedo
Mientras yo me achico
En este agujero
Lleno de almohadones
Cómodos y sueltos
Con las fundas blancas
Llenas de puntillas
Cubiertas de tiempo,
De hielo y de horror

Al vivir distinto,
Ajeno y prolijo
Sin ganas de ver
Las cosas que veo
Sintiédome sola
Todos los domingos.

El desafío del otro

Entre las sombras del cielo
Y el murmullo de las hojas
Me van pesando en el alma
Toda clase de congojas.
Me levanto y voy muriendo,
Me acuesto y sigo de nuevo
Con la muerte de mis sueños.
Muchas cosas que me pasan
Y que se van extinguiendo
Con susurros de palomas
Que van levantando el vuelo
Y que se llevan temblando
Los pedazos de una vida
Llena de lindos recuerdos.
Pongamos el telón negro
Y levantemos la cara
Para que el viento se acueste,
La lluvia se vuelva calma
Y las sonrisas no duelan
Ni las sombras se hagan malas.
Cada cosa que me pasa
Se me revela en la cara,
Ya los besos que te di
No me recuerdan a nada,
Se fueron con los amigos,
Las cosas que nunca faltan
Y las horas conmovidas
De un pasado que se alarga.
Mañana será otro día
Y la luna en la ventana
Me mirará de costado,
Me hará morisquetas raras
Y me veré reflejada

En la profundidad cercana
De cosas que no se ven
O palos que se hacen camas.
Un día desde la luna
Te miraré desde lejos
Y te veré reflejado
En mil pedazos de espejos
Acostándome con vos,
Con el perro o con la gata,
Llenándome de recuerdos
En ríos que van llevando
La pesadez de mi alma.

La rosa

Una rosa

Linda

Hermosa

Se abrió una mañana

Sonriéndole al sol

Entre las espinas,

Los callos,

Los nudos

De un mundo

De envidia,

De celos,

De horror.

La rosa crecía

Y se hacía grande

Mirando a los rayos

Del sol del amor,

Y mientras crecía

Y se acomodaba

Le hacía sonrisas,

Cosquillas y danzas

Al cielo

Y al aire,

Al viento

Y al sol.

Una rosa grande,

Llena de colores

De piel de durazno,

Suave y sin arrugas,

Con mucha esperanza

De vida futura,

Salió a saludarme

Hace una semana

Entre los esquíes,
El río,
 La danza,
 El cielo celeste,
El viento en los pinos,
El auto en las curvas,
Los chicos durmiendo,
El picnic con frío,
El ruido de cantos,
Cohetes y tiros,
Y algún trasnochado
Cantando borracho
Hacia el año nuevo
Y hacia el porvenir.

Una rosa primorosa,
Querendona y amorosa,
Va creciendo entre las flores,
Va trepando en mi balcón,
Y me atrapa con el brillo
De su joven corazón,
Con arrullos desde el alba
En tus brazos y en tus nalgas,
Tu sonrisa y tu candor.

Una rosa de bañaba
En los rayos del amor,
Y el rocío en sus entrañas
La encontraba con ardor,
Mientras juega en la mañana
Con las visitas de hormigas,
Mariposas y abejitas,
Que la van a saludar.

Una rosa se encontraba
Recostada en mi balcón,

Se esfumaba,
 Se agrandaba,
Se achicaba, acurrucada,
En los brazos del amor.

La lluvia volvió

La lluvia volvió,
Está fría y loca,
Me moja la oreja,
Se para en mi cara,
Mi nariz, mi boca,
Mis manos de mala,
Mis pies en las botas,
Con cuerpo mojado,
Frío y empapado
Y la lluvia sigue
Tal como si nada.
La piel se me hunde
Tan achicharrada
Que todo resbala
Y se hace pomada.
La lluvia me moja,
Me moja y se va,
Se va recortando
Las cosas de ayer,
El tango en pareja,
El frío y el sol,
Las nubes bajitas,
El avión azul,
El brillo de luces
Que se apagan lejos
Y el canto de un ave
Que vuela veloz
Me recuerdan tanto
Personas queridas,
Locuras del alma
De alguna canción
Que el viento se lleva
Entre las tinieblas

De cantos de viejas
Que no lloran más,
Que guardan los besos,
Caricias y penas
Desde el corazón
De las horas buenas,
Las lindas, las zonzas,
Y las alegrías de alguna pasión
Quemada en la mesa
Del supervisor.

Cenizas

Cenizas negras y verdes,
Farolitos locos
De ilusiones fuertes,
Agujeros negros
Que llenan de humo
Cosas que no vienen,
Ni van, ni se encuentran.
Velas que te esperan
Prendidas en vano
Hasta que se apagan.

Cosas que no vuelven,
Vidas que se enredan,
Pedazos de trapos,
De lunas, de soles,
Canciones azules
Y multicolores.
Cantos de poesías
Sin pies ni bemoles
De muchas sortijas
Con besos y albores.

Cenizas agudas,
Bañadas de pena,
Cosas que no cambian,
Ni cortan, ni llegan,
Lágrimas de estrellas
Temblando, que cantan
Al alcohol y al sexo,
A nuevas locuras
Con riesgo de exceso,
Derritiendo el hielo

Con versos sin prosa,
Y brujas volando
Sobre alguna escoba,
Pantalones sueltos,
Alpargatas rotas,
Negras, con remiendos,
Sombreros puntudos,
Y los dientes viejos,
Carcajadas locas
Con ruidos al viento.

Lágrimas que sola
Las siento y las bebo,
Cantos de penurias,
Espasmos violentos,
O calores huecos,
Por correrle al tiempo
Sabido, juntando
Fuerzas que no tengo,
Siguiendo el sendero
Hasta el campamento.

Se empieza de nuevo
Una y otra vez,
O hasta la tercera,
Esperando verte
Solo y de pasada,
Mientras que manejo
Sobre el pavimento
De la plaza grande
De estacionamiento
Al que encuentro quieto.

Cosas materiales
Que amontonan solas
Casas y riquezas,

Con mucho trabajo,
Y el peso violento
De pilas de plata
Que nunca te alcanza.
Todo es un tormento:
Locuras de pobres
Con fiebre en el pecho.

Cenizas de ropa
Llenas de costuras,
Comidas y alfombras,
Puertas que se abren
Buscando ambiciones,
Las piletas grandes
Llenas de cerveza
Sin ton, sin objeto,
Almohadas hinchadas
Se quejan crujiendo.

Horas desveladas
Sobre la comida,
La lechuga verde,
La flor del manzano,
El cerco torcido,
El basural muerto,
La hoja amarilla,
El pájaro tuerto,
Y el canto dolido
De un gato en verano

Saltando en los techos
Del potrero humano.
Vidas que pasaron,
Vidas que no fueron,
Vidas que se arrullan,
Que se desenvuelven,

O se queman pronto,
Sobre la vereda,
El pucho, la droga y
Alguna bebida
Tomada al antojo.

Salí una mañana

Salí una mañana
Sin saber qué hacer,
Me iba despacito
Tranquila al volver.
La cara, el rocío,
La tela de miel
Y un canto perdido
De rosas de té
Se oía a lo lejos
Casi sin querer.

Me gustaba verte
Y tocarte todo,
Me gustaba tanto
El sentir tu piel
Que desde mis manos
Se escurría el día,
La noche y la tarde
Mirándote ayer.

Me gustaba tanto
El verte a mi lado
Que lo perdí todo
Por estar de pie
Y si se complican
Las cosas que dejo
Las dejo sin asco,
Casi sin querer.

Con el gris... desde un avión

Con el gris y con el rojo
voy haciendo una canción
de alegrías y esperanzas,
de vientos y de emoción,

con las nubes, las mañanas,
las cuevas y un río lindo
que se ve por las ventanas
mirando hacia el corazón.

Y si te espero esta tarde
buscándote en un avión
te vas a poner tan triste
del yugo del compañón.

Con el cielo y con las nubes,
con la luna y con el sol,
muchos cantos que me olvido
van buscando el porvenir,

la esperanza se hace de agua
y los chanchos chinchulín,
los gatos parecen pardos,
y el soldado de aserrín

se acuerda de tantas cosas
que no se puede olvidar
y se deshace en la espuma
de un fuego de llamas cortas
en las chispas del carbón.

Con el cielo y con antojo
voy cantando mi canción

a mi amigo desde enero
de un año que ya pasó.

Sin decirme nada

Me vengo cantando
los cantos dormidos
de vidas lejanas
que casi me olvido
y encuentro a lo lejos
la ropa arrugada,
el correr al viento
mostrando ignorancia
en versos lejanos
que no dicen nada.

Mirando a tus ojos
color de avellana,
te veo sonriendo,
con la frente vaga
que me ofrece el brazo
en la caminata
de cada mañana
sin decirme nada.

Me muero de pena
y me quedo sola
mientras que la gente
sentada a mi lado
me mira curiosa,
me ofrece una mano,
me ayuda contenta
diciéndome cosas
sólo con miradas.

Y me voy viajando
hasta la alborada
manejando a veces

sobre las montañas
de piedras redondas,
pulidas y blancas,
encuentros queridos,
familias lejanas
que están esperando
la amiga que llega
sentada a mi lado
sin decirme nada.

Te quiero y te olvido

Te quiero y te olvido,
Te busco y te miento,
Te encuentro en la cama,
Los ojos hinchados,
La panza atrevida,
La casa que tiene
Mil horas queridas
Que pasan sin prisa
Y se van sin pausa.

Calzoncillos tristes
Que te dan enredos
Y una vida rara,
Sombría, aburrida,
Por querer la esposa
Sin miedos ni trabas.
Quizás cuántas veces
Me encuentro ofuscada
Mientras que te miro
Ya desde muy lejos
Porque como siempre
No encuentro palabras
Si estoy enojada.

Abramos la boca
Con voz y con rabia
Sin dientes ni lengua,
Vacía de besos,
De amor, de esperanza,
En la circunstancia
Que hiere y agranda
Tantos tiempos tristes
De luchas sin ganas.

Estos son los versos
Que te están diciendo
Que te vayas lejos
Y no vuelvas más.
Estas son las rimas
De canciones vagas
Que enebro en silencio
Cuando vos no estás.

Mensajes

Los mensajes que te mando
Son besitos escondidos
Que te buscan en la noche
Debajo de algún sonido
Y a veces sí que te encuentran
Y otras veces sí me olvido
Si no te ven en la cama
Entre sueños sorprendidos.
Los besos te van buscando
Por la ventana del río
Mientras la luna redonda
Esta sentada en el cielo
Entre estrellas y caminos
Cantando a los cuatro vientos
Y al frío de los quejidos.
Los besos de la mañana
A veces te nombran tímidos
Y otras veces anda dicen
Aunque te llamen a gritos.

Después de mucho trabajo

Después de mucho trabajo
Y sin nada que comer
Me voy cantando bajito
Los cantares del querer.
Los chicos están durmiendo
Con ojos que no me ven,
Y las bocas de rameras
Que hablan de mí sin mirar
Se van riendo a escondidas
Las heridas que me dan.
Los amigos que me quieren
Me piden que largue todo
Y que me vaya solita
A mirar al río andar
Debajo de las palmeras
Y las playas de aserrín.
Mañana será otro día,
Otro mes, otra canción,
Otras hojas sin banderas,
Otros cocos y otro amor.
No tengo ganas de irme,
No me quiero aventurar,
Y si importa la tristeza
De quedarme en soledad,
Me gustaría ser piola
Y quedarme sin llorar,
Que si me quedo muy sola
Alguien me va a consolar.
La indiferencia empezó
A reformar mi razón
Y la gente de mi vida
Ven sin ver mi desazón.
La indiferencia estropeó

Los calores del amor
Que me queda entre las manos
Sin destino y sin valor.
El frío loco de invierno
Me encuentra casi sin pena
Y me de calor también
En la sangre de mis venas.
Muchas lunas ya pasaron
Muchas cosas sin razón,
Las rutinas me encontraron
Rezando oraciones locas
Muy dentro del corazón.

Todas las cosas perdidas

Todas las cosas perdidas
terminan en la comida.
La cocina, la vecina,
La zorra que está en la esquina,
La morocha que fascina
Y da lástima por boba,
La que provoca un vacío,
Un hastío, una locura.

Mentiras de diez mil bocas
Que van buscando caminos
En la aventura de horas,
De días y de tormentas.
Todas las cosas se pierden,
Se me pudren y se mueren,
Se disfrazan de aceitunas,
De chinas tontas y curdas,
De griegas y de alemanas,
De ucranianas y argentinas.

Todas las cosas se encuentran,
Se dividen, se reinventan,
Tribulación que amontona
Muchísimas fantasías
Con piemonteses dormidos
Que no me dan ni la hora.
Mariposas coloridas
Que no dicen si te piden
Al salir de la oficina
Para darte compañía
Caminando hasta un café.

Esperanzas

Esperanzas que no vienen,
Esperanzas que no van,
Te espero mientras te vas
Y te espero al regresar.
Esperanzas van subiendo
Desde el fondo del altar
Pensando en cosas divinas,
De armonía sin maldad
Y se enredan con lujurias
De carne viva y mortal.
Esperanzas que amontonan
Cariños que no se dan,
Los que se dan de acostados,
Los que nunca más se dan.
Esperanzas entre los besos
De sueños alborotados
Que recuerdan las caricias
De tus palabras con pan.
Esperanzas con las flores
De arco iris de alelí,
Azaleas de colores
Con hojas verdes de té.
Esperanzas de mañana,
De día y de atardecer,
De cariños sin salida,
Con puertas mirando al sol.
Esperanzas de alegrías
De cosas que no están más,
De festejos y de motos,
De cóndor y de chacal
Y esperanzas de mi alma
Que te busca sin parar.

Una canción en la orilla

Una canción en la orilla
De un río lleno de ranas,
Una canción de mosquitos,
De los bichitos de luz
Y de besos tempraneros
En el puntal de la carpa.

De chicos que sueñan
Jugando dormidos
Y se ven gozando
Los prados floridos
Con canoas mansas
De quilla atrevida.

Esta canción en la orilla
Va paseando por el pueblo
De muchos soles y lunas
Y estrellas tan escondidas
Que ya no puedo contarlas
Sin tener la pesadilla
De miedos en vidas largas
Pasando por despedidas
De ideales que te atrapan
Y besos que no se olvidan.

La canción de mi guitarra
Va escondida en mi mochila,
Tiene granola de trigo,
Tiene leche, tiene queso
Y tiene el agua aburrida
Si no te doy algún beso.

Si me resulta atrevido

Si me resulta atrevido
El verte solo temprano
No sé si te importa mucho
Las canciones que te hago.

Me gustó mucho el saberte
Que estabas cerca en el viaje
Y que lo encontraste lindo
Más allá del disparate
De viajar a las corridas
Por las rutas europeas
Y que dormiste conmigo
La mayoría del tiempo
Sin pensar en lo sufrido
Que te dejó el pasatiempo.

Pareciera el sentimiento
De culpa por hacer cosas
Que los otros hacen siempre,
Por las razones que sea,
Te hace sufrir a lo loco
Sin saber por qué te pasan
Muy dentro de tu cabeza
Y jodés a los que están
Alrededor y a tu lado
Por el gusto de saber
Que no hay derecho al gozo
Cuando naciste tan pobre
En el viejo Buenos Aires
Entre rosales y besos
De mis abuelos y padres.

Me gustaría saber

Cuál es la razón austera
De demostrar tanto ultraje
Si te piden divertirte
Sin razones de trabajo
En la vida cotidiana
De la historia compartida
Con tantos años llevando
Las cosas a las corridas.

Las canciones tristes que canto

Las canciones que te canto
Son canciones de tristeza,
Canciones llenas de llanto,
De torturas, de pobreza,
De platos sucios mufados,
De dolores de cabeza,
De pan y agua perdidos
Y nada sobre la mesa.
Las canciones se hacen duras
Y me revuelven el vientre,
La barriga, la mirada,
Las cosas que no convienen,
Las que me queman el alma,
Las que me miran de lejos,
Las que me aburren con asco,
Las que me tiran del pelo
Y las más abandonadas
Se revuelven por el suelo.
Las canciones van poniendo
En orden todo lo nuestro,
No me quieren ni se quejan,
No me hablan ni me dejan,
Me buscan tan solo a ciegas
Y se ponen retorcidas
De tanto andar dando vueltas
En el sueño melodioso
De los ronquidos ruidosos.

Las cosas que no se dicen,
Se esconden, se apilan alto,
Se arrugan si se rebelan,
Se estiran entre la ropa
Que se seca en una sogá

Con murmullos de nostalgias,
De vientos que rompen todo,
De susurros y suspiros,
De oscuridad del vacío
En baldíos sin veredas,
De perros y de ladridos.
Son cosas que van llegando
Hasta el crepúsculo largo
Todo el día desde el alba
De primavera dormida
Con las manos de una novia
Que dan sentido a la vida.

La rosa marchita

La rosa marchita,
Un canto hacia el cielo,
El lago y el río,
Un otoño negro
De tantos suspiros.

La pluma y el viento,
La luna, la estrella,
Las cosas queridas
Y otras cosas bellas.

El pelo quemado,
El pie, la postura,
El calvario mismo
De la vida austera

Entre los senderos,
Piedras y canoas,
La estación de gas,
La fotografía,

Pantanos con olas,
La vieja victrola,
Y mi amor sin vida,
Sin voz ni ronquido,
Sin paz ni sonrisa.

Mi esposo se va
En la bronca diaria,
Un beso secreto
Que nadie le pide
Lo atormenta dentro.

El temperamento
De un hombre furioso
Por abrir la puerta
Del piso de arriba.

Sonetos

Los sonetos van saliendo
De mi mano hasta el papel,
De la cabeza al tintero,
De mi brazo al corazón,
De la carne al escritorio,
De la silla al pantalón,
Y ente emoción y cerebro,
Entre besos y querer,
Me paso el tiempo escribiendo
Sin saber si encuentro más
Masticando las canciones
Y el frío que siento acá.

Los ruidos me llegan todos
Y me dejan escuchar
Los abusos de la carne
Cuando ya no veo más.
El sonido que me llega
Es bonito sin creer
Que me estoy volviendo loca,
Loca y sola sin querer
Mientras te hacés el gracioso
Para otras que te dan
Promesas que no se cumplen
Pero te llevan igual.

Y la luna está en el cielo
Escondida en la mitad
De una nube tan extraña
Que me vuelve a despertar
En la carpa de los campos
Del prado del más allá,
Y que ponen en el aire

El perfume de un rosal.

Las estrellas que andan solas

En la noche de papel,

Se acurrucan a la orilla

De algún lago de cristal

Y se van corriendo tarde

Las cosas que no se ven

Mientras los gallos de trapo

Cantan al amanecer.

Amapola (otra)

Me dicen que por ahora
Las rosas, las amapolas,
Los jacintos y un clavel
Forman un ramo divino
Que me recuerdan a un tipo
Que no hace mucho vivía
En mi casa y mi jardín.

Todas las flores del ramo
perfumadas y tranquilas
Quedaron allá en la carpa
En la casa de Saint Marys
Mientras yo de pena muero
Y sola me desespero.
Los alelíos del campo,

Las retamas, las violetas,
La madre selva del tango
Trepándose en la pared,
Me cantan y me recuerdan
Los buenos tiempos de antaño
Cuando dormía en tus brazos
Como agarrada a tu cuerpo.

Los vientos que traen
La nieve tan blanca
Te llevan mi alma,
Mi esfuerzo de vida,
Trayéndome sólo
La voz del cariño
De una vieja loca

Que vive chocheando

Cuando te vas lejos
Para trabajar
De día y de noche
En un cuarto limpio
Del laboratorio
De algún instrumento.

Hace mucho, mucho tiempo

Hace mucho, mucho tiempo
Hace diez y siete años
Que venimos despacito
Destruyendo de la mano
A una vida que en conjunto
Ve esperanza o desengaño.

Hace mucho, mucho tiempo
Que venimos revisando
Las cosas que nos pasaron,
Los fantasmas del momento,
La ilusión de gobernar
Sin aceptar el destierro.

Hace mucho, mucho años
Sobre el cielo y el tormento
Nos acostamos temprano,
Nos volvemos, revolvemos,
Nos acariciamos tanto
Uno al otro en sentimiento,

Mientras nos amamos juntos
Con temores sin alivio
De cansancios desinflados
En los años que no vuelven,
Aventuras que afrontamos
Mientras los hijos crecieron.

Hace mucho, mucho tiempo
Que olvidamos el pasado,
El futuro en nuestras manos
Y el hecho de estar viviendo
Sin llevarnos la canoa

Con rumbo para algún río.

Hace muchos, muchos años
Nuestro verano se ha ido
Con remolinos de espuma
Entre besos y suspiros,
Quién sabe cuánto servimos,
Construimos o morimos.

Si me gustara encontrarte

Si me gustara encontrarte
Por debajo de la cama
Lo haría sin importarme
Las hormigas o la araña,
Pero no divierte tanto
Que estén los pelos del gato
Haciéndote más cosquillas
En lugares delicados,
Mientras comen las polillas
Pulloveres con naftalina y
En la casa más grandota
El techo se hace pedazos
Por culpa de las ardillas
O algún mapache de antaño.

Si me dijeras por qué
Te resulta tan extraño
El divertirse mirando
El can-can de las francesas
Con piernas bailando alto,
Me buscaría otro punto
Que me lleve sin disculpas,
Ni que le disguste tanto
Por culpas que te impusieron
Los curas tristes rezando,
Que ven en el gozo un daño.

Nunca me alcanza el mirar
Y como salgo tan poco,
Cuando lo hago lo quiero
A todo trapo sin vueltas
Hasta que me cueste un huevo
El viajar sin verte cerca

Después de salir tan lejos
Volando por todos lados,
Entre cinco continentes,
Veinte mares y mil fiordos.

Si Europa salió muy lindo,
Pues volvamos a la Europa
Mañana mismo, tomando
Al año siguiente un barco,
Un tren, una bañera,
Caminando todo el tiempo
Sin parar para acostarse
Aunque salgamos borrachos
Arrastrando la mochila
Por los bosques de la tierra
Después de abrazarse un rato.

Azucenas

Las azucenas del campo
Con peonias de jardín
Cantan canciones preciosas
Con guitarra y con violín.

Mariposas delicadas
Salen a volar tranquilas
Y encuentran contentas
Flores con perfume
Como manzanilla.

Mientras en la florería
Hay rosas hermosas
Junto con las lilas,
Violetas azules
Y otras amarillas,
Claveles morados
Con helechos suaves,
Todos controlados
Dentro de heladeras
Con puertas de plata,
Para que se vendan
En ramos con moños
De color naranja.

Un día en el tiempo
Vendrás a la orilla
De algún lago verde
Lleno de poesías,
Y un cartero triste
Traerá la carta
De la despedida
Que nunca me diste.

Una canción se levanta

Una canción se levanta
Adentro de una carpita,
Y florece entre los lirios,
Las hojas, las camisetas,
Y algún desayuno rico
Con perejil y panceta.

Una canción se hace nido,
Otra se vuelve esperanza,
Alguna se va al olvido
Cuando otras rascan la panza.

Cantando voy mis dolores,
Mis amores y mis ganas,
Y no me acuerdo de nada
Que no sea la vagancia.

Las cancioenes que yo canto
Nunca me dicen de nada,
Nada que vuela al oído,
Nada que baila una zamba,
Nada queda sorprendido,
Nada que nada en la zanja.

Y en la veredita linda
Del corralón de la esquina
Una chica se adivina
Que quiere buscar camorra
Y lo mira de reajo
Al varón que la resobra.

Vamos cantando bajito
Para el prado y hacia el vuelo

De pájaros que no anidan
Si no van cantando al cielo.

Para las cosas del alma
Y las cosas de la vida,
Hace falta una canción
De cosas que no se olvidan.

No quiero que me quieras

No quiero que me quieras
Si el que me quieras duele,
No quiero que me ayudes
Si el ayudarme aplasta,
No quiero que me busques
Si el escaparte ayuda,
No quiero entusiasmarte
Si el entusiasmo embroma,
No quiero estar al lado
De algo indiferente
Pegado a mis espaldas
O sentado muy lejos,
No me interesa el verte
Si el verte me da rabia.
Te quiero si estás libre
De quererme de sobra,
Viéndome como aquella
Que es tu gran esperanza.

Espero que te quedes
Si soy tu compañera
Contenta y amorosa, y
Que también me quieras
Cuando soy mala y floja.
Espero que te veas
Reflejado en mi rostro
Contándome las venas
Desde los pies hasta el pelo
De mi cabeza de vieja
Mientras me busco en la cama
Los pedazos de tu piel
Que besaría con ganas
Como te besaba ayer.

Espero que alguna vez
Seas mejor que un marido,
Seas un hombre imperfecto
Que hace las cosas conmigo
Y busco sin conseguirlo
Que mi palabra te atraiga
Deshaciéndose amorosa
Entre los pliegues de tu alma
Que encuentre siempre hermosa.
Espero que no te indignes
Si quiero salir con vos,
O mejor andáte pronto
Hasta que estés tan lejos
Que ni el olor de tu pelo
Pueda encontrar en mi mano.

Los besos, las cosas

Los besos,
Las cosas,
Las caricias
En la cara
Y el beso
Atrevido
Me cuenta
Pavadas
De horas
Perdidas
Que hacen
La nostalgia
Dentro de
La vida
Que pasa
Sin pausa
Perdiendo
Canciones
De uñas
Repintadas
Y ojos
Con pestañas
Muy finas
Y largas
Que miran
Al cielo
Buscando
Esperanzas.
Los gritos
Lejanos,
Llenos de
Fragancias
Y el sonido

Dulce
De una voz
Cansada
Que cuenta
Mil cuentos
A mi vieja
Nuera
Con aros
Plateados
Que brillan
Y saltan
Se queda
Callada
Sin que
Pase nada.
Y trago
Espacio
El momento
Raro,
El sabor
Del alma
En el pensamiento
De cosas
Arcaicas
Que suenan
Distintas
En la gran
Distancia
De amigos
Perdidos
Dentro de
La pampa.

Todos los versos que hago

Todos los versos que hago
Tienen paisaje y camino,
Tienen arroyos y lunas,
Soles, luces y destinos.

Todos los versos que hago
Viven soñando contigo,
Con tus besos, con tus manos,
Rodeados de sacrificios.

Todos los versos que hago
Caminan junto conmigo
Cuando me voy apurada
A tomar el colectivo,
O cuando salgo tranquila
Para recordarte un rato
A la sombra de un alero
O a la pasada de mano
De un patio lleno de nieve,
De lluvia o de viento frío.

Todos los versos que hago
Recortando mi destino
Viven juntos de la mano
Añorando los silbidos
De pájaros que han venido
Volando desde el olvido,
Con los que van y que vienen
En colores aburridos.

Todos los versos que hago
Tienen el arte escondido
Del pincel y de la brocha,

Del tejido, del vestido,
De lo que vieran mis ojos
Más que los oídos míos,

De lo que tengo en la mente
Entre canciones y hastío,
De lo que hicieran mis manos
Escuchando tanto ruido.

Todos los versos que hago
Llevan un río escondido
Que tiene flores de lirio
En crepúsculos rojizos.

Todos los versos que hago
Viven soñando contigo,
Llevándome por la calle
Que empieza y sale conmigo
Y que se va despertando
Reflejada en los espejos
De esos rincones del alma
Que no se ven desde lejos.

La noche estaba dormida

La noche estaba dormida,
La luna la adormecía,
La cantaba cantos locos
De tristeza y de alegría,
Y las pasiones oscuras
De dolores y de penas
Se ahogaban hasta la sombra
De la luz de las estrellas.

La noche estaba dormida
En un bosque de eucaliptos
Y los hongos escondían
Enanos libres y gordos
Mientras los sapos cantaban
Y las ranas respondían
Una canción mexicana
Que ninguno conocía.

La noche estaba acostada
Y su panza se arrimaba
A la luna y a la cuna,
Al chocolate naranja
Y a los zapatos brillosos
En cadencias liberadas.
Cada vez que te veía
Me acordaba de los yuyos,
Los quesos y las comidas
Con arreglos de aceitunas,
Y un plato lleno de fruta
Adentro de la cocina.

Cada tanto

Cada tanto sin quererlo
Te escribo estos versos sueltos,
Los escribo en la vereda,
En la calle y en la tienda,
En el café de la esquina,
En la cama o en la pierna,
Los escribo de parada,
De sentada y para arriba
O de costado inclinada
Sobre el borde calentito
Del fondo de tu barriga.

Cada tanto despacito
Salgo corriendo en la noche
Y me pongo a hacer las compras
Porque faltaría el tiempo
De hacerlas durante el día,
Demasiadas cosas juntas,
Obligaciones y risas
Que no ayudan al cerebro.

Cada tanto sin saberlo
La luna se pone nueva
Y me mira desde lejos
Sobradora y querendona
Sin perdonarme el secreto
De verme sola y sin tino
Buscando tantas excusas
De alguien que ya no estimo.

Cada tanto y de repente
La luna se pone vieja
Y se esconde entre las nubes

Mientras yo me quedo ciega
De mirar siempre hacia el cielo.

Cada tanto y sin quererlo
Los amigos me recuerdan
Años de tiempos pasados
Cuando quedabas despierto
Mirando el cielo conmigo
Con ojos llenos de estrellas,
Añorando juventud
En el medio del desierto.

El peso de alguna culpa
Que no sirve para nada
Me revuelve las entrañas
Mientras me pongo mimosa
Buscando palabras sabias
Que digan que soy odiosa.

Las campanitas (flores celestes)

Las campanitas de casa,
Celestes, rosas o blancas,
Se trepan por las paredes
Como aquellas madre selvas
Que nombraban las calandrias,
Cuando cantaban un tango
Con emociones tremendas
Y montones de nostalgias.

Las campanitas del campo
Crecen como serpentinas
Debajo de algún leandro
Que cubren de arriba a abajo,
Algunas son más rosadas
Con el color del durazno,
Otras azules de cielo
Y otras como nubes blancas.

Las cosas que te decía
Y que ahora me olvidé
Vuelan desde mi ventana
Escuchando mi llorar
Desesperado de aliento
Diciéndome del ayer
Que nunca fue complemento
De las cosas del querer.

Una cosa muy curiosa

Una cosa muy curiosa
me pasa cuando te espero:
la esperanza de encontrarte
me sostiene el sentimiento
y me veo por el suelo
pasado el primer momento
cuando te espero y te espero
con la barba que se alarga
volviéndose en un tormento
de no saber lo que hacer
sin tenerte cerca mío
porque te quedás hablando
hasta que las vacas vuelvan
al prado del pasto verde.
Viviendo sola y perdida
esperando la llegada
del príncipe de mis sueños
que conozco desde siempre
sabiendo que no me escucha
si tiene por objetivo
el levantar una causa
que sólo él ve cumplida.

Que el sol

Que el sol se acueste temprano
Y que no salga mañana,
Que se nos vaya despacio
A encontrar las cosas raras
En el espacio infinito.

Que no venga de paseo,
Que se torture solito
Y que alumbre con su pelo
Los rayos de la esperanza
Desde el azul de los cielos.

Que la estrella reine sola
Sin la luna ni la tierra
Ni Marte ni otros planetas
Que suben en el espacio
Sin recorrer escaleras.

Que los grillos y los sapos
Canten canciones de cuna
Y las manos de mis brazos
Vuelen en dibujos raros
De firuletes de espuma.

Que encuentre pinceles grandes
Que nadie quiera comprar
Para pintar los colores
De prados verdes o blancos
Mientras vamos a jugar.

Tus ojos, tus pestañas

Las pestañas de tus ojos
Son marrones y son largas
Y me miran de reojo
Con vergüenza y con nostalgia.

Las ventanas de tu alma
Tienen pestañas muy largas
De bajas y atrevidas,
Pasándose la mañana
Hasta la tarde alargada
Jugando a las escondidas
Con la moto en la distancia.

Las ventanas de tu casa
Sonríen sin que las mire, y
No me ven casi nunca
Sin que se pongan contentas
Dibujando una sonrisa
De emociones sin palabras.

Las ventanas de tu vida
Se van cantando bajito,
Buscándose algún milagro
De drogas que ayudarían
La juventud que ya falta,
Y se amontonan en ellas,
Las ventanas de tu cara,
Mientras se cubren de venas
Las partes que me olvidaba.

El corazón se arrebola
Debajo de tus pestañas
Y los ojos te denuncian

Las intenciones ocultas
De cosas que no hacen falta
A las 3 de la mañana.

Canciones pobrecitas

Las canciones que yo canto
Son canciones pobrecitas,
Canciones de tiempo antiguo,
De cantos viejos de antaño
Que me perforan el alma
Cuando me miro al espejo
Y me recuerdan la piba
Debajo de este pellejo,
Que se reía y lloraba
Cantándole a las Auroras
En el patio de la escuela
Sintiendo el frío del tiempo
Subiéndose la bandera
Con el aliento muy blanco
Que me hace reír ahora.

Las canciones son pausadas,
Son tristes, son anheladas,
Las escondo de la vista
Por que no estoy arreglada
Para escribirlas ahora
Cuando casi no imagino
El ponerme a crear versos
Que puedo pensar mañana
A la hora del camino.

Las canciones se hacen tristes
Cuando la noticia llega
Que alguien que con el tiempo
Se hizo parte de mi vida
Se fue a buscar una estrella
Desde la noche dormida
Y la luna acorralada

Entre las nubes tranquilas
La mira pasar muy blanca
Volando por la cornisa.

Las canciones se retuercen
Y se van llorando solas,
No las ves ni las tocás
Ni las tenés que escuchar
Por si acaso te parece
Que te harán sentirte loca
Cuando te llegan tristezas
Que te suben a la boca.
Las podrías hilvanar
Para poderlas bailar
En el patio del lugar,
En la granja y el corral.

Si algún día me acordara
De levantarme temprano
Y me fuera sin apuro
A caminar por los campos
De la patria envejecida
Gozando la preciosura
De la amistad que se aguanta
Las chifladuras perdidas
De alguna amiga lejana
Que se fue de la Argentina,
Me pondría muy contenta
O lloraría de pena
Del beso que no se dio
O el cuento que no se cuenta.

Me quedaría tranquila
Y dormiría sin prisa
Hasta la tarde temprana
Buscando gente querida

Que encontraría sin miedo
Y me pondría a mirar
Las cosas que van surgiendo:
Un caminar de verdad,
Entre la nieve que cae
Sin que se pueda evitar,
Y el manejar la oficina
Que me dan a organizar.

Si tuviera veinte años
Me sentaría a pensar
Las cosas que ya pasaron
Que no volverán jamás,
Las que se fueron tan lejos
Que no las voy a encontrar,
Acordándome de golpe
Para hacerme suspirar,
De cuentas que no cerré,
Ni que cerraría nunca
Por más que me cueste un pie,
Una mano, una cabeza,
O tu corazón que miente
Agrandando mi tristeza.

Mañana será otro día
Sin ninguna despedida
Y sin ninguna promesa.

Las arrugas

Las arrugas de la frente
Son arrugas querendonas,
No me perdonan la edad
Pero me dan la importancia
De matrona de familia
Que nunca quise alcanzar.

Las arrugas que se agrandan
Y que van curtiendo el cuero
Son arrugas de alegría,
De penas, de frustraciones
Y las tengo en la memoria
De mi piel y mi barriga,
Mientras dejo que se ahuequen
Sin importar sentimientos
Si lo que pasa en mi cara
Es cosa de atrevimiento.

Son mil deseos tranquilos
Con globos que van al viento
Llenos con aire caliente
Volando para algún lado
Sin límites y sin miedo.
El almanaque se hamaca,
Mientras sus hojas se pierden
Para no volver jamás.

Un perro ladra en el campo,
Los gatos están sonrientes
Sentados sobre la cerca,
Buscando al mirar de lejos
De hacerme olvidar la herida
Que canto en toda esta historia

Escribiendo siempre más
Mi pasión en las poesías.

Pero no las escuchás
Yéndote tal vez muy lejos
Hasta no quedar ni un cacho
De tu persona doliente
Más allá del horizonte,
Corriendo a encontrar el campo
De trigo, lino y alfalfa
Que mirarás de costado
Cuando te sentís hambriento.

Paso una vida aburrida
Y de nada me arrepiento,
Aunque siga siendo floja,
Con desdenes que no creo
Que haya merecido nunca,
Y me escondo en un rincón
A llorar mis pensamientos
Si las arrugas se ahondan
Cuando te estoy escribiendo.

Sombras en Egipto

Las sombras de antaño
Me comen el alma,
Me buscan juntando
Cosas ya pasadas
Y te encuentran siempre
Mirando en la nada.
Mis sombras se ríen
Y se van contentas
Mientras crece dentro
De mi pobre causa
Toda la alegría
De mis esperanzas
Mirando en el valle
De los faraones
Que duermen tranquilos
Sin ver a los vivos
Que roban del templo
Joyas repujadas.
El oro, el marfil,
El azul del cielo,
Y el color del agua
En la arena roja
Con casas extrañas
Hacen espejismos
En los pedestales
De tumbas moradas
Con reyes antiguos
Llegando hasta el río,
Dejando en el suelo
Montañas de piedras
Naranjas y blancas.
Templos tan perdidos,
Tumbas sacrosantas

De dioses caídos,
Vidas inmoladas
Con gran espaviento
Mirándolo al Nilo
En desiertos rosas
De estatuas tan grandes
Que cubren de miedo
Las cuevas violadas.

El sol y la luna

El sol y la luna,
La tierra, los pastos,
El verde del agua,
El azul del cielo,
Tus ojos, tu cuerpo
Fornido y discreto,
Tus manos que tocan
Con ansia y premura,
Con fastidio y fuego,
Con fiebre o con pena,
Se quedan conmigo
Junto al sentimiento
De días sin paz
Y orgullo sin sombras.
Cuidáte y vestíte
Con traje de lino
Y camisa fina,
Con zapatos buenos
De cuero argentino.
Viví en cuarto limpio
De todos los días,
Pescáte un resfrío
De tanto mirar
Al cielo infinito,
Al bicho que corre,
Al pájaro zonzo
Cantando en un árbol
Que esconde algún nido
Y el temblar de frío
Con besos de tilo.
Mis labios dormidos
Casi no te nombran,
Sólo te recuerdan

Rodeando la ronda
De chicos jugando
Cubriendo sonidos
Una madrugada
En las vidas sordas.

Luna nueva

Cada tanto, sin quererlo
Te escribo versitos sueltos,
Los escribo en la vereda,
En la cama y en la pierna.
Los escribo de parada,
De sentada o para arriba,
O de costado inclinada
Sobre el borde calentito
Del fondo de tu barriga.
Cada tanto, despacito,
Salgo corriendo de noche
Y me pongo a hacer las compras
Sin querer o por quererlo,
Demasiadas cosas juntas
Que no ayudan al cerebro.
Cada tanto sin quererlo
La luna se pone nueva
Y me mira desde lejos
Sobradora y querendona
Sin perdonarme el secreto
De verme sola y sin tino
O con alguien que no estimo.
Cada tanto y de repente
La luna se pone vieja
Y se esconde entre las nubes
Mientras yo me quedo ciega.
Cada tanto y sin quererlo
Los amigos me recuerdan
Años de tiempos pasados
Donde todo era desierto,
Con cosas que no funcionan
Si vos estuvieras cerca.
Y el peso de alguna culpa

Que no sirve para nada
Me revuelve las entrañas
Mientras me pongo mimosa.

La cacerola

La cacerola,
Con la bondiola,
Con la victrola
Y el cha cha chá.
La plaza sola,
La cara boba,
El pelo feo
Y el tereré.
Los chicos bravos,
Las minas locas,
La boca grande
Y el pasto azul.
El cielo eterno,
La panza fría,
La mayonesa
Y el corazón
Lleno de abrazos,
De cosas nuevas,
De cosas viejas
En el percal.
El auto verde,
El ruido sordo,
La moto nueva
Y el bandoneón.
El barrio triste,
Las casas llenas,
Con la pintura
En la pared.
Las madre selvas,
Con las retamas,
Las zanahorias
Y el coliflor.
La lluvia cae

Mojando todo,
Debajo el cielo
Tan gris sin sol.
Las nubes pasan
Y no se escuchan
Dentro del lío
Del chaparrón.
El rayo baja,
El rayo sube,
El rayo quema
Sin compasión.
El perro corre,
La nena llora,
La madre grita
Sin solución.
Miran mi cara,
Mi pelo blanco
Y las arrugas
De la pasión.
La blusa linda,
Las zapatillas,
Con pollera
Y el pantalón.
La cosa muerta,
La que está viva,
La que me gusta
Y no me ve.
Esta bandera
Que es roja y blanca
Desde lo alto
Me dice adiós.

Miraba (1988)

Miraba el camino,
Te veía solo
Con tus piernas flacas,
Tu espalda encorvada,
Tus cabellos blancos,
Tu cara cansada,
Tus rodillas flojas,
Tus labios curvados
Sin pena ni gloria.
Tu destino atado
A alguna zozobra,
Tus brazos caídos
En son de tristeza,
Tu flaqueza tierna,
Tus manos sin peso,
Tus besos calmados,
Tus ojos llorados,
Tu pelo raleado,
Tu paso atrasado.
Y cómo recuerdo
Tan sólo hace un año
Al tigre salvaje
Que vivió a mi lado
Y me acarició
Como lo hace un macho.
Quisiera saber
Lo que está pasando,
Decímelo ahora,
Quedáte a mi lado,
Movéte como antes,
Traéme regalos,
Escribíme cartas,
Cantáme algún tango,

Lleváme hasta el parque,
Dejáte besarte,
Vení, acompañáme.
Me siento muy sola,
Muy vieja y pesada,
Llena de milongas,
Toda preocupada,
La cara gastada,
Las piernas flojonas
Con venas azules
Sin nada de gloria.
Un beso tendría
Tonos diferentes
Cantando en mi mente
Caminos de aurora
Explicando a todos
Por qué acá se llora.

Una tarde descansando... Nostalgias.

Una tarde descansando
A la sombra de un ombú
Escuchaba una milonga
De alelíos y de amor,
Cuando vino una señora
Con la cola redondita,
Una canasta en la mano
Y una rosa en el ojal
Y cantándome al oído
Me contaba desventuras
De mañanas sin retorno
Con auroras del lugar.
Y la pampa se extendía
Desde el árbol que crecía
Y trotaba dulcemente
Hacia el río y el canal.
En lo alto el sol brillaba
Descansando al mediodía
Con calores imposibles
Que achicharraban la mente
Derritiendo la alegría
Y se hundían en la piel,
En los huesos, en la carne,
En la cara y en los ojos,
En la boca y la nariz.
A la sombra del sombrero,
Con sol suave en Canadá
Me agiganto en la nostalgia
De una pampa inmensa
Y larga
Que se lleva con la brisa
Los recuerdos de mi infancia,
Cuando piedras eran piedras

Y el rocío era de agua,
Cuando el pasto era jugoso
Y el sol no me molestaba,
Cuando el viento se entibiaba
Acariciando mi cara
Y los rayos de la tarde
Se alargaban en poesías
De poetas sobrehumanos
Que aprendía de memoria
Y que entraban en la entraña
De mi espíritu inocente
Repitiéndolas sin pausa
Al pedir de la maestra
Con mediodías sin tregua
Después de mañanas largas.
Con viñedos de uva sana,
Con guindas y con cerezas,
Las almendras y avellanas,
Las granadas y naranjas,
Los duraznos y manzanas,
Los oleandros con flores
Rosas, blancas y amarillas
En la esquina de la quinta.
Una planta de laurel
Que hacia el cielo se agrandaba
Al lado de las hamacas.
La ligustrina crecía
Aunque yo podaba siempre
Con tijeras afiladas
Mientras avispas zumbaban
Con intenciones malsanas
Alrededor del terreno
Lleno de sombra de plantas.
Los pollitos, las gallinas,
Los gansos y los conejos
Tenían un gallinero

O también tenían jaulas,
Un gato gris y uno negro
Y el perro grande de caza
Completaban la familia
Que vivía en tanta casa.
Me acuerdo de los amigos
Con los que iba a la playa
A pescar con los gusanos
Para el anzuelo en la caña
Que había juntado antes
Con la zapa o con la pala.

Me cuesta escribirte

Me cuesta escribirte,
Me siento tullida,
Sorda, entumecida,
Llena de arruguitas,
De años en fermento,
De hierros calientes,
Rojos y sufrientes,
Vidas, cancioneros
De poemas locos
Al polvo, a la muerte,
Al frío, al cansancio,
Al hastío, al miedo,
Al suave latido
Del viento en las hojas,
Las ramas, los nidos,
Los paisajes muertos,
Los pájaros vivos,
Los romances viejos,
Todos retorcidos,
En cada momento
Con lo lacrimógeno
Zumbando al oído.

Calvario de cosas
Tranquilas que huyen
Locas,
La enternecedora
Voz de la mañana,
Las canas pintadas,
Ruinas de la vida,
Las causas pasadas,
Palabras podridas
En los cantos nuevos.

Los sueños tranquilos,
Los amores sordos,
De cosas sin vida,
Las horas que vuelan,
Luces que titilan,
Esperanzas yermas
De años que han huído,
Los cielos, las nubes
Desaparecidos
Detrás de una hoja,
Una planta seca,
Una coca cola,
La gran amapola,
La rosa marchita
Y un canto al pantano,
Al algo y al río
Y al verano vago
De muchos suspiros.

La pluma en el vuelo
De luna y de estrellas,
La ropa planchada
Y otras cosas bellas,
El rostro quemado,
El pie, la postura,
El calvario triste
De la vida misma
Entre los senderos,
Los bosques de pinos,
La estación de gas
En día domingo.

Piedras y canoas,
Carpas y mochilas,
La vieja victrola

Sin voz ni ronquido,
Sin paz ni sonrisa.

Mi esposo se va,
Su temperamento
Curioso y tranquilo,
En la bronca ufana
De aquellos momentos
Buscando escaparse
Mientras que lo abrazo
Y le pido un beso
Que al rato se olvida,
Rebelde sin causa
Que no me perdona
El abrir la puerta
Del piso de arriba.

Las horas van pasando (Aeropuerto en Lima)

Las horas van pasando
Al correr del tiempo
Y vuelan por el cielo
De estrellas oscuras
Con vestidos de oro
Y sombreros antiguos
Mientras me duele en el alma
Y me llega el recuerdo
De soles y lunas
Compartidos con vos
En otros momentos.

Llegan en sonidos
Los cantares sufridos,
Tímidos y sordos,
De gente piadosa
Que canta en la alborada
Dentro de la nada
Que sube y se alarga
Entre piedras pulidas
Y plantas misteriosas
Sobre los cerros verdes
Con llamas y alpacas.

Pasajeros que llegan,
Se abrazan, se aman,
Se quieren, se hablan,
Se enternecen de pronto
Al encuentro anhelado,
Entregado en distancias
Que el avión aprieta,
Llevando zapatos
Pulidos con franela, y

Valijas reventando
De ropa con lavanda.

La escena es extraña,
Con puntos que se alargan
Mientras otros se achican
En el cielo amarillo
Anunciando el alba.
Nos buscamos contentos
La esperanza vaga
De alegrías de vida
Por volver a casa
Entre pasos de ojotas
y polleras amplias.

Luxor en 2010

Ciudades ancianas
Con calles de polvo,
Barcos que se mesen
Cerca de la orilla
De un río tranquilo
Con muchos meandros
Delante de templos
Cantándole al viento.

La aurora de nunca,
De siempre, de ahora,
De cosas que pasan,
Que vienen y van,
Que cambian de pronto
En la playa trunca
Con besos furtivos
Mirándolo al Nilo
Que baja despacio
Empujando velas
De naves que buscan
Destinos oscuros
Con dioses caídos
Que imploran al cielo,
Canciones de amores
Dulces y dormidos
Dentro de mi vida
Y mis pensamientos.

Valle de los reyes,
Valle de las reinas,
Lujos y colores
Que el tiempo corrige
Dándole al destino

De oro con sangre
La arena encendida
De estrellas y flores
Que fueron muriendo
En la inmensidad
Del desierto grande.

Un piano triste

Un piano triste
trae sonidos
y entre las mesas
la melodía
de una canción
llena de besos
y de suspiros
se va y se apaga.
Las tardes largas
que se transforman
en noches simples
quedan tejiendo
la telaraña
de auroras tenues
entre la farra
de tantos ruidos
en la distancia.
Escobas frías
barren el piso
de los museos
con artefactos
de devoción
a dioses truncos
que miran lejos
y ven los barcos
del río manso
con olas suaves
que van mesando
embarcaciones
seltas al viento.
Son las falucas
donde los nubios
de ropa larga

y piel oscura
venden collares
de piedras blancas.
Se ven zapatos
de tacos altos
que caminando
llevan mujeres
enamoradas
acompañadas
de sus muchachos
que van hablando
con voces mansas.

Mientras me hamaco

Mientras me hamaco en el aire
Dentro de una hamaca blanca,
Los hombres me miran
Sin saber qué hago,
Cuando me acerco temprano
Al comenzar la mañana.

La gente que pasa
Saluda extrañada
Y en el rincón loco
De puertas cerradas
No tengo permiso
Y no tengo tiempo
De encontrar sin miedo
El ritmo apurado
De aviones volando
Desde el aeropuerto.

Los soldados rasos
Marchan sin descanso
Bajo el sol violento,
Vidas oprobadas
En todo momento
Con camellos sabios,
Caballos sin rienda,
Gallos sin corbata,
Arañas pollito,
Cobras y lagartos,
Mulas danzarinas,
Y burros contentos
Cerca de la calma
De carpas beduinas
Con mujeres mansas

Que están escondidas
Cocinando mucho
Preparando platos.
Comidas sabrosas
Para visitantes
Y para el marido
Que los entretiene
Dentro del desierto
Silencioso y negro
De la noche oscura
Con perfumes ricos
Y joyas punzantes
De oro y de plata,
Marfil y diamantes.

Siempre que te encuentro

Siempre que te encuentro
Dormido en la almohada
Y te siento cerca
De mi vida franca
Me acurruco toda
Buscando tu cara,
Tu cuerpo, tus manos,
Dándome las ganas
De apretarte mucho
Para derretirme
Con mucho cariño
Dentro de tu alma.

Siempre que te encuentro
Me pongo contenta
Esperando un beso
Como bienvenida,
Mientras que tus brazos
Fuertes y amorosos
Comparten el tiempo
Y espacio conmigo
En locas cruzadas
De noches sin frío
Si escucho tu aliento
Dentro de la casa.

A veces salimos
A correr temprano,
Buscando el camino
Detrás de algún lago,
O remamos lejos
En una canoa
Que sigue el sendero

De peces rosados.
Te sigo queriendo
Todas las mañanas,
Las tardes y noches,
En todas las camas.

Canciones de patria

Canciones de patria
De verso y de olvido,
De vidas lejanas
Y tiempo divino
Cuando todo pasa.
Mientras que camino
Los pasos me pesan,
Las piedras con flores
Rosadas me llaman.

Ríos de color,
El bosque, el olor
De plantas gigantes
Que llegan al cielo
Y se ven de lejos
Dentro del albor
De gente que va
Naciendo al amor
Sin prisa y sin pausa.

Caminos de patria
Que suben y bajan,
Laderas antiguas
De color naranja,
Canciones morunas
Que escuché mirando
Estrellas lejanas
En el cielo oscuro
Del desierto enorme
Llamado Sahara
Lejos de mi casa.

Reflecciones en el tren para Georgetown

Despacito, sin cuidado,
Se me arruga el corazón,

Despacito, sin apuro,
Voy cantando esta canción
Con palabras de hace mucho,
Desde siempre y sin razón.

Y si cuando me levanto
Se escuchara una canción,
Es el canto de mi alma
Desafiando a la razón.
A las 6 de la mañana
Entre nubes de algodón,
Se me arruga la paciencia
Y se ablanda la pasión.

Voy silbando despacito
Bajo el peso del teflón,
En el medio de los trenes
Encontrando la estación,
El paraguas y el piloto,
Si se viene un chaparrón
Y ninguno se da cuenta
Si me voy al corralón.

Candidata entre los pobres
Y entre ricos sin perdón,
Escuchando las noticias
Que la radio dice hoy,
Si mi hermana que está en Roma
Ya que no sabré mejor,

Si se muere o si no tiene
Ni una herida ni un raspón.

La familia se descuida
Y veremos si sabrá
Si la flaca estuvo herida
O si ni fue a trabajar.
Si la gente que en Italia
Va llegando al viajar,
Se pregunta preocupada
Que también pueda llegar
A destino sin problemas
Sin tener que manejar.

En el medio de la bruma
Del invierno en Canadá,
Con el tren me voy viajando
En la gran oscuridad
Como noche en la mañana
Mientras anda sin parar.
Esperemos que ese choque
No produzca mucho mal.

Van pasando

Van pasando por mi vida
Recuerdos de muchas noches,
De días con salvavidas,
De tardes siempre mediocres,
Sin acostarse, sin tino,
Sin la canción del destino,
Sin la tristeza de antaño
A la hora del camino.
Van pasando las mañanas
Y las tardes primorosas,
Las velas de algún barquito
Navegando por el agua,
El rocío de las flores
Con los cantos de las ranas,
Y desde el fondo de un nido
Van pasando las muchachas
Del bar y del escondido,
De la zamba y la payada.
Mañana será otro día
Con saludos de esperanza
Mientras pájaros del cielo
Vuelan sobre la manzana.
Una canción que te alcanza
Va recortando el sendero
Cubierto de piedras chicas
Y trébol con hojas largas,
Mientras la luna y el sol
En los campos de la pampa
Me hacen cosquillas de vientos
Con montones de nostalgias
Que se fueron con mi amor.
Lo saludo al compañero
Que se va yendo a lo lejos

Devolviéndome la vida
De libertad y esperanza.
Que ahora estará pensando
De buscar volver a casa
Para darme un alegrón,
Con las ventanas abiertas
A la calle y las campanas,
A los relojes de arena,
Hasta la gente que pasa.

Calamidades del tiempo

Aparecieron todas las
Calamidades viejas
Cuando escribo poemas:
La lluvia, la neblina,
La nieve, la tormenta,
La mufa, la humedad,
La noche, la mañana,
La escarcha y la sequía
De gran obscenidad.
También aparecieron
Culpables masculinos:
El viento y el tornado
Con el rocío helado,
El ciclón en El Niño,
El huracán amargo,
El trueno y el granizo,
El fuego en el relámpago,
Y el turbio remolino
Del mar del maremoto
Que arrastra los navíos
Al fondo del abismo
Donde no vuelven más.
No sé si haría falta
Que en el decir del día
Mientras escribo algo
Nombrado estas tragedias
Para juntar palabras
Que se alineen en ritmo
Y que se hagan poesía
Aparezca el llorar.
Después de las tormentas
Hay momentos hermosos:
El viento lleva lejos

Los nubarrones negros,
Aparecen los astros,
El sol, el arcoíris,
La luna y las estrellas,
La vida y el clamor.
Es el tiempo de bodas,
De flores en el pelo,
De susurros de besos
Encontrando el amor,
Nacimiento de bebés
Con ilusiones nuevas
Trayendo la esperanza
Para un mundo mejor.

Borbotando

Borbotando a lo lejos
Las canciones que yo canto
Van pasando desde siempre
Las murallas con espejos
De las palabras escritas
En el cielo del desierto,
Mientras miran en la orilla
De la rosa de los vientos.
En la sombra de la noche
Las montañas se hacen cielo
Del suelo que se hace arena
De granitos cenicientos
Con mesadas marmoladas
En el río que no es de agua.
Muchas lunas que pasaron
Son lunas perdidas
Sonándole al viento
Cosas de guitarras.
Cenas traslucientes,
Comidas afuera,
Bajo las estrellas
Con planetas raros
De constelaciones
Que duermen unidas
Vistiendo al Gigante,
Al Escorpión, y quizás
Alguna Osa Grande
Con un Cucharón
Corriendo al Cangrejo.
Niños en la cama
Se van acunando
Dormidos y sueltos
En atardeceres

Morunos y negros,
Si las lomas de la vida
Ven los oasis del alma.
Mientras un tipo se hamaca
Sobre el techo de algún jeep
Llevando una cámara
Filmando una obra
Que sólo distrae
El tiempo que pasa
Saltando en caminos
De rocas y zanjas.
Espejismos de montañas
Entre las nubes de plata.

Egipto (sombras)

Las sombras de antaño
Me comen la vida,
Me buscan juntando
Cosas ya pasadas
Y te encuentran siempre
Mirando en la nada.

Mis sombras se ríen
Y se van contentas
Mientras crece dentro
De mi pobre alma
Toda la alegría
De mis esperanzas
Mirando en el valle
De reyes que duermen
Al paso de otros
Que roban el templo
Joyas ya olvidadas.

El oro, el marfil,
El azul del cielo,
Y el color del agua
En el suelo rojo
De embrujos extraños
En los pedestales
De los faraones
Que corren al río
Dejando en la arena
Montañas de piedras
Naranjas y blancas.

Templos tan perdidos,
Tumbas sacrosantas

De dioses caídos,
Vidas inmoladas
Por grandes pavadas
Con los aspavientos
De mirar al Nilo
En mármoles rosa,
Estatuas tan grandes
Que cubren de miedo
Las cuevas y el alma.

Le entregué mi corazón

Le entregué mi corazón,
Lo miró sin mucho halago,
Lo revoloteó en el aire,
Repartiéndolo en pedazos,
Y dejó que se cayera
Por el suelo, entre los trapos,
Sin preguntarme siquiera
Si era posible arreglarlo,
Mientras miraba a la vida
Sin que le importara mucho
Mi presencia de mujer
Que quiso estar a su lado.
Le entregué mi corazón
Sin condiciones, sin asco,
Abrí mi boca mil veces
Explicando y explicando,
Pero cuanto más explico
Menos me queda en la mano
El corazón que le di
Cuando tenía 20 años.

Qué podría hacer ahora
Me pregunto cada tanto,
Pero cuanto más pregunto
Menos encuentro el milagro
Que sienta acompañado
De esta mujer de hace rato.
Mi corazón ya no vive,
Se fue lejos de los besos
De los abrazos de antaño,
De los que tanto añoraba
Buscando por todos lados
Cuando pensaba en sus ojos,

En su pelo, en su mirada,
En la caricia sublime
De la mano que me atrajo, y
En el apoyo que quiero
Pero me elude a destajo.

Me tiene miedo quizás
Me pregunto cada tanto,
Pero la indiferencia es fea,
No importa si el miedo es malo.
Quisiera mi corazón
Otra vez en un pedazo,
Pero cuanto más lo quiero
Más lo encuentro destrozado.

La casa

La casa,
las cosas,
los cucos,
las rosas,
la luna
redonda,
y el sol
ovalado,
mi lindo
peinado,
mis ojos
ardientes,
mi niño
llorando,
consumido
en bronca,
de vino,
de locas,
de ruidos,
de horas,
zapatos
gastados,
dolidos,
dormidos,
crujidos
de pinos,
zumbándole
al viento,
al cielo,
al vestido,
al gran
alarido,
al perro

y su aullido,
al canto
escondido,
al beso
perdido
buscando
dormido
las hojas
y el nido.

La casa 2

La casa,
Las cosas,
El zorro,
Las rosas,
Un sombrero
Hecho
De pelo de osa,
Y una mariposa
Cerca de la
Puerta
Pulcra y
Pegajosa.
Los chicos,
Los grandes,
Los vivos,
Los muertos,
Los sanos
Y enfermos,
Los gatos,
Los perros
Cansados y
Tuertos.
La casa,
La raza
Sembrando
Mostaza,
Familia,
Alegría,
Vida que se
Pasa
Sin pena
Ni gloria
Por mal

Educada.
La casa,
Señora,
Los pisos,
Las plantas,
Alfombra
De grasa
Y techos
De paja.
Vestidos
Azules,
Violetas
Y viejos.
Guantes
En las manos
Blancos y
Piojosos.
Manos que
Se quiebran
Sombrías,
Sonrientes,
Sonoras,
Aplaudiendo
Al viento,
Serenas,
Soñando
Montañas,
Niños y
Niñitos,
Con ruidos
Que atrapan.
Casas
Que se arrugan,
Derrumban,
Cansadas,
Se pintan,

Se limpian,
Se dejan
Mañana,
Cosas que
Aparecen
Negras y
Olvidadas.
Me quiere
Y me canta,
Me busca
Y atrapa,
Me llama y
Me atrae,
Me odia y
Maltrata.
No tengo
Controles,
No controlo
Nada,
Solo mi
Vestido,
Mi pelo,
Mi cara,
Mis ojos,
Mi boca,
Mi nada.
La ropa,
Los sueños,
Los cantos,
La cama,
El pelo
Y el rostro.
Carteras
Mojadas
De tanto
Llover y

Llorar.
Canciones
Cansadas,
Sin pie ni
Cabeza,
Sin suerte
O baraja.
Zapatos
Podridos,
Cuellos
De hojalata,
Collares
En llama
Y pies
En la zanja.

Cada tanto

Cada tanto yo me acuerdo
De las cosas que nos pasan
Y que se lleva al viento
Un mareo de esperanzas
Y un futuro que adivino
Con peces gigantes
Debajo del agua.

Basureros negros, rojos y violetas,
Con flores de sangre, en la enredadera
De verde esmeralda
Que trepa en la calle
Desde la baranda,
Cercando el jardín de la medianera
Con palmeras altas y flores ajenas,
Entre cocodrilos, tortugas y aves
De plumas muy blancas.

Aventuras sin color,
Despojadas de mis sueños
Que llevan recuerdos,
Mientras que la arena
Se va por el aire
En un remolino
Detrás de la casa.

El avión no llega
Mientras mi alma llora,
Entre la congoja
De las horas sola.
Me visto despacio,
Me muevo en el aire
Llevándome puesta

La alegría loca
De vivir de nuevo
Con verso y tapioca.

Escuchar voces

Se escucha a lo lejos
El algarabío
De chicos que juegan
Juegos atrevidos.
Es la primavera,
Las flores renacen
Al beso querido
Del sol que calienta
El árbol de tilo.

Voy adivinando
También una moto
Que cruza los campos
Verdes y amarillos
Donde crece el trigo,
La avena, la alfalfa,
El centeno oscuro
Y la papa blanca,
Siguiendo el camino
De rutas tranquilas
Rompiendo el silencio
Mientras que transita.

Cerca de la casa
Los coches que pasan
Hacen ruidos sordos
Que a veces imitan
El motor ansiado
Que espero sentada
Teniendo en la falda
Mis manos cansadas
Que van preparando
La gran ensalada.

Por los ventanales
Miro muchas veces
Si lo que se acerca
Es lo que yo busco
En cada pasada.
Pero lleva tiempo
Para que se abra
La puerta del frente,
Siendo que hasta ahora
No ha llegado nada.

Beduinos

El aburrimiento
Del no hacer más nada
Y el brillar lejano
De estrellas extrañas
En el cielo hermoso
De beduinos locos,
Ojos fabulosos
Con largas pestañas,
Las miradas vagas
Y pipas moradas,
Me sorprenden siempre
Hasta que me atrapan.

Cenas a la orilla
De un ojo de agua
Con los espejismos
Desde la montaña
De fuentes de vida
Que no atraen nada,
Mientras el asado
Se quema en las brasas
Y las mamaderas
Lloran en la cama.

Verduras saladas
Muy bien preparadas
Y bananas fritas
Al aire de grana.
Júpiter caído
Dentro de una caja
Cuando los beduinos
Lo muestran ansiosos
En la noche larga

De rocas y motos,
De yerbas y yuyos,
De pastos muy duros,
Cabezas envueltas
En la ropa limpia
De turbantes moros,
En la madrugada.

Me siento dichosa,
Linda y añorada,
Me olvido de cosas
Y me pongo blanca
En la noche oscura
Sobre alguna almohada.

Seguro

Seguro que nunca tuve
Las ganas de escribir tanto
Sin mirarme en el espejo
Para evitar el espanto
De encontrarme las arrugas
En la cara envejecida
Debajo de mi pellejo.
Seguro que no me acuerdo
De las cosas que decía
Cuando soñaba despierta
Y comía de tu mano
Las nueces de fantasía
Que rompías con amor
Para alimentarme todas
Las cosas del corazón.
Seguro que el tiempo mata
Muchas cosas que buscamos
Agarrados de la mano
En un sendero muy largo
Con casi 50 años
De vida de enamorados.
Muchas que nunca encontramos
Y otras que nos vieron lejos
En el trajinar del día,
De la tarde y del mandado,
Al seguir viviendo juntos
Como cosa de milagro.
Seguro que es importante
El encontrarte en la noche
Cerca de mí, a mi costado,
Para que me des calor
En los inviernos tan largos.
Seguro que el levantarse

A las 6 de la mañana
Preparando el desayuno
Mientras te afeitás la cara
Es rutina de cadena
Que encuentro sin lamentarlo
Mientras el café se hace
En el expreso obligado.
Seguro que en el vivir
Una y otra vez lo mismo
Con el objetivo loco
De traer a casa el mango
Uno suspira un montón
A la hora de encontrarlo.

Desde caminatas

Desde caminatas
A orillas del Sena
Y cosas de vida
De cada momento,
Besos en la puerta
De museos viejos,
Abrazos sentidos
Que tanto recuerdo
Mientras de la mano
Nos íbamos lento
Por las vereditas
Del París antiguo.
Besos al costado
De un parque florido,
Bichitos de luz
Volando al vacío
Y mapaches solos
Visitando el fuego
Que ardía en la hoguera,
Mientras en la carpa
Los chicos dormían
Un sueño de noches
Sin ruidos ni espinas.
Salidas remando
A buscar rincones
A encontrarse solos
Para acurrucarse
Sin que despertara
Los chicos dormidos
En camas sin gracia.
Viajes en el aire
Volando en avión,
Llegando al desierto

Desde el gran Cañón.
Viajes en el coche
Para todos lados
Visitando pueblos
De esta gran nación.
Viajes en el tren
Para Bariloche
Buscando esperanzas
De un día mejor,
Con muchas mañanas,
Seguidas por tardes,
Que ahora parecen
Lejanas y raras
Cuando la aventura
Era no salir,
Trabajar sin pausa,
Sin prisa, sin fin,
Dentro de la casa
Que estaba en Georgetown,
O en la de St. Marys
De todos los días,
Que solo cambiaban
Para visitar
O ser visitados
Por algún vecino
O para salir
Junto con amigos
A ver los cascotes
Del camino arisco
De la gran meseta,
Llevando los pies
Al paso tranquilo
Sobre los senderos
Del largo Bruce Trail.
Vida de la vida
Llevada en común,

Viviendo al vaivén
Cuando cosas cambian.
Recuerdos queridos
Que nadie me saca
De familia y paz,
De luchas logrando
Progreso con gusto
En la sociedad
Que quiere encontrar
La justa medida
De amor y verdad.
Me acuerdo contenta
De aquellos momentos
Cuando el retenerte
Era lo normal,
Sin obligación
Y sin despedida.

Mientras que la luna canta

Mientras que la luna canta
Y los pájaros se acunan
Nadie la mira a la luna,
Todos piensan en el sol,
En las flores de la cuna,
En la casa de latón,
En el asador prendido
Que está lleno de carbón
Cocinando las costillas
Que se van a hacer marrón.

Mientras que la luna canta
Yo te canto mi canción,
Son canciones con mañanas,
Son canciones de emoción,
Que se vuelven esperanza
Cuando me acuerdo de vos.

Mientras que la luna canta,
Yo te busco sin perdón,
Y te encuentro en la locura
De dejarte en el montón
De una pila de recuerdos
Que llegan al corazón,
Despertando las entrañas
Del pasado con pasión,
Mientras la luna que canta
Me hace giños sin razón.

Repetido

Repetido sin cansancio,
Sin sentido, sin amor,
Repetido sin vestido,
Sin cuchillo, sin razón.
Repetido de costado,
Por adelante, sin valor,
Repetido como un rezo,
Va buscando algún perdón.
Repetido sin abrigo,
Sin cariño, ni candor,
Repetido todo el año,
Todo el tiempo, sin patrón.
Repetido en el olvido,
Calzoncillos de cartón,
Repetido, repetido,
Repetida la oración.
La respuesta sin aliento
Es respuesta de varón,
Repetido, repetido,
Ora siempre con valor,
Repetido, ya te he dicho,
No repitas por favor.

Geroglíficos

Geroglíficos
Hermosos
De dioses
Caídos
Que cantan
Al cielo,
La muerte
Y la vida
De reyes
Dormidos,
El sonido
Del río
Afluente
Que cubre
Los bordes,
Los valles,
Las calles,
Los templos
Hundidos
Y un par
De senderos
Que suben
Tranquilos
Hasta el cielo
Oscuro
De estrellas
Antiguas
Que van
Titilando
Entre las
Hormigas
Del prado
Marrón,

Verde y
Amarillo,
Que busca
El aliento
Del agua
Que es fuente
De vida y de
Muerte, de
Arena
Rojiza,
Desde la
Corriente
Que sigue
Sin prisa.

Quién sabe si ahora

Quién sabe si ahora
después de la espera
de toda una vida
cantado mi amor,
se puede encontrarte
cerca de la esquina
como cuando novios
(con una canción).

Quién sabe siquiera
cuántas horas juntos
que estamos y fueron,
se van a encontrar,
pero si me acuerdo
de tantos momentos
con besos y abrazos,
con luna y con sol,
me vengo a buscarte
tomando tu mano,
mirando a tus ojos,
cantando mi amor.

Quién sabe si ahora,
después de una vida,
sea tan hermoso
sentirme asombrada
como en aquel tiempo
la primera vez,
o quizás la quinta,
cuando no sabía
qué esperar de vos.

Te quiero mi viejo

aunque suene zonzo,
te sigo queriendo
(cantando mi amor)
y entre los ladridos,
los llantos, pañales,
peleas y gritos,
relojes y trenes,
autos, desayuno,
besos y alaridos,

te quiero mi viejo,
en el despelote
de una vida junta
que todos los años
se fue acomodando
adentro del nido
para ser por siempre
un hogar de amor.

Paz

La paz siempre
Anhelada y doliente
Que trajina por el mundo,
El cielo, una esquina,
Una loma, el rocío,
El acostarse sano,
El levantarse rico.
Cada mañana
Sin nada, ni ojos,
Ni pelo, ni cara,
Ni manos, ni nada.
Solo la paz
En el alma,
La alegría sola
Y bonita
De la primavera
Escondida en el brote,
De alguna ramita
Que tiene las flores,
Las hojas, la sombra,
Los nidos,
Todos separados,
Distintos y juntos
En trance al olvido
Que ya ni me sueño,
Dentro del ombligo
De alguna naranja
Que huele a azahares
De guitarra y luna.
Muelles sin el lago,
Estrellas de lata,
Y el peso sublime
Del amor querido,

Ansioso y ansiado
Que viene a mis manos
Y pega despacio
Contra mi persona
Con la paz bendita
De los anhelantes.
Senderos cortados
De casa y de guita,
Mientras que suspiro
Por un rinconcito,
Mío, todo mío,
Donde me acurruque
Sin la ceremonia
De la vida activa,
En cada mañana
Y en la tardecita,
Escuchando lejos
La voz de una amiga
Que enseña a los chicos
Sin pausa y sin prisa
Mientras que una oreja
Prestando atención a
Lo que pasa afuera,
Siente la corrida
De miles de autos
Que van y que vienen
En la ruta brava
Donde está la casa.
Te mando mil besos
De paz y de sueño
Que viven cantando
Dentro de mi pecho.

Oídos lejanos

Oídos lejanos,
Sólidos, calientes,
Sonidos crecientes,
Musa escurridiza
Que camina al lado
Y cuando me siento
Se esconde sonriendo.
Recuerdos pasados
De vidas que nunca
Se quedan tranquilas,
Que se van durmiendo
En vigiliass locas
De aspiraciones truncas.
Amigos queridos,
Tierra de canciones,
Luces relucientes,
Ruidos que no paran,
E invaden mi casa.
Oídos cercanos,
Llenos de sonidos,
Espantos sufridos,
Molestos, mundanos,
Buscando fantasmas.
Canciones insanas,
Espíritus malos
Que atrapan mi paz,
Mi inspiración rara,
Resultados motivados
Generando una protesta,
Corriente de voces
Que quieren que escriba
Pero se rebajan
Con la impertinencia

Del hablar sin tino.
Ruidos sin excusas,
Mosquitos volando
Sobre la terraza,
La nuca, la cara y
Un sueño dormido
Que creyó en la vida
Mientras se resiste
Al peso del tiempo
Del ruido y la nada.
¿Qué será que siempre
Que escribo termino
Junto con la página?

Aprenda mucho

Aprenda mucho,
viva sonriendo
y grite tanto
hasta la tarde
de la esperanza
y la afonía
de la garganta.
El cielo claro
celeste y blanco,
las nubes tibias
rosas y amargas,
la lluvia tenue
que va soñando,
mientras la luna
viene y se apaga
sobre la cresta
de la montaña.
Las mil estrellas
cantan bajito
algo que explican
sin decir nada.
Agujeros
sin sentido,
negros, blancos,
y dormidos
van tejiendo
en el espacio
de la noche
interminable
constelaciones
de hormigas
que traen migajas
de la comida

y hacen un picnic
en la bajada
de la colina.
Las estrellas
que se apagan
llevan dentro
la nostalgia
de las cosas
que se acaban
con distancias
que se alargan,
y las efigies se ríen
de las penas
de mi alma.

Pastilas de vieja

¿Por qué si le canto al tango
a la pampa y a la zamba
no el canto a las pastillas
que me arruinan la barriga
y me destruyen la calma?

¿Por qué si hasta me levanto
a las 6 de la mañana
los sábados de feriado
para pesarme sombría
mirando hacia la balanza,
tomando una droga horrible
que no deja que me incline
por una hora completa
para mejorar los huesos,
aunque al final me doy cuenta
que el calcio sigue tan ralo
que tengo que hacer gimnasia?

Todas las cosas que tomo
son cosas desorbitadas
para curar la presión.
que se sube con la sal,
otra del colesterol
si los huevos me hacen mal,
tener más calcio y más zinc,
o el potasio que se va
con la pastilla anterior
que pongo con la banana
en el licuado con kala
y las semillas de lino
para sentirme mejor.

Arroz y aceitunas

Arroz y aceitunas,
La luna me acuna,
Papas y sandía,
De noche y de día,
Milanesas tiernas
Fritas en la grasa,
Frutillas jugosas,
Crema chantilly
Y quesos de nata.
Remolachas rojas,
Espinaca verde,
Y las cacerolas
Que cocinan siempre
Repletas de arvejas,
Encuentran jamón,
El pan con manteca,
En platos y fuentes,
Cuchillos filosos
Con cucharas huecas
Y olor en el aire
De pesto y de almendra,
Hongos y tomate,
Hacen estofado
De carne de oveja
Para el San Patricio
Cantando en la mesa
Del bar de la esquina
Con sidra y cerveza.

Iglesias secretas
Sonríen contentas
Con plata extranjera
Que compra la vida,

La muerte y la raza,
El Dios, las campanas,
Los púlpitos altos,
Los altares de oro
Y el techo de tejas.

Bastara

Bastara que me acordara
De las cosas que te dije,
De las que nunca supiste,
O las que me olvidaba sola
Después de algún día triste.

Bastaría que me encuentre
Con amigos de los viejos,
Los que veo que son nuevos,
Los que nunca dicen nada,
Los que solo dan consejos,
Los que leen mis poemas,
Los que ignoran la chorrera
De palabras hilvanadas
Que escribo de madrugada,
Y los que vivo añorando
Que se quedaron tan lejos
Esperando algún abrazo
A la hora del almuerzo,
De la cena y del paseo.

Las cosas que pongo ahora
Sobre el papel a la tarde
Me traen vientos livianos
Que se van por la terraza
De baldosas naranjadas
Que el sol quema a toda hora,
Mientras mi cabeza gira
En forma desenfadada.

Espirales en versos

Las espirales, y las medusas,
La mano floja y el peroné,
Las galletitas, las margaritas,
Los coliflores y algún bebé.
Las golondrinas, las mandarinas,
Las amapolas y el chamamé.
Los pastos verdes, las azucenas
Con la cicuta y el alelí.
Las caras largas, la luna llena,
Las vereditas y el chimpancé.
Los firuletes de la comida
Y la vecina que no me ve.
Todos me miran, todos me envidian,
Todos me llaman pero se van,
Y entre las nubes de los recuerdos
Me pongo triste por añorar.
No tengo nada, solo una vida
Tan delicada tomando té.
Si no me acuerdo por qué te fuiste
Ya no me gusta cuando volvés.
La casa triste, sola y mojada
En la mirada de algún león,
Está caliente mientras él duerme
Entre las hojas de mi rosal.
En las espinas las flores rojas,
Los pensamientos de cabaret
Van engranando cosas de antaño,
Cosas de ahora de mi querer.
Nunca se sabe con quién se vive,
Con quién se duerme hasta morir,
Entre las manos y los abrazos
Nunca se sabe quién va a venir.
Mañana mismo me pongo triste

Pero al momento la paso bien,
Y si me escapo con el vecino
Nadie se acuerda ni de mirar.
Pienso en mi cara, en tu mirada,
En tus palabras de encantador,
Y me las paso llorando sola
Las malas lenguas a fin de mes.
Salgamos todos, que nadie quede,
Que nada sobre sin remover,
Mañana mismo te invento versos
Y los recito al amanecer.

Luxor 2010

Ciudades ancianas
Con calles de polvo,
Barcos que se mesen
Cerca de la orilla
De un río tranquilo
Con muchos meandros
Al lado de templos
Que miran al viento.

El tiempo,
La aurora de nunca,
De siempre, de ahora,
De cosas que pasan,
Que vienen y van,
Que cambian de pronto
En la calle trunca
Con besos caídos
Mirándolo al Nilo
Bajando despacio
Empujando naves
Con velas que encuentran
Destinos oscuros
De dioses raídos
Que rezan al cielo
Juramentos tiernos,
Dulces y dormidos
Dentro de mil vidas
En mis pensamientos.

Valles de los reyes,
Valle de las reinas,
Lujos y colores
Que el tiempo corrige

Dándole al destino
De oro con sangre
La arena encendida
De piedras preciosas
Que fueron surgiendo
En la magnitud
Del desierto grande.

Perros sueltos

Perros sueltos
Con barriga
Que te llaman
Desde siempre.
Perros sueltos
Sin aliento,
Sin camino
Ni sendero.
Perros lindos
En la esquina
De Florida
Y Diagonal,
Que caminan
Dando vueltas
Por la calle
Principal
Sin subirse
A la vereda
Ni mirarte
Al caminar.
Perros flacos,
Perros gordos,
Perros sanos
O con sarna
De algún lado
De la pata
A la izquierda
Del cordón,
Mientras tratan
De reajo
De ladrar
Entre las piernas.
Nunca vayas

A la ruina
De la vida
Que se va,
Mirá siempre
Hacia adelante
Y aguantáte
El aguacero
De una lluvia
De verdad,
Esperando
Divertirte
En las farras
Con papá.

Una tarde descansando

Una tarde descansando
a la sombra de un ombú
escuchaba una milonga
de alelíos y de amor,
cuando vino una señora
con la cola redondita,
una canasta en la mano,
una rosa en el ojal,
y cantándome al oído
me contaba desventuras
de mañanas sin retornos
con auroras del lugar.

Y la pampa se extendía
desde el árbol que crecía
y rodaba dulcemente
hacia el río y el canal,
en lo alto el sol brillaba
descansando al mediodía
con colores imposibles
que achicharraban la mente
derritiendo la alegría
y se hundían en la piel,
en los huesos, en la carne,
en la cara y en los ojos,
en la boca y la nariz.

A la sombra del sombrero,
con sol suave en Canadá
me agiganto en la nostalgia
de una pampa inmensa
y larga
que se lleva con la brisa

los recuerdos de mi infancia,
cuando piedras eran piedras,
el rocío era de agua,
cuando el sol no molestaba,
cuando el viento se entibiaba
acariciando mi cara
y los rayos de la tarde
se alargaban en poesías
de poetas sobrehumanos
entrándome en las entrañas
de mi espíritu inocente
repitiéndolas sin pausa
al pedir de la maestra,
con mediodías sin treguas
después de mañanas largas.

Con viñedos de uva sana,
las guindas y las cerezas,
las almendras y avellanas,
las granadas y naranjas,
los duraznos y damascos,
los oleandros con flores
rosas, blancas y amarillas
en la esquina de la quinta,
una planta de laurel
que hacia el cielo se agrandaba
al lado de las hamacas.

La ligustrina crecía
aunque yo podaba siempre
con tijeras afiladas,
mientras avispas zumbaban
con intensiones malsanas
alrededor del terreno
lleno de sombra de plantas.
Me acuerdo de los amigos

con los que iba a la playa
a pescar con los gusanos
para el anzuelo en la caña
que había juntado antes
con el pico o con la pala.

La porcelana

La porcelana,
La espumadera,
La cacerola
Y el colador.
La taza grande,
La azucarera,
Con el cuchillo
Y el tenedor.
El cortaplumas
Y el abrelatas
Con las cucharas
Y el cucharón.
Las cucharitas
En las tacitas,
La cafetera
Con el café.
La platería
Con los cubiertos
Y con la escoba
El escobillón.
La camiseta
Con los zapatos,
Con los zoquetes
Y el pantalón.
Una camisa,
Con la corbata,
Sobre la cama
Con almohadón.
Los ventanales
Con las cortinas,
Con el tejido
En el balcón.
Las cucarachas,

La palangana
Y los crujidos
Del comedor.
El masetero
Lleno de flores
Con los colores
De algún malvón.
La mesa grande,
Las sillas juntas,
Con las tijeras
En el mantel.
La ensaladera
Con la ensalada,
La vinagrera
Y la sartén.
Con la heladera,
El lavaplatos,
La gran cocina
Y el calefón.
En la pileta
De la mesada
Una canilla
Sin ton ni son.
Dentro la olla,
Los espagueti
Son la comida
Junto al jarrón.
Los dedos largos,
Las uñas cortas,
La banca grande
Con aserrín.
En la cocina
La cocinera

Llorando sola
Sin corazón.

Aeropuerto en Lima

El papel me pesa,
La birome es mala,
Un murmullo de voces
Cansinas y apagadas
Van llegando al encuentro
De susurros de plata
Con paso pausado
Que va dando vueltas
Sobre el piso lustrado
Con valijas cuadradas
En la mano cansada
Mientras que me ven
Escribiendo algo
Sentada, esperando.
Pasajeros raros
De ropa celeste
Pasan en la prisa
Camino al avión
O encontrando al ser
Que espera llevarlos
De vuelta a la casa.
Ya la vida se para,
Ya no queda mucho,
Yo diría nada,
Pero mientras leo
Lo que está anunciado
Sobre la pantalla
Y miro el reloj,
Veo que me falta
Otro rato largo
De esperar sentada.
Algún mocosoito
Que llora cansado

Suplica a la madre
Algo incomprensible
En el choque violento
De salir corriendo
Vestido y prolijo
Cuando en realidad
A sus pocos años
Debería estar
Durmiendo en su cama.
La noche es oscura,
El edificio alerta,
Todo iluminado
Con gente que pasa
Para todos lados
En todas las horas
Sin tomar la pausa
De una naranjada
O de un vaso de agua.
Nadie se detiene,
Nada se abatata,
Todo controlado,
Serio y delicado,
Mis pies sin las botas
Respiran alegres
Y las vidrieras
Con las tentaciones
Se prenden y apagan
Al paso esperado
De gente cansada
Buscando la entrada
Del avión parado
Que los llevará
A lares lejanos.
Hay cien empleados
Dentro del lugar
Limpiándole el polvo

Y telas de arañas
A todo el salón
Detrás de unos conos
De color naranja
Y las barras altas
Con las cintas anchas.
Hay chicas mundanas
Mostrando saber
Lo que están haciendo
Moviendo y barriendo,
Corriendo las barras
De un lugar a otro,
Haciendo mudanzas
Muy disparatadas,
En la obligación
Que tienen a cargo
De hacer la limpieza
Por franjas y franjas
A hora temprana
(2 de la mañana)
Para que pasemos
Sin inconvenientes
Yéndonos a casa.

Me falta (en Lima)

Me falta el deseo,
El amor, la caricia,
La suavidad de tu piel
Cuando tu mano me alcanza.

Me falta el anhelo
De picardía sana,
El verme en tu cara,
Tus ojos, tu mirada,
Las ganas de extrañarme
Que se convierta a lo lejos
En esperanza y paz
Para encontrar un mañana
Que fue ayer hace un rato
Y que se irá sin fin
En suspiros de angustias
Con ideas paganas.

La seducción me falta,
El poder del enigma,
La montaña en el medio,
El querer con murallas,
El palpar sin pausa,
Hasta el albor de la nada.

Y en los dólares viejos
El olor nauseabundo
Que se huele en la plata
Que fue mal guardada,
Se mete en mi cara,
Mi nariz, las orejas
Y mi sonrisa helada.

La voz del parlante
Anuncia sin pausa
Muchísimos vuelos
Para todos lados
Mientras que esperamos
La hora especial
De encontrar el avión
Que nos lleve a casa.

Mañana pesada

Mañana, palabra
Cansada, arrugada,
Pesada, estrujada,
Petisa y muy vaga.
Mañana, palabra
Torcida y tapada,
Roñosa y cortada,
Jugosa y pesada,
Pesada, pesada,
Cansina y pesada,
Pesada, pesada.

Mañana temprano,
Mañana muy tarde,
Mañana en un sueño,
Un murmullo, un suspiro,
Un quejido, un dolor,
Un adiós, un amor,
Un te dejo o me quedo,
Un deseo sin vos.
Pesada, pesada,
Llorando recuerdos,
Mañana, ¡Mañana!
Futuro y hastío,
Camisa y corbata,
Dolores de cuello,
De nalga y del alma.
Mañana, (¿Mañana?)
Suspiros de angustias,
De pechos caídos,
Maltrechos, raídos,
De nidos sin flores
Ni plumas ni nada.

Mañana te veo,
Te miro, te huelo,
Te espero en la cama,
Y tiemblo de miedo
De seca y pelada.
Pesada, pesada,
Pesada mañana.
Te veo y te llevo,
Me encierro y me quedo
Sentada, aburrída,
Cansada, pesada,
Siempre con el miedo,
Miedosa, celosa,
Golosa, grasosa,
Fea y pegajosa.
Mañana te espero
Sentada en la cama
Con sábanas verdes,
Rojas, coloradas,
Negras y celestes,
Violetas, moradas.

Mañana aburrída
Tediosa, pesada,
Con muchos quejidos,
Zumbidos, silencios
Que matan el alma,
Ruidos que retumban
Dentro de los huesos,
El pelo y la cara.
Mañana te quiero,
Te busco, te veo,
Pero no te encuentro,
Te ahuyento en el cielo,
El grito y el nervio,
El peso del tiempo,

El gorrión sediento
Sin nido en el cielo,
Sin sombra ni nube,
Ni sol ni mañana.
Mañana me escondo,
Tan seca y vacía,
Llena de dolores,
De penas cantadas,
De cosas sufridas
Que se van mañana
En las horas locas
De amor y paciencia.

Las azucenas del campo

Las azucenas del campo
Con peonias de jardín
Cantan canciones preciosas
Con guitarra y con violín.

Mariposas delicadas
Salen a volar tranquilas
Y encuentran contentas
Flores con perfumes
Como manzanilla,
Mientras en la florería
Hay rosas hermosas
Junto con las lilas,
Violetas azules
Y otras amarillas,
Claveles morados
Con helechos suaves,
Todos controlados
Dentro de heladeras
Con puertas de plata,
Para que se vendan
En ramos con moños
De color naranja.

Un día en el tiempo
Vendrás a la orilla
De algún lago verde
Lleno de poesías,
Y un cartero triste
Traerá la carta
Del despedida
Que nunca me diste.

Me dicen...

Me dicen que por ahora
Las rosas, las amapolas,
Los jacintos y un clavel
Forman un ramo divino
Que me recuerdan al tipo
Que no hace mucho vivía
En mi casa y mi jardín.

Todas las flores del ramo
Perfumadas y tranquilas
Quedaron allá en la carpa
De la casa de St. Marys
Mientras yo de pena muero
Y sola me desespero.
Los alelíos del campo,

Las retamas, las violetas,
La madre selva del tango
Trepándose en la pared,
Me cantan y me recuerdan
Los buenos tiempos de antaño
Cuando dormía en tus brazos
Como agarrada a tu cuerpo.

Los vientos que traen
La nieve tan blanca
Te llevan mi alma,
Mi esfuerzo de vida,
Trayéndote sólo
La voz del cariño
De esta vieja loca

Que vive chocheando

Cuando te vas lejos
Para trabajar
En un cuarto limpio
Del laboratorio
De algún instrumento.

Caminos, recuerdos

Caminos, recuerdos,
Que sueltos al viento
Traen la locura
De sueños y tiempo.
Caminos cruzados,
Torcidos y largos,
Tiempos de esperanza,
Tiempos de lamento,
Cosas que te pasan,
Te llegan, te paran,
Te sacan de quicio,
Te arruinan el alma.
La vida encerrada,
La cara de pavo,
La zanja del cuerpo,
La luna que sueña,
La estrella y el sol.
La vida de todos,
La casa dormida,
Los hijos crecidos
Que se fueron lejos
En caminos lentos,
Fríos, estudiados,
Con mil entreveros,
Mientras gente pasa
Cerca de tu casa,
Tu parque, tu planta,
Pero que se aleja
Sin decirte nada
Y te deja sola,
Tu pena cruzada,
Cortando tu panza,
Tus ojos, tu nalga,

Anhelos, suspiros,
De cosas pasadas
Y las del futuro
Que crece y se agranda
Queriendo ofrecerte
Una mano amada,
En la acariciada
De un beso, un abrazo,
Juntando de pronto
La voz, la distancia.
Amigas perdidas,
Las otras ganadas
Rompiéndose el alma
Haciendo más plata.
Los sueños que vienen
Y se van muy lejos,
Los que se cumplieron,
Los que nunca fueron,
Los que se soñaron,
Los que no son sueños
Ni son pesadillas,
Sólo son recuerdos
Muy deshilvanados
Con rompecabezas
De gente que corre.
Cantos que caminan,
Caminos que cantan,
Plumaje de oro,
Progreso y pavada,
La vida inmolada
Desde muy pequeña
Pero que se agranda
Y se te hace herida
En la carne, el hueso,
La mano y el peso
De la bolsa nueva

Rompiéndose dentro
De gotas de agua
Formando un espejo.
Caminos y cantos
De vida y de muerte
Haciendo un recuerdo
Que frunce mi frente.

Los mensajes

Los mensajes que te mando
Son mil besos escondidos
Que te buscan en la noche
Debajo de algún sonido,
Y a veces sí que te encuentran
Y otras veces sí me olvido,
Si no te ven en la cama
Entre sueños sorprendidos.

Los besos te van buscando
Por la ventana del río
Mientras la luna redonda
Está sentada en el cielo
Entre estrellas y caminos
Cantando a los cuatro vientos
Con crujidos y con frío
En los quejidos borrachos
Del amor entrometido.

Los besos de la mañana
A veces te nombran tímidos,
Otras veces nada dicen
Aunque te llamen a gritos.

La vida de todos los días

La vida, el camino,
El gato, el destino,
El plato de sopa,
El vaso de vino,
El sol que se acuesta,
El viento herculino
Soplando allá afuera,
El sentido odioso
De ver lo perdido,
Lo grande, lo chico,
Los niños y tíos,
Sobrinos sin gloria,
Sin casa, sin pan,
Sin que nadie sepa
Lo que yo adivino
Y lo que yo viera
Cerca del diván
De respaldo ancho
En piso alfombrado
Que te abraza el peso
Del pie en cada paso
Caminando adentro
De un par de zapatos
Tomando el tranvía
Cerca de la esquina,
Llegando el domingo,
Despierto y tranquilo,
Se acuesta los lunes,
Los martes, los jueves
Y el resto del tiempo
A dormir la siesta
De día y de noche
Pasando semanas

Bastante aburrido
Leyendo algún libro
Sin prisa y sin tino
Discutiendo altivo
Las cosas gloriosas
Del tiempo de antaño
O un viaje futuro
Manejando el auto.

10 y media de la noche

Las diez y media,
Mi cara en la mano,
La birome en la
Derecha,
La mesa de nylon,
Los papeles sueltos
Y el calor que llega
De la chimenea.

El silencio es tosco,
Lleno de amenazas
Con gente que duerme
Donde nadie pasa,
Los fríos de hielo
En las soledades
De estepas rosadas
Con calles desiertas.

Estoy casi sola
Y no digo nada.
La casa, los ruidos,
Fantasmas dormidos
Que se estiran bobos
Mientras que mi cara
Buscando la musa
Se queda inclinada.

Mi oreja en la mano,
La boca cerrada,
Ojos irritados,
Sueños de caricias,
Ríos de palabras,
Mientras oraciones

Te llegan calladas
Si esperás despierta

Entre los crujidos
De una casa helada
Que ocupa un lugar
Chiquito y cuadrado
Dentro del paisaje
De las calles blancas,
Miro al cielorraso
Y no veo nada.

Sombreros de lana,
Colchones de acero,
Resortes que saltan,
Tres frazadas juntas
Que son abrigadas
Me envuelven el cuerpo
Yermo y delicado
En la madrugada.

Besos que murieron,
Caricias nocturnas
Que poco se dieron
Pero cuando llegan
Suelen ser locuras
De amor y esperanza,
Cariño glorioso
Durmiendo en el alma.

Suspiros de anhelos,
De cantos, corridas,
Versos a la luna,
Al sol, la comida,
Los amigos lejos
Que nunca se olvidan,

Y lloradas suaves
En las despedidas.

Feliz Navidad
Y que más no sea
Esta canción loca
Para una sonrisa.

Una rosa

Una rosa

Linda, hermosa,

Se abrió una mañana

Sonriéndole al sol,

Entre las espinas,

Los callos,

Los nudos,

De un mundo de envidia,

De celos,

De horror.

La rosa crecía

Y se hacía grande

Mirando los rayos

Del sol del amor,

Y mientras crecía

Y se acomodaba

Le hacía sonrisas,

Cosquillas y danzas

Al cielo y al aire,

Al viento y al sol.

Una rosa grande,

Llena de colores

De piel de durazno,

Suave y sin arrugas,

Llena de esperanzas,

De vida futura,

Salió a saludarme

Hace una semana,

Entre los esquíes,

El río,

La danza,

El cielo celeste,

El viento en los pinos,

El auto en las curvas,
Los chicos durmiendo,
El picnic con frío,
El ruido de risas,
Cohetes y
 Tiros,
Y algún trasnochado
Cantando borracho
Hacia el año nuevo
Desde el porvenir.

Una rosa primorosa
Querendona y amorosa
Va creciendo entre las flores,
Va trepando en mi balcón,
Y me atrapa con el brillo
De su joven corazón,
Con arrullos de mañanas
En tus brazos y en tus nalgas,
Tu sonrisa y tu candor.

Una rosa se bañaba
En los rayos del amor,
Y el rocío en sus entrañas
La encontraba con ardor
Al jugar en la mañana
Con la visita de hormigas,
Mariposas y abejitas
Que la van a saludar.

Una rosa se encontraba
Recostada en mi balcón,
Se esfumaba,
 Se agrandaba,
Se achicaba, acurrucada,
En los brazos del amor.

Salí una mañana

Salí una mañana
Sin saber qué hacer,
Me iba despacito,
Tranquila al volver,
La cara, el rocío,
La tela de miel
Y un canto perdido
De rosas de té
Se oía a lo lejos
Casi sin querer.

Me gustaba verte
Y tocarte todo,
Me gustaba tanto
El sentir tu piel,
Que desde mis manos
Se escurría el día,
La noche, la tarde
Mirándote ayer.

Me gustaba tanto
El verte a mi lado
Que lo perdí todo
Por estar de pie
Y si se complican
Las cosas que dejo,
Las dejo sin asco,
Casi sin querer.

Las pestañas de tus ojos

Las pestañas de tus ojos
Son marrones y son largas
Y me miran de reajo
Con vergüenza y con nostalgia.
Las ventanas de tu alma
Tienen pestañas muy vagas,
Querendonas y atrevidas
Pasándose la mañana
Y la tarde que se alarga
Jugando a las escondidas
Con la moto en la distancia.
Las ventanas de tu casa
Sonríen sin que las mire
Y no me ven casi nunca
Sin que se vayan contentas
Dibujando una sonrisa
De emociones sin palabras.
Las ventanas de tu vida
Se van cantando bajito,
Mientras buscan un milagro
De juventud silenciosa
Que se amontona en las cejas
Con esperanzas lejanas.
Las ventanas de tu cara
Me miran desde muy lejos
Mientras se cubren de venas
Las partes que me olvidaba.
El corazón se arrebola
Debajo de tus pestañas
Y tus ojos te denuncian
Las intenciones ocultas
De escaparte sin decirme
Si te vas por la mañana.

Las rocas gloriosas

La rocas gloriosas
De granito fino,
Que llenan el piso
Que solo adivino
Debajo del pasto
Sosteniendo loco
Flores fabulosas
De pan y de vino,
Se ven por el prado
Que cruza el camino.

Causas de locuras,
De amigos perdidos
En cosas ocultas
De tiempo, de vida,
De almas que no vuelan
Sino que transitan
Mirando curiosas
Las piedras pulidas
Sin que se den cuenta
Que alguien las espía.

Bajáte del auto,
Tomáte un descanso,
Un alivio raro
Que rompa rutinas
Si hacés siempre algo
Que nunca termina.
Subíte a la moto,
Dáte una vueltita
Manejá en las piedras
De noche y de día.

Quién sabe por qué

Quién sabe por qué

A veces escribo
Algo que es bonito,
Prolijo y coqueto,
Puntillas, alfabeto,
Flores de colores,
Y ramas de árboles
Claros, transparentes,
Ríos relucientes,
Lluvias a torrentes,
Cascadas, vertientes.

Quién sabe por qué

Cuando tengo ganas
Escribo mis versos
Cortitos, dulzones,
Jugosos, redondos,
Sabrosos, bonitos.
Y me los re-leo
Gozándolos siempre,
Una vez, dos veces,
Tres veces y cien,
Y me los re-escribo
Una vez, dos veces,
Tres veces y mil,
Queriendo encontrar
En ellos tus ojos,
Tu panza, tus cosas
Sabrosas,
Tus caricias suaves,
Tus manos calientes,
Tu cuello, tus nalgas,
Tu espina dorsal,
Tu boca tan tibia,

Tu pelo tan corto,
Tu nuca estudiosa,
Tus orejas flojas
Que acusan recibo
En cuanto me pongo
Cerca de tu cara
Buscando algún lío.

 Quién sabe por qué

Los versos veces
Se arrugan, retuercen,
Cayéndose al suelo,
Sin fe ni esperanza.
Algunas canciones
Que canto después
Son tristes, sin vuelo,
Me arrastran los pies
Con gran desconsuelo.

 Quién sabe por qué

Es tan complicada
La vida que llevo.
Quisiera tenerla
Sin pulso, sin fuego,
Solamente chata,
Pesada y doliente,
Viviendo en la casa,
Gozando el momento,
Los hijos, las compras,
El sol, las cortinas,
El tiempo en lavar
La ropa tendida,
El piso y el cielo,
Y algún paraíso
Perdido en la escoba,
El plumero, el cepillo
De dientes,
El olor a comida,

Heladeras llenas
Que invitan al miedo,
Al dolor y la herida.
Tu voz en el aire,
En horas de ensueño,
Tu cuerpo cansino,
Triste y apretado
Quiere dividirse,
Lanzarse a los campos
Del mundo y las nubes,
Mientras que mis huesos
Sienten ese tiempo
Que vuela despacio
Si me quedo sola,
Sin voz ni palabra,
Mientras que mi boca
Grita hasta el hastío
Tu nombre que queda
En toda mi cara.

Las horas que paso

Las horas que paso
Sin pausa y sin prisa
Buscando una coma,
Un color, una rima,
Sin tener ninguna
Idea prolija
De lo que vendrá
Mientras que tecleo
Sentada en la silla,
Me van persiguiendo
En forma aburrida
Con inspiración
Bastante dormida.

Imágenes raras,
Limpias o torcidas
Van pasando lentas
Dentro de mi día.
Nada me conmueve,
Ni me dice algo
Que pueda escribir
Sentada en mi silla.
El viento se escucha
Junto con la estufa
Que manda el calor
Que nos tiene vivos
En inviernos fríos
Que vemos sentados
Frente a las ventanas
Que hay en la cocina.

Una caminata

Rompe tanto hastío,
Los pasos son lentos
Cuidadosamente,
Para estar seguros
Que el pie que apoyamos
No es sobre algún hielo
Duro y traicionero.
El sol brilla arriba
Mientras caminamos
Yéndonos al río
Que corre ligero
Trayendo el torrente
De agua retorcida
Que viene bajando
Desde alguna fuente
Que encontró temprano
Mucho más arriba.

Espera en El Cairo

Horas que desgranan
Mirando el reloj,
De cosas que pasan
Sin tiempo ni amor.
Horas que desgranan
Sin pena o dolor,
Que pasan tranquilas
Con ritmo cansino,
Manso y aburrido,
De vidas lejanas,
Torturas terribles
Que solo adivino,
Y vidas que al irse
Le llevan al viento
Las horas perdidas
Sin pena o dolor,
En esperas vanas
De pasiones locas
Que van alejando
Un cantar sonriente
De aventuras suaves,
De besos frecuentes,
Tranquilos y hermosos,
Que traen del cielo
La aurora y el sol.

Besos clandestinos
Y dormidas locas
Dentro de la tarde,
Haciendo el amor
Sobre las cobijas
De pasto y arena
Dorada y finita

Que cubren el rostro,
Las manos y pies,
Y me dejan loca
De anhelo y distancia
Bajo las palmeras,
Las flores y el mar.

Abrazos dulzones
De esperanzas huecas
Y la fantasía
De perfumes suaves
De azafrán y arroz
Que cubren un cuerpo
Sobrenatural,
Me llegan de lejos
Y me hacen llorar.

Egipto y el sol

El sol se acuesta
Y se levanta,
La luna llena
Se va volando
Y entre planetas
Del cielo alto
Nubes extrañas
Esconden lejos
Una maraña
De estrellas nuevas,
De corderoy
Y de pomada
Que se descubren
En la mañana.
Los alfajores
En las alforjas,
Las cosas frías
Se hacen calientes,
Los pantalones
Que van vistiendo
Una mujer
Con elegancia,
Pasan despacio
Y me hacen gracia,
Mientras vestidos
De tul y organza
Hacen sonidos
De extravagancia.
Durmiendo el sol,
Vive soñando en
Los dioses viejos
De la montaña.
El valle antiguo

Lleno de cuevas,
Las sombras cortas,
Las carpas altas
Y los camellos
Van caminando
Por el desierto
Que no se acaba.
De pronto un chico
Suenan la alarma
Llorando solo
Sin esperanza,
Mientras su padre
Hace negocios
Y se lo olvida
En la distancia.

Aviones sin peso

Aviones sin peso
Sin piso ni prisa
Montando un sonido de
Motores finos
Como cantos raros
De luna y estrellas.

Aviones gigantes,
Fuertes y elegantes
Que gritan un grito
De pasos dolientes
En la arena tibia
De casas redondas
Y baldosas frías.

Rosas de colores
Brillantes y vivos
Que aturden la vista,
Los ojos, el pelo,
Que crecen en grupos,
Todos por el suelo.

Racimos de flores
Que llueven al piso
De los azulejos
De tronos de oro,
Cristales y espejos.

Aviones que vienen,
Aviones que van,
Que se encuentran solos
Sin llegar jamás,
Porque si aterrizan

No los veo más.

Cansada

Cansada, en la tarde
Un tendal de chicos
Se duermen abajo.
La pava que silba,
El teléfono suena.
Me siento y suspiro
Pensando en los años,
Los días, los meses
Que pasan cantando
Muy bajo o al grito,
Las horas dejadas
Al ruido del viento,
Del sol y del agua.
Cansada, dormida,
Sin uñas ni panza,
Con pelo en la cara
Y sombras en el alma.
Cansada, dolida,
Cantando bajito
Mientras que en la casa
Los cien y quinientos
Fuegos de la estufa
Que bajan y suben
El calor del aire
Suspiran ansiosos
Como los dragones
Durmiendo la siesta
Al ritmo casino
Del verso y la prosa
Que queda en la mesa.
El día y la noche,
El sueño y el dólar,
El tipo que raja,

La doña que llora,
El perro que ladra,
Y los remolinos
De nieve y de agua
Bajando y subiendo
Su canción de nada.
Todo va corriendo
Sin tener sentido.
Cansada, es la tarde,
Y diez angelitos
Que duermen en catres
De plástico y lana
Cantan en mi oído
Canciones de plata,
De orgullo y prestigio,
De riesgo y cortada,
Cansada, tirada,
Mojada, enojada,
Ni eso parece
Encontrar respiro.
Dormíte zoncita,
No trabajes nada.

Dos pibes

Dos pibes que juegan
Al lado del fuego
Juntando las ramas
Crocantes que chocan
Al aire con chispas
De oro mandando
Al cielo mensajes
De odio, de amor,
De olvido y recuerdo.
Pequeños y grandes
Tesoros de sueños
En la telaraña
De crecer contentos
Junto con el fuego
Que quema las pajas
Con chispas y ruidos
Que crujen despacio
Subiendo en el aire
Hacia las estrellas
Llenando de humo
El parque que usamos,
Las nubes, los pinos,
Los arces, el roble,
Las flores, las piedras,
Las sillas, la mesa,
Las brasas del suelo,
El auto, las carpas,
Y subiendo lleva
Dando vueltas siempre
En giros,
Mi vida, mis ojos,
Mi anhelo,
Los pies en el barro

Y el brazo en la cara.
Se van todos juntos
Mirando hacia arriba
Haciendo piruetas
Junto con el humo
Que va dando vueltas...
Esperanza de hijos
Que juegan creciendo
A pesar de mí
Y a pesar de ellos.

Una canoa en el suelo

Una canoa en el suelo
No parece decir nada
Pero si la ves de cerca,
En el fondo de la panza
Se ven oscuras o claras
Telarañas de las rayas
De las muchas escapadas
Hechas con las piedras duras
En ríos bajos y playas.

Una canoa en el suelo
Dada vuelta sin prestigio
Y que esconde muy abajo
2 remos y algún vestigio
De paseos por lo lagos
Y corridas por las playas,
Espera que te la lleves
Por un camino de zarzas.

Con piedras que hacen rayones
Y juncos que besan suave,
Con olas que envuelven tibias
La quilla de la canoa
Llena de arrugas extrañas,
Dicen de paseos largos,
Campamentos con retornos,
Arroyos que no dan vuelta,
Lagos muertos sin los peces,
Pantanos verdes sin alma.

Ríos de corrientes fuertes,
Piedras duras que lastiman
Y que rayan sin remedio,

Van persiguiendo atrevidas
Formando la red liviana,
Rayitas y curvaturas
De la canoa de casa.

Una canoa que tiene
Historia humana en los años,
Entre sus remos, rincones,
Asientos y travesaños,
Sus puntas, fondo mojado
Con un poquito de agua,
Con la familia que crece
Mientras rema con nostalgia.

Canción de cuna a Marc

Siendo que a la luna
La veían sola
Cruzando los campos
Tocando la viola,
Todas las estrellas

Iban escuchando
La luna de plata
Tocando el violín.
Y mientras un tero
Dormía en su nido,
Un perro ladraba
Dentro del jardín,
Los grillos silbaban,
Las ranas croaban
Y las mariposas
Soñaban despiertas
Un canto de nubes
De oro y rubí.
Siendo que a la luna
La traían loca
Entre cuatro sapos
De nieve y verdín,
La luna se iba,
Ellos la llamaban,
Ella se alejaba,
Pero la extrañaban,
Empuja y apura,
Le iban rezongando
Detrás de una higuera
Que era azul y gris.
Siendo que la luna
Abría la boca

Mientras que corría
Con ropa de tul,
Todas las estrellas
Se iban esfumando
Y la luna sola
Quería subir
Quedándose entonces
En el cielo azul,
Dado que la cola
De la novia loca
Del cometa Harley
La hacía reír.
Mientras que los gatos,
Los grillos, las ranas,
Los trapos al viento
Y alguna guitarra
Traían el ruido
De viejas nostalgias
Cantando a los niños
Su canción de paz:
"Dormíte mi niño
Chiquito y hermoso,
Que una noche de éstas
Te voy a encontrar
Mirando hacia el cielo
Buscando a la luna
Para ver si viene
Más cerca a jugar,
Entre las estrellas,
Las nubes, las rosas,
Que hacen una ronda
De azúcar y mar".
"Dormíte mi pibe,
Mirá las estrellas
Que alguna encantada
Te va a sonreír

Viendo desde lejos
Tu vida que empieza
Entre los manzanos
De flores muy blancas,
Frutos de esmeralda,
De plata y carmín,
Con las esperanzas
De un mundo que vive,
Que duerme y que ríe
Para verte grande
Hacia el provenir".

Mis recuerdos

Mis recuerdos me enternecen
Mientras pienso hacia lo lejos
Los conflictos de mi alma,
Mil olvidos sin retorno.
Mariposas que saludan
Y despido desde el fondo
De los pasos en la tierra
Acogedora que acude
Compradora, con jazmines
En versos que llueven
Y me envuelven cariñosa
Las soledades sin sombras
De pampas que están tan lejos
Y ríos que lloran tiernos
Llenando mi cara
De arrugas muy finas
En la canción infinita
Del pampero allá olvidado
Mientras canto con suspiros
Los versos de algún poeta.
Me gusta escucharme
Aunque mis canciones
No tengan sonido.
Me gusta tocarte,
Siendo que en la cama
Me siento bonita,
No importan mis años.
Me siento muy sola
Sin ningún amigo
Ni falta el engaño.
Me acuesto a escondidas,
Me hamaco lejana,
Pensando aburrida

Canciones de cuna
Con versos sin pausa,
Traviesos y suaves,
Que van a lo lejos
Cantando despacio
Canciones que tienen
La bronca en el alma,
Que pierden el tiempo
Buscando esperanzas
En cantos sin causa,
Otoño en el tiempo
Que pasa y que se hace
Invierno violento
Sin perdonar nada.

A Jorge y su esposa

Vida en campamento:

La luna redonda
Se duerme en el lago
Y alguna canoa
Descansa al costado.
El fuego en la orilla
Amontona amigos,
Las carpas y traillers
Están alineados,
Los chicos dormidos
O zumbando al lado,
O quizás se han ido
Corriendo quimeras
De chicas y amor.

Y ahí nos quedamos,
Charlando, pelando,
Cantando, escuchando
La noche, los bichos,
El canto de un sapo,
Un grillo, un mapache,
Mientras se presiente
Desde ya muy lejos
Alguna canción.

Médico de sala de
Emergencia:
Los ojos (los dos)
El pelo, la cara,
La boca, los dientes.
¿Los dientes?
¿Y cuántos le quedan?
Está todo, suerte.

A ver las orejas:
¿La izquierda?
Está entera, ¿la otra?
Morada, ¿las rodillas?
Sucias, ¿los tobillos?
Flojos, los codos, el pecho,
El traste y la espalda.
¿Qué otra cosa falta?
No me falta nada.
Los dedos, las uñas
Son una monada,
Las manos, los brazos,
Sólo una sutura
Aquí o más allá,
Y alguna costura
Perdida en el cuerpo
En algún costado,
La nuca, el cabello,
Los brazos, las manos,
Los dedos pegados
Al resto del cuerpo,
Qué felicidad.

Marido, hermano
Y amigo:
Los chicos, los grandes,
Cecilia, las nenas,
Los otros, los míos,
Los tuyos, Graciela,
El viaje a Toronto,
O el paseo al sueño
Con pelo en la cara.
El avión a Cuba,
A Brasil o a España,
Plata para el coche
Que habrá que pagar,

La casa que arreglas
Dejándola nueva,
SERRUCHO, martillo,
Cepillo, cigarro,
Bisturí, bigotes,
El hermano Oscar,
Y para el asado
Tener el cuchillo,
El carbón, la carne,
Que hay que preparar,
Mientras los mosquitos
No quieren parar.

Motocicletas

Motocicletas que veo
Grandes, lindas, altaneras,
Llenas de chiches y brillo,
Que recorren las praderas,
Van volando por las rutas
De montañas y laderas,
De valles llenos de frutas,
Con bares y restaurantes,
Motel con paredes viejas
Cubiertas de enredadera,
Que se van a visitar
Si por el pueblo pasean.

Chicas de cabello largo
Que se sientan a tu lado
Con claveles en la oreja
Y muchachos arrogantes
Que las cuidan con terneza
Cenan en algún rincón
Tomando mucha cerveza
En boliches preferidos
Donde la barra se encuentra
A recobrar calorías
Antes de salir de nuevo
Cuando el sol calienta afuera.

Animales desde el bosque
Escuchan todo ese ruido
Y se esconden asustados
Alejados del camino:
Lobos que buscan comida,
Castores que podan plantas
Para formar más represas,

Nutrias que nadan despacio
Con la nariz levantada
Buscando raíces nuevas
Y gatos color naranja
Durmiendo con gran pereza.

Las motos roncan con prisa,
Dan vuelta por todos lados,
A toda hora sin pausa,
Te despiertan muy temprano,
Con el ruido de motores
Que te aturden sin vergüenza,
Y te acunan por la noche
Si te acostaras temprano,
Mientras gente las maneja
Con energía infinita
Recorriendo las calles
De alguna ciudad dormida.

Nos quedan dos días

Nos quedan dos días,
Dos días tranquilos
Mirando hacia el lago,
El agua, las nubes,
Los pinos, los cerros,
El suave vaivén
Del oleaje amigo
Que no deja nunca
De hacerse escuchar,
El muelle, los sapos,
La voz del vecino
Que cuenta a sus hijos
Sus cuentos de paz.
Colibirís zumbando
Casi sin volar,
Canoas que pasan
Sin prisa ni ruido,
Peces en el fondo
Nadando despacio.
Alguna pareja
Remando y hablando
De cosas triviales
Si está todo dicho,
Paisajes por ver,
La carga, mosquitos
Que pican con ganas,
El tiempo que pasa
Sin que nada obligue
A volver corriendo
A la gran ciudad.

Una noche de éstas

Una noche de éstas
Habrá alguna zamba
Y me cantarán
Bailando esperanzas
En soles que añoro.
Estrellas perdidas,
Con pastos y lunas,
Abrigos, amigas,
Siempre en la cantina
Del mundo que gira
En el artificio
De luces que brillan
Desde la vitrina
Que veo en esquinas
De la gran ciudad.
Ahí te encontrabas
Mirando curioso
Mientras que buscabas
Trabajos con guita
De gente sin rumbo
Que se amontonaba
Subiendo y bajando
Del tren de la vida.

Mañana, mañana trunca

Mañana, mañana trunca,
Mañana desesperada
Que pasea por mi vida
Hablándome de pavadas,
Tu mirada, la comida,
Las cosas que están dormidas,
Mil actos que nunca pasan
Y un postre de naranjada.

Mañana de las muchachas,
Los muchachos, las matracas,
El carnaval vigoroso,
Las sonrisas en la cara
Curiosamente escondida
Detrás de la crema opaca,
Los bailes interminables
De rumba que no se acaba.

Mañana que ni me veo
En espejos de la nada,
Sobre el reflejo negruzco
De mi espalda torturada,
Retorcida y encorvada,
Con angustias peregrinas
Por verme tan estropeada
Con huesos que se desgranán.

Mañana que va durmiendo
Sobre brasas de paseos,
Horas que ya no respiran,
Boca que llevo callada,
Arrugada y aplastada
Con sentimientos dormidos

Que matan toda esperanza
Entre vuelos de añoranzas.

Mañana será otro día
Desde la fuente y el plato,
Los pelos negros del gato,
Los fideos, las semillas,
El perejil, el zapallo,
La ropa que hace cosquillas
Y una torta de ananá
Que guardo para otro rato.

Los ruidos furiosos

Los ruidos furiosos
Que queman adentro
Y me dejan sorda
En cada momento
Me llegan sin pena
Hacia la memoria
De vidas ajenas
Que todos ignoran
Y a mi no me importan,
Sin pena ni gloria.

Los días que pasan
Sin sol ni tormento,
Sin voz ni esperanza,
Solo con el viento
Que quema mi cara,
Me duelen encima
Con peso abrumante.

Cosas que me acuerdo
Dentro de mi alma
Y que me despiertan
En cada mañana
Cuando no trajino
Buscando una causa,
O que me desvelan
Por horas de noche
Hasta que me duermo
Si estoy agotada.

Palabras sombrías
Que llegan despacio
Pero gritan tanto

Diciéndome cosas
Sin pie ni cabeza,
Que me asombran siempre
Dentro del destino
De mujer extraña
Que llevo conmigo.

El abismo

Me encuentro el abismo
De la noche oscura,
Me siento en el suelo,
Miro alrededor
Buscando una mano
Amiga, quizás el amor,
Y encuentro rechazo,
Castigo y dolor,
Viendo reflejada
Mi cara de horror
Sobre la ventana
En el comedor.

Me siento en la noche,
Punta de una silla,
Para relajarme
Sin ver ni pensar,
Pero tantos golpes
De la indiferencia
Son duros y amargos,
Me pegan, me duelen,
Se vuelven espinas
Hiriendo la carne
Tierna y dolorida,
Y empiezo a llorar.

Muy bajo, despacio,
Ansias de carmín,
Con sonrisa de alas,
Besos de algodón,
Me llevan a un hueco
Vacío y redondo,
Que crece y me enchufa,

Me atrapa, me adorno,
Bañada de ruido,
Con cantos de risa,
Te beso y te adoro
Como poetisa.

Sentada en el aire
En un tubo largo
Que pone en sonido
Canciones mundanas
Y me aspira el pelo,
Me atrapa en mis sueños
Dejándome floja,
Cansada, amorosa,
Llena de vacíos,
Si poemas bruscos
Sin tener sentido
Salen de mi boca.

Poemas que hieren
Después de la noche
Pasada contigo
Entre cielo y piso,
Buscando tu mano
En el paraíso
De estar a tu lado,
Al campo lejano
De ortigas y heno
En la casa sola
Donde me quedaba
Sin alma y sin risa.

Esperanza amiga,
Cariños furtivos
Sobre la delicia
De un abrazo, un vuelo,

Un beso, una vida,
El poder tocar
Ese cuerpo suave,
Redondo y caliente
Con músculos fuertes
En cada sonrisa,
Frente reluciente
Mostrando fatiga.

Con alma de cuervo,
Corazón de hielo,
Complejos antiguos
Levantando paredes.
Me regalo toda,
Sentada o dormida,
Y cambio mi vida,
Mi ilusión, mi nada,
Por una anhelada,
Soñada, buscada,
Querida caricia
(Hija del mañana)

Las cosas que te dicen

Las cosas que te dicen
No sirven para nada,
Se vuelan con las hojas,
Se duermen en la cama.

Las cosas que te dicen
No sirven para nada,
Se encuentran escondidas
En versos de mañanas.

Los seres que te hablan
Se hamacan en palmeras
Y comen de tus manos
Naranjas y bananas.

Las cosas que se mueven
Parecen reventadas
Y besan a escondidas
Pedazos de banderas,
Jirones de montañas,
Ayudando en ayunas,
Pijamas y mentiras
De cosas sin sentido
Que riman con la nada
En el aire dormido
De una noche pagana.

Las cosas que te cantan
Con cantos de esperanza
Se esconden en tu ropa
Jugando con tu cara,
Contándose las horas
Que cuesta levantarse,

Lavarse y cepillarse
Mirando hacia la noche
Abriendo la ventana.

Las cosas que uno hace
Temprano a la mañana
Son cosas tan mundanas
Sin brillo, sin nostalgia,
Con recorridos pobres
De límites humanos
Que duermen en el sueño
Del tiempo que no pasa
En este mundo oscuro
De levantarse al alba.

Quizás

Quizás si me quedo quieta
después de tanta corrida,
me encontraría una silla
donde me pueda sentar
a descansar aburrida
el cuerpo viejo y vencido
sin que me de la nostalgia
de ver tanta cosa antigua
cuando me pongo a pensar
con serenidad tranquila
mi futuro y mi salud
saliendo cana mañana
ayudando a la familia
que después me come cruda
si no hago lo que pidan.

Quizás cuanto me hace falta
el saber lo que me queda
de cada momento diario
que encuentro si me distraigo
escribiendo sin parar
con computadoras negras,
cuando me quedo dormida
en la mitad de la tarde
delante del escritorio
con los cajones repletos
de documentos sin fin,
si hago siesta en la oficina
mientras digiero el almuerzo
como víbora enroscada
en el árbol de la esquina.

Quizás cuántos que me odian,

que me quieren o se asustan
de mi presencia estorbante
que calcula los centavos
que cada uno recibe
a cambio de su trabajo,
distracciones infinitas,
deficiencias y esplendores
de la vida cotidiana
que perciben injusticias
resueltas bajo la vista
de los gerentes de turno
en reuniones secretas
misteriosas, ostentosas,
generosas y discretas.

La música suave

La música suave
De muchos encuentros,
Suenan en mis oídos
Buscando tu aliento.
Sonido escondido
Que pasa sonriendo
Dentro de la pista
De héroes contentos
Que alumbran caminos
En todo momento
Sin ver el sendero
Que va hacia adelante,
Llega a algún lugar
Más interesante
Que el que ya dejaron
En tiempos pasados
Cuando les sobraba
Juventud con fuerza
Para arar los surcos
Sembrando semillas
En la tierra negra,
Fértil, generosa,
Produciendo el trigo,
El lino celeste,
La cebada verde,
El maní redondo
Y el centeno amable
Con espigas altas,
Música tan suave
Que se vuelve mansa,
Me ayuda los nervios,
Me trae la calma,
Me transforma lejos

Hacia una mirada
Querida, anhelada,
Llena de recuerdos
Calentando mi alma.

Soñaba despierta

Soñaba despierta
Un ruido de piel,
De cielo y de miel,
De sangre bullendo
Corriendo en mis venas,
Arterias torcidas
Dentro de mi cuerpo,
Mi vida y cerebro,
Con válvulas lentas
Que arruinan mi aliento
Lejos del camino
Que veo al momento.

Versos asesinos
Sin pie ni cabeza,
Brumas sin sonrisas
Que salen afuera,
Hijos del portento
De soñar despierta
Un verso chiquito
De tortas con velas,
Creciendo sin trabas
En casas y escuelas,
En silencio largo
Que el tiempo rellena.

Familias perdidas
En grandes praderas
Sin madres ni abuelas,
Sin autos, sin ruedas,
Relojes que suenan
En la madrugada
Cuando te despiertan

Con piedad prolija
Buscando el destino
Traído en manijas
Que empujan la cuerda
Que el tiempo cobija.

Valija viajera
Siempre preparada
Pobre y mensajera
De tanta pavada.

Cascadas de otoño

Cascadas de otoño,
Canciones de cielo,
Cascadas de fuego,
De infierno, de velos
Rojos y amarillos,
Negros y verdosos,
Naranjas furiosos
Y marrones muertos.
Rocas sonrosadas,
Soles transparentes
Al través de hojas,
Troncos y montañas,
Cascadas de otoño,
Catedrales vivas
Que mandan al viento
Soplos de colores
De esperanzas limpias.
Cascadas de hojas,
De flores, de lagos,
De piedras profanas,
Redondas y obscenas.
Pinos milagrosos,
Cascadas de ruidos,
Herramientas sueltas
Que suenan y sueñan
Al compás torcido
Del andar del Ford
En los baches hondos
Del largo camino,
Ruidos de los chicos,
Los míos y ajenos.
La voz en la casa
Con hijos ausentes

Y sueños perdidos
En cantos de otoño
Que se hacen invierno.
Sentirse vencido
O sentirse muerto,
Pelear con tu aliento,
Al dolor, al miedo,
Al sabor dulzón
De plata que llega
Y se va de nuevo,
Sentirme encontrada,
Realizada, viva,
Latente en el tiempo,
El momento, el día,
Poderosa vida
Sin ningún tormento,
Contenta, solemne,
Querida, perenne,
Sabrosa, doliente,
Buena y atrevida.

Variaciones de "Cenizas"

Cenizas vacías,
Canciones baratas,
Nostalgias tan mías,
Cantos de locuras,
Sueños de alegría,
Cenizas cansinas
Girando, escondidas,
En los remolinos
De amor y de vida
Que se van muriendo
Dentro de una herida
Que alguien agiganta
Con voz de cuchilla
Muy dentro del alma
Donde está la grieta
Que nunca se salva.

El viento martilla
Dentro de la llaga
De piel arrugada
Con paja de escoba
Que vuela sin pausa
Buscando un respiro
Al llegar el alba
Con cascadas duras
De hielo esmeralda,
Debajo la nieve
Que cubre la falda.
Visiones de pinos
Con gaviotas blancas
Que vuelan y caen
Con el dulce empuje
De sus propias alas

Buscando el alivio
Del nido en las ramas.

Pájaros de oro
Con flores de espera
Comiendo semillas
Bajo el sol que quema,
Nostalgias de anhelos
De paz y de calma
Que nunca me llegan,
Mostrando la cara
A la bofetada
Y el razguño artero
A tripas que sangran.
Hilachas de carne
Que quedó enganchada
Entre los abrojos,
Alambres de púa
Y espinas malvadas.

Traiciones fundidas
Dentro de tu alma
Que no se van nunca,
Las saco y se vuelven,
Las sacudo fuerte
Pero se dan vuelta,
Me empujan, me muerden
Y nunca se mueren.
Quedan agarradas
Y si me descuido
Me comen el alma
Una y otra vez.
Traiciones que corren
Dentro del torrente
De cosas perdidas
Que encuentro al voleo.

Espuma de sangre
Que sale del pecho,
La mano tendida,
Torcida y mordida.
El cáncer adentro
Que siempre se agranda
Debajo del techo
Que tiene mi casa.
La cama escondida,
La luz sin ventana,
Los pies en el barro
Y el fuego en la panza.

No sé por qué

¡No sé por qué
Me acordaré
De nuestra casa
En el invierno
Con mucho frío
O en primavera
Veo el color
De flores lindas!

No sé por qué
Pensando en vos
Siento tu piel,
Oigo tu voz,
Creo en el cielo
Y en el amor,
Busco tus ojos,
Busco calor.

No sé por qué
Pensando en vos
Si me entretengo
Con ilusión,
Yo me deshago
Bajo tus manos
Que me acarician
Con suavidad.

No sé por qué
Cada vez más
Si me acurruco
Cerca de vos,
Pienso en tu cara,
Pienso en tu piel,

Pienso en tu carne
Llena de enigmas,

Llena de celos
Para mi amor.
No sé por qué
Te pienso a solas
Cuando estás lejos,
Pero si estás
Muy cerca mío
Pienso en tu voz.

Cada tanto (número 2)

Cada tanto en la noche
De sombras retorcidas
Lleno la casa de vida
Recordándome tu nombre
Con vibraciones dormidas
Mientras me voy a la cama
Con la barriga vacía.

Cantos que producen sueños
Que de pronto una se olvida,

Variaciones tan sufridas
De sujetos con valores
De objetivos egoístas,
Que dan asco el escucharlos
Si te hablan a escondidas.

Tratan de sacar ventaja
Con las muchachas perdidas
Que se alejan para siempre
Entre estrellas encendidas
Detrás de nubes gigantes
Y besos a las corridas
Mientras la luna no mira.

Mañana temprano

Mañana temprano,
Si hay algún mañana,
Cruzaré esos campos
De pampas lejanas
Volviendo al hogar
Para ver amigos
Juntos de la mano,
Mientras en la aurora
De aquella mañana
Vendrán los pastores
Que harán olvidar
Los hielos con frío
De este Canadá,
En veranos cálidos
Que siempre palpitan.
Hijos extranjeros
Sin piel, sin entrañas,
Desaparecidos,
Sin rostro, sin vida,
Sin ningún quejido,
Sin una esperanza
Y sin el recuerdo
De pensar que lloran
Lejos de la madre
Si los veo afuera
Desde la ventana
De un tren que me lleva
A prados rojizos
De horas alejadas
Sobre la distancia,
Mientras los encuentro
En la lontananza
De versos sin gracia

Añorando patria.

La tarde estaba tranquila

La tarde estaba tranquila,
Se alargaba hasta el final
Del lago que estaba calmo
Después del gran vendaval.

La tarde esta perfecta,
Pocas nubes, poco sol,
El crepúsculo llagaba
Detrás de un bosque sin fin.

La tarde se oscurecía
Escondida en pinos verdes,
Con canoas y canciones
Que el agua hacía escuchar

En conversaciones mansas
Dándole gusto al hablar.
Muchas cosas que me acuerdo
Cuando me pongo a llorar.

Vacío sereno

Vacío sereno
Donde tantas cosas
Se encuentran,
Agujero negro
Temblante y lejano,
Violento y malvado,
Lleno de tornados
Concentrados, solos,
Con muchos torrentes
Por puertas abiertas.
Esperanzas locas
De vidas ansiosas,
De pechos caídos,
De manos cruzadas,
De agujas de infierno
Que hieren y matan,
De montañas verdes
Con piedras azules
Y pájaros libres
Contentos, volando
A su antojo
Sobre las laderas
De valles hundidos
De pan y de abrojo.
El tiempo, la luna,
Los cielos, la tierra,
La casa, los prados,
Las noches de estrellas,
Los cantos al viento,
Corren desde siempre
Sin ver el rocío
De yuyos y miedos.
Los ruidos que fueron

Y los que quedaron,
Los que se convierten
En suave tormento
Y me comen toda
Por fuera y por dentro.
Pienso y no me acuerdo,
Tiemblo por adentro,
Canto a la figura,
Al sol, al momento,
Al paso del tiempo,
Al sueño del beso.
Pienso y no te encuentro,
Sueño y no te veo,
Busco y te presiento.
No quiero asustarte
Ni pelearte feo,
Solo acurrucarme
Y hacerme pedazos
De pelo y de carne
En algún abrazo
De caminos reos.

Los años gastados,
Alaridos tiernos
Y esperanza infame
Del llamado ajeno
Que quiere buscarme
Y no se concentra
Porque con las piernas,
Los pies y las manos,
La boca, la cara,
Los codos, los brazos,
El pelo en la nuca,
Los ojos vendados,
Las narices feas
Y el sueño al engaño,

Se van separando
Buscando encontrarse
Dentro de un mañana
Que ya está pasando.

Veníte corriendo

Veníte corriendo,
Largá lo que tengas,
Abrazáte a mí,
Cerquita a la panza,
Bailemos cantando,
Juguemos y pronto
Saldrán los sapitos,
Los osos, las ranas,
Las brujas fuleras,
Los pastos verdosos,
El río barroso,
(Dedos asquerosos)
Y el perro que ladra,
A vernos bailar
Aplaudiendo fuerte
Al ritmo sabroso
Del vals y el merengue
Cuando nos movemos
Dentro de la casa.

En las grandes galerías

En las grandes galerías
Y en los negocios rosados
Bailan chicas arrobadas
De tanto mirar abajo.

Hay gente que va apurada,
Otras pasan caminando
Despacio y sin energía
Para aprovechar el tranco.

Los muchachos que trasnochan
No saben dónde buscarte
Y se van por la vereda
De algún café de fandango.

En mi vida la esperanza
Mira para todos lados,
Preguntando si te fuiste
Hacia el barrio del pantano.

La ciudad te agarra toda,
Te toma desprevenida,
Te asusta con malos tratos
Mientras da tu bienvenida
Aunque sea a los ponchazos.

Es hermoso que podamos

Es hermoso que podamos
Dar el lujo de veniros
A un paraíso perdido
Que tiene pinos, mapaches,
Osos, alces y zorrinos,
Zorros, lobos, chalchalersos,
Castores haciendo diques,
Nutrias que dan una mano,
Lagos, ríos y pantanos,
Bosques de árboles altos,
Flores siempre delicadas,
Gente que viene a gozarlos,
El almacén de Don Pigeon
Que vende hasta sus zapatos,
Para poder encontrar
La paz que siempre anhelamos
Por todo el resto del año.

Pero lo que más me gusta
Es estar al lado tuyo
Todo el día sin buscarte
En el medio de una farra,
Reuniones de negocios,
La visita de una ñata,
Del pibe que nunca falta
O del carpintero rasca.

Son solo las dos semanas
Cuando hago la comida
Sin pensar lo que te gusta,
Si todo es rico sin ñaña,
Son tus levantadas tarde
En el medio de la noche

Para hacer una escapada,
Viendo la luna redonda
Toda de color naranja,
Las estrellas, el gigante,
La Vía Láctea, planetas,
O el sol que sale apurado
Si es que las nubes lo tapan.

Estar juntos todo el tiempo
Con una fogata a mano,
Los panqueques preparados
Para el desayuno sano
O la tortilla de queso
Que hacés a veces temprano.

El sueño pasa volando,
Hay que volver al trabajo
Esperado en dos semanas,
Mientras que el tiempo se achica
Para regresar al tranco.

Las aventuras perdidas

Las aventuras perdidas
Que pienso sin apurarme
Son como ríos de fuego
Que me divierten y arden,
Me distraen en mi mente
Aunque sean disparates,
Me cantan versos antiguos
Que ni puedo imaginarme.

Flores en los madrigales,
Corazones que dormidos
Sueñan sueños de trigales,
Con campos llenos de lino,

De terneros que lamentan
Sus pasos por la pradera,
Y de gallinas contentas
Con sus pollos que pasean.

Mis aventuras soñadas
Piensan en las cosas buenas,

Duermen como hipnotizadas
De la noche a la mañana

Son torpes y son cobardes,
No se mueven ni levantan,
Quieren quedarse acostadas
Casi toda la jornada.

Mis aventuras despiertas
Prefieren las flores blancas,

Nunca animales hambrientos
Que te ataquen con violencia
Tan peligrosa en los bosques
Donde podés encontrar
Osos, lobos y coyotes
Si los hacés enojar.

Me acuesto

Me acuesto,
Me acuesto sola,
Nadie me quiere mirar,
Me levanto despacito,
Me pongo sola a llorar.
Me divierto con las olas,
El ruido del muelle azul,
Las piedras acariciadas
Por el agua en un vaivén
Que derrite mi tristeza
En un ensueño de amor,
Mientras el viento susurra
Cosas que solo adivino
En el pasar del lugar
De lobos y de gaviotas,
De patos y el trajinar
De barcos y de mochilas,
Pescadores en canoas,
Gente joven que pasea,
Vininiéndose a respirar
El aire puro del bosque
Cuando salen a remar.
Nada queda de mi sueño,
Nada de la soledad,
Nada puede mi tristeza
Contra tanto trajinar.

Viaje a Vancouver

Mirando para abajo
Desde mi ventanita
Veía pasto verde,
Montañas y ovejitas.

Las nubes que desfilan
Debajo del avión
Son blancas y tranquilas,
Color del algodón.

Sentada en la canasta
Que forma mi poltrona
El mirar para abajo
Es cosa de matrona.

A veces se veía
La luna entre los montes
Reflejada en los lagos
Que trae el horizonte.

El canto de los grillos
Saltando en los montones
De piedras que reflejan
La luz de los faroles

Se puede adivinar
A pesar de motores
Que rugen sin parar
Dentro de los aviones.

Otro viaje de sobra
A visitar un hijo,
La nieta y la familia

Entre montañas bellas.

Que se puede alcanzar
En rutas que se estrechan
Entre la costa del mar
Y la ciudad de perla.

La sopa se enfría

La nieve es tan blanca
Como tu sonrisa,
Los años que pasan
Cuentan de la vida,
Los rocíos lloran
Un canto de brisas...
Y es con frío
En la pradera
Que la nieve
Se amontona
Para la Navidad blanca
Que todos añoran.

Los hijos que crecen
Se van por la puerta,
Los mocosos traen
A las novias nuevas.
Nuestros cantos solos
Hechos en pareja
Se fueron volando
A otra primavera
Que se hizo otoño
Sin que me avisara
Y sin darme cuenta.

Sentada a la mesa
Te espera la sopa
De arroz y porotos
Que se enfría triste
Si no llegás pronto.

Sillas de rueda

Sillas de rueda
Enfrente mío,
Y cuellos duros
En mi mirada,
Viejos anteojos
Que van quedando
Dentro del marco
De la esperanza
Que me ven dentro
De mi alma atada,
Con el changuito
Lleno de culpas
Y la sombrilla
De la esperanza
Que llueve mulas
Desenfrenadas,
Mientras Aída
Canta en el aire
Del aeropuerto
Que espera atento
Los pasajeros
Del Alitalia.
Sillas de rueda
Que van pasando
Y que presiento
Que estoy llegando
Hacia la edad
De ver y usarlas
Con el pasaje
Del tiempo loco
Que se nos va
Hacia la nada.

Las 10 y media (continuación)

Las 10 y media
Mi cara en la mano
Con la pluma en la derecha,
La mesa de nylon,
Los papeles sueltos
Y el calor que llega
De la chimenea.

El silencio es tosco,
Lleno de amenazas
De gente que duerme
Donde nadie pasa,
Con fríos del hielo
En las soledades
De estepas rosadas
Con calles desiertas.

Estoy casi sola
Y no digo nada.
La casa, los ruidos,
Fantasmas dormidos
Que se estiran solos
Mientras que mi cara
Buscando la musa
Se queda inclinada.

Mi oreja en la mano,
La boca cerrada,
Ojos irritados,
Sueños de caricias
Ríos de palabras
Mientras oraciones
Te llegan calladas

Si esperarás despierta.

Entre los crujidos
De una casa helada
Que ocupa un lugar
Chiquito y cuadrado
Dentro del paisaje
De las calles blancas,
Miro al cieloraso
Y no veo nada.

Sombreros de lana,
Colchones de paja,
Resortes que saltan
Frazadas de lana
Que son abrigadas
Me envuelven el cuerpo
Yermo y delicado
En la madrugada.

Besos que murieron,
Caricias nocturnas
Que poco se dieron,
Pero cuando llegan
Suelen ser locuras
De amor y esperanza,
Cariño glorioso
Durmiendo en el alma.

Suspiros de anhelos,
De cantos, corridas,
Versos a la luna,
Al sol, la comida,
Los amigos lejos
Que nunca se olvidan,
Y lloradas suaves

En las despedidas.

Feliz Navidad

Y que más no sea

Esta canción loca

Para una sonrisa.

Versos a Horacio

Debajo de mi ventana
Pasaba un arroyo negro
Que cantaba y dibujaba
Arabescos de sardinas
Y flores de manzanilla
Que al pasar le murmuraban
Deseos de pantomimas,
De contratos y argumentos
De las cosas de la vida,
Y montañas de pavadas
Se juntaban en la orilla
Y le vendían al viento
Muchas veces repetida
La misma canción antigua.

Debajo de mi ventana
La gente que pasa y mira
No ve nada de la vida
Solo sombras escondidas
Que se van por la baranda
De la calle y de la esquina
Con coraje renovado
De cosas que no se piensan
Ni se dicen ni se miran
Porque están acostumbrados
A ver la casa vacía
Y el peso de las heridas
Que van haciendo la vida
Un poco descolorida.

El arroyo que pasea
Me recuerda algún amigo,
Sus chicos que ya crecieron,

Su señora que de pronto
Lo busca sola y lo llora,
Porque se les fue volando
Por el bosque de la bruma.
Al irte con tanto peso
Te llevaste tu alegría,
Tus miradas y sonrisas
Que se fueron por la tarde
Sin darnos la despedida
Aunque nunca te olvidamos
Mientras nos quede una vida.

Muchas gracias para Horacio
Por saber en el pasado
Ser parte de algo que fue
Juventud de nuestra vida,
Amistad y compañía,
Y que se nos fue alejando
En los murmullos lejanos
De aquella patria querida
Que dejamos hace mucho
Y bastante a las corridas,
Que se quedó allá nomás
Escondida en la franqueza
Que algunos nos preocupamos
De tener como respuesta.

Si estuvieras con nosotros
Te llevaríamos lejos
Donde nadie te encontrara
Con solo aquellos recuerdos
De paseos a la orilla
De algún lago muy sureño
Viviendo en el pensamiento
De las cosas que no han muerto,
Te encontraría la frente,

El corazón o la mente
Que se escondió el otro día
Porque total para qué
Vivir en esta salida
De tantos paisajes sueltos.

Si estuvieras con nosotros
Ni sé si te acordarías
De los momentos tranquilos
Con las estrellas brillantes
Del rincón de La Cholila,
De mochileros de noche
Durmiendo mirando al cielo
Sobre el prado florecido,
Las gaviotas del Nahuel,
El té en el hotel del Trébol
Con tortas de chocolate,
La subida al cerro López
Y el avión que nos llevó
Con destino para Ezquel
Entre mochilas y mates.

Mi verso

Mi verso está acá
Rolando querido,
No lo necesito,
Lo tengo escondido
Dentro de una musa
Que aflora al momento
Cuando lo preciso,
Me hace mucho bien
Tenerlo chiquito
Dentro de mi vida,
Secreto y chiquito,
Chiquito y secreto,
Para mi cariño,
Para mi recuerdo,
Mejor que mis hijos
Porque el verso mío
Siempre me hace caso,
Nunca tiene frío,
Ni hambre ni penas,
Ni quiere zapatos,
Ni ensucia la ropa,
Ni hay que darle abrigo.
Siempre me lo encuentro
Preciso y esclavo
Como un ser querido,
Sin ningún apuro,
Sin ningún tormento.
En cualquier momento
Lo pongo de nuevo
A volar al viento
Entre la humareda
De autos que zumban
Mientras los escucho

Pasando mi casa,
Yendo a la ciudad
Hasta la mañana
Cuando me despierto.

Vendrás una noche

Vendrás una noche
Cubierto de musgo
Y te oloré el pelo,
La cara, los ojos,
Los brazos, los muslos,
Los pies y las nalgas,
Y te veré grande
Entre las terrazas
De pinos y algas,
Espigas de avena,
Centeno y alfalfa,
Cerca de las flores
Rosadas y blancas,
Con lunas y estrellas
En el firmamento
Que derrite el hielo
Buscando esperanzas.

Tus manos rugosas
Dibujan el agua
Llena de pescados
Que bailan la danza
Del gran estornudo
Sobre una guitarra,
Orquídeas de oro
Con hojas de plata.

Cuánto cambió este camino

Cuánto cambió este camino,
Estas cosas que te escribo,
El ardor del fuego ido,
La conciencia emancipada
De recuerdos de nostalgias
Que se amontonan temprano
En la bruma del paisaje,
Mientras el río que corre
Engorda y sube a los flancos
De las riberas cercanas
En la algarabía extraña
De la primavera ufana
Que va llevando sin pausa
La nieve que se derrite
Convirtiéndose en el agua
Que se arroja sin vergüenza
Por los costados helados,
Mientras los pájaros cantan
Con cantos de enamorados
Preparándose sus nidos
Que llenarán de pichones
Creciendo bajo el amor
De los padres orgullosos
De llevarles alimento
Cuando encuentran los gusanos.
Cuánto gozo este paisaje
Del pueblo donde vivimos
Cuando camino contigo
Aferrada al brazo fuerte
Que me permita seguir
Sin caerme sobre el hielo
Que aparece de repente.

Napoleón el gato

El gato se va,
Se terminó la comida,
La casa está fría y sola,
El partido ya empezó
Y las ventas de la vida
Te dejan buscando triste
La plata que se derrite
Por el camino torcido
De tantas cosas perdidas.

El gato se fue
Y se escondió en la cocina,
Se puso muy elegante
Su pelo de mandarina
Mirándolos de reajo
Al cepillo y a la escoba
Que escuchan con alegría
El cantar de las guitarras
Que se encuentran en la esquina
Mientras la vida transita
Por horas, con la esperanza
De una maestra aburrida
Que busca algún argumento
Para hablar a todo el mundo
De su jornada atrevida.

Para Anne y Miguel

Hay una isla pequeña
Con una casita chica
Y entre la luna y el río
Vive mi niña bonita.

Hay una isla de ensueño
Con azahares y juncos,
Terraplenes y mosquitos,
Con arañas y con sapos,
Con ranas y con quejidos.

Hay una isla en el Delta
Que es verde y negra y oscura
Teniendo una casa blanca
Con cortinas de hermosura.

Hay una isla allá lejos
Que nunca deja el lugar,
Montada en pontones altos
De pino y de algarrobal
Sosteniendo muchas cosas
Rodeada de enredaderas,
Y los que van hacia ella
Van y vienen sin parar.

Se traen y llevan botes
Con motores poderosos
Rodeando los camalotes
Llenos de vida y cariño,
Llenos de sueños de pampas,
Llenos de río y suspiros.

Hay una isla chiquita

Llena de olores y paz
Que está esperando a la sombra
Del río lleno de ceibos
Rojos de pena y de olvido,
Llenos de verde y vigor.

Hay una isla my linda
Que está a la orilla del Tigre
Donde hace un tiempo vivían
Peces sin fin ni caudillo
Que se paseaban tranquilos
Bajo el fondo de la balsa
Acercándose conmigo
Dentro del bote de casa
Comiéndose los mosquitos
Y curioseando en el muelle
Donde encontraban dormidos
Los botes llenos de nafta
Que envenenaban el río.

En el medio de la isla
Hay un corazón muy tibio
Que es tuyo y mío y palpita
Que va cantando bajito
Diciéndote en el oído
Lo que te quiere este gringo.

Muchos cariños a todos
Los locos que van a verlos
Y que comparten la dicha
De ir con ustedes al río
Paseándose los domingos
Gozando ese paraíso
Si no estuvieran al tanto
De espantar a los mosquitos.

Cuando estás conmigo (secuela)

Cuando estás conmigo
Ya no sufro nada,
Parezco un gatito
Cerca de tu cara,
Tu cuerpo caliente
Y tu voz de paja.

Cuando estás conmigo
No recuerdo nada,
Ni pienso, ni temo,
Ni veo el mañana,
Porque el estar juntos
Llena toda duda
Y toda jugada.

Cuando estás conmigo
Te quiero con todo.
No pienso, ni escucho,
Ni veo.
No tengo ni ojos,
Ni boca, ni tengo
Cerebro, Ni piernas,
Ni cara.

Sólo veo cuando
Estás cerca mío,
Sólo escucho cuando
Vos estás conmigo
Escuchando al lado
Lo que yo te digo.

Sólo tengo boca
Si te hablo al oído,

Sólo tengo dientes
Si comés conmigo,
Y mis piernas duermen
Si estás en la cama
Y te toco todo cerca de la cara.

Y no espero nada,
Sólo la alegría
De no estar tan sola,
Sólo la tristeza
De no saber nada
De lo que guardás
Dentro de tu alma
Como el gran secreto
De tu vida humana
Que vive pensando
Oliendo, escuchando
Por mí y por vos,
Por ellos, por todos.

Como si los otros
Fueran la locura
De cosas insanas
Que no saben nada
Y tuvieran miedo
De oír tu palabra
De hielo y de frío,
De mármol y piedra
Que no se derrite,
Ni sueña ni canta.

Y que sólo piensa.
Piensa en el vacío
De la matemática,
La lógica extraña
Que no dice nada.

Hechos que decís
Que pasen y pasan,
Profecías
De oscuras mañanas
Donde soy la esclava,
Donde los rencores
De promesas vagas
Que no son cumplidas
Se agrandan y aplastan.

Montañas de odios
Pesando en el alma.
(Sólo un cascarrabias
Que no paga nada
Por irse a acostar
Con la amiga amada
Que invita a bailar
Todas las mañanas).

Quisiera quererte
Pero no es el caso,
Me pregunto a veces
Qué es lo que nos pasa,
Si es que vos cambiaste
O yo estoy tan harta,
Pero en todo caso
Esta es una etapa
Muy dura y amarga.

Seamos amigos
Por primera vez
En todos estos años
Y queréme así
Toda mi miseria
De miedo y de rabia

Que me hace impotente
Sin conseguir nada
Ni cambiar tu mente
Usando palabras.

Las rosas y las flores

Las rosas y las flores,
Las casas, los colores,
Los cantos, los albores,
La panza y los dolores.
El frío desde el río,
La cuna que se acuna,
El burro que te aburre,
La zanja, la alcancía,
La panza tan vacía,
Las muelas de la encía.
El cielo en pedacitos,
Las manos y el ombligo,
Las horas que se acuestan
Te acosan, te despiertan
Y se levantan locas.
El perro en la azotea,
Los berros, las cebollas,
Manjares y pantanos
Tomados de la mano
Tan grandes, tan lozanos.
Los gatos con la cría,
La rubia de la esquina,
La torta maravilla,
La cara, las costillas.
El corazón en la mano,
Torcido y retorcido,
El poeta en un sueño,
Las horas que se encuentran,
Los tréboles sin hojas,
Sin flores ni paciencia.
La luna sin su sombra,
El sol sin su reflejo.
Pedacitos chicos

De ilusiones muertas
Cubiertas de rocío
En el pasto mojado.
Agujero oscuro
Lleno de nostalgias
Que cantan sin sentido
Y entran en la panza
Sonora y soñolienta.
Cabezas de arañitas
Que te muerden abajo y
Te dejan despierta.
Recuerdos que se apilan
Buscándote en la cama,
Jugándole a las horas,
Los segundos, la nada.
La trasnochada eufórica,
Los alaridos, la boca,
La sección en la noche,
La despertada ufana
Y el paso de los coches
Por la avenida ufana.

Hay una isla pequeña

Hay una isla pequeña
Con una casita chica
Y entre la luna y el río
Vive mi niña bonita.
Hay una isla de ensueño,
Con azahares y juncos,
Terraplenes y mosquitos,
Con arañans y con sapos,
Con ranas y con quejidos.
Hay un isla en el Delta
Que es verde, negra y oscura,
Y tiene una casa blanca
Con cortinas de hermosura.
Hay una isla allá lejos
Que nunca deja el lugar
Montada en pontones altos
De pino y algarrobal
Sosteniendo muchas cosas
Rodeadas de enredaderas.
Los que se van hacia ella
Viajan siempre sin parar,
Se traen y llevan botes
Rodeando los camalotes
Llenos de vida y cariño,
Llenos de sueños de pampas,
Llenos de río y suspiros.
Hay una isla chiquita
Llena de olores y paz
Que está esperando a la sombra
Del Delta lleno de ceibos,
Llenos de fuego y olvido,
Llenos de verde y vigor.
Hay una isla muy linda

Que está a la orilla de Tigre
Donde hace un tiempo vivían
Peces sin fin ni caudillo
Que se paseaban tranquilos
Bajo el fondo de una balsa
Acercándose conmigo
Dentro del bote de casa
Y que venían a vernos
Comiéndose los mosquitos
Curioseando por el muelle
Donde encontraban dormidos
Los botes llenos de nafta
Que envenenaban el río.
En el medio de la isla
Hay un corazón muy tibio
Que es tuyo y mío y palpita,
Que va cantando bajito
Diciéndote en el oído
Lo que te quiere este gringo.

Muchos cariños a todos
Los locos que van a verlos
Y que comparten la dicha
De ir con ustedes al río
Paseándose los domingos
Gozando ese paraíso
Corridos por los mosquitos.

Faltan solo cuatro días

Faltan solo cuatro días
Y me vuelvo a trabajar.
No tendré más los mosquitos
Ni tábanos del lugar,
Volveremos a rutinas
Viendo las horas correr,
Recordando en los oídos
El suave ruido de olas
Que se agitan con el viento
Que las hace rebotar
Contra la orilla florida,
Verdosa, hermosa, sin par,
Con el sol impenetrable
Y el aire puro fugaz.
Solo cuatro desayunos,
Cuatro almuerzos, cuatro cenas,
Cuatro dormidas tranquilas,
Cuatro despertadas sobrias,
Cuatro jornadas gloriosas
Que ya no podré olvidar.
Esperemos que me guste
El volver a nuestro hogar,
Mis recuerdos, mis amigos,
Mi correspondencia audaz,
Mis obligaciones fijas
Y mi diversión normal.

Contando los pasos

Contando los pasos,
los besos y abrazos
al lado de mi hombre
empecé un camino
sin meta ni hallazgo
que nos llevó lejos
dentro de los tiempos
de vidas queridas,
midiendo en sencillas,
trilladas caricias
que me ayudan mucho
cuando lo que siembro
son simple semillas
que crecen despacio
dentro de un destino
que encuentro cantando
mientras que me inspiro
con los desafíos
de todos los días
que enfrento sonriente
en los largos años
mirando hacia el cielo
para ver mejor
en toda esa historia
que se enrieda clara
en un sentimiento
que tanto se añora
y se desenvuelve
en la sobriedad
de una recorrida
tomando tu mano
como toda guía.

Hola Petisa

Hola Petisa,
Chiquita y bonita,
Canciones de locos,
De abuelas enfermas.
Cosas que te pasan
Y no las contás,
O que ni te pasan
Y las inventás.
Hola mi Petisa,
Coqueta y tranquila,
Que viaja a los pagos
De auroras sin guita.
Te quiero y te admiro
Si bien no me puedo
Dejarte mis versos
De cariño tuerto.
Petisa, sonrisa
De pavadas zonzas
En vida sin vida
De destino raro,
Allá estás en Roma
En el paso loco
De gente que sobra,
Trabajo sin asco,
Tubos que joroban
Con metal y espejo
De vida de monja
Y mates muy ricos
Que nadie se toma.
Mujeres cantoras
Que vuelan al viento
Hacia el frío de alas
Cerca de la Antártida,

Años vagabundos
En la escuela ufana
De aquel sexto grado
Lleno de nostalgias.
Y algún cabo loco
Con pingüinos sabios
Que nadan en agua
De hielo y fragancia
Comiendo sardinas
Con gran abundancia
Para la jornada
Nada que te nada...

Se fue

Se fue, se fue el tiempo,
Se fue sin parar,
Sin dejar vestigios,
Ni jugar en paz.
Se fue, se fue lejos,
No lo encuentro más,
Lo busco en las manos,
La cara, los pies,
Se fue y no me espera,
Se va siempre más,
No busca mirarme,
Ni quiere escuchar.
Esperáme digo,
Quiero cocinar,
Quiero ver el mundo,
Esperáme acá.
Pero ni se vuelve,
Ni va para atrás,
Va solo adelante,
Mientras va dejando
Pedazos de piedras
Del fondo del mar
Que ruedan sin miedo
En la arena suave
Que come mujeres
Que quieren soñar.

Desde el día que te vi

Desde el día que te vi
Por esa primera vez
Me resultó una alegría
Encontrar a mi pareja
Para verte deslumbrada,
Besarte y enamorarte
Pensando hacerte cambiar
Tus ideas de la vida
Que nunca pude lograr.

Desde el día que te vi
Me gustaste siempre más
Que el estar viviendo sola
Pensando cómo emular
Los secretos de otra gente
Que un día pudo aceptar
El hacer vida en común
Pudiéndose organizar
Sus destinos coordinados
Alrededor del amor,
La amistad, las esperanzas
Llenas de felicidad
Con valores generosos
Para algún mundo mejor.

Mientras mi alma te adora
Y mis ojos van buscando
Tu mirada de galán
Con sonrisa deslumbrante
E inteligencia capaz
De pensar para los dos,
Quizás yo consiga un día,
De aquí a la eternidad,

La paz que añora mi ser
Cada día mucho más.

Bebito chiquito

Bebito chiquito,
Cortito, solito,
Durmiendo con frío,
Pelo doradito
Al sol calentito,
Con uñas chiquitas,
Ojos que dormitan
En una camita
De pasto y caballos.
En la chimenea
El humo que grita
Cantando despacio
Al sol de la aurora,
Del día que llora,
Del alma que implora
Los mil enredados
Del tiempo y
El peso del cuento.
Quién sabe si dice
Lo mismo en historias
De todos los días.
Reloj en la mano,
Alcancía en vano
Suenan melodías
De plata a desgano.
Cenizas dormidas,
Vientos que las llevan
Volando ligero
Y que se hacen canto
Soplado en el aire,
Bailando en burbujas
De brisas que sueñan
Jugando con voz

De esperanto,
Buscando hermosura
En cada pirueta
Con ojos de encanto
Mientras que mi bebe
Durmiendo en su cuna
Me trae añoranzas
De un mundo mejor.

Me duermo

Me duermo y te busco,
Me encuentro desnuda
Llorando en la cama
Tu amor y tu panza
Que están tan lejanos
Detrás de distancias
Que aviones recorren
Para todos lados
En las direcciones
Del norte y del sur,
Del este, el oeste,
El cielo sin par,
El verde del bosque,
El río lejano
Con agua amarilla
Que lleva las barcas
Con gente que baila
Y cantan alegres
Canciones de cuna
Con pétalos suaves
Del arroz con leche
Me quiero casar,
Me quiero esconder
En algún lugar.
Me quiero alejar
Sin ver el color
Del agua del mar
Que busca en la playa
Distancias de paz.

Un Valentino

Un Valentino vino y se fue,
Se fue corriendo aunque de a pie,
Se escondió triste, se revolcó,
Lo encontró alguien, se lo estudió,
Lo puso arriba del corazón,
Le dio un besito y se lo guardó.
Alguna otra que dormitaba
Vio todo eso desde el balcón,
Pensó qué hacer con tanta gente
Si nadie busca sólo mi amor.
Mañana mismo será otro día
Con sol o nieve, con nube o flor,
Busquemos rosas, busquemos arte,
Danzas, canciones, ritmo y sabor,
Que se levante toda la tierra
Y que acompañe mi soledad
Con la comida hecha por hadas,
Hecha por magos viejos y nuevos,
Usando el pólen de la Afrodita
En los manjares que hacen los dioses
Que se divierten dentro del bosque
Del más allá,
Mientras Cupidos me mandan flechas
Para hechizarme el corazón.

Tus ojos (nuevo)

Tus ojos siempre curiosos
me persiguen donde voy,
me desvisten, me desvelan,
me dicen lo que escondés,
lo que buscás del futuro,
lo que pensás para adentro,
lo que querés desde afuera,
lo que seguirás buscando
hasta el día que me muera,
todo el tiempo hasta que llueva,
y me gritás desde ellos
tus pasiones, tus anhelos,
tus deseos más ocultos,
tus pensamientos fuleros,
tus alegrías sonrientes,
tu esperanza compañera
de los caprichos de ahora,
los que ayer nunca llegaron,
los que vendrán otro día
recostándose en la tarde,
otra noche hasta la comienzo
de alguna aurora atrevida,
entre cariños dormidos
y miradas relajadas
de tus ojos deslumbrantes.

Hastío

Hastío de las horas
sentada en aeropuertos
buscando en la escritura
el tiempo que se pierde
con cosas que se esconden
debajo de la arena,
cuando palabras que escribo
te cuentan de lo lindo
que es vivir en la nada,
sin tiempo en un abismo
de montañas con ríos
que van mintiendo sonidos
de la altitud en el aire
contra la física diaria.
El rojo, el colorado,
el prado, el estofado,
el grano de mostaza,
el pájaro enjaulado,
las flores del vestido
volando sin sentido
con dientes de marfil
que van mordiendo despacio
alrededor de la oreja
dejando en el oído
un poco de palabras
que me devuelvan de pronto
la vida que se va yendo
detrás de alguna esperanza.

Pantallas

Pantallas, muchas pantallas,
Rojas, verdes, naranjadas,
Con luces que se mueven
Delante de tus ojos
Hablando de pavadas,
Leyendo cuentos de hadas,
Con zapatillas nuevas
Que venden en la plaza
Delante un balcón negro
En la esquina de casa,
Donde las calesitas
Volaban por el aire
Desde el baldío dormido
Mirando las murallas,
Recorriendo distancias,
Rodando en las montañas
Con valles de templos
De oro y de plata,
Castillos con paredes
De piedra amontonada
Y turistas alegres
Sacando fotos sin pausa.
Hipotecas de infecciones,
Mercado de disparates
Que juegan a la mancha.
Destinos de vacaciones
Donde te gastás la plata.

La nieve

La nieve, siempre la nieve
que nos anuncia el invierno
bajando mientras que vuela
para llegar hasta el suelo,
que envuelve gente y paciencia
mientras gorriones que vuelan
buscan bichos escondidos
delante de mi ventana
entre las ramas del pino
que vemos desde la casa,
mostrando pasto y objetos
todos cubiertos de blanco.

Silencio se hace en la nieve,
no se escucha cuando cae,
solo vuela en el paisaje
dejando su manto enorme
como una nube gigante
que cubre tan delicada
el suelo lleno de hojas
que el otoño nos dejara
en su pasar importante,
mientras acaricia fría
la cara llena de arrugas
de la piel del caminante.

El gris

El gris, la ralladura,
Revistas de novelas,
De historias de salud,
Prevención y destino,
Con sangre que te corre
Buscándote en las venas
Los granos del azúcar,
Colesterol y cariño,
Con fuentes de melones,
Sandías y ananáes,
Papayas y aceitunas,
Zapallitos rellenos
Que un día nos comimos
En calesitas sin freno
Que daban vuelta saltando
Desde la aurora del tiempo
Mientras mi luna cantaba
Sin encontrar la clausura
De algarabías de chicos
Que abrían puertas de ensueño
Y me decían despacio
Todo lo que busco encuentro
Con solo algún pestañazo
En trenes de aburrimiento.

Las canciones que te canto No. 2

Las canciones que te canto
Son canciones chiquititas,
Canciones llenas de cantos,
De versos y de poesías,
Son canciones de la luna,
Del sol y la calesita,
Canciones llenas de amor,
De rencores, de nostalgias,
De mariposas volando
Grandes campos en distancias
Que llevan dentro del alma
La música de la farra,
La fiesta de cosas lindas
Que te recuerdan la patria
Y el corazón que se va
Por los campos de otras casas.
Las canciones tienen rosas,
Alelúes de colores
Con música de guitarras,
Corazón enamorado
Con piel suave entre los dedos
Y en la palma de las manos.
Tienen besos escondidos
Que se llevan los latidos
Y que se van repitiendo
Cuando digo que te quiero.
Recuerdos queridos
Que sin querer se han dormido,
Pero que los llevo adentro
Sin que me pueda olvidar
De tantas cosas pasadas
Rodeada de soledad,
Mientras busco estrofas nuevas

Cuando me pongo a cantar.

Navidad

La Navidad está cerca
la siento en los huesos,
el pelo, la cara,
la veo en el cielo,
la nieve, la zanja,
la veo de lejos,
de cerca y de nada.
La veo en los pinos,
el pasto, el terreno
que junta los pocos
granitos de nieve
que caen despacio
sin tino ni gracia.
La veo en tus ojos
que miran tranquilos,
mirada de águila
que vuela despacio
buscando la presa
que encuentra asustada.
La calle está blanca,
anuncia la fiesta,
regalos de amigos
que nunca me faltan,
y entre la familia,
la patria lejana,
los hermanos sueltos
y un coro de hadas,
la Navidad llega
sin prisa y sin pausa.

Cansada (II)

Cansada pero contenta
Me miro la cara
Quizás soñolienta
De sentarme en bancas
Dentro de lugares
Que traen y llevan
Cientos de aeroplanos
Por todo el planeta.
El jet con los pandas
Parado en la pista
Espera con bríos
Los tantos turistas
Que suben y bajan
Llevando en la mano
Pasaportes raros,
Boletos de embarque
Y uno que otro libro
Que leen parados
Junto con tabletas
Que todos gozamos
En la algarabía
De versos ufanos
Y nos conectamos
Con peones y hermanos
Mientras que la espera
Se alarga en la tarde
Mirando hacia el sol
Que está a contramano.

Las frazadas

Las frazadas, las toallas,
Las sábanas sin sudor,
Las pastillas en mi cara
Para sentirme mejor
En mi vida, en mi canción,
El disparate escondido
Dentro del río infernal
Del hígado de mi panza
Cuando todo suena igual,
Buscando justificarme
Los dientes que me hacen mal
En el paisaje vecino
Que acabo de visitar.
Una bahía de plata
Abre sus brazos al mar,
Las montañas la acarician
Con casas en las laderas
Todas pintadas igual,
Pensando verse en la costa
De aquella Europa ancestral
Que mandó los marineros
Que bajaron sin perdón,
Que la ocuparon muy serios
Con el horror del valor
De anexarse más dominios
De aquella reina imperial
Que vivía en Inglaterra
Comiendo escones de crema
Con mermelada real
Y mantequilla de leche
De las vacas al pastar.

A Valeria

Pasaste una tarde
Que llegaste cansada
Volando de lejos
Cruzándote el mapa
Con tanta inocencia
En tus años nuevos,
Con la madurez
De una vida atada
A la tradición
De familia altiva
Entre las casonas
Que hay en Gorostiaga.
Llegaste una tarde
Bajita, mimosa,
Juguetona, seria,
Abierta, cerrada,
Tu radio, su música,
Canto de nostalgias,
Con tu novio
En la cabeza,
Tus estudios
En la etapa
De completar
Las materias
Y tus ansias
De muchacha
Que baila estudiando,
Que juega y trabaja.
Llegaste unos días
En pleno verano
Y desparramaste
En dos pinceladas
Personalidad

Que siente y palpita
Con la melodía
En ojos castaños
De miradas suaves,
Las incongruencias
De chica que es grande
Pero aún es chica
Que quiere y no quiere,
Sale pero vuelve,
Cantando a la vida
En contradicciones
De tiempo y distancia.
Pasaste unos días
Junto con nosotros
Y nos arreglamos
De llevarte al río,
Al lago, al teatro,
Al puerto, al crucero,
Al baseball, al camping,
Sobre la canoa
Silenciosa y fuerte
Que cortaba el agua
Pasando las piedras,
Los pinos, los osos,
El camión, el ciervo,
La calle asfaltada
Que se volvió tierra,
El cielo y el sol,
Árboles talados
Con polvo en la cara
Cerca Montreal,
La ciudad amarga.
Nos quedó después
Un vago recuerdo
De la niña pulcra,
Fina y delicada

Que enseñó a mis hijos
A ayudar en casa.
Nos quedó el anhelo,
Frescura y nostalgia,
De Valeria llena
De amor y esperanza,
Simple y complicada,
Amable y sonriente,
Festejando siempre
Su amistad lejana.
Un feliz enlace
Desean los Quaglia
Desde el Canadá
De las playas heladas.

Centro de Buenos Aires

Estoy en el hotel
Sentada en la ventana,
El Obelisco está cerca,
El corazón que palpita
Dentro de mi cuerpo viejo
Salta para todos lados
Porque me siento contenta
De mirar por los balcones
A la ciudad que transita
Gritando a los cuatro vientos
Bocinazos y sirenas
En ruidos interminables,
Con pitazos sobrehumanos
De policías que intentan
Dar orden al movimiento,
Orientando sin parar
El tránsito interminable
De colectivos con metas
Que resultan impensables
Llegando de todos lados,
Mientras debajo del suelo
Los subterráneos se paran
Tan solo por un momento
Para levantar montones
De legiones que trabajan
En el centro y en la plaza.
Además que nunca faltan
Demostraciones de gente
Gritando con sus banderas
De color celeste y blanco,
Desafiando descontentas
Las leyes de algún porteño.
Me siento alelada,

Contenta, orgullosa
De ver acá al lado
Todo lo que extraño
Cuando vivo lejos,
Mientras sensaciones
Llegan a montones,
Mezclando los ruidos,
Los cables, la brisa,
Las luces del centro,
El palo borracho
Repleto de flores
Rosadas, grandiosas,
Que muestra su copa
Humilde y frondosa,
El asfalto pulcro
Con rayas y flechas,
Las palomas sueltas,
Bailando un ballet
En la sinfonía
Que entra por los poros
Llegándome suave
Mientras me divierto
Mirando, escuchando
Todo el movimiento
Que me encuentra a pleno
Y me hace feliz.

A una Dra. amiga

Cuando los quejidos
De los que lloraban
No eran atendidos
Como merecían
Porque los doctores
Cuidando su espalda
O pedían mucho,
O no hacían nada,
O lo alcahuiteaban
Todo a la cana,
Te nació el deseo
Y la voluntad
Del hacerte médica
Y de saber más
Para curar llantos
Atendiendo heridas
De los que caían
Peleando en la causa
Por la libertad.
Te costó la cárcel,
Te acortó los años,
Te trajo caídas,
Se llevó esperanzas,
Pero finalmente
Para nuestro orgullo,
Querida doctora
Tenés el permiso
De andar por las cierras
O por las llanuras
Sabiendo algo más
Del sufrir humano
Tratando de abrir
Caminos de vida

Entre el alarido
De pueblos que gritan
Por la libertad
Y el pan en la mesa.
Algún día, flaca,
Toda la desdicha
Se dará la mano
Se unirá, vencida,
Y acompañarás
Con tu medicina
A los que pelearon
Desde la trinchera,
A los que no pueden
Curarse ellos mismos,
Pero necesitan
De tu mano amiga.
Espero encontrarte
Uno de estos días
Y darte un abrazo
De orgullo que admira
Tu lucha de vida,
Tu anhelo y destino,
Recordándote
En aquellos años
Saltando terrazas
Mientras que tenías
A tu nuevo bebe
Creciendo en la panza.
¡Un abrazo piba!

Margarita

Mi amiga Margarita
recortada en el marco
de la puerta de casa
con la verja pintada,
desde el jardín a la huerta
de cebollines y acelga
allá lejos en el tiempo.
Tus padres, tus abuelos
hablando con los míos,
vecinos del barrio
cerca de la plaza,
viajando todos juntos
tomándonos el tren a Campana.
Muchachos calientes
de solo mirarlos,
augurios desde siempre
en la elección de pareja.
El cine atrevido
del realismo italiano,
que despertaría
sentimientos graves
de madurez prematura
paseando con tu madre
sin que a mí me alcanzara.
Revistas de chistes
con héroes tan zonzos
sobrenaturales,
perfectos e inhumanos,
leyéndolos siempre
si estaban a mano.
Escuchando radio
mientras que Tarzán
tomaba las lianas

dentro de la selva,
tigres y elefantes,
llamándola a Juana.
Ruidos tan pausados
que buscan ansiosos
el miedo del canto
que sube y trabaja
llevándose al cielo
montón de esperanzas.
Tus viajes lejanos
a Italia y España,
tus viejos amigos,
tus hijos y nietos
creciendo a tu lado
dándote la mano,
fotos amarillas
de mirarlas tanto
muestran cuánto crecen
jugando a tu lado.
Margarita tan pulida,
tan ocupada, tan limpia,
prolija, organizada,
inteligente en las vueltas
que la vida te daba.
Decisiones difíciles
las hacés como nada.
No sé si alguien te dijo
lo fuerte y valiente
que sos en las malas
que siempre supiste
buscar y encontrar
respuesta adecuada,
precisa, mesurada,
en cosas complicadas.
Me acuerdo contenta
de Margarita mi amiga

desde siempre,
desde entonces,
en pedazos de niñez
conversando cándida
en el patio de casa.

Variaciones de hockey (1988?)

(Para el día de la madre)
Pensando en el tiempo
Cuando se acumula
En las multitudes
Gritando en la cancha
El dolor querido
De un muchacho tuyo,
Que estuvo en tu panza,
Que apunta y que manda
El disco hasta el fondo
Del arco contrario
Mientras la platea
Aplauda y corea
Diciéndole cosas
A los que van bien
Y a los que van mal
Por distintas causas,
Besos de los hijos
Casi no se ven
Entre el atareo
De días que pasan
Mientras se hacen grandes,
Se largan, se van.
Un flaco muy flaco
Que pasa volando
Sobre los patines
Se vé en la distancia
Del hielo en la cancha,
El murmullo lindo
De chicas y amigos
Que van y que vienen
Mientras que mi flaco
Apunta, hace goles,

Y yo que me muero
De tanta alegría
Largo un grito agudo
Con todo mi orgullo
De saberlo astuto,
Ágil, corajudo,
Fuerte y consabido,
Entre los amigos,
Los perros, los gatos,
El tano, la madre,
Y hasta el hermanito,
Que le va a gritar
Para darle ánimo.

Las lanchas

Las lanchas que pasan
solo cada tanto
rompen el silencio
estando a tu lado.
La vida se para,
se mueve muy poco,
solo cocinando,
leyendo algún libro
o escribiendo rimas
sin drama ni espanto.
Gozo tu presencia,
tus broncas, tus brazos,
tus besos tranquilos,
tu cuerpo a mi lado,
tu ayuda espontánea
que ofrecés temprano,
tu mente corriendo
contra el tiempo amargo
que quiere apurarte
sin que le hagas caso
para que descanses
de tanto trabajo
y que te jubiles
aunque con regaño.
Vemos a la luna
saliendo en la noche
con manto rojizo
y enorme tamaño
sobre el horizonte
de bosques muy amplios.
También las auroras
del sol de verano
con brillo arrogante

de rey del palacio.
Es casi aburrida
la vida que paso
por las 2 semanas
cuando escribo tanto
sin pie ni cabeza,
ni prisa ni llanto,
pero me divierte
el mostrar mi canto.

Los amigos

Los amigos son amigos,
Míos, tuyos, argentinos,
Viven lejos, se divierten
O se enojan sin consuelo.
Tus amigos me preocupan
Y me dejan sola y fría,
Nadie sabe si la rabia
Es porfiada o es benigna.

Entre chimentos y lloros,
Entre el pan dulce sin miga,
Los espaguetis sin tuco,
Y la pastafrola fría,
Me escondo debajo un árbol
Para saber si el rezongo
Vale la pena escucharlo
O es mejor hacerse el tonto.

Me cuesta desintegrarme
De tanta gente preciosa
Una no es una escoba
Ni una licuadora vieja,
Es algo de carne y hueso
Y lamento la porfiada,
Pero no quiero olvidarme
De tanta vida añorada.

Un día tranquilo

Un día tranquilo
Esperando siempre
El momento justo
De ver el color
Del cielo en el lago
Que está enfrente nuestro
Y que me relaja
Con pausa anhelada
Antes de volver
Al gran vendaval
Del trabajo lejos
Cerca de St. Marys
Casi sin pensar,
Donde paso el tiempo
Desde la mañana
Hasta la tardía
Hora requerida
Volviendo al hogar,
Sentada por horas
Con los objetivos
Sociales y míos
Que quiero ignorar
Cuando estoy sentada
En este lugar.

Mis versos

Mis versos te añoran
te adoran, te lloran,
te encuentran cansado,
dolido, inmolado,
buscando en tu vida
ponerle sentido
a lo que se mira,
se encuentra, se besa,
lo que se destruye
sin pie ni cabeza.
Mis versos cansados
te buscan de día,
de noche, en la tarde,
vuelven a mi vida
en cada pedazo
del tiempo de siempre
cuando se construyen
futuros dorados,
sentada a la mesa
comiendo de prisa,
sintiendo en mis huesos,
mis uñas, mis manos
cada letra y coma
que pongo escribiendo
dándole sentido
a pilas de ideas
que llegan mostrando
todas las verdades
que creo en mi canto.

Inspirada

Poesía mías, sola, pobrecita,
Que escribo corriendo
En la tardecita,
Mientras que la gente
Camina a mi lado,
Y mira curiosa
Viendo lo que hago.
Poesía vieja
Como la patrona
Que vive dormida
En todo momento,
Que llevo adentro
Casi sin pensarlo
Y que se despierta
Cuando yo la llamo.
Poesía nueva,
Tanto como un bebe,
Que escribo parada
Si es que afuera llueve
Y que se va lejos
Hacia el horizonte
De lagos con luna
Que viven afuera
Antes que haya nieve.
Vida en el Algonquin
Lugar encantado,
Relámpagos, nubes,
Viento de la noche
Y arcoíris raros.
El sol se levanta
Todas las mañanas
A las 6 y media
Con rayos de oro

Cubriendo los árboles,
Los pastos, los osos,
Las casas, la calle
De piedra y ceniza.
Sol que va pasando
Casi como un sueño
Del que despertamos
En una semana.

Abogados

Abogados espantados,
enojados, colorados,
que emocionaron mi casa,
mi familia, mi nostalgia,
mi importancia de una hormiga
que busca por la terraza
las migajas que derrama
la gente con elegancia.
Carpinteros blancos, feos,
que olfatean a la muerte,
la ceniza, la conciencia
de los pueblos del oeste,
los tiroteos de Dallas,
los atentados de Francia
y las llagas de Bruselas
por un mundo que no llega
a encontrar ni paz ni calma.
Elefantes grises, rojos, verdes,
todos llenos de lombrices,
de cansancio con abrojos
y pelos en las narices.
Todas las mañanas
escucho la radio
que dice la hora,
el tiempo del día,
la ciencia de todos,
la vida escondida
y los disparates
de la gran rutina
de gente aturdida
cuando se levanta
sin meta en la vida.
Diputados engraidos,

feos, malos, retorcidos,
que no tienen alma,
piedad ni cariño,
que no les importa
si muero o si vivo,
complejos de viejos
que se despertaron
cuando les llegaban
los últimos años
recogiendo en vano
eso que sembraron
en tiempos de antaño.

Un gordo

Un gordo, un ombligo,
Un perro dormido,
El pelo cortito,
Un hueso redondo,
Y allá,
En el fondo
Ya todo podrido,
Queda la ternura
De un verso que vuela,
Que sueña y palpita
Sin pensar en nada,
Ni siquiera en guita.
Tiempos que no vienen
Ni van, ni se quedan,
Ni huelen a nada
Mientras se hacen humo
Subiendo hacia el cielo,
Se ven en lo alto,
Espacio, callados,
En alguna nube
De polvo y asfalto,
Entre la alegría
De un chico creciendo,
La tristeza amarga
De un viejo muriendo,
Entre la esperanza
De un hijo en la escuela,
Sabiéndolo bueno,
Sabiéndolo sano,
Sabiéndolo alegre,
Sabiéndolo entero,
Y tener nostalgias
De los que quedaron

En la patria vieja
Temblando de miedo.
Porque no pudieron.

La luna redonda

La luna redonda
se adorna en el cielo
con nubes rosadas
que apenas si veo.
La luna está llena,
cercana y rechoncha,
buscando esconderse
detrás de una loma
que no ha de encontrarse
dentro la pradera
de campos de trigo,
de maíz y soja.
La luna me asombra,
me mira de lejos,
coqueta paseando
sin ningún complejo
con su cara sucia,
rosada y contenta.
Quiero ser tu luna,
te espero con pena
si me abandonás
buscando quimeras
de mujeres buenas
que te llevan lejos.
No me dejes sola,
quisiera que vengas,
que me hables bajito
cerca de la oreja,
que digas palabras
bañadas de luna,
de luz y de sombras
entre las estrellas
que le hacen corona.

CALA en London de Ontario

Después de tanta paciencia
de parte de los demás,
decidí que quiero hacer
algún poema a esa gente
que se anima a realizar
sueños que a veces se tienen
cuando pensás emigrar
hacia un país tan lejano
como es este Canadá,
que es tan distinto del tuyo,
sin saber si encontrarás
el trabajo necesario
que te vaya a alimentar
con comida que te guste,
la casa que abrigará
con comodidad pasable
contra el frío del invierno,
mientras tratás de aprender
las leyes a obedecer,
un idioma atravesado
difícil de pronunciar,
aceptando con intriga
las costumbres del lugar,
decidiendo con apuro
por tu familia, tus hijos,
lo que es mejor para ellos
y para vos además,
sin tener conocimiento
de lo que pueda pasar.
Dejaste con gran tristeza
tus compañeros de ayer,
que esperan volver a verte
si los vas a visitar

al país de tus abuelos
desde donde te viniste
después de mucho llorar.
Para empezar mi jornada
les podría demostrar
cosas que se hacen en CALA
para ayudar de repente
latinos que llegan siempre
buscando seguridad,
y hacerlos independientes
integrando con amor
distintos pueblos hermanos
que ahora viven acá
pero no tengo ni el tiempo
ni la gran habilidad
de expresarme con sentido
en tanta capacidad.

El cielo estaba borracho

El cielo estaba borracho,
se lo tapaban las nubes.
las zapatillas de trapo
de flores multicolores
jugaban entre las piedras
que decoraban las casas
de alguna ciudad antigua.
El suelo de pasto verde
se amontonaba hasta el prado
sin ver los bordes dormidos
de lagos grandes y azules
con plumas sueltas al viento
entre los patos volando.
El cielo estaba rojizo
de nubes, sol y veleros,
de aviones que se esfumaban
en neblinas de recuerdos
que pasaban por mi vida
durmiéndose sin consuelo.
El sol estaba en el cielo
y mi avión se lo corría
mientras le ahcía cosquillas
con burbujas jabonosas
de algún jabón con oliva.
La luna estaba escondida
y no llegaba a alcanzarlo
mientras me acuerdo de vos
aunque me olvide de algo.
El cielo estaba borracho
de tanto avión en el aire,
riéndose a carcajadas
si mandaba sacudidas
que movían las valijas

sobre asientos agrupados
de pasajeros en viaje.

El duty free

El duty free
Me hace muecas
Y me persigue jugando
Mientras escribo
Pensando
Que el aire se hace
Pesado.
La ropa
Que me queda
Está llena
De jirones
Que van volando
Hacia el viento
Y no sirven
Para nada.
El duty free
Está dormido
Con sus ventanas
Abiertas
Y sus botellas
Selladas
De vino y licores
Finos
De colores vigorosos
Y de perfumes
Que se huelen
Desde lejos
En la distancia.
Son mesas
Y estanterías
Abarrotadas
Con las fragancias
Que se apilan

Por delante
De las cajas
Donde cobran
A turistas
Que esperan
Sus vuelos
De cabotaje
Yéndose en aviones
Que suben
Y que aterrizan
Sin esperar
A que abran.

Buscaba

Buscaba sentarme cerca
Y me empujaron al suelo,
Buscaba la perfección
Y me encontré sin desvelo,
Algunas ramas floridas
Con espinas escondidas
Y el peso de estar con vos
Aunque de pena me muero.

Buscaba poder quererte
Si me dejaras hacerlo,
Pero me salgo de ralla
Sin poderme contener,
Miro sin mucho entusiasmo
Las arrugas de mi ombligo
Muriéndome de vergüenza
De estar sentada en el suelo,

Queriendo que algún amigo
Me rescate de este entuerto.
Siempre te quiero lo mismo
Porque soy muy egoísta
Si el quererte me protege
De estar sola, triste y yerma,
Me dan ganas de vivir
Aunque me duela la pierna.

Amor

Amor tranquilo,
tesoro divino
que desde temprano
siento al lado tuyo.
Amor de esperanzas
calladas, logradas,
buscando un momento,
un beso, una mano,
un poco de vida
con mucho de humano.

Los perros

Los perros que corren,
Que buscan y encuentran
Motivos de miedo
Cuando algo aullentan,
A los alaridos.
La voz del vecino
Que quiere callarlos,
La luna en la puerta,
La noche que cubre
Las mil estaciones
Que bullen adentro
Del cuerpo de un muerto
Caminando vivo,
La cara cubierta
De lágrimas zonzas
Saltando al momento
Que te ven venir
Sin ningún aliento
Mientras que te busco
Dentro de ese centro
Del mundo de perros
Que pasan ladrando
Rompiendo el silencio
Que acunaba niños
Que estaban durmiendo.

Mi Amiga Susana

Mi amiga Susana
me trae nostalgias
de tiempos lejanos
con viejas querellas
habladas viajando
al ir a la escuela,
rodeadas de amigos
en las tardes largas
viajando paradas
en cada estación
con puerta cerrada.
Llegando al compás
de un tren rezongón
o sentadas solas
en algún rincón
en el subterráneo
viajando en la noche
del largo camino
del túnel y el río
entubado arriba,
perdido en el seno
de la ciudad grande
gigante, sereno,
cerca de Dorrego,
sin prisa y sin pausa.
Un sonido interminable
de sabios durmientes
que van recorriendo
el tren de la vida
que corre con ritmo.
Muchachas con gracia
que estudian y hablan
pensando que saben

todo lo que pasa
en algún vagón
del tranvía verde
del viejo Lacroze,
desde Villa Bosch
hasta Chacarita,
después hasta el subte,
en la esquina trucha,
Callao y Corrientes,
las chicas se bajan
buscando un mañana
que no llega nunca
con libros y cuentas,
que van escondiendo
miles de esperanzas
mientras las hermanas
crecen después de ellas
y también alcanzan
el viaje a la escuela
que las haga sabias.

A Graciela y Carlos (los 2 físicos)

Parece que en los años
que nos conocemos
descubrimos que tenemos
distintas formas de ver
la vida que conocemos,
en colores y esperanzas
que a veces están dormidas.
Parece que de tanto
hablarnos y reírnos
se me aburre el deseo
de escribirles mis pavadas.
Parece que me olvido
o me acuerdo y lo dejo,
que hasta ahora no escribí
ni un miserable verso
para mi amiga Graciela
o para Carlos, el cuervo.
Parece que algún día
entre soles y reflejos,
campamentos con nostalgias
de folklore con entuertos,
les destaparé la olla
con el puchero del verso,
dedicándoles contenta
con todo mi atrevimiento
algún verso que no es verso,
ni que es prosa, ni es lamento,
solo letras retorcidas
que se atan al momento
tratando de ser oídas
en cabeza y sentimiento,
mientras veo en el recuerdo
cosas que escribí hace mucho

con más dulzura en el alma.

Y si algún día de estos
se los escribiera en serio,
me caería de espaldas
entre algunos esqueletos
de versos en el pasado
donde no pensaba usar
fórmulas que explican viento,
la cuadratura del círculo,
con el peso de algún cuerpo
que velozmente se va
dentro de agujeros negros
y la partícula nueva
de algún elemento serio
en la cadena del tiempo
sin dimensión ni deseo,
ni curvatura ni sexo.

Porque al escribirle a ustedes
seriamente me lamento
de tener tanta ignorancia
pensando algún manifiesto
con las fórmulas de física
de una ciencia que no entiendo,
entre la risa, los puchos.
el humo con las guitarras
al lado de algún fogón,
de cantos, de teléfonos,
de plata, de nostalgias,
de caminatas y esfuerzos.

Porque el escribirle a ustedes
pareciera el condimento,
o la pureza anhelada,
de los años de amistad
mezclada e incorporada
en picnics, en campamentos,
en trasnochadas sin fin

hasta que un pibe lloraba,
del cariño, del respeto
que se supieron ganar
con tanto conocimiento.
Mientras se esquiaba algún lago
con todo el grupo de amigos
en discusiones sin fin
sobre temas del momento,
o el reírse a panza llena
de algún chimentito nuevo.

Una voz

Una voz que se alarga
Y palabras hermosas
Se van dando la mano
Como mariposas
Volando en el cacho
De una tarjetita
Coqueta y sonriente
Con la letra amiga
Querida y lejana
De Carlos y Vicky
De acá a la mañana,
Desde allá hace mucho
Cruzándole al viento
Los cuentos de estrellas
Que brillan lejanas
Y te traen locas
Sueños y esperanzas
Mientras te comés
Las uñas, los dedos,
La mano, el sombrero,
Y hasta la comida
Tan mal preparada.
Una voz que plasma
Con cuatro palabras
Esa anochecida
Con mate y bombilla,
Con yerba y azúcar,
Con agua caliente
En la ronda amiga
De caras sonrientes,
Maduras, valientes,
Que gritan y aplauden,
Pegan y acarician,

Jugando dormidas,
Mientras que en la olla
Quedan aburridas
La papa y cebolla,
Dentro del puchero,
La hormiga en el pelo,
El trapo, el ropero,
Jilgueros, suspiros,
Caminos de arroyos,
Lagos, lamparitas,
Carpas que no saben
Buscarte, quererte,
Van sin conocerte,
Quieren asomarse
Sin querer perderte,
Pueden esconderse
En vidas alegres,
Sin querer saberlos
Cercanos, lejanos,
Creen encontrarlos
Sin ir a buscarlos
Ni saber sus penas,
No les dicen nada
Buscando un alivio
En grandes quimeras.
Trasnochadas locas
Que tejen un tul
De cosas que pasan
Trayendo un recuerdo
De las que se fueron
O las que se irían
Cerca del olvido
Del tiempo de antaño,
El paso perdido
Con la luna loca
De la guitarreada.

Un poncho de hilachas
No solo se anuda
Sobre la garganta,
También se hace sueño
Volándose al viento
Junto a algún fogón
Con gente muy joven
Que mira a la noche
Sin miedo en la nada
Porque saben bien
(O creen saber)
Que después de un tiempo
Despuntará el alba,
Bulla de energía
Bien organizada,
Camaradería,
Bronca y alegría
Toda amontonada.

Mis aventuras

Las aventuras perdidas
Que pienso sin apurarme
Son como ríos de fuego
Que me divierten y arden,
Me distraen en mi mente
Aunque sean disparates,
Me cantan versos antiguos
Que ni puedo imaginarme.
Flores en los madrigales,
Corazones que dormidos
Sueñan cuentos de trigales,
Con campos llenos de lino,
De lechuga y de cebolla,
De la alfalfa, del centeno,
De maizales madurando
Sus choclos de gran melena,
De terneros que lamentan
Sus pasos por la pradera,
Y las gallinas contentas
Con sus pollos que pasean.
Mis aventuras soñadas
Piensan en las cosas buenas
No quieren ningún peligro
Ni riesgos que traigan miedo,
Duermen como hipnotizadas
De la noche a la mañana
Sin que nunca miren nada
De curiosidades raras,
Son torpes y son cobardes,
No se mueven ni levantan,
Quieren quedarse acostadas
Casi siempre por la cama.
Mis aventuras despiertas

Prefieren las azucenas,
Los malvones, las verbenas,
Los lirios, los girasoles
Y los helechos con hiedra.
Nunca animales hambrientos
Que te ataquen con violencia
Tan peligrosa en los osos,
Zorrinos, castores, lobos,
Mapaches que comen pollo,
Zorros con tapados grises
O coyotes de caverna.

Vendrás

Vendrás una noche
Cubierto de musgo
Y te oleré el pelo,
La cara, los ojos,
Los brazos, los muslos,
Los pies y las nalgas,
Y te veré grande
Entre las terrazas
De pinos y algas,
Espigas de avena,
Centeno y alfalfa,
Cerca de las flores
Rosadas y blancas,
Con lunas y estrella
En el firmamento
Que derrite el hielo
Buscando esperanzas.

Tus manos rugosas
Dibujan el agua
Llena de pescados
Que bailan la danza
Del gran estornudo
Sobre una guitarra.
Orquídeas de oro
Con hojas de plata.

Los abrazos

Los abrazos que recibo
entre amigos de la infancia,
parientes que reconozco
aunque envejeczan sin miedo
y multitud de cariños
que crecen bajo mi abrigo,
forman los ramos de flores
que reciben mis suspiros,
mis anhelos con mis ansias,
mis rezongos al camino,
mis sueños sin esperanzas,
las estrellas que me guían
en las noches desveladas
y obligaciones sin pausa
que se llevan mis quejidos
en zapatillas gastadas,
mis hombros siempre cansinos
y mis pies ennegrecidos
que se esconden en rincones
en el avión que nos lleva
para volver a la casa,
bailan con mucha alegría
a pesar de la nostalgia.

Terapia

Terapia de alternativa
con sonrisas escondidas
que asoman en la mañana
de una noche bien dormida.

Terapia juntando al lado
de la gente que me quiere
las cosas que voy comprando
aunque nunca me convienen.

Terapia de ojos amargos
que despiertan al vacío
de cosas que voy diciendo
mientras me quedo dormida.

Terapia de años pasados,
años con seres queridos
que se fueron de repente
sin anunciar la partida.

Terapia que ni me acuerdo
por qué se sienta en mi vida
por qué me llama a los gritos
aunque produzcan heridas.

Terapia de tiempos idos
que vuelven sin preguntar
llevándose inconvenientes
por el camino del mar.

Terapia que busco tanto
y no quiero terminar.
Me ayuda en trancos amargos

si es que tengo que llorar.

Frustraciones

Frustraciones alocadas
mezcladas con ansiedades,
con amores que faltaran
cuando me voy a la pieza,
que recito de memoria
porque están en mi cabeza,
que resultan sin alivio
y me acongojan de veras
con tantas ideas locas
que crecen en mi sesera.
Frustraciones de los días
que recojo por la noche
en pedazos de esperanzas
que se rompen de repente
resultando una montaña
de desperdicios sin tino.
Comidas que se cocinan
de la noche a la mañana,
que perfuman el ambiente
que se muestra en la ventana
de una cocina de vidrio
rellena de palanganas.

Doña Dominga

Doña Dominga, mi suegra,
Callada y sufrida,
Traviesa y tranquila,
Historias de tiempo
De guerras y vidas,
Con comida rica
En mesas tendidas
Para la familia
Que sigue creciendo
Mientras ella quiere
Que esté siempre unida
En años de amor,
Lucha y alegría.
Doña Dominga, mi suegra,
Que vino de lejos
Trayendo consigo
Al marido Renzo
Con ansias de abuelo
Que extraña a la hija,
Los nietos, el yerno,
Pero que trabaja
Sin decirnos nada
Por miedo a ofendernos,
Regando las plantas,
O cortando el pasto,
Cuidando con celo
La quinta, los pinos,
Y la estantería
Que cayó hasta el suelo.
Doña Dominga y sus pastas,
Que amasa al momento
Con mucho trabajo,
Soñando en el tiempo

Con sus manos fuertes,
Gentiles, calientes,
Kilos de ravioles,
Gnoqui y canelones.
Costuras la encorvan,
Le queman la espalda,
La nuca, las piernas,
Con sus dos kenioles,
La mirada tierna,
Planchando camisas
Y haciendo vestidos
De novias coquetas,
Dobladillos sueltos,
Remiendos al traste,
Y las zapatillas
Que compramos nuevas.
Doña Dominga, mi suegra,
Con la tozudez de
De una mula dura
Y el cariño suave
De una gran abuela,
Sus nietos la adoran
Y piden que vuelva,
El hijo y la nuera
Que la extrañan mucho
También le veneran
Su tesón amable,
Humilde, prolijo,
Su amor al trabajo
Sencillo, sumiso,
Su anhelo al descanso
Que nunca consigue,
Su viaje hasta acá
Por ver a su hijo.
Doña Dominga, mi suegra
Como llegó se volvió

A su casa vieja
Diciendo su adiós
Con mucha ternura
En lágrimas suaves
De amor y tristeza,
Besos de cariño
Y rezongos buenos.
Grandes esperanzas
De vernos de nuevo,
Con la calidad
De una gran viajera
Que llega y se va
Con valijas llenas
De amor con piedad
Para con su nuera,
Los nietos y el hijo
En la primavera.

Suave (Canción a una madre joven)

Un bebe nuevo
está por llegar
sus pasos tibios
van a pasar
por laberintos
de espuma y mar
en un futuro
de amor y paz.

Un bebe nuevo
me traerá
cosas que sueño
del más allá
y cantos nuevos
de voces lindas
que sobre el suelo
florecerán.

Besos!

Dónde

Dónde estaría mi musa
tan callada y soñolienta,
la busco por todos lados,
a ver si alguien la encuentra
y me la trae de vuelta
para ponerme contenta.

Dónde se fue, quién la tiene,
por qué no quiere escuchar,
se me escurre de los dedos,
los mosquitos, los malvones,
y las enredaderas secas
del jardín del corazón.

Dónde se encuentra mi musa
altanera, escurridiza,
que se esconde de mis manos
debajo de un pensamiento,
que me llama cuando sueño
y al despertar no está más.

La llamo por la mañana,
por la tarde, por la noche,
me sonrío desde lejos
mientras se pone a bailar,
no sé cómo corregirla
a que vuelva a trabajar.

Sonrisa

Sonrisa de nena
que nunca nació,
se fue con la pena
de un canto de amor
que rompió la vida
que alguno frenó.
Decenas de auroras
que nunca miró,
de tardes y noches
que nunca durmió,
manitas chiquitas
que nunca creció.

Poesía trunca
que el tiempo escondió,
flores de la vida
que el canto borró
sintiendo en los huesos
un velo de horror
que sube en las venas
rompiendo el candor
de esperanzas buenas
sin ningún valor
desde el sacrificio
a un mundo mejor.

Los abrojos

Los abrojos de la vida
se te pegan en la ropa,
y te duelen desde adentro
si los tocás al pasar,
porque te raspan la piel
que es difícil de curar.
Los abrojos son fuleros,
espantosos y ladinos,
llegan de una flor bonita
que se trasforma después,
mientras que crecen sus pinches
que no quieren perdonar.
Los abrojos traicioneros
tienen agujas de acero
que se adhieren a tu piel
sin darte ningún lugar
para sacarlos de encima
y dejarte respirar.
En cambio muestran espinas
que tendrías que sacar
cuidando que los abrojos
que podrías arrancar
no se lleven tu piel suave
que querrías conservar.
Quién sabe si los abrojos
que te siguen sin respiro
te ayudarán al carácter
dando fuerzas de flaqueza
mientras mirás adelante
para afrontar lo que llega.

Mamá. mamita

Mamá. mamita querida
que después de tantos años
te extraño como aquel día
que el tío Pepe llegó
al jardín donde yo estaba
para avisar que murió
y que pasó a mejor vida.

Mamá. mamita adorada,
que nunca fuiste una abuela,
ni demasiado una tía,
ni tampoco bisabuela,
aunque me duela la herida.

Mamá. mamita divina,
cuántos años que te añoro,
que peleo cada día
sin tener nunca descanso
cuando pienso en tu partida.

Mamita te quiero mucho,
te extraño, te extraño tanto,
esto que vivo no es vida,
vivo amarrada a un marido
que aunque me gusta bastante
que es un tirano en mi vida.

Las 6 de la tarde

Las 6 de la tarde
en este lugar,
el cielo está oscuro
en grises azules
y blancos de nubes
que descargarán
la lluvia llegando
al lago Cedar.

Las 6 de la tarde,
los árboles cantan
moviendo sus ramas
al son de un violín
que dirige el tiempo
que anuncia la lluvia
trayendo mosquitos,
tábanos y avispas
al atardecer.

Las 6 de la tarde
desde el gran silencio
roto con cien voces,
vecinos contentos
jugando partidas
que yo nunca entiendo
mientras que las nubes
se agrandan al viento.

9 de Julio

9 de julio,
la independencia
con la premura
de la inocencia,
una nación
que recién nace,
la tradición
que la contempla
y te hace bolsa
las ilusiones
de compartir
en la nostalgia
esa grandeza
que es nuestra patria.

Nace mi padre,
el bebe Aquiles
que crecerá
entre maníes
en la pradera
de la gran pampa
que se extendía
a las montañas,
cerca del río
y las comparsas.

Deja el maní
de su familia,
se muda lejos
y hasta se casa
en Buenos Aires
con la muchacha
que vive al lado
en la casona
que dejarán

para mudarse
al Villa Bosch
de la provincia.
Pino querido
yo te recuerdo
con tus enojos
muy controlados
y con tus tiernos
momentos sanos
de padre bueno
que protejió
a su familia
con tanto aplomo
en sus desvelos.
Pino, mi padre,
que se hizo viejo
y se estrujó
su corazón
cuando mi madre
se nos fue al cielo
dejándonos
en desconsuelo.

Llegó la peste moderna

Llegó la peste, nadie se anima
a ver de cerca lo que se trae
en la tragedia diaria de vida
que nos envuelve con la neblina.

Llegó de lejos, llegó de China,
vino en aviones, vino en navíos,
vino en abrazos, vino escondido
todo ese virus que nos trajimos.

Nada lo para, nada lo frena,
todos se asustan, lloran de pena,
tanta desgracia no es cosa buena,
miles de muertos en gran faena.

Primero oriente, luego el sendero
se abrió de pronto p'a todos lados,
está corriendo hacia el occidente,
pasando todo el cercano oriente.

Europa tiene todo cerrado,
lo mismo acá y en otros lados.
Triste este virus que no perdona,
nadie lo quiere, nadie se asoma.

El sol se puso despacio

El sol se puso despacio
detrás de la polvareda,
las nubes en las colinas
le forman una corona
de flores entre las ramas
de ceibos y madre selvas.

El sol se pudo despacio,
se despidió por el día,
se fue a dormir al espacio
para llegar muy temprano
a devolver las caricias
de su calor sobrehumano
cuando amanezca otro día.

El sol se puso temprano
con la elegancia de siempre,
silencioso de pereza
y buscando entre la gente
un poco más de franqueza
para contar con la suerte
de evitarnos la tristeza
de alguna guerra y sus muertes.

El cielo estaba nublado

El cielo estaba nublado, la luna estaba escondida, las hormigas se dormían en sus hormigueros negros, los sapos cantaban todos sus cantos de enamorados, y yo te extrañaba mucho mientras pensaba a tu lado. Las nubes blancas y grises se paseaban por el cielo, patos dormían felices a la orilla del pantano, la noche estaba tranquila dejándonos descansar reponiendo la energía que venimos a buscar cuando enfilamos contentos lo más lejano posible del ruido de la ciudad. Los libros que yo leía para poder relajar los entuertos cotidianos que tenés al trabajar tenían historias viejas de las luchas intestinas escondidas en desechos enterrados en el suelo donde pasamos ahora. Toda una vida encontrada en relatos de viajeros que buscaban ver acócosas que ya imaginaban cuando venían de lejos. Mirando el cielo de noche desde el fondo de la cama se podría adivinar la presencia indiscutida de la luna y las estrellas que dormían sobre nubes que no dejaban pasar los ralos de la luz blanca que emanaban desde ellas, mientras a nadie el importa lo que pasó en aquel tiempo en este mismo lugar.

Si producir poesías

Si al producir poesías
se escribe mucho mejor
cuando tenés una herida
o algún evento de horror,
prefiero la estupidez
de escribir cosas sin gracia
y pasarla de aburrida
sin sufrimiento mayor.

Si vivir en la violencia
o los capítulos tristes
de vidas sin inocencia
te haría más popular,
eligiré sin tapujos
el quedarme sin audiencia
pero sentirme mejor.

Le escribo al cielo, al milagro
de vivir cerca de un lago
mientras que cocino un pollo
en asador alquilado,
que vivir a los porrazos
sin cura y sin liderazgo,
pero con mucho sufrir,
cuando siempre gusta más
poder sentir alegría
sin parar de sonreír.

El pollo

El pollo estaba gordito,
rosado y prometedor,
el asador lo cocina
con un poco de limón
y jugo de mandarina
para que guste mejor.

Se fueron todos

Se fueron todos,
no quedó uno,
nada, ninguno
de los que estaban
y no me importa
saber qué hicieron,
cuándo se fueron,
por qué no están
y no volvieron.

Se fueron todos,
grandes y chicos,
feos y sucios,
malos, ladinos,
truchos, dañinos,
que sin parar
nos embromaron
sin darnos paz
por siete días
de la semana
de la etadía
en la cabina
de Brent del parque
de mi alegría,
picando siempre,
zumbando cerca,
temprano y tarde,
todos los días.

Se fueron todos
grandes y chicos,
tristes y huraños
pobres mosquitos,
de este verano
junto a sus primos

tábanos negros
tan retorcidos.
Se fueron todos
por algún lado,
pero volvieron
cuando bajó
el viento amigo
y el sol se fue
detrás de nubes
amenazantes
que se volvieron
grandes y negras
como atorrantes
mientras anuncian
por todos lados
mucho más agua
en un instante.

Inercia

Estoy sentada a la mesa
con el teclado negruzco
que golpeo sin piedad,
no importa si no me aguanto
tanto ocio, tanto escombros,
tanta palabra escondida,
tanto sosiego y sonrisa
que me produzca alegría
porque no sé lo que escondo.
La pantalla me produce
escalofríos de miedo,
confianza que no me tengo
si de pronto me equivoco
cuando te estoy escribiendo.
Te quiero desde la esquina
donde me encontré tus ojos
hace una pila de años,
me retuerzo del asombro
y me voy por la escalera
a encontrarte todo pronto
mientras dormís sin peligro
en el vavivén de tu antojo.

Los mosquitos, las gaviotas

Los mosquitos, las gaviotas,
La nube que pasa y llora,
Los nenes de los vecinos
Que recién llegan ahora
Hasta la casa cercana,
Hacen un coro espantoso
De gritos incontrolables
Que hacen que siga el tormento
Tal vez por un poco más.
A la hora que el sol baja
Para acostarse de veras,
Junto con la oscuridad
La tranquilidad nos llega,
El lago estará indeciso,
Sus olas medio torcidas,
Los vecinos más lejanos
En el bote se volvieron
A su chalet de verano,
Nada navega a esta hora
Todo está calmo al momento,
Mosquitos vuelan afuera,
Los chicos están adentro,
El crepúsculo se aquieta,
Mientras que del firmamento
Nos llega la lluvia loca
Con sus rayos y sus truenos
Para arrullarnos el sueño.
En la cabina en que estamos
Aprovechamos el tiempo
Leyendo algún libro bueno
Deshaciéndonos de ritos
En dos semanas gloriosas
Descansando libremente

Sin compromisos sociales
Vividos el año entero.

La luna estaba allá arriba

La luna estaba allá arriba
en lo alto de la noche,
su hermana la saludaba
sobre el reflejo del lago,
las estrellas escondidas
detrás del blanco lunar
no se ven ni de pasada,
ni se pueden comparar,
nada se ve en este cielo
sino brillantez lunar.

La luna está casi llena,
su luz alumbra el lugar,
el lago tranquilo abajo
la copia en su resplandor
en un espejo perfecto
que es espléndido mirar
y el paisaje se cobija
sin ruidos y sin hablar.

Hay un silencio precioso
sin nubes y sin mostrar
ni la estrella más brillante
en la magia del lugar
con esa harina de luz
que blanquea fríamente
en el azul de la noche
todo lo que vez acá.

Escondida en mi ventana

Escondida en mi ventana
veo la vida pasar
prisionera de deseos
que nunca puedo olvidar
cuando llegan desde lejos
entre las olas del mar.

Escondida me recuesto
sin poderme levantar,
miro mosquitos afuera,
tábanos que picarán,
y avispas con agujones
que hasta me pueden matar.

El salir de esta ventana
me podría producir
urticarias que me pican
cuando les dejo alcanzar
mi carnes viejas cansadas
sin tener que trabajar.

Escondida en mi ventana
veo canoas pasar,
escucho loonies y patos
que vuelan por el lugar
y no me atrevo a salir
si eso me produce mal.

No veo mensajes

No veo mensajes
de nadie ni nada,
estoy sola acá
los pájaros cantan,
la luna se asoma
pero no te veo,
no escucho, no duermo,
todo es muy confuso,
sola entre mis sueños
te veo volar,
espero encontrarte
en cualquier momento
detrás de una planta,
un tronco, un pilar,
llevando en mí misma
los besos eternos
que un día juramos
nunca terminar.

Anoche soñé con vos

Anoche soñé con vos,
Con tu voz, con tu mirada,
Tu sonrisa apasionada,
Tu cuerpo tierno y redondo,
Tus besos y tus caricias,
Tus desplantes, tus malicias,
Tus destellos de galán,
Tus cosas que nunca se hablan,
Tus secretos, tus consejos,
Tus ideas de la vida
Cuando vas a divertirme
Que quisiera que compartas
Pero que nunca dejás
Aunque pudiera existir.

Anoche soñé despierta
Sintiendo el aire silbar
Entre las plantas dormidas
En el jardín de la casa
Pasando las horas largas
Lánguidamente al sufrir,
Sin verte, sin escucharte,
Sin pensar en mi pasión,
Buscando tus manos fuertes,
Que me ayudan a vivir.

Anoche soñé llorando,
Sin hablar y sin reír
Y me pregunté mil veces
Qué sentido es que le encuentro
Sintiéndome triste y sola
En este amor que te di.
Soñar con ojos abiertos

Por el camino anhelado
Que paseo en la mañana
Hasta el día de partir.

Suelo

Suelo de rocas grandes y duras
que se amontonan sin mucha pena
bajo tus pies en sus zandalias,
en sus zapatos, sus botas negras
sus mocasines, sus tacos altos
corriendo locos sin fin en mano.
Suelo que cruje bajo mi paso,
que se hace verde para el descanso,
que mueve a todos al esperarlos
cuando sostiene los que pasamos.
Suelo sediento, lleno de gracia,
con su silencio de la elegancia
que busca agua debajo el prado
y encuentra pena si la mostramos.
Suelo querido, cuánto te extraño,
cuánto te añoro, cuánto demandando
si es que pudieras ver de antemano
que acá lo fértil nunca está a mano.

Viento norte

Viento del norte del mundo
que se infla hasta alcanzar
velocidades inmensas
que dan miedo de pensar,
que da vueltas con la fuerza
de un ciclón que arrazará
todo lo que el soplo quiera
sin permiso preguntar.

Viento altivo, viento oscuro
que una tiembla al escuchar,
que tapa el sol a su paso
prometiéndonos sin más
una promesa de calma
que no cumplirá jamás.

Viento norte, frío y triste
que se viene en su volar
trayendo por todos lados
el frío de las montañas
que gusta el oso polar.

Tantas cosas que me pasan

Tantas cosas que me pasan
y no sé cómo decirlas,
las retengo en la cabeza
pero no pueden salir
porque no son tan bonitas
si no las puedo escribir.

Tantas cosas que imagino
que les pasan a los otros,
pero no sé si contarlas
resolverían al fin
pensar que todo se afina
cuando termina sin ti.

Paseándome en Buenos Aries
por Retiro, por Palermo,
por Diagonal y Viamonte,
por Callao y Pueyredón,
pasearse sin esperanzas
de volver a esa ciudad
porque vivo por acá
entre los lagos gigantes
de las flores de carmín.

Veníte corriendo

Veníte corriendo,
Largá lo que tengas,
Abrazáte a mí,
Cerca de mi cuerpo,
Bailemos cantando,
Juguemos y pronto
Saldrán los conejos,
Los osos, las ranas,
Las brujas fuleras,
Los pastos verdosos,
El río barroso
(Dedos asquerosos)
Y el perro que ladra,
A vernos bailar
Aplaudiendo fuerte
Al ritmo sabroso
Del vals y el merengue
Cuando nos movemos
Dentro de la casa.

Verde

Verde me rodea
en el fondo y
en el frente
de la casa
en el verano
con plantas
del aire, de suelo
y de manos.
Verde de poesía
que canta sin miedo,
que llora con bríos,
que juega de pronto
con tanta energía
que vuela por siempre
con flores del valle
y hojas con las ramas
todas en el mismo
árbol de la vida,
de paz y de abismo.

Más sol

El sol se acuesta tan tarde
que nadie lo reconoce,
es acuesta para las nueve
y quizás después también
todavía está esperando
porque la noche no llega
cuando es tiempo de verano.
El sol se acuesta muy tarde
en este lugar hermoso,
sin los bichos, sin mosquitos,
solo un lugar de reposo
en el medio de los lagos,
de los ríos, las sombrillas,
las aves que cantan tangos,
las reposeras de antaño
sin que vea zapatillas
corriendo cerca de acá
para encontrar los encantos
de días que son tan largos
que de nada te das cuenta
si te levantás temprano.
Veía su cara limpia
de varón enamorado,
nadie le pide su amor,
solo yo de eso me encargo.
Veía caminos lindos
rodeádome de costado,
caminos que nunca hago
si no es que te tengo cerca,
que te sienta muy al lado
mientras el sol me acompaña
vestido de pelo largo.

Aburrimiento

El verano pide
que esté tan podrida
de que nada pase
cerca de mi vida,
que todo lo veo
desde el nacimiento
de un chico muy lindo
entre la comida,
el sol veraneando
y el aburrimiento
que empuja una herida,
al delantal blanco
de escuelas vencidas
que sola me acuerdo y
que añoro aburrida.

Cabalgando

Cabalgando sin sentido
a la orilla del camino
me preguntaba sin gracia
cuál sería mi destino.
Cabalgaba solitaria,
nadie venía conmigo,
sola yo con mi caballo
a la orilla del camino.
Cabalgué para el vacío
de auroras sin compromiso
sin encontrar a mi meta
mientras andaba el camino.
Es difícil de encontrar
lo que no sabés buscar
si no proponés el fin
de un camino con hastío.
Caminante, nunca hubo
un camino en mi camino,
solo yo con mi caballo
hablando sola sin tino.

Tres gatos

Tengo un sueño tan fresquito
que no sé cómo esconderlo,
no sé si hablarle a los gatos,
a la vecina, al sargento,
a la patria entumecida,
al coraje que no tengo.

Es un sueño con tres gatos
que caminan sin complejos,
que suben a la cocina
si ahí se olieron conejo
concinándose dorado
en una olla con guiso
hecho con papas y arvejas,
lleno de tomates buenos.

Tengo un sueño de alegrías
que me preocupan al tiempo
de vivir la vida loca
sin perder ningún momento.

Palabras

Palabras desesperadas
que te escribo en la mañana
y que leo de repente
si me siento en la ventana
buscando ondas de sueños
que se acumulan ufanas
dentro de mi corazón
que palpita con la fuerza
de momentos de energía
que producen la belleza
de conseguirme temprano
el beso de la tristeza
cuando te digo mi adiós
en el medio de la selva.

Palabras llenas de miedos,
con intrigas palaciegas
que me despiertan de pronto
en el medio de mi casa y
me recuerdan la vida
llena de cosas extrañas
que me pasan cada tanto
aunque no me digan nada
desde el tiempo de vivencias
en los prados moribundos
que esperan disparatados
el beso de primavera
que los despierte del frío
que los mantuvo dormidos
por todo el invierno helado.

Palabras con esperanzas
de esas mañanas soleadas

que trae el cambio de tiempo
cuando la luz te despierta
muy temprano en la mañana
y te dice que la vida
vuelve otra vez a la calma
de días creciendo alegres
cantando alguna canción
con voz atorciopelada
que te acaricia encantada
tus esperanzas dormidas
buscando palabras sueltas
en cada día que pasa.

Desde el día que te vi

Desde el día que te vi
Por esa primera vez
Me resultó una alegría
Encontrar a mi pareja
Para verte deslumbrada,
Besarte y enamorarte
Pensando hacerte cambiar
Tus ideas de la vida
Que nunca pude lograr.
Desde el día que te vi
Me gustaste siempre más
Que el estar viviendo sola
Pensando cómo emular
Los secretos de otra gente
Que un día pudo aceptar
El hacer vida en común
Pudiéndose organizar
Sus destinos coordinados
Alrededor del amor,
La amistad, las esperanzas
Llenas de felicidad,
Con valores generosos
Para algún mundo mejor.
Mientras mi alma te adora,
Y mis ojos van buscando
Tu mirada de galán
Con sonrisa deslumbrante
E inteligencia capaz
De pensar para los dos,
Quiero conseguir un día
De aquí hasta la eternidad
La paz que añora mi ser
Cada día mucho más.

Faltan solo cuatro días

Faltan solo cuatro días
Y me vuelvo a trabajar,
No tendré más los mosquitos
Ni tábanos del lugar,
Volveremos a rutinas
Viendo las horas correr,
Recordando en los oídos
El suave ruido de olas
Que se agitan con el viento
Que las hace rebotar
Contra la orilla florida,
Verdosa, hermosa, sin par,
Con el sol impenetrable
Y el aire puro fugaz.
Solo cuatro desayunos,
Cuatro almuerzos, cuatro cenas,
Cuatro dormidas tranquilas,
Cuatro despertadas sobrias,
Cuatro jornadas gloriosas
Que ya no podré olvidar.
Esperemos que me guste
El volver a nuestro hogar,
Mis recuerdos, mis amigos,
Me correspondencia audaz,
Mis obligaciones fijas
Y mi diversión normal.

Contando los pasos

Contando los pasos,
los besos y abrazos
al lado de mi hombre
empecé un camino
sin meta ni hallazgo
que me llevó lejos
dentro de los tiempos
de vidas queridas,
midiendo en sencillas,
trilladas caricias
que me ayudan mucho
cuando lo que siembro
son simple semillas
que crecen despacio
dentro de un destino
que encuentro cantando
haciendo camino
con los desafíos
de todos los días
que enfrento sonriente
en los largos años
mirando hacia el cielo
como inspiración
en toda esa historia
que se enrieda clara
en un sentimiento
que tanto se añora
y se desenvuelve
en la sobriedad
de la recorrida
tomando tu mano
que guía mi amor.

Levantamos campamento

Levantamos campamento
Dejando atrás los mosquitos,
Los tábanos muy hambrientos,
El lago, los pensamientos,
Las rocas que son eternas,
Las plantas con energía
Para saludar al cielo,
Las ardillas y algún zorro
Visitando la cabina.
Apuntamos sur oeste
Y ahí nomás nos largamos
Después de guardar por horas
Dentro de este coche nuestro
Las pilas de cacerolas,
Los cubiertos y abrelatas,
Hielo seco en la heladera,
Las revistas, la mochila,
Las mallas y las toallas,
Los sacos, las zapatillas,
Las cuatro computadoras,
Los libros y los cuadernos,
Los pilotines de lluvia,
Las almohadones, las mantas,
Las bolsas para dormir,
Y otras cosas que recuerdo
Pero no es fácil nombrar
Si quiero rimar mi verso,
Para volvernos a casa y
Al yugo de nuestro empleo.

Adiós al viento

Adiós al viento
Que llega fresco
Desde este lago
De encantamiento.
Adiós al canto
De aves traviesas,
A las ardillas
Sobre la mesa,
A las poltronas
Que nos trajimos
Y nos llevamos
Para la vuelta
A nuestra casa
Donde aburridos
Entre bostezos
Tan cotidianos
Nos resignamos
A las rutinas
De vida brusca
Al despertarnos
Por la mañana
Con las noticias
Del mundo entero,
Pronosticando
Con la sorpresa
Del tiempo loco
Que ahora tenemos.

Mañana, mañana mismo

Mañana, mañana mismo
me pongo a contar ovejas,
me inscribo en algún registro,
me consigo una licencia,
me voy a pasear a China,
a Tailandia y al Japón,
me guardo en el pasaporte
el boleto del avión,
buscando la ventanilla
para mirar el paisaje
donde vamos a llegar
después de dar muchas vueltas
y poder aterrizar.

Mañana desde temprano
me pondré bastante crema
para arreglarme la cara,
para sentirme mejor,
sin pensar en estos huesos
que van llevando despacio
mi cuerpo todo torcido
por las montañas y llanos,
los mares, las cordilleras,
las ruinas del altiplano,
las ciudades sin laderas,
los puertos con las banderas,
las tragedias, las carreras,
viviendo solo el momento.

Firuletes coloridos
con zambas comprometidas,
la alegría de la salsa,
con milongas y comparsas,

fantasía contagiosa
de sentirme realizada
aunque deje los jirones
de la piel en las estacas
con los pinches en las púas
de los alambres que atacan.

Una luz a lo lejos

Una luz a lo lejos
se ve en la distancia,
se esfuma sobre mis ojos
que se van poniendo viejos
mientras mi vista se cansa.

La luz que veo a lo lejos
me ayuda a encontrar un foco,
una meta, una escapada,
y me pone un poco triste
mientras creo que me gusta
el pensar que en esa luz
veo mi vida alargada
preguntando cada tanto
cuándo es que la luz se apaga.

Muchas veces en la espera
de contar mis alegrías
de juventud y de causas
que recuerdo todavía,
si me van interesando
al empezar cada día,
mientras mi cuerpo
se encorva, se desarma,
y desparrama
en la niebla gris y blanca
de lo poco que me falta
para dejar esta tierra
que llega a sentirse yerma
cuando tanta gente aguanta.

Oda al wifi

Computadoras gloriosas
Que te conectan la vida,
Las cosas que son heridas,
Las que te dan la comida,
La esperanza, la alegría,
La gente que pasa y llora,
La que se queda y transita,
Las que son indiferentes,
Las que son entrometidas,
En horas que van volando
Mientras mi vida se achica,
Se vuela hasta la querida
Presencia de hijos crecidos
Que viven en otro lado,
Los amigos de Argentina,
Mi hermana que está allá en Roma,
Todos en la red tranquila
Por el mundo grande y flojo
Que nos llega cada día,
Cada hora, cada instante,
Bombardeando con noticias
Cada minuto sin pausa
Gracias a computadoras
Que te escuchan, te contestan,
Te transmiten las verdades,
O falsedades torcidas
Detrás de alguna mentira,
Los cariños que te esperan
Al volver de una partida
Donde encontrás el wifi
Volando en algún rincón
En las venas de tu vida.

Se va el tiempo

Quisiera sentir el tiempo
Mientras lo veo volar,
Me preocupan mis achaques
Pero este tiempo apurado
Me preocupa mucho más,
Muchas veces me pregunto
Qué cosas tengo que hacer
Para poderlo frenar.

Dónde estaría mi tiempo
Que se escurre como el agua
Entre mis dedos sedientos
Que quieren retenerlo,
Mientras que duermo algún sueño
Sin poder organizar
Las muchas cosas planeadas
Todo el día, sin parar.

Palabras huecas

No sé si las conozco,
Las veo, las presiento,
Proponen la hermosura
De vivir como el viento,
El rayo con los truenos,
En ruidos de tormentas
Que corren por mis venas
Espacio en la locura
De cosas que revientan
Y pasan por mi vida
Sin causa y sin destino.

Palabras ahuecadas
Que casi nunca atino
A ponerles sentido
Saliendo de mi boca,
Mi pluma, mi equilibrio,
Sabido que si escribo
Historias reviradas
Que encuentro en mi camino,
Aunque no digan nada
De lo que está pasando,
Me dan un gran alivio.

Si en lugar de escribir tanto

Si en lugar de escribir tanto
Me pondría a suspirar,
El viento que se armaría
Con mi aliento sin parar,
Formaría un torbellino
Con tornados destructivos
Arruinando algún lugar.

Si en lugar de escribir tanto
Solo pudiera llorar,
Mis lágrimas abundantes
Llenarían la ciudad
Hasta quedar inundada
Haciendo un lago en el medio
Sin poderlo terminar.

Si en lugar de escribir tanto
Me pusiera a dibujar,
Dibujaría sin pausa
Tus ojos con su mirada,
Tus manos suaves y largas,
Tu sonrisa encantadora,
Tu cabeza de galán.

Si en lugar de escribir tanto
Solo pudiera bailar,
Bailaría tantos tangos,
Fandangos, zambas, milongas,
Cumbias, rumbas, chachachás,
Y cantarían gozosa
Sin poderme contener.

Pero en cambio escribo mucho,

Todo el día sin parar
Esta poesía espantosa
Que mi musa me inspiró
Para dedicar mi tiempo
Como castigo infinito
Por no saber escuchar.

Las margaritas

Las margaritas del campo
lloran tristes todo el año,
cuando se ven florecidas,
cuando de pronto te extraño,
cuando te ofrezco mi vida
aunque me espere un rechazo.

Tantas pobres margaritas
y otras flores del montón,
rosas, alelís y aromos,
me hablan al corazón
donde podrían gritar
al verte en algún rincón
del lago donde me baño
cantádote mi canción.

Enojos

Enojos desesperados
y que te hieren de pronto,
que asustan una y mil veces
sin quererlo en mi rezongo,
y que persiguen por siempre
sin saber lo que propongo
de pasar a alguna historia
que produzca la alegría
de poner contento al otro
mientras que alguno no olvida
lo que provoca el enojo.
Enojos muy calculados
que me sorprenden en todo
lo que hago, lo que escondo,
que me cubren sin pensarlo
todo el tiempo sobre el rostro
con situaciones extrañas
donde el que huye no cuenta
porque mi opinión no sirve
si es provocando pelea.
Canciones llenas de gracia,
de favores, de expresiones
que no sirven para mucho
si acariciás sin malicia
el muslo pesado y fuerte
de la pierna más cercana
de tu marido espantoso,
antipático, asqueroso,
y si eso no alcanzara
también feo y poderoso.

No sé (arreglo a Palabras Nuevas)

No sé si las conozco,
Las veo, las presiento,
Poniendo la hermosura
De vivir en el viento,
Mientras escucho de afuera
El rayo con los truenos,
Mi oído en la tormenta
Que corre por mis venas
Espacio, en la locura
De cosas que revientan
Pasando por mi vida,
Sintiendo el escarmiento
De venganzas terribles
Que caen sin prestigio
Sufriendo en el castigo
De causas sin destino.

Palabras ahuecadas
Que casi nunca atino
A ponerles sentido
Mientras que las escribo,
Sufriendo si adivino
Las cosas reviradas
Que encuentro en el camino,
Mientras no digo nada
Debajo de mi aliento
Cuando le canto al sol,
Las estrellas, la luna,
La vida, la ternura,
De un abrazo escondido
Y el anhelo vibrante
De encontrarte muy cerca
Mientras dormís conmigo.

Ya no queda

Ya no queda en la tinta,
Ni un pedazo de alivio,
El papel se me acaba,
Terminando el cuaderno
Donde garabateo
Hasta quedarme tuerta.
La paciencia se ahonda
Entre mis manos torpes,
La pluma que se cae
Se quedará en el suelo
Esperando tranquila
Que alguien la levante
Sin paz ni retoque
Al terminar la noche.

El comienzo del día
Me lleva hasta el camino,
Con animales, con plantas,
Con flores congeladas,
Con rosales heridos
Por un frío espantoso,
Mientras que las avispas
Que volaban contentas
Y me mortificaban
Hace una par de semanas,
Se fueron al panal
A pasar el invierno
Esperando dormir
Hasta la primavera.

Ramificaciones

Ramificaciones de cosas perdidas,
Cantos a la vida, cantos al amor,
Piedras incrustadas en rocas dormidas
Que están en el suelo sin paz ni color.
Ramificaciones de cosas que digo,
Las que se me olvidan, las que no se van,
Ramificaciones de esperanzas muertas,
Que de tanto en tanto me harían llorar.

Ramificaciones de pensar por otros,
De ver ciertas cosas que nadie se piensa
Mientras que me hieren casi sin querer,
Ramificaciones de algo sin sentido
Que se me estremece y me hace reír,
Ramificaciones de amigos que tengo,
Los que se enojaron, los que conquisté,
Los que quiero mucho, los que nunca veo,
Los que mientras duermen querría matar.

Todas esas ramas por donde transito
Me hieren el alma, me comen despierta,
Me miran de lejos mientras que se van,
No me explican nada, solo yo adivino
Cuando llega el alba sin estar con vos,
Ramificaciones de cosas pasadas
Buscando un sentido al tiempo de amar
Besándome entonces en la despedida
Mientras te alejaste por siempre jamás.

Sentimientos

Sentimientos incompletos,
Repletos de dudas,
De entuertos, de furia,
De caminos muertos
Que atraen envidia,
De gente que pasa
Y ya no me mira,
Me ignoran, me echan,
Me agrandan heridas
Que una vez tenía
Y vuelven con pena
A buscarme viva
Para despertarme
El alma dormida
Que llevo en la mano,
Pasando afligida,
Buscando amistades
Que no estén podridas.

En el verano de ayer

En el verano de ayer
Cantaba con alegría
Las cosas que me callé,
Las que demostré a los gritos,
Las que me hacen volver loca,
Las que hablarían despacio,
Las que te digo al oído
Cuando nos vemos tranquilos,
Las que no quiero ni hablar,
Ni pensar, ni preocuparme
De encontrarlas en la vida
Detrás de esquinas oscuras
Que a veces hasta recuerdo
Rescatadas del olvido.

La juventud que se fue
Por caminos sin regresos
Me acosa en culpas extrañas,
Bailando entre mis orejas,
Trayendo fantasmas ricos
De comidas que apabullan,
De teatros con emociones
En las mañanas dormidas
A tu lado sin quererlo
Para escaparme del frío,
Mientras encuentro el abrazo
Que esperaba en el camino
A la causa inolvidable
De algún metejón sufrido.

La inspiración

La inspiración no se inventa,
Te empuja, te atormenta,
Se hamaca entre las lianas
Como Tarzán, como Juana,
Como monos de la selva
Que caen sin que los veas
Arriba de tu cabeza,
Como cocodrilos malos
Que acosan sin que los sientas
Deslizándose en pantanos
Y te muerden sin piedad
Cuando menos los presientas,
Manteniéndote despierta
A las 2 de la mañana
Aunque no tengas más ganas
De escribir tanta pavada.
La inspiración te acurruca,
Te da fuerzas, te da lástima,
Te encuentra hecha un fracaso
O te consuela en el alma.
La inspiración es de hielo,
De arcoíris, de esperanza,
Es de pensar en la vida,
En la muerte, en la fragancia
De cosas que nunca pasan
O las que casi te arrasan.
La inspiración no se busca,
Se encuentra bajo la almohada,
En alegrías comunes
De pedazos de nostalgia.
La inspiración no se inventa,
Ella te encuentra, te atrapa,
Te llena toda la vida

Día y noche, noche y día,
Como un fuego que no acaba.

La nieve blanca

La nieve volvió otra vez,
Lo mismo que corresponde
En esta altura del año
Trayendo la Navidad
Con cascabeles graciosos,
Alegría por las calles,
Con coros cantando
Canciones tranquilas
Anunciando al Niño
Que llega en la noche
Donde está la estrella
Con que se ilumina.

La gente comprando
Por las galerías,
Se lleva juguetes
A grandes y chicos,
Pensando en familia
Con las comilonas
Que están preparando
Para celebrar
Las fiestas queridas
Que los tiene unidos.

Pastores rezando
En montañas crudas,
Quedan encantados
Por tanta blancura,
Mirando a los pinos
Con el manto suave
De la nieve austera,
Durmiendo algún sueño
De voces queridas

Que los estremecen
De noche y de día.

La nieve volió tranquila,
Dormida, mansa, gloriosa,
Adornando todo el campo
Con pasiones silenciosas,
Tan solo se va escuchando
Enredado entre los pinos
El suave soplo
Del viento tranquilo
Silbando en las ramas
Yermas por el frío,
Con nidos vacíos
De pájaros que volaron
A lugares más amigos
Buscando algún horizonte
Con pesadez de camino.

Jugando

Jugaba, jugaba el tren
Pero en la noche seguía,
Corría también temprano
Transitando por las vías
Sin pensar en su mañana,
Ni en su alma, ni en su día.

Volaba, volaba el tren
Entre bosques y montañas,
Entre valles y praderas,
Llegando a chacras lejanas
En la penumbra de sombras
Que el sol nunca alcanzaría.

En las voces de alegría
Encontraba sin quererlo
Las fiestas interminables
Donde la gente reía
Y cantaba sin pensar
En el frío que sentía.

Bailaba, bailaba el tren
Entre ciudades y pueblos
Que encontraba en su pasar
A distancias infinitas
Sin parar para mirar
Cómo se hacía el camino.

Mientras un cielo de nubes
Mandaba frío en la nieve
Sobre los campos blancuzcos
Que recordaban tu ausencia,
Las ruedas acariciaban

Los durmientes de los rieles.

No tengo, no tengo más

No tengo, no tengo más,
Se fueron, se fueron todas
Las cosas que te decía
Cuando me volvía loca
Pensando en ausencias
Que siempre crecían
Al pie del volcán de fuego
Que podría ser mi vida.

No tengo, se fueron todas
Las penas, las melodías,
Los bailes bajo aquel cielo
Con estrellas encendidas
En el frío de la noche
Mientras la nieve caía
En el silencio divino
Que encendía la partida.

Se fueron, se fueron lejos,
No están conmigo a mi lado,
Quizás se fueron contigo,
Levantando mi cabeza,
Repitiéndome el milagro
De escuchar lo que te digo,
Si no me veo llorando
Cuando te escribo un poema.

Las penas se van,
Me dicen adiós,
Me escuchan de lejos
Cantándote a vos
Y ven el reflejo
De los años idos

Teñidos de tiempo
Al cerrar el libro.

Quisiera hacer un soneto

Quisiera hacer un soneto
Decía el poeta sabio,
Lo quería hacer honesto
Con sus cuartetas mundanas
Mientras las cosas queridas
Seguro que le inspiraban
Las palabras requeridas
Para la sexteta llana
Que al final necesitaba
Sobre la mesa tendida.

Quisiera hacerlo algún día,
En el tren o de a caballo,
Vestirlo con muchas flores,
Puntillas multicolores
En el vaivén de la vida,
Con cintas de seda pura
Que yo plancho cuidadosa
Sin importarme la vista
Aunque la ropa se muestre
Muy antigua con la moda.

Quisiera buscar la rima
Copiando lo que me pasa,
Sin preocuparme por versos,
Que amontono a la marchanta,
Escribiendo sin sentido
Cosas que son insensibles,
Increíbles, imposibles,
Indolentes, indecentes,
Y hasta podría decir
Que ya no importan más nada.

Qué lejos que nos fuimos

Qué lejos que nos fuimos,
No hay nadie alrededor,
El fondo de la casa
Parece furibundo
Con este viento helado,
Furioso, doloroso,
Mostrando desolado
Los pájaros hambrientos
Que van al comedero
Buscando las semillas
Que Alejandro les puso
Varios días atrás,
Antes que el nuevo frío
Envolviera la tarde
En la desolación
De la estepa escaldada
Sin tregua ni perdón.
Los árboles pelados
Vestidos en el negro
Y subrayados en blanco
Parecen resignados,
Destino desgraciado
Que los muestra sin vida
En la dormida invernal.
Qué lejos que nos fuimos,
Dónde están los amigos,
Parientes y vecinos
Que dejamos allá,
Los hijos peregrinos
Ya no viven conmigo,
Se fueron también lejos
Persiguiendo destinos
De quimeras gloriosas

Que hace mal escuchar.
Saludan cada tanto
Si quieren visitar,
Pero no siempre lo hacen,
Están tan ocupados,
La vida los aleja,
Los lleva de la mano
Que encuentran al pasar
Corriendo al pan y al vino,
Al amor, al camino,
Al deber y al azahar.
La nieve nos inunda,
Nos mata, nos aísla,
Nos deja en una isla
Sin paz ni libertad.
Pero también la nieve
A veces nos libera,
Nos ayuda, nos besa,
Me trae los regalos
Que gozo en Navidad,
Nos acuna en la cama
Mostrándonos la fuerza
De un día de verano
Que pronto ha de llegar.
La nieve cubre todo,
La casa, los vecinos,
El campo a la distancia.
El patio y el parral.

La noche está sola

La noche está sola,
Los pájaros duermen,
Las olas del agua
Nos miran de lejos
Y entre el remolino
Que tengo en mi alma
Me acuerdo de cosas
Que a veces pasaban.

Miles de nostalgias
Que abruman la vida
Te muerden en ruidos,
Recordando heridas
Que en torno silencian
Los gritos ansiosos
Que envuelven los días
Del pasar ocioso.

Nada que te diga
Te estremecerá,
Nada que vos veas
Te podrá hacer mal,
Solo la fragancia
De mil despedidas
Quedará prendida
Al tiempo inmortal.

La casa dormita
En la oscuridad
Mientras que las nubes
Cubren la ciudad,
Los sueños que llegan
En la estepa helada

Te cuentan de hadas
Que nunca vendrán.

La noche está sola,
Nada la acompaña,
Todo lo que veo
Está en la neblina
Que cubre el paisaje
Detrás de la casa
Mientras que te alejas
Dejando mi vida.

Oda a tío Miguel

Lloré, lloré mucho
Lloré por vos, por él,
Por mí.
Lloré sin forzarme,
Lloré sin quererlo
Con ojos de sorpresa
De llanto y desconsuelo.

Lloré por fuera
Y lloré por dentro
Se los dije a los dos
(Abrí tu carta
Mientras nos sentábamos
A la mesa de la cena)
Y dije entre mis lágrimas
Que lloré la muerte
De un buen marido.
El que se conocía bien
A sí mismo,
Su fuerza, sus flaquezas,
Su sentido del deber,
Del cariño y del placer
Por las bochas, el dibujo,
La pintura, el club
Y su esposa tan querida.

Lloré no tanto por él,
Sino por mí,
Por no haberlo presentido.

Llorá,
Llorá mucho,
Dejá que el agua salada

Te dé fuerzas
Y pensá en tus hijos,
Tus nietos,
Tu casa.
Consólate por dentro
Aunque no lo muestres
Por fuera.

Llorá y llorá
Todo lo que quieras,
A solas,
Con los otros,
No tengas vergüenza.

Y si algún día
Te sentís
Muy pero muy sola
Pensá en alguno
Que necesite tu mano:
Un hospital,
Una escuela,
Una iglesia.
Sentíte parte del mundo
Sin depender
De tu familia
Y buscá tu camino
Con la misma entereza
Con que encontraste
Tu vida
Hace tantos años atrás,
Con mucha esperanza
Y con inteligencia.

Orgullo argentino

Orgullo argentino
Cansado y divino
De cosas de antaño
Que ya no veré.

Orgullo estropeado
De verdes y prados
De cosas que vuelan
Con una canción.

Orgullo argentino
De vidas corridas
En el disparate
De cantar al cielo
Su canción de amor.

Cómo me recuerdo
Esas noches tibias
De patos y ranas,
De grillos y sapos,
Con moscas mareadas,
Debajo glorietas
Cubiertas de parra
Cargadas de uva,
Que invitan comer
A la carne asada
Que está en el fogón.

Orgullo argentino
De cosas prendidas
Para la familia
Con el corazón.

Orgullo argentino
De abrigo y dolor,
Guerras intestinas,
Olivos caídos
Sobre las Malvinas
Que no olvidarán.

Reunión de los jueves

Metas:

Mañana empiezo la dieta,

Me camino 5 cuadras,

Me tomo un vaso de vino,

Me levanto muy temprano,

Me voy al campo a cantar,

Me cruzo con un paisano,

Miro las aves volar,

Las sigo con la mirada

Hasta el fondo de la mar

Y me retiro a las 7

Para poder trabajar.

(Dedicado a Diana)

Todo está blanco

Todo está blanco,
El cielo, el río,
Los techos de las casas,
La nieve del camino,
Las nubes sin contornos,
Sin lluvia, sin el viento
Parecen como un toldo
Sin gracia y sin adorno.

Todo está blanco,
Silencio de los pinos
Que se miran los pies
Enterrados debajo
De una pila de nieve,
De hielo, de estropajos,
Con sorpresa de ensueño
Adornando paisajes
Masticando recuerdos.

Todo está blanco,
Está negro, está dormido,
El invierno se alarga
Se adueñó de mi vida
Encontró el escarmiento
Sin creer y sin tino,
La primavera no llega,
Sus manos están atadas
A la crueldad de la vida
Que la empuja hasta la herida.

Todo se fue, se alejó,
Se escondió debajo el manto
De la nieve blanca y negra

En el espacio del tiempo
Que dormiría a la orilla
De palabras confundidas
Buscando alguna caricia
En los pliegues de la vida
Mientras camino a tu lado
Aferrada a tu energía.

Valentino

La mañana se levanta
Y el día empieza otra vez,
La gente que se despierta
Ve la luna en la distancia
Mientras el sol se agiganta
Y la manda más allá.

La mañana se levanta
Y me acaricia la cara,
Te veo al lado en la cama
Y me acurruco al costado,
No sé si mirar tus ojos
O si besarte en la boca.

Cada tanto algún suspiro
Me recuerda la hermosura
De dormir al lado tuyo
Todo el tiempo de mi vida,
Mientras tu calor humano
Me da destellos de gloria.

Cuánto cambió este camino

Cuánto cambió este camino,
Estas cosas que te escribo,
El ardor del fuego ido,
La conciencia emancipada
De recuerdos de nostalgias
Que se amontonan temprano
En la bruma del paisaje,
Mientras el río que corre
Engorda y sube a los flancos
De las riberas cercanas
En la algarabía extraña
De la primavera ufana
Que va llevando sin pausa
La nieve que se derrite
Convirtiéndose en el agua
Que se arroja sin vergüenza
Por los costados helados,
Mientras los pájaros cantan
Con cantos de enamorados
Preparándose sus nidos
Que llenarán de pichones
Creciendo bajo el amor
De los padres orgullosos
De llevarles alimento
Cuando encuentran los gusanos.
Cuánto gozo este paisaje
Del pueblo donde vivimos
Cuando camino contigo
Aferrada al brazo fuerte
Que me permita seguir
Sin caerme sobre el hielo
Que aparece de repente.

Estoy en mi silla

Estoy en mi silla
Delante el papel
Cuando me acomodo
A escribir poesía
Sin saber qué llega
Que pueda expresar
Esos sentimientos
Que me ponen mal.

Mi pose ideal
Que adopto seguido:
Mi oreja en la mano,
La otra escribiendo
Si es que el corazón
Busca algún recuerdo.

Dentro del cerebro
Una telaraña
Que mueve y dibuja
Cosas del mañana,
Busca en el ayer
Esa inspiración
Que llega cansada,
Humilde y segura
Como una manzana
Que da vitamina,
Salud y esperanza.

Me agacho despacio
Pensado tranquila
Que el tiempo que pasa
Deja sus semillas
Que serán las flores

De un mundo mejor,
Y mientras la guerra
Destruye las vidas
De gente inocente
Que ya no palpitan,
Me escondo en la casa,
Miro hacia la calle
Sin ver lo que pasa
Mientras te recuerdo
Dentro de mi vida
Con una cación.

Pensando en mi vida

Pensando en mi vida,
Me llegan nostalgias
Con horas perdidas
Sin encontrar nada
Que valga la pena
Mientras que me siento
Llena de potencia,
Me siento a escribir.

Pensando enseguida
Mi destino absurdo
Acunando heridas
Que se van curando
Cuando pienso en vos,
En tus manos suaves,
En tus ojos sanos
Que me siguen mansos.

Pilas de papeles
Con reglas de juego,
Se amontonan altas
Haciendo montañas
Mientras que las plantas
Buscan primaveras
En flores de vidrio
Que crecen en casa.

Luces de colores
Brillan en la noche,
Los pájaros duermen
Sus sueños de alas,
Los nidos de pluma
Con pichones nuevos

Se escuchan alegres
De tierna arrogancia.

Te escribo sin esperar

Te escribo sin esperar,
Sin pensar, sin atorarme,
Sin querer atormentarte,
Sin buscar, sin encontrarte,
Viendo la vida pasar
Cada día más despacio,
Desde el balcón del lugar.

Te escribo cuando me acuerdo,
Cuando me pongo a pensar,
Cuando te escucho en mi mente,
Cuando discuto un borrón,
Cuando me acuesto temprano,
Cuando manejo en el viaje,
Cuando me pongo a llorar.

Te escribo cuando me deja
La pila que voy a hacer
De las cosas que me esperan
En el comedor vacío, o
Arriba del escritorio
Con el teclado negruzco
Que golpeo sin parar.

Te escribo sin escribirte
Cuando no puedo encontrar
El minuto de sentarme
Para ponerme a teclear
Las palabras que me gustan
Que me harían disfrutar
El escribirlas nomás.

Tristeza

Tristeza inexorable
de cosas que me pasan,
del viento entre mis nubes,
mis culpas, mis desgracias,
en cielos de naftalina,
de soles y de torcazas
que volaban desde lejos
cuando nadie las llamaba,
encontrándome al pasar
la esperanza que llevo
de ese fuego incandescente
que me calienta sin pausa.

Depresión tan retorcida
que viene a hacer el rescate
con demasiada alegría
sin que me caiga en la trampa
que se encuentra en las cenizas
que quedaron en la plaza
cuando el fuego era tan fuerte
que sus llamas nos quemaban
con solo tocar tu piel
estremeciendo mis fibras
en fogatas verdaderas
que lloraban con mil rabias
hasta dormirme sin fe.

Si te viera

Si te viera alguna vez
protegiendo una alcancía
desde el fondo inasequible
que produce tanta bronca
si no sabés quién te mira,
quién te apuñala de atrás,
quién te dice mil mentiras...
qué podría rescatarse
de tanta vida podrida,
dónde apunta tu mirada
buscando el sol que se asoma
sobre el horizonte claro
echando nubes perdidas
como mis besos de amor,
sobre montañas verdosas
que forman valles lejanos
que ya casi no conozco
aunque el río que borbotaba
entre las plantas del llano
le da vida a la alegría
de años que ya pasaron
mientras la vida arrugada
se retuerce enfurecida.

Luces de Newark

Luces repetidas
forman caminitos
sobre las ventanas
del tiempo de espera
en las horas mansas
con chicos que lloran,
y en algún parlante
la voz de una mina
repite en tres lenguas
que el vuelo se va,
que salgas corriendo
o lo perderás.

No hay sentido al caos,
nada que se mira
ni lo que se escucha
podría entenderse,
el cielo está gris
(tormenta y ollín)
y un trencito urbano
suspira al vaivén
del círculo largo
andando en el riel
con el que te lleva
al próximo andén.

Palabras desesperadas

Palabras desesperadas
que te escribo en la mañana
y que leo de repente
si me siento en la ventana
buscando ondas de sueños
que se acumulan ufanas
dentro de mi corazón
que palpita con la fuerza
de momentos de energía
que producen la belleza
de conseguirme temprano
el beso de la tristeza
cuando te digo mi adiós
en el medio de la selva.

Palabras llenas de miedos,
con intrigas palaciegas
que me despiertan de pronto
en el medio de mi casa y
me recuerdan la vida
llena de cosas extrañas
que me pasan cada tanto
aunque no me digan nada
desde el tiempo de vivencias
en los prados moribundos
que esperan disparatados
el beso de primavera
que los despierte del frío
que los mantuvo dormidos
por todo el invierno helado.

Palabras con esperanzas
de esas mañanas soleadas

que trae el cambio de tiempo
cuando la luz te despierta
muy temprano en la mañana
y te dice que la vida
vuelve otra vez a la calma
de días creciendo alegres
cantando alguna canción
con voz atorciopelada
que te acaricia encantada
tus esperanzas dormidas
buscando palabras sueltas
en cada día que pasa.

Familias americanas

Familias americanas
que encuentro cuando viajamos,
con chicos revoloteando,
aburridos y soñando
algún destino ignorado
que se revuelve apurado
alrededor de una idea,
una empresa, algún milagro.

Familias americanas,
abrumantes y lejanas,
que zumban alrededor
con energía infinita,
sin límites, sin lamentos,
con la educación fruncida
de cristianos inspirados
con esperanzas de paz,

mientras la gente se ufana
a transitar por la vida,
yo registro puntería
escribiendo versos sueltos
que amontoño con mi pluma,
entre el ruido de unos gritos
que desbordan de alegría
y el llorar de una emoción.

Te busco

Te quiero con el alma,
con mis venas, mi antojo,
te busco mientras duermo,
mientras me alejo a lo loco.
Te busco entre mis manos
vacías sin tu cuerpo,
te busco y no te encuentro,
te sueño y me maldigo
por no estar a tu lado
buscándote el domingo.
En cambio estoy viajando
viviendo en la locura
de millas que recorro
sin meta en mi destino,
en horas que no ahorro
de ventilar al cielo
la luz en mi camino.
Te busco y me distraigo
con cosas pasajeras,
las luces de la noche
que atraen como estrellas,
la brisa, la mañana,
y amigos que me faltan
al despertar tan lejos.
Te busco entre las piedras,
las plantas, las montañas,
la niebla del paisaje,
que cubre la distancia.
Te busco sin buscarte,
me alejo tan lejana,
que duele mi alma negra
llorando cada tanto
en la lluvia sin freno

preguntando sin asco
por qué elijo esta vida
y no me quedo en casa
durmiendo tan tranquila.

Me arrastro

Me arrastro por el suelo,
me quedan muchas horas
en este vuelo eterno
que encuentro entre las olas.

El sol que está durmiendo
me trae tu sonrisa
y se la lleva lejos
sin miedo y sin malicia.

Palabras que te acercan
al lado de mi vida
no suenan como quiero
ni van entre comillas.

Te busco sin la luna,
sus rayos, sus antojos,
porque cuando te escribo
me alejo poco a poco.

Me quedé callada

Me quedé callada por cuatro semanas,
nada se escuchaba, porque nadie hablaba,
mi sonrisa helada mostraba mis dientes
blancuzcos y fuertes, comiendo sin asco
pilas de bananas y carnes asadas,
mientras que la gente pasaba a mi lado
en la primavera que ha tardado tanto
buscando en la feria la nueva lechuga,
espárragos flacos y rábanos blancos,
sin que me pregunten dónde están los versos
que escribo sin miedo de ofender a nadie
pero que no pude encontrar la musa
porque el tiempo amigo se me fue volando.

Me quedé callada pensando en mi gente,
la que lee esto buscando una chispa
de alguna palabra que siempre les mando,
pero no pasaba dentro mi cabeza
un poco aturdida de tantos amagos,
que estuvo ignorando sentarse a la mesa
a escribir poesías que adornan mi canto,
mis horas de sueño, mi cuerpo cansado,
cuáguulos de sangre doliendo en mi pierna,
resfrío espantoso que me duró tanto,
y el olvido amargo de volverme vieja,
todo se hizo excusa pero desde ahora
me alegro volver a escribirles algo.

Razonando

Razonando los disgustos,
las alegrías pasadas,
las que pronto llegarían
sorprendiendo en el mañana,
las personas que yo llamo,
las que encuentro sin buscarlas
entre dibujos de espuma,
los bambúes que se mesen
en el jardín japonés
con el agua cantarina
cascadeando sobre piedras
reflejando luz divina
con música de guitarras
y pianos cantando suave
el ritmo de un pasodoble
desgranando desde el nada.

Momentos que me recuerdan
cuando estaba entre tus brazos
y temblaba enamorada,
mientras yo me deshacía
en tus manos anheladas.

Razonando mis poesías,
mis saltos y mis caídas,
tus besos que tanto extraño
y tus ojos embrujantes,
es que te espero de veras
contando cada minuto
dentro de todos estos días
mirando para adelante
para volver a encontrarte
con ansiedad de poetisa

cuando vea la vereda
que me permita llegar
hasta el jardín de tu vida.

La pared marrón

La pared marrón,
mi voz está ronca,
los trenes pasando
me llevan soñando
hacia el horizonte
de un mundo de estrellas
que buscan tu cuerpo
de algodón y acero,
de piel y de seda.
Este es el Japón
tan lejos y extraño
donde vos no estás
y no sé muy bien
si volver a verte
está en lo planeado.
Relatos de historias
que vienen del viento
y me traen suave
entre los recuerdos
el tiempo ideal
que tengo en mi mente
cuando te seguía
con mis ojos llenos
de vos solamente
con lágrimas tristes
que se deslizaban
sobre mis mejillas
sin saber por qué
ni tener noticias,
pensando otra vez
si es que volvería
a adorarte dentro
de toda mi vida.

Desesperación

Desesperación

De días que pasan

Y no vuelven más.

Se van todos lejos

Y no los encuentro

Acá cerca mío,

Solo se me van

Sin dejar vestigio

Sobre algún caballo

De larga melena

Que corre asustado

Persiguiendo estrellas

Mirando al futuro

Que se le entrevera

Mientras por la playa

Sus cascos orlean

El agua salada

Que las olas dejan

Besando la arena.

Corren en el peso

De la vida loca

Que me trae besos

Desde la lozana

Mirada amigable

Que me vé de lejos

Como que me abraza,

Mientras que me llama

Hasta que me alcanza

Con la voz tranquila

Que yo escuchara

Trayendo en nostalgias

Las horas pasadas.

Acá

Acá se perdió
Toda la inocencia,
Que se fue muy lejos
Sin dejar la huella
De gente rendida
Saliendo cobarde
En cada movida.
Torturas a vidas
Quebradas temprano
Por la mano artera
Que nos separó
De la casa hermosa
Que dejé allá atrás
En Santos Lugares
Con vecinos buenos
Que nunca jamás
Volveré a encontrar.
Hogar argentino
Que quedó muy lejos,
Tristezas tan mías
Color de azucena,
Que ya no visito
Aunque vaya cerca,
Y no veo más
Aunque lo quisiera.
El tiempo que pasa
Se lleva las penas
Y nos acribilla
Entre las orejas,
El seso, la carne,
Los ojos, la sangre,
La vida tan nueva,
Tan rica, tan fresca

Que ahora se arrastra
Sin rumbo ni meta,
Porque no encontré
Momento oportuno
A desenvolver
Posibilidades
De cosas factibles
Con sueños alegres
Que se desarmaron
Sin prisa y sin pausa
Delante mis ojos.
Los días y noches
Buscando cansada
Las voces perdidas
En el torbellino
De horas sin calma
Llorando amargada
Lo que pudo ser
Y nunca fue nada.

Luces de Japón

Luces de Japón
con pelo en la cara,
voces que se van
hablando una lengua
que suena muy rara.
Puentes y paredes,
en cada costado,
rutas que permiten
llevar gente a casa
en autos ligeros
sin ruido y sin pausa.
La noche es oscura,
la gente que habla
cuenta de la historia
del té color verde
que puede tomarse
o hacerse comida,
mientras que la Jackie
se mueve en su silla
toda dolorida.
Miles de las luces
de color tan rojo
se enredan al paso
de frenos que paran.
Cientos de camiones,
ómnibus y autos
están en el tráfico
que va tan despacio,
mientras se resignan
al paso cansino,
buscando en la meta
poder descansar
en la propia casa,

para prepararse
al trabajo duro
que vuelve mañana
dentro del destino
de seguir la vida
que nunca se acaba,
persiguiendo siempre
el reproducirse
con deber y amor
al sueño infinito
de sobre vivencia
criando a los hijos
con patria y hogar.

Lenguas

Lenguas muy extrañas
escucho de pronto,
el ómnibus vuela
por la ruta ancha.
Las luces que bailan
delante los ojos
del chofer ufano
de pronto se alargan,
mientras en su nido
algún pajarito
durmiendo tranquilo
quizás se despierte
al ruido mundano
de la carretera
tan ebulliciente
entre camioneros
con cargas diversas,
coches con familias
que vuelven de un picnic,
taxis que trajinan
buscando clientes,
y algún empleado
que piensa en su vida,
tienen una meta
que creen cumplida
con mucha eficiencia,
yéndose apurados
para una dormida.

Que sería

Qué sería si tuviera
entre mis manos huesudas
un caramelo de miel
que me produzca la seda
de mejorar la garganta,
dejando de estornudar
sin que me duela la muela.

Qué sería si tuviera
papeles con mariposas,
origamis con cigüeñas
cantando paz en la tierra
y viendo lo que se encuentra
cuando se alcanza la idea
de estar soñando despierta.

Qué sería si te viera
entre copos de algodón
con mi kimono celeste
brillante de tanta seda
en ropa que siempre queda
y te pudiera abrazar
aunque sea desde lejos
solamente en mi cabeza.

Qué sería si mañana
volvemos en un avión
mirando si descansar
la luz que apunta el andar
hasta la fin de la tierra
como Colón la buscaba
cuando salió en su camino
para encontrar las especias.

Se fue, se fue el tiempo

Se fue, se fue el tiempo,
Se fue sin parar,
Sin dejar vestigios,
Ni buscar la paz.
Se fue, se fue lejos,
No lo encuentro más,
Lo busco en mis manos,
Mi cara, mis pies,
Pero no lo encuentro
Donde estaba ayer,
No puedo alcanzarlo,
Se va siempre más,
No ve ni me mira
Ni quiere escuchar...
Esperáme digo,
Quiero cocinar,
Quiero ver el mundo,
Esperáme acá,
Pero ni se vuelve
Ni mira hacia atrás,
Va solo adelante,
No espera jamás
Mientras van rodando
Pedazos de piedras
Dentro de la mar
Donde yo me hundo
En la arena suave
Que come mujeres
Que quieren soñar.

Las tormentas

Las tormentas y tormentos
de juego de palabras,
los tesoros escondidos
que encuentro bajo la cama,
las rosas tan primorosas
y tus mensajes hermosos
que quizás mandes mañana,
me ponen más que contenta
aunque no busque el camino
de tu corazón de hielo
que contempla mi destino.
Nunca se sabe en la vida
qué llegaría más tarde,
la que se esconde atrevida,
lo que me busco en un viaje,
lo que esperarás en un vuelo,
un abrazo, algún te quiero,
en el salir a la calle
mirando si estás ahí
rodeada de tanta gente
que pasa sin esperarme,
mientras no veo adelante
la razón para una meta,
o pensar en la esperanza
que te guste mi presencia,
mientras toda la alegría
que recuerdo con mi pluma
me va trayendo sin tregua
la pesadez de la ausencia
que se abriga entre la bruma
de aquel paisaje que existe
después de viajar por leguas.

Fantasías

Fantasías de grandeza
Que no sé cómo me llegan
Llenándome la cabeza
De ilusiones millonarias
Que me destruyen la vida
Pensando en cosas extrañas.

Vagamente se dibujan
Dentro de un destino loco,
Cosas que solo adivino
Mientras me esfuerzo soñando
Un montón de primaveras
Con simpatías de antaño
En el trigo y en la avena
Que aparecen en el caño
De alguna escopeta nueva.

Milagros que corren
Dentro de mis venas
Sin mira ni halago,
Sin cara ni pena.
Milagros de miles
De amigos lejanos
Que busco en la noche
Solamente en vano.

Milagros de veranos
Sobre el pasto de mi casa
Que busca entre su tersura
Una flor maravillosa
Que lo saque del verdor
Que lo adorna casi siempre
Haciéndolo interesante

Con margaritas silvestres,
Clavelinas azuladas
Y campanillas celestes.

Dibujos

Dibujos de chicos
que crecen dichosos
y viven la vida
sin pena ni abrojos.

Dibujos de patos
pilotando aviones,
de pollos redondos
manejando locos
algún submarino
que se hace velero
y después de un rato
se transforma entero
y se hace trineo
tirado por renos
que tienen por guía
a Rodolfo el bueno.

Dibujos enteros
sin ningún color,
solo un lapicero
llevando sonriente
a Papá Noel
con juguetes nuevos
que quiere dejar
por la chimenea
de cada casita
que encuentra en la tierra.

Feliz Navidad,

feliz año nuevo
y felicidad
para el mundo entero.

Cansada

Cansada, siempre esperando
En la puerta de tu casa
Miro las cosas que hago,
Las que pienso y que se olvidan,
Las que me acuerdo llorando,
Las que escribo repetidas
En chorreras de palabras
Que producen alegría o

Que producen heridas
Repitiéndolas cansada
Con aburrimiento pobre
Que las hace irracionales
En un mundo enloquecido
Por experiencias dormidas
Que me despiertan sin causa,
Sin versos ni prosa antigua.

El corazón en la mano
Como lo tuve otras veces,
El obelisco acá al lado,
Un pie en el avión prendido
Sin poder evitar irme,
Aunque desgarre mi vida
Llevándome otra vez lejos,
De mis parientes y amigos.

Un montón de sensaciones
Que no sé si organizarlas
En la lógica encendida
De la plata entrometida
Que hace falta cada día,
Me llegan por todos lados

En condición familiar
A la triste despedida.

Más frustraciones, y van...

Frustraciones de las cosas
Que me pasan por la tarde,
Que recuerdo a la salida
Del camino que se enrosca
Debajo de alguna casa
Que conozco desde siempre
Y que atormentan mis nervios
Cuando quiero estar dormida.

Frustraciones que no miro,
No discuto, no trajino,
Se aparecen de repente
Y me pegan en la cara,
Me despiertan en la noche
Mientras duermo acongojada
Revolviéndome sin pausa,
Agarrándome a la almohada.

Frustraciones con vecinos
Cortando el pasto que crece,
Con chicos que van corriendo
Jugando con la rayuela,
Con perros que ladran fuerte,
Mientras me acuesto en el suelo
A mirar a las hormigas
Que están llevando mi almuerzo.

Frustraciones con la radio
Que se escucha desde lejos,
La que pasa algún bolero
Con palabras que no entiendo
Cuando la música suave
Me perturba el pensamiento,

Mientras escribís sin pausa
Aunque entiendas mis tormentos.

Una mujer natural

Una mujer natural
Se pasea por la vida
Empezando muy temprano
Rodeada de sus abuelos
En la familia querida.

Más adelante se fija
Cómo saber manejar
Adentro de la ciudad
Subida a una motoneta
Con mucha dificultad.

Entre el comienzo y el fin
De tantos años pasados
Muchas cosas sucedieron,

Hasta cambiar de país
Casi sin que se dé cuenta,

Porque la vida no espera
A que planees correcta
Dentro la naturaleza
De sentirte acompañada
Entre amigos y vecinos,

Compañeros de trabajo
Que hacen sus preguntas sueltas,
Señoras gordas tejiendo
Algún echarpe precioso
Para cubrirse del frío,

La pareja inigualable
Que te deparó el destino

Cuando pensabas casarte
Y el buscar reconciliarte
Con todos tus enemigos.

Perdí

Perdí mi cuaderno
Y no encuentro nada,
Se lo llevó el viento
O tal vez la rana.
Lo perdí hace poco
Jugando a la mancha
O quizás lo vea
Debajo la cama.
Todo mi cuaderno
Lleno de escrituras
Que hago de noche,
De día, de tarde,
Muchas veces solo
Dentro la cabeza,
Cuando manejando
El auto tranquila
Se me ocurren cosas
Por la carretera.
Otras veces lloro
Si el tiempo me deja
Porque la llorada
Me deja perpleja
Aunque la pavada
De escribir en rima
Diga disparates
Que nadie adivina.
Versos para chicos
Que escribe una abuela
Jugando con nietos
Bailando algún tango
Que nadie respeta.

Reciclado

Reciclado de canciones
Que tienen piel de banana,
Reciclado de emociones
Que nadie quiere escuchar
Que te llegan en la tarde,
Cubiertas de inspiraciones
Que se esfuman de repente
Sin que las logre agarrar,
Recostada en la poltrona
Con amigos y enemigos
Que con vos no dormirán.
Reciclado de poesías,
De lamentos, de alegrías,
Sin que le encuentre una excusa
A protestas sin sentido,
De pantomimas burlescas,
De reposos, de burbujas,
De payasos que se ríen
Aunque te hagan llorar.
Reciclado de canciones
Que te acompañan viajando
Mientras mirás de costado,
Por delante y por atrás
El tránsito enloquecido
Que nunca te hace llegar,
Pero no te da permiso
Para ponerte a escribir
Si manejás sin pensarlo
Mientras la musa te inspira
Aunque no puedas dejar
De aferrarte a tu volante
Para evitar de chocar.

Tenía alguna poesía

Tenía alguna poesía
en la punta de la lengua,
de pronto se aparecía
pero no estaba contenta.

Se escondía y me porfiaba
mientras me iba a viajar
buscándome todo el día
si decidía estudiar.

Palabras casi parecen
que van a quedar muy bien,
pero se atrancan de pronto
y no salen de la piel.

Tenía alguna poesía
que me podría inspirar
sin que llorara siquiera
si no la pude encontrar.

Tenía alguna poesía
con los verbos alineados,
las cosas que producía
se revolvían con asco.

Tenía alguna poesía
que no quiere más nacer
si se acurruca a mi lado
solo para enternecer.

En el RobertQ

Me voy hacia el aeropuerto
viajando en el RobertQ
la ruta va muy despacio
de tráfico sin parar,
estamos cerca del pueblo
de los jardines botánicos.
El verde del prado afuera
me quiere poner contenta
pero miro mi reloj
preocupada por la vuelta,
nos falta toda una hora
con kilómetros de ruta
que nos hará llegar tarde
si habría alguna clausura.
En el viaje en esta ruta
todo parece atrasado,
el avión no va a esperar
a que llegue donde debo
para empezar ese vuelo
porque queda demorado.
Nadie se puede pensar
que no despegue del suelo
por alguna cosa rara
que lo haga retrasar
para remontarme al cielo.
Acá va el treientos doce
de una salida en la ruta
viendo al lado la meseta
donde los pinos que crecen
se amontonan suavemente
para llenarse de nidos
mientras la nieve no llega.
Faltan 40 kilómetros

para llegar hasta el Pearson
con 10 minutos de viaje
no creo que pueda ver
si es que llegaré seguro
a tiempo para el check up
para dejar mi equipaje.

Pasto y sopa

Pasto y sopa de regalo,
mis zapatillas lo dicen
poco a poco, muy despacio,
me estoy convirtiendo en pasto
sin que ni yo me dé cuenta
de lo que cuesta cortarlo.
Sopa y pasto sin lamentos,
con alegría y espanto,
con el camino pesado
de empujar por todo el día
la cortadora de pasto
en subidas y bajadas
bajo la sombra de un árbol
o bajo un sol tan caliente
que puede freír los sesos
en el medio del verano.
¿Será la sopa tan verde
que en algún momento ufano
ella se convertirá sin miedo
en otro montón de pasto?
Mientras tanto mi comida
espera que yo cocine
para preparar un plato
sin que me ocupe del pasto
que crece por todos lados.
Alguna vez en la vida
me dejaré de cortarlo,
no solo porque hará frío
cuando termine el verano,
sino también porque un día
lo haré crecer sobre mí
escondida entre la tierra
donde me pise el ganado,

y llevaré entre mis huesos
que se deshacen en vano
el recuerdo de ese tiempo
cuando te hacía el amor
sobre el verdor de algún prado.

Me imagino

Me imagino que de pronto
mi alma se cae al suelo,
la levanto despacito
para guardarla sin miedo,
pero cuidando la forma
que uso dentro de mi cuerpo,
para que pedazos sueltos
vuelvan a ponerse juntos
sin que tiemblen en el frío
debajo de la hermosura
de dormirse sin molestia
con las cosas que no siento.
Me imagino que algo crece,
algo se muere y no vuelve,
otros dan plantas con flores,
otros salen de paseo
y algunos se quedan quietos
mirando sin hacer ruido
como el que vuela hasta el cielo
en busca de algún planeta.
Besitos apasionados
que encontraba en la mañana,
cuando el calor de tu cuerpo
sin pensarlo me gustaba,
revolviéndome en la cama
con abrazos que te daba,
mientras el reloj sonaba,
y había que levantarse
a las 6 de la mañana,
porque la olla caliente
esperaba en la cocina
el vapor que hacía el agua
preparando algún puchero

para levantarse al alba.

Empujada

Empujada sobre el borde
de una vida abandonada
recorro a alguna canción
que no sirve para nada.
Empujada e inmolada
sin pensar, sin tener patria,
la vida se hace emoción
se hace escuela, se hace nostalgia.
Pedazos llenos de tiempo
que se reducen al cuento
de las cosas que me pasan.
El destino se detiene,
te recuerda, me entretiene,
se lleva cosas ajenas,
encuentra cosas queridas
y busca sin querer más
que pensar en vos con miedo
que te olvides de mi amor,
de mi estrella, de mi cuerpo
porque me estoy desarmando
enredada contra el viento
que silba cosas obscenas
desde el fondo de un momento
que me rescatan del peso
de mi vida abandonada.

Coches

Coches que me pasan
por rutas de campo,
de ciudad, de prados,
de valles y puentes
llevándome adentro
mientras los manejo
para ahorrarme tiempo.
Coches que corriendo
me ayudan la vida
en viajes amables
sin pausa y sin prisa,
con sol o con lluvia,
con nieve o tormenta,
con vientos o truenos
con frío o calor,
relámpago y niebla.
Miles de piruetas
haciendo los autos
caminos de asfalto
que nunca terminan
de día o de noche,
kilómetros largos
que curan heridas.
Amor sin pesares
buscando en el aire
alguna esperanza
que me dé alegría.
Mando muchos besos
en cada leída
de estos versos locos
que nunca terminan.

Pilas (para Diana, la coordinadora de un verano con CALA)

Pilas de papel en blanco
me esperan sin esperanzas,
siempre la falta de tiempo
deja que muera en la mano
el deseo de usar hojas
para escribir mis poemas.
Me acuerdo de la señora
que nos ayudó de guapa
a organizar para CALA
el grupo de los mayores
que venían a escucharla
para practicar inglés
y ayudar los estudiantes
a pronunciar nuestros verbos
con orgullo y alegría.
Diana vino todo el tiempo
sin falta y sin preocuparse
de sus perros que dejaba
por traer en su mochila
un montón de pensamientos
su coordinación hacía
del grupo de gente grande
con un montón de estudiantes
que el español aprendían.
Nos trajo temas jugosos
para discutir de día
y seguimos escuchando
sus consejos y su guía
al través de reuniones
mientras que nos preguntaba
cómo poder conseguir
el ser feliz en la vida.

Pampa mía

Pampa mía de mi vida,
De mi amor, mis esperanzas,
Que busco corriendo sola
Con anhelos turbulentos,
De paseos por trigales,
Por prados que no terminan,
Con centenas de animales,
Que comen el pasto fresco
Siempre mirando adelante.

Pampa mía tan querida,
Tan alejada y distante
Que recorro en mi cabeza
Mientras me miro al espejo,
Me peino sin olvidarme
Que en unos días te veo
Y que volveré a abrazarte
Aunque el peligro de muerte
Se aparezca en cada instante.

Muchas cosas que me digo
Son para no olvidarte,
Para encontrarte escondida
En cada espiga de trigo,
De cebada, de centeno,
Para comernos la cena
En un restaurante bueno,
O en los paseos que haremos
A casa de los amigos.

Tus ojos (nuevo)

Tus ojos siempre curiosos
me persiguen donde voy,
me desvisten, me desvelan,
me dicen lo que escondés,
lo que pensás del futuro,
lo que pensás para adentro,
lo que querés desde afuera,
lo que seguirás buscando
hasta el día que me muera,
todo el tiempo hasta que llueva,
y me gritás desde ellos
tus pasiones, tus anhelos,
tus deseos más ocultos,
tus pensamientos fuleros,
tus alegrías sonrientes,
tu esperanza compañera
de los caprichos de ahora,
los que ayer nunca llegaron,
los que vendrán otro día,
recostándose en la tarde,
otra noche hasta la comienzo
de alguna aurora atrevida,
entre cariños dormidos
y miradas relajadas
de tus ojos deslumbrantes.

Vacío

Vacío siempre anhelante
que me persigue de noche,
recortándose en mis huesos,
en mi carne, en mi sonrisa,
en mis manos de señora
que buscan paz en la brisa
de un árbol que va dejando
sus hojas como camisa
que lo desnudan de pronto
mientras hielan mi sonrisa
en el frío del invierno
que me llega desde siempre
cuando el otoño me avisa
que negras quedan las plantas
que pierden lo que vestían
hace poco en el verano
lleno de verde y de risas.
Vacío que me da miedo,
me estruja, me besa triste,
me hiela el alma atorada,
me deja sola y marchita,
y me anuncia que el mañana
no está tan lejos delante
del tren que pasa en la tarde
para anunciar que la muerte
se esconde en algún rincón
sin mirar de donde viene.

Pensamientos retorcidos

Pensamientos retorcidos
que se me ocurren de pronto,
que no sirven para rima,
ni me gustan para nada,
pero que escondo en mi pecho
como alegría encontrada
que le reservo a unos pocos
cuando me encuentro atorada
de tantos caminos sueltos
que recorro en la mañana.

Pensamientos retorcidos
de pan con dulce y salame,
que se escurren en mi vida
como compañía vaga
que va buscando en la tierra
cosas que se ven de lejos
en cataratas de sueños
que se cuelan en nostalgias
de la pampa y los amigos
que se vuelven a la patria.

Tus manos

Tus manos suaves y fuertes
dejan en cada pedazo
de mi vida y de mi piel
huellas que nunca se borran,
que vuelven al recordar
los momentos que he pasado
a tu lado en el jugar
con cosas de nuestras vidas
caminando entrelazadas
al ritmo del respirar
de los dragones de fuego
que duermen en el lugar.

Tus manos siempre callosas
rojas de trabajo y gozo,
van disfrutando la vida
aunque me hagan llorar,
los dedos nunca te duelen
si corren hasta el altar
sin que nos vuelva el aliento
entre las nubes del cielo
y el verde azul de la mar,
con brujas que van volando
cuando la luna despierta
sus escobas de azafrán.

La nieve

La nieve, siempre la nieve
que nos anuncia el invierno
bajando mientras se hamaca
para llegar hasta el suelo.
Que envuelve gente y paciencia
mientras gorriones que vuelan
buscan bichos escondidos
delante de mi ventana
entre las ramas del pino
que vemos desde la casa,
mostrando pasto y objetos
cubiertos de nieve blanca.

Silencio se hace en la nieve,
no se escucha cuando cae,
solo baja en el paisaje
dejando su manto enorme
como una nube gigante
que cubre tan delicada
el suelo lleno de hojas
que el otoño nos dejara
en su pasar importante,
mientras acaricia fría
la cara llena de arrugas
de la piel del caminante.

Canciones terribles

Canciones terribles
que salen del pecho,
del alma, del suelo,
del cuero sediento,
del cuerpo torcido
que busca sin tino
palabras de aliento
y en cambio consigue
solo sufrimiento.

Canciones que corren
sin parar siquiera
un solo momento,
nadie las consigue,
nadie las encuentra,
solo está el murmullo
de voces sangrientas
que producen miedo
de rayo y tormenta.

Canciones que escribo
con odio y con rabia,
con broncas dormidas
que no traen nada,
recordando el día
que te conocí,
perdiendo en mi alma
horas vagabundas
guardadas por ti.

Cabeza vacía

Mi cabeza está vacía,
allá arriba desde el cielo
los gansos pasan volando,
van buscando la comida
gritando desesperados
anunciando su pasada
mientras me miro las manos
que no atienen a crear
poemas que me entretengan
volcando un amor amargo
entre renglones en blanco
que relleno por milagro.

Mi cabeza tiene mucho
de palabras sin sentido
que se apilan en mi frente
antes de hacerlas jugar
y escribirlas alineadas
para poder concretar
la ilusión de poner juntos
sonidos efervescentes
que me permitan soñar
para poder componer
versos que pongan sentido
a la hora del querer.

Baladas

Baladas disparatadas

Al amor, a la palabra,

Al dolor, al abrelatas,

Al cariño que te daba,

Al peso de las mañanas

Cantando bajo la lluvia

Desnuda y sin pensar nada.

Baladas del tiempo antiguo

Cuando creía en las hadas

Bañadas de espuma blanca

Que preparaban su magia

Debajo alguna palmera

Que se mecía en la brisa

Llegando desde la playa.

Baladas que me recuerdan

Mi juventud, mi alegría,

Mi vida sin esperanzas,

Mis ilusiones perdidas,

Mis tristezas encontradas,

Mis pasiones inocentes

Mientras nadie me miraba.

Vida dormida

Vivo dormida, sueño despierta,
camino sola, camino tuerta,
camino largo que se enroscara
delante mío cada mañana.
Cosas del día, de la borrasca,
del pecho hundido en la nostalgia
de los paisajes que me gustaban.

Dormir la vida, soñar sin freno,
cantar al día, al sol, al trueno,
al campo solo, blanco de nuevo,
lleno de angustias y desenfreno.
Duermo despierta sin acostarme,
el tiempo pasa sin apurarse,
la noche llega sin que la llame.

Navidad

La Navidad está cerca
la siento en los huesos,
el pelo, la cara,
la veo en el cielo,
la nieve, la zanja,
la veo de cerca,
de lejos, de nada.

La veo en los pinos,
el pasto, el terreno
que junta los pocos
granitos de nieve
sin tino ni gracia.

La veo en tus ojos
que miran tranquilos,
mirada de águila
que vuela despacio
buscando la presa
que encuentra asustada.

La calle está blanca,
anuncia la fiesta,
regalos de amigos
que nunca me faltan
y entre la familia,
la patria lejana,
los hermanos sueltos
y un coro de hagas,
la Navidad llega
sin prisa y sin pausa.

Senderos

Senderos de piedra blanca
que me llevan a un lugar
de cosas desconocidas,
de alegría, de comidas,
canciones entrometidas
con palabras emotivas
que buscan poner sentido
a cosas que van pasando
mientras que sueño tranquila
sentada en el sillón nuevo
donde me quedo dormida
esperando que me llegue
la felicidad prendida
de mirar cine amoroso
con historias florecidas
que me recuerdan el tiempo
cuando vivía escondida
buscando en televisión
poner sentido a mi vida.

Calor de amor

Mi amor promete darte calor
aunque no sepa bien lo que digo
jugando al sueño del ser querido
toda una vida sin desperdicio.

Mi amor quisiera darte calor
entre tus brazos fuertes y hermosos,
buscando el tiempo de estar mejor
hasta encontrar esos besos tuyos
que me desvelen en mi estupor,
jugando siempre sin esperar
ese cariño que he de encontrar
en mi destino hacia el más allá
mientras corrijo todos los versos
que acá borbotan en mi ansiedad.

Mi amor se agranda sin esperar
a que te acuerdes de irme a buscar,
juega a la rueda, a tu despertar,
a las nostalgias que traerás,
a la escondida en la plaza nueva,
a la canción del arroz con leche
como cantaba con otras nenas
en el camino yendo a la escuela
que ahora veo en mi recordar
mientras me envuelvo sin protestar
en esta bruma en la que me encuentro
con el destino de una esperanza
en tu presencia que ha de llegar.

Mi amor te busca todas las horas,
te acecha alegre desde las sombras,
te busca afuera, te busca siempre

entre el milagro de cosas buenas,
mientras me alegro cuando te veo
aunque no sepas que estoy acá.

Nadie

No había nadie ni nada
en el fondo de mi alma,
nada que poder decir,
nadie que corriera el riesgo
de decírmelo en la cara.
Ni un suspiro en mi tristeza,
ni un canto que nadie reza.
No había nadie ni nada
respirando en mi garganta,
mi voz se me fue muy lejos,
tan lejos que no la veo,
ni la escucho ni la siento.
No había nada en el piso
ni en el techo ni en el cielo.
Solo nubes de borrascas
que me esperaban cansadas
mirándome mientras leo
las cosas que escribiría
si me besaras la cara.

Mis versos

Mis versos te añoran
te adoran, te lloran,
te encuentran cansado,
dolido, inmolado,
buscando en tu vida
ponerle sentido
a lo que se mira,
se encuentra, se besa,
lo que se destruye
sin pie ni cabeza.

Mis versos cansados
te buscan de día,
de noche, en la tarde,
vuelven a mi vida
en cada pedazo
del tiempo de siempre
cuando se construyen
futuros dorados,
sentada a la mesa
comiendo de prisa,
sintiendo en mis huesos,
mis uñas, mis manos
cada letra y coma
que pongo escribiendo
dándole sentido
a pilas de ideas
que llegan mostrando
todas las verdades
que creo en mi canto.

Qué podría

Qué podría yo decir
que te produjera gusto,
no me gusta lo que digo,
no es tan triste si me asusto
de pensar en escribirte
cosas de tiempos ya idos.
No me acuerdo, ni te miro,
no encuentro palabras nuevas,
todo es viejo, desparejo,
todo pesa, todo abruma,
mientras se va my despacio
a un camino sin destino
donde las piedras desnudas
quedan jugando a escondidas
bajo algún manto de bruma
cuando la lluvia caliente
me va tocando la frente
convirtiéndose en espuma.
Y los pelos se apretujan
bajo el peso de la nuca
mientras un montón de brujas
cantan canciones de arrugas.

Qué podría yo encontrar
si no sé lo que buscar,
si casi nunca te añoro
porque me pongo a bailar
en los sueños de tesoros
que me puedo imaginar,
cuando prometo y no hago,
si es que me miro con asco
esta cara derretida
en el espejo del río

mientras la luna saluda
desde el cielo que ilumina.

Satélite

La luna redonda
se adorna en el cielo
con nubes rosadas
que apenas si veo.
La luna está llena,
cercana y rechoncha,
buscando esconderse
detrás de una loma
que no ha de encontrarse
dentro la pradera
de campos de trigo,
de maíz y soja.
La luna me asombra,
me mira de lejos,
coqueta paseando
sin ningún complejo
con su cara sucia,
rosada y contenta.
Quiero ser tu luna,
te espero con pena
si me abandonás
buscando quimeras
de mujeres buenas
que te llevan lejos.
No me dejes sola,
quisiera que vengas,
que me hables bajito
cerca de la oreja,
que digas palabras
bañadas de luna,
de luz y de sombras
entre las estrellas
que le hacen corona.

Otra vez le canto a algo

Le canto, le canto al tiempo,
a la luna, al estofado,
a las cosas que me pasan
si de pronto yo me amargo,
buscando desesperada
el conseguir una mano
para poder progresar
en el camino atareado
de tristezas sin sentido
y alegrías de fandango,
mientras el mundo me lleva
arrastrándome sin asco.

Deberes

Deberes que tengo
de día y de noche,
los dejo escondidos
sin que nadie toque
ni vea mi vida
cuando quedo sola.

Deberes de gente
que de mí depende,
que tengo en mi frente y en mi crazón
mi mira que apunto
buscando una aurora
si es que alguno miente

cuando quedo sola, aunque ahí se sienta el calor amigo que se hace presente a darme una mano
si se necesita.

Deberes de madre,
de hija, de esposa,
de hermana o vecina,
de trabajadora,
de amiga y tutora
a cada gerente
que ayudo sin pausa
muchas veces sola.

Busquemos

Busquemos algo importante
para poder conversar,
algo que tenga sentido
en el fondo de la mar,
de la vida, de la muerte,
de la hora de rezar,
palabras que nunca digo
aunque todo salga mal.
Busquemos alguna historia,
algún cuento sin hablar,
algo que lo mueva el viento,
algo que nunca verás,
algo que se dice afuera
sin saber cómo escuchar.
Busquemos paz en la tierra,
en mi vida, en este hogar,
en las mañanas sin gloria,
en las noches de placer,
en las pavadas escritas
con tinteros de mentiras
cuando me des tu querer.

Festejando 80 mil visitas a mi blog privado

Gracias amigos,
gente querida
que me visita
todos los días
a este pedazo
del blog de google
que está en mi vida
sin que se vea
ni se escuchara
ese susurro
sobre la almohada
mientras que vuelco
casi con rabia
los sentimientos
de mi jornada.

Voy festejando
cosas absurdas,
ochenta mil
de estas visitas
que con orgullo
llevo logradas
en la humildad
de mis palabras.
Esos amigos
que nunca escriben
pero que leen
de esta poesía
sin olvidarla
me hacen sentir
casi lograda.
Gente que llora
sin que las vea,

gente que ríe
aunque me crean
si digo cosas
que son muy llanas.
Gente que siento
cuando les mando
tantas palabras
amontonadas
en la escritura
de cosas raras
que dejo aquí
hasta estropearlas.

No tendría qué escribir

No tendría qué escribir
si me pusiera a pensar,
si me pusiera a llorar,
a cantar, a martillar,
a mirar gente que pasa
por la ventana de atrás.

No sabría qué decir
si propongo compartir
palabras desparramadas
que no sé si van a ir
dando ritmo a mis pavadas
sin pensar en mi reír.

No podría ni sentir
la tristeza que me ataca
cuando me pongo a pensar
las cosas que extraño tanto
y me hacen desvelar
cuando me voy a dormir.

Canciones que voy sembrando
sin pensarlas, sin mi voz,
con amigos tan distantes,
sin cariño, sin pasión,
sin mi patria destrozada
y este peso que es mi voz.

Temprano

Temprano en la mañana
me voy a trabajar
aunque no tenga ganas
de demostrar mi amor
mientras voy manejando
en nubes de algodón.

Temprano, desvelada,
me pongo a dibujar,
a soñar, a bailar,
a lavarme la cara,
a comer mucho pan,
si me alejo de la cama
mientras que sola me voy.

Temprano me dedico
a escribirte mi canción,
mis versos que van bajando
gustando alguna emoción
mientras miro en el espejo
esa cara envejecida
en mis retratos sin fin
y mirando por si acaso
si se mueve mi reloj.

Pocas palabras

Pocas palabras
que se amontonan
sobre mi frente,
sobre mi vida,
sobre laderas
de mil colinas,
sobre caminos
que no se olvidan,
me ponen cerca
de mis amigos
que en la distancia
casi adivino,
mientras me pasa
por la cabeza
solo pensar
cosas absurdas
que mi experiencia
nunca recuerda,
mientras que aquellos
tienen calor,
sol y verano,
mosquitos raros
y mil abejas
haciendo miel,
yo estoy tan lejos
en estos lares
cuando adivino
con pocas ganas
toda la nieve
que afuera cae
de la cornisa
de mi ventana.

Cariño mío

Cariño mío, dónde te fuiste,
dónde buscarte, dónde encontrarte,
quién te llevó sin que me dijeras
si volverías hasta mi calle
a que juguemos alguna ronda
cerca del patio lleno de risas.
Cariño mío, te extraño tanto,
te lloro a veces sin desconsuelo,
me quedo sola, me pongo triste,
me arrojo al suelo, al aire tibio,
y busco en vano lo que dirías
si me encontraras en este estado
desde el portal de mi desengaño
cuando te fuiste sin despedirte.

Alegría

Alegría de escondidas,
de corridas en la vida,
jugando como si nada
en el patio de tu casa
en la borrasca sin tregua
desde una tarde pausada.
Alegrías sin sentido,
si abuso, sin cariño,
sin ver lo que todos miran,
sin querer o por quererlo
mientras que como tranquila
en la mesa con comida.
Alegría de estar viva,
de mirarte, acariciarte,
de encontrarte desde siempre
con el corazón contento
que palpita en nuestra casa,
en la cama, la cocina,
las ventanas, palanganas,
las baldosas retorcidas,
las plantas de enredadera
y los cantos en poesía.

Escaleras

Escaleras de escalones
flacos, troncos con bastones
que suben mirando al cielo,
alcanzando los balcones
de amorosos que se quieren
mientras recitan los versos
de poetas muy antiguos.
Escaleras que transito
cada vez que subo o bajo
para acercarme a tu rostro,
a tu pecho, a tu mirada,
a la vereda de enfrente,
a un árbol de mi ventana
que de pronto tuvo vuelos
de pájaros de mañana.
Escaleras que me dejan
todo el tiempo sin parar,
a que pasee descalza
cuando tengo que pasar,
y son parte de una historia
mientras vivo por acá,
que no estaban hace mucho
por el viejo Buenos Aires,
con la pampa del lugar.

Paseos

Paseos que hice
que hago, que pienso
de día, de noche,
bailando en el aire,
el agua y el fuego.
Paseos que hago
dentro de mi mente,
cuando re imagino
recordando a veces
el verde del prado
del gran Machu Pichu,
la arena dorada
que encontré en Egipto,
desiertos sagrados
y templos antiguos
bañados del Nilo,
cascadas de agua
vertiendo sin tregua
dentro de la selva
de Latín América
en el Iguazú
que pasa corriendo,
los pueblos de Italia,
de Francia, de Grecia,
Venecia continua
de historia y tesoros
que solo comparo
con los de Florencia,
lugares hermosos
del Cancún de México
que muestran prehistoria
en sus monumentos
trenzados en piedra

antes de los libros,
cruceros tranquilos
sobre mares anchos
con tiempo de ocio,
hastío y sosiego
visitando playas,
ciudades y pueblos.
Va llegando el tiempo
de volar de nuevo,
sin pensar en nada
mientras me paseo
con un pasaporte,
viajando sin miedo.

Llueve

Llueve desde siempre
desde la terraza,
los perros, la casa,
las cosas que pasan,
las que nunca llegan,
las que van de prisa,
las que me mandarás,
las que si recibo
no sé si me atrapan
dentro de caminos
que van a la nada.
Llueve toda el agua
de los lagos grandes
que nos acompañan
de día y de noche
desde la montaña
que está en mi nostalgia.
Llueve desde el canto
a la mamma vieja
al rostro cansado,
a las canas nuevas,
a tus brazos fuertes
y a tu frente altera.

Buscando

Buscando en los campos
el sabor del tiempo,
del clima, el momento
de encontrar tu voz,
tu cariño, tus ojos,
tus manos, tus besos
y abrazos, tu vida,
tu cuerpo, tu honor.

Buscando en la lluvia
el sol que se esconde,
la luna atrevida,
el vino, el amor,
buscando en la sombra
la voz de un tormento,
presencia de amigo,
que ora en silencio
pasión y perdón.

Buscando en el aire
la razón de ser,
la gota que cae,
la flor, el crecer,
el llegar al fondo
del alma querida,
encontrarlo dentro
de todo mi ser,
y hacerlo conmigo
una sola vida,
un solo recuerdo,
un solo destino
y un solo querer.

Pasajes

Pasajes de mi vida
que voy buscando por dentro,
que recuerdan las heridas,
las pasiones, los momentos
de besos en la mañana,
por la tarde, por tu vida,
por los caminos que pasan
las horas que van perdidas,
y el ritmo de la cosecha
que se escucha sin medida.

Pasajes de mi vida
que me recuerdan el tiempo
de encontrar voces amigas,
las voces de la clemencia,
las voces que no se olvidan
porque con ellas respiro
en versos de agradecida,
mientras me voy alejando
hacia la patria perdida.

Viento (número 2)

El viento que aúlla
del lado de afuera
me asusta, me lleva,
me pone molesta
aunque no es protesta
porque no me pega.

El viento del norte
llega hasta mi casa,
lo escucho escondida
en los recovecos
de mi oreja vieja,
mientras que destruye
el sol del domingo
que podría hacer
un día de fiesta.

El cielo está triste,
nublado, grisáceo,
nada lo contenta,
las casas del pueblo
aguantan el tiempo
tan raro y nublado
que lleva a los patos,
los gansos, los bichos,
a esconderse pronto
debajo una roca,
una rama, un tronco,
un nido de paja
con huevos redondos
o una ensaladera
rellena de abrojos.

Sirenas

Sirenas marinas
que cantan tormentas,
que causan enojos
dentro la tempesta
de celos, de abrojos,
de vida con pena,
en el pan y el vino,
en la enredadera
que solo adivino
trepando paredes
en silencio rubio
de flores gloriosas
mientras que el camino
las mira en las rocas
creciendo sin ruido
en la primavera
de sol y de arena.

Escribir

Escribir por escribir
Escribir en el vacío
De la internet que hay ahora
Es como volar sin alas,
Es como soñar sin causa,
Es encontrar mil amigos
En la tarde del domingo
Que dedico a mi nostalgia.
Escribir por escribir
Pensando sin decir nada,
Es como adivinar justo
Lo que se extraña en la vida,
Felicidad inaudita
Donde después de un encuentro
En el rincón de una esquina
Me veo sin sentir nada
De la emoción esperada
Que tan temprano se olvida
Al levantarme mañana.
Tantas cosas que pasaron
Mientras disfrutaba el día
Se convierten en verdades
O se ven como mentiras.
Nada queda, todo pasa,
Solo escribiendo en el aire
Del espacio de la red
Que al tiempo le dedicara,
Puedo alcanzar la alegría
De conectarme con gente
Que nunca conoceré.

Genial

Genios que me escuchan siempre
entre quejidos y ruidos,
los que me inspiran de noche,
los que con pena me olvido,
los que corrijo sin tregua
cuando termina el domingo,
al empezar la semana
del trajeteo de siempre
ente la luna redonda
y los planetas del cielo,
cuando me duelen las piernas
de tanto quedarme yerma
sentada delante un mundo
de pantallas y de gente,
los que me ponen enferma
sin que me den un respiro
en el encanto febril
de decir lo que yo siento.
Genios que me ayudan siempre
susurrándome al oído
versos que solo adivino,
mientras manejo la moto
para pasearme en el sol
del paisaje tan querido.
Genios que viven contigo,
dentro de tu corazón
que me responde contento
cuando te llama mi voz.
Quiero a todos esos genios
que me dejan encantada
en el mundo de los cuentos,
sintiéndome enamorada.

Bajando

Bajando de la montaña
sin pena y sin sacrificio
miro al sol desde mi casa,
día a día sin moverme.
Lo veo desorbitante,
lo veo porque lo veo
aunque no lo miro tanto
porque si lo miro mucho,
lo miro y me quedo ciega
por un montón de minutos.
Lo escucho dentro el silencio
de la montaña que bajo
caminando con la gente
entre las plantas del prado
viendo en torno del paisaje
las cosas que voy dejando
sin encontrar la salida,
sin encontrar mi trabajo,
dado que bajar montañas
es recordar el pasado.

Hay tristezas

Hay tristezas en mi canto,
las presiento, las comando,
las traigo bajo mi aliento,
en el corazón sediento
de amor, amistad y gozo.
Hay tristezas del camino
en la tarde de un domingo,
en el mirar a los pibes
jugando mientras que corren
sin conocer sus destinos
porque este mundo se acaba
de calor y aturdimiento.
Hay tristezas que me encuentro
cuando pienso en el mañana,
en la vida que nos lleva
al final de esta borrasca
con soldaditos de plomo,
dentro de un bosque quemado
con el fuego que lo abrasa.

Dudas

Dudas que me encuentro
en las recorridas
de años pasados
de toda la vida
dentro la memoria
que de vez en cuando
busco en tu mirada
que me atrae tanto
sin que me dé nada.

Dudas de mis ojos
que casi no ven
las cosas torcidas,
heridas malditas,
que vuelven corriendo
cuando no las llamo
y nunca se acercan
si se necesitan.

Cuánto las presiento,
cuánto las maldigo,
cuánto me demuestran
de irse al olvido
a esconderse un rato
si no las persigo
volviendo hacia el barro,
el suelo, el destino,
el cantar amargo
que canta un vecino
y el soñar despierta
estando contigo.

Toda sola

Toda sola con mi cara,
sentada con mucho orgullo
delante de algún espejo
que encuentro con desconsuelo,
me la paso sin quererlo
mirándole las arrugas,
las pestañas desnutridas,
los músculos arruinados,
la energía que despiertan
mis causas si no consigo
sacudírmelas de encima
cuando pienso en mi destino,
se entreveran en la vida
que llevo todos los días
sin recordar las heridas.

Poncho

Ponerle un poncho
al alma loca
cubrirla toda
de lana fina
con flecos sueltos
mientras palpita
el corazón
que a veces grita.
Ponerse un poncho
color de rosa,
color del cielo
de mariposas,
ponerse un poncho
grande y verdense
mientras me acuerdo
de los momentos
cuando dormía
sobre tu cuerpo
y me escondía
con alegría
de la vergüenza
que me atraía.

Prados verdes

Espuma de prados verdes
con ríos corriendo alteros
desde la cima imponente
de montañas coronadas
de nieves eternas
azules y blancas.

Prados comidos de fuego,
de pasiones, de sosiego,
de canciones susurradas
al mirar hacia el poniente
entre nubes de esperanza
mientras el sol de occidente
se acuesta hasta la mañana.

Dolores que tiene el suelo
con sus calores tempranos
derritiendo el corazón
que te he dado con mi mano.

Miradas furtivas
que encuentro en tus ojos,
promesas de amor
que a veces recojo,
cariño escondido
en el prado verde
de tantos despojos.

Día del padre

Día del padre,
vino y se fue,
sin rebuscarse,
con alegría.
Hijos y nueras
que se llegaron
a visitarnos
para el gran día
trayendo pan
de complemento
de la comida.
Te quiero Alex,
todos los días,
si son del padre
o de la tía,
siempre te quiero
mañana y tarde
pero a la noche
te quiero más.
Mis besos llegan
al mediodía
mientras miramos
con simpatía
un buen futuro
para los dos.

Primavera

Un sol radiante
de primavera
vino a mirarnos
sobre las copas
de tantas plantas
que nos rodean
en nuestro patio
fresco y glorioso.
Cantan ardillas,
cantan abejas,
cantan los patos,
gansos salvajes
y las cigüeñas
de fama artera.
Cantan también
pájaros lindos,
blancos, azules,
rojos y negros
sobre las ramas
de los nogales,
sobre los arces,
los pinos altos,
las azucenas,
los robles buenos
y las verbenas.

Gripe

Vino la gripe,
la trajo un día
un compañero
enfermo y triste
entre las risas
de primavera.
Vino la gripe
mala y fulera,
nadie la quiere,
nadie la espera
pero la gripe
siempre se queda.
Espero verte
fuerte de nuevo
estar con gripe
no es nunca bueno
cuando comparto
este mismo techo
todos los días
desde mi lecho.

Feliz San Valentín

Feliz San Valentín
Cupidos y angelitos,
piratas y princesas,
corazones contentos
palpitando en el cuerpo
estando cerca tuyo
todo el día con ramos
de rosas y jazmines
que tengo en mi canción.

Dejáme que te bese,
te abrace emocionada,
te adore tiernamente,
bailando muy despacio
escuchando la banda,
tocando desde siempre
música suave de antaño
que me recuerda los tiempos
donde nos vimos primero
para ponerse a gozar.
Espero que me mires
con tu mirada hermosa,
que me sonrías siempre
con tu sonrisa ancha
con que me vuelvo loca
si me mostrás tu amor.

.

Atrevimiento

Atrevimiento de cada día
para enfrentarlo con alegría,
con los colores de un largavista,
tomar de pronto casi sin tino
las decisiones que necesito
cada momento de mi destino.
Ser atrevida con mi jornada
apechugando con lo que venga
casi soñando sin costar nada.
Sentirse dueña de sentimientos
que me transportan hacia un camino
que deja huellas sin que las pida,
sembrando sueños que a veces llegan
mientras alientan en esta lucha
que llevo a cabo todos los días.
Ser atrevida es tener coraje
para quererte toda la vida.

Alfombras

Miles de alfombras salen volando
suben al cielo, bajan al prado,
cubren distancias sin darse cuenta,
van dando vuelta y me dan la mano
para encontrarte en los valles planos.
Con alegría van deslumbrando
a todo el mundo que las codicia
con esperanzas verdes y vivas,
con mil deseos que no se alcanzan
mientras que viajan por todos lados
buscando si alguien las acaricia.
Subí conmigo a esta alfombra mágica,
cerrá los ojos sin preocuparte,
voy a llevarte en un largo viaje
hasta montañas blancas y altas
para mirar desde las alturas
este destino que va llegando
entre las plantas que habré sembrado.

Calores

Calores que no me empujan
a que escriba en estas cartas
que les mando a mis amigos
desde distancias muy largas.

28 esta mañana,

36 de tardecita

quién diría que me falta

la energía necesaria

para estudiar con la tinta.

Verano que nos cocina

en vértigos de caricias,

con viento desde Nevada

y humedad del lago Erie,

salgamos a caminar

por un sendero sin nieve.

Fin de semana

El día se acaba,
se va,
se aleja loco,
vuelve a besarme
mientras que vuela
desde el paseo
con los nogales,
las azucenas
color naranja,
los arces tristes
y las manzanas.
Otro domingo
vino y se fue
llegó despacio,
pasó volando,
lindo y brillante
para mi antojo
y mis deseos
que no corrijo
hasta encontrarte
solo conmigo.

Horas

Horas que me llegan
sin que me dé cuenta
y a veces se quedan
por unos momentos,
besando el silencio
de cosas perdidas
que se fueron lejos
siempre distraídas
bajo el poncho gaucho
que es parte del día.
Un grito sagrado
por siempre apagando
la pasión herida
y en la hora triste
de dejar la vida
el tiempo me abraza
al momento justo
de la despedida.

Algo

Algo me empuja a escribir
sin tener un adjetivo,
una coma, alguna queja,
algún tesoro escondido,
alguna luna redonda,
alguna nube de fiesta,
algún amigo atrevido
en la mitad de la espera
para jugar de rebote
al mini golf que me aterrera
cuando la semana pasa
sin que nadie se dé cuenta.

Caimán

Ya me voy como el caimán
pero no para Barranquilla,
ni es seguro que me vaya
a la manera argentina.
Casi voy sin darme cuenta,
con sombras de la puntilla
que adornara mi rebozo
que me huele a naftalina.
Ya me voy a los portazos,
sola, que me voy solita,
a los gritos, los porrazos,
en las corridas benditas
siempre que me dan las ganas,
sin esperar ni un minuto
al tren que pueda llegar,
ni a la gran motocicleta
que me voy a manejar
sintiendo en mi corazón
el calor que me da el sol
aumentando mi placer.

Parece

Parece que esta mañana
me levanté un poco tarde,
me gustó la despertada
y me gustó tu presencia,
tu cariño, tu alegría,
tus abrazos elocuentes,
tu ansiedad exorbitante
junto a tu amor egoísta
que me deja dormir más
aunque parezca indecente.

La hoja

La hoja en blanco
es peligrosa,
me da cosquillas
dejarla sola,
¡ay! que la hoja
está tan sola
hay que llenarla
a toda hora
para decirle
al mundo entero
los disparates
de lo que quiero
cuando me encuentro
sin desconsuelo
con una hoja
que está tan sola.

Noche

Quién sabe si una noche
desde la cama quieta
me pongo a averiguar
las cosas que no pasan,
las que pasan a veces,
las que añoro de pronto,
las que nunca pasaron,
las que recuerdo siempre,
mientras duermo muy sola
buscando tus caricias
soñando desde el hielo
de la indolencia loca.

Encuentro

Me encuentro en un momento
Que voy a revisar
Si quiero que me quieras
O te quiero olvidar.
Si cuento las quimeras
En todo lo que escribo,
Las horas que he pasado
Mirándote en los ojos,
Los besos que me diste,
Los que me prometiste
Pero nunca llegaron,
Los que quiero de veras
Cuando jugás a mi lado,
Los que te soplo de lejos,
Los que ni veo llegar
Cuando los mandás sin miedo
Y los busco sin parar
Dentro mi corazón
De sangre y de cristal.

Ilusiones

Iluso el que piensa
que todo es poesía,
que todo es grandeza,
que todo en la vida
se realiza siempre
como en las películas
con finales buenos.
Los miles de ojos
que ven desde afuera
llevan largavistas
aunque vos no quieras
que te miren tanto
mientras perseguís
tus locas quimeras.
A veces me olvido
de lo que te quiero,
lo que me gustás
aunque no lo diga,
lo que tanto admiro
de toda tu fuerza,
de tus sueños locos,
de tu primavera,
verano y otoño
que pasamos juntos
mientras que el invierno
con bronca te espera.

Tiempo de tormentas

Pronósticos desgarrantes
que anuncian el tiempo malo,
las borrascas de los mares,
el huracán que nos mata,
las lluvias que nos ahogan,
el viento que nunca para
y que pasa como loco
a velocidad extraña.
Todo hace que te quiera
como si fuera piltrafa,
el felpudo de tus pies,
la obediencia que me atrapa
porque después de pensarlo
sin saber lo que me pasa,
creo que toda esta historia
es de un poeta sin patria.

Me gusta

Me gusta escribir poemas
cuando me acuesto temprano,
cuando me quedo despierta,
cuando miro algún programa
en la TV de la casa
o cuando leo a destajo
una revista atrasada.

Me gusta cantarte tangos,
chacareras y milongas,
las recito si me acuerdo
que me divierte la conga
o si algún pato que pasa
grita con gusto volando
mientras se va hacia la aurora.

Me gusta sentarme al lado
del cariño de mi vida,
contenta de estar tan quieta,
enamorada del cielo,
de las pampas que no olvido,
de la familia lejana,
de los amigos de siempre
y los nuevos que consigo.

Lugar de nuestros encuentros

Me acuerdo con alegría
los lugares de hace mucho
cuando corría apurada
a encontrarte en el camino
desde el trabajo a la casa,
o de la casa al trabajo,
sentada en algún tranvía.
Qué tiempo de enamorada,
de ilusiones y esperanzas,
de promesas en futuros
donde el camino se hacía
sin saber a dónde iba
pero lo mismo gustaba.
Es tiempo de recordarse
de aquellos años de antaño,
mientras te miro a los ojos
como si todo ese tiempo
nunca se fuera apurando.

La vida

La vida se pone loca,
me razguña, me provoca,
me juega a las escondidas,
me divierte, me fascina,
me resuelve los problemas,
las intrigas, las pasiones,
las penas que voy teniendo,
las que dejo derretidas,
las que me siguen corriendo,
las que de bronca acorralo
y me esperan en la esquina,
mientras me pongo a tu lado
con empuje y sin clemencia,
a combatir los fantasmas
que traje desde Argentitna.
Vivamos la vida loca
todo el tiempo de rutina
sin que me queme la frente
ni el asado en la cocina.

Susto

Susto de encontrarte
y vos no me veas,
susto de quererte
y vos no me quieras,
susto de buscarte
hasta la locura
de volverme vieja
sintiendo quimeras
que creí dormidas,
pero que me asaltan
volviendo sin tregua,
cuando me descuido
en la despertada
de sábanas blancas
que de pronto saltan
y se hacen fantasmas.

Calores (No. 2)

Calores de verano
llegando el otoño,
mientras que las hojas
de colores tiernos
caen en redondo
haciendo piruetas
de ilusiones sueltas.
Calores que vienen
aunque ya se fueron,
que buscaban vida
pero no trajeron
la paz añorada
desde el lindo sueño
de entregarme toda
siempre que me acuerdo.

Complejos

Complejos tan míos,
tan tuyos, tan llenos
de pavadas sueltas
en medio del frío
de mirar al otro
sabiendo que hizo
todo lo que pudo
para no salirse
ni por un momento
de las convenciones
que matan instintos
en la sensatez
de no dar disgustos.
Complejos que veo
en los que rodean
mi mundo de siempre
mientras que otros tienen
tantos que no cuentan
si los circunscriben
buscando un alivio
sin que nadie vea,
como si pudieran
mentirse ellos mismos
sin gloria ni pena.

Besos

Besos que te debo,
que a veces presiento,
que encuentro en el aire,
el cielo, el silencio,
el calor que invade
cerca de mi cuerpo
cuando estando al lado
de tu vida hermosa
todo lo que espero
es poder mirarte
mientras que te digo
que siempre te quiero.

La página blanca

La página blanca
me produce miedo,
me da escalofríos,
me empuja hacia el suelo.
El deslumbramiento
de tantas visitas
que atraigo en el blog
me pone contenta
pero no me animo
a ver si se encuentra
la musa pensada
en cada momento
si miro sin ver
la pantalla blanca
queriendo llenar
con palabras nuevas
toda la emoción
de mi atrevimiento
alcanzando amigos
que siempre recuerdo.

Vereda

Estoy en la vereda
sentada entre las flores,
las rosas, las azucenas,
los tulipanes esbeltos
de colores cristalinos
que me miran desde siempre
sin saber si estoy en pena
o si de alegría suspiro.
Cada vez que voy mirando
los colores de esas flores
mi corazón te recuerda
sin complejos ni nostalgias,
con el deseo amoroso
de despertarme soñando
en el hogar que tenemos
entre montañas doradas,
mientras las hojas se caen
en el valle y las laderas
que el otoño engalanara.

Octubre

El frío ha llegado,
empieza de nuevo,
entre la esperanza
de verte contento
y la extravagancia
de pilas de hielo
que están esperando
recubrir el suelo
de estrellas muy blancas
en forma de nieve
que llega apurada
cortando el aliento.

No estoy

No estoy segura
si esto me gusta,
si me acalambra,
si es la locura
de ver de cerca
sin apurarme
las cosas lindas
que da la vida.
No creo verte
aunque te vea,
ni de quererte
aunque te quiera,
ni de escucharte
aunque te escuche,
ni enamorarme
aunque te mienta.
(besitos fallutos)

Me fuí

Me fuí, me fuí lejos
y no volví más,
nadie me recuerda
por querer tener
una escuela lejos
en el más allá
que cante con ángeles
de cielo y papel.

Romance

Romance de los cielos,
los hijos, los parientes,
las amistades lejanas
que dan coraje a la vida,
las miradas que consigo
de la gente que me quiere,
y las que quiero en el alma
con mi vida, mis anhelos,
en el medio de este día.

Romance de ilusiones
que quedan a la vista,
mis alegrías de siempre
escondidas o presentes,
con algún galán prendido
a palabras encendidas
que borbotan de mi boca
con pasión efervescente,
para buscar todo el tiempo
el drama de alguna herida
que despacio cicatriza.

Temprano

Temprano en la mañana
me pongo a trabajar,
no veo nada adelante
ni tampoco por detrás.
Todo estaba entumecido
sin color, sin alegría,
todo pasaba despacio
sin correr ni recordar
los besos que llevo dentro
de mi alma y mi alegría.
Temprano por la mañana
te digo lo que pensé,
lo que pasó por la tarde
sin mirar a la pared,
mientras la luna redonda
con su cara de carmín
me trae suspiros locos
desde el día que te vi.

Elefantes

Los elefantes tranquilos
suspiran mientras se hamacan
entre pastillas de menta
y canciones de matraca.
Esos mismos elefantes
se esconden en la heladera
buscando si encontrarán
manías de primavera
mientras los hijos corrigen
los pasos que da la abuela
y se creen con derecho
a jugar a la rayuela.
Alguno que está furioso
no sabe a quién preguntar
cómo llegar a la escuela
para aprender a bailar,
mientras las carpas del circo
no los puedan amparar.
Manías que da el idioma
que ya no recuerdo más
si el tiempo que uso de verbo
es el que debo aplicar.

Caravanas

Caravanas de esperanzas
que llegan hasta la aurora
con cantos llenos de agua
entre lluvia, nieve, hielo,
con mosquitos que picaban
en el verano de infierno
mientras la cabaña linda
rebosaba de cariño,
con pájaros que volaban
hasta lejanos rincones
cuando locos nos seguían
cantando a la primavera
nuestro paso en el sendero
del lado de la ladera.

Números locos

Números locos
que se aproximan,
me quieren ver
sin la bocina,
sin la guitarra,
sin golosina,
sola y contrita
en la cocina.

Números locos
que me rodean,
me acosan tiernos,
me dan la sopa,
me buscan ciegos
si no me encuentran,
corriendo afuera
a toda hora
sobre los campos
si está lloviendo,
y sobre nieve
si el cielo llora.

Números locos
por todos lados,
frente a mi cara,
detrás del vidrio
de la pantalla
grandota y sonsa
que esconde cifras
que ella atesora
sin que se digne
decirme nada.

Números locos
en mi cabeza,
en torbellinos

de tanta gente
que trabajando
mueve las horas,
los días buenos,
los que no cuentan,
los que me siguen
hasta la aurora
y los que veo
cuando me nombran.

Hoy día

Hoy día me quedo
sentada en la silla,
vuelo por el aire
para todos lados
aunque no me muevo.
Toco el cielorraso
mirando hacia el suelo,
nada me conforma,
ni parece bueno.
Hoy día no veo,
ni vivo, ni duermo,
la silla da vueltas
volviendo de nuevo
a ver a las olas,
el río, el pañuelo,
oyendo a lo lejos
el canto del grillo,
el grito del perro,
y los caramelos
que tengo en el pelo.

Cantos de canciones

Cantos de canciones
que buscan estrellas,
que buscan la vida,
que buscan calor.

Cantos alejados
de todos los días,
de todas las cosas
que siento mejor.

Cantos que disuelvo
antes de escribirlos,
que miran de lejos,
se ríen de mí,
y en la morisqueta
de un beso perdido,
cantos de ilusiones
que van a morir.

Lluvia de mil vientos,
de hielo encastrado
sobre la ventana
que guarda el calor,
si hace frío afuera
me siento mejor.

Calor que espero encontrar
en las manos que me tocan,
y en los cantos que cantamos
cuando ya no estoy tan sola.

Bronca

La bronca se acuna
sin tener remedio
y el miedo se asoma
casi sin quererlo,
pero cuando empiezo
un verso escribiendo
el hecho que escribo
parece decir
lo mejor que pienso
quedó en el cerebro
y ni se parece
ni quiere admitirlo,
que lo que está escrito
afuera de mí
es como un fantasma
que llora frustrado
porque el elemento
que suena mejor
no es siempre el intento
que empezó a salir.

4 paredes

Las 4 paredes
te buscan encima,
te atraen, te echan,
te vas a la esquina,
te persiguen siempre
sin que te des cuenta,
te abrumen, constriñen,
no hay lugar de sobra,
todo es repetido,
todo se hace sombra
mientras que das vuelta
tantas, tantas veces
que ya no te ven
más que en la cabeza
que nunca te nombra.
Chaleco de fuerza
que no te da tiempo
ni lugar ni alivio,
solo la congoja
de un lugar chiquito
donde me acurruco
a llorar tan sola
que en lo que me pasa
nada ya me asombra.

Qué es

Qué es que estaba buscando
al escribir mis poesías,
qué inquietudes me esperaban,
qué ilusiones me seguían,
qué cielos se hacían verdes,
qué suelo tenía piedras
que nadie quería ver
entre las flores dormidas.
Cuántas cosas que no veo,
cuántas que siempre imagino,
cuántas que leo despacio
en el libro del camino
que tomo todos los días,
todo el tiempo, siempre sola
entre las cosas queridas
de las que a veces me olvido.

Nieve de siempre

La nieve blanca
cae despacio
sin hacer ruido,
solo el cansancio
de ver de cerca
todo tan blanco
me pone alegre
de vez en cuando.

La nieve vuela,
da muchas vueltas,
pero en la nada
de las piruetas
la nieve cae
sin darse cuenta
mientras el frío
la deja quieta.

Cuántas tormentas,
cuántos veranos
que van pasando
sin darnos cuenta,
cuánto te quiero,
cuánto te extraño,
cuando jugamos
sin darnos cuenta.

Todos mis amigos

Todos mis amigos
se fueron afuera,
vuelven a Colombia,
no leen, no estorban,
dejan la ligera
historia de un verso
sin pena ni gloria
viendo desde adentro
cosas que cortaron
con viejas tijeras
al tiempo de auroras
que vuelan despacio
y escuchan las voces
que mi vida añora.

Mientras corro

Mientras corro muy ufana,
me corrijo sin querer,
me busco palabras raras
en espejos de papel,
me levanto de mañana
encontrando que de hacer
no se termina la lista
de la cosas que tus manos
buscan al amanecer,
en tanto espero de lejos,
sin quererlo o por querer,
encontrarte suspirando
por un beso de mujer
que a veces llega temprano
y otras veces ya se fue.

Techos

Techos de mi pueblo
que veo feliz
entre las ventanas
que me hablan de ti.
Techos de St. Marys,
colores sin fin
que a veces son blancos
y otras son carmín,
verdes y grisáceos,
negros sin mentir,
en el gran paisaje
del invierno atroz
que puedo sentir.
Árboles desnudos
que hace un tiempo vi
con hojas doradas,
rojas o marrón
y que ahora muestran
los nidos de ardillas
que llevan en sí
las miles de nueces
del tiempo feliz
cuando las juntaban
tan cerca de aquí,
mientras que nos techos
que el verano esconde
detrás de los árboles
pueden verse ahora
en telón sin fin.

Escucho el silencio

No sé si en algún momento
escucho como de lejos
el silencio que consigo
cuando no tengo tormentos.
Tranquilidad que me dice
que no hay gritos,
no hay zozobras,
escalofríos lejanos
que me dejan por ahora
sin que me alcancen de cerca
mientras me tomo la sopa.

La lluvia

La lluvia caía
despacio, sin miedo,
venía de lejos,
venía del cielo,
se hacía pedazos
muy pulcros de agua
en esa jornada
de alcanzar el suelo.
La lluvia me moja,
me trae consuelo,
me busca y me encuentra,
no tiene recelos,
me toca la cara,
me acaricia el pelo,
me deja mojada
por fuera y por dentro.

Trabajo

Volvemos al trabajo
mañana, qué alegría,
volver a dormir poco,
vivir a las corridas,
pensando en las palabras,
las cosas de la vida,
la gente que depende
que yo no esté torcida
y el beso que te doy
un poco a la escondida.

Ojos

Ojos azules de todo tiempo,
que lloran mucho, nunca contentos,
que miran lejos, que miran tiernos,
que ven la hora, los sentimientos,
la gran aurora del sufrimiento
y las palabras que lleva el viento.
Ojos verdosos, grises de ensueño,
que en la mañana miro sin miedo,
porque me calan, me calman toda
con la mirada que nada toca
en la jugada de hojas de sombra,
en tu cariño y en mi recuerdo.
Conjuntivitis que va comiendo
cerebro y ojos en sufrimiento,
la gran locura de los recuerdos
en la parada del movimiento.

Juegos

Juegos de palabras
que llegan contentos,
que toman tu mano,
que escuchan atentos,
y en la caravana
de cosas sin tino,
juegos de palabras
que nunca me entiendo,
si es que me recuerdan
las cosas que pierdo.

Quién sabe

Quién sabe si en la locura
de escuchar al corazón
me pierdo en enredaderas
de flores mustias y arroz.
Arroz del arroz con leche
quizás me quiera casar
con un muchacho valiente
que viva cerca del mar,
que sepa abrirme la puerta,
el balcón y la tranquera
de alguna chacra con gente
que baila la chacarera
de mañana, tarde y noche
todo el día sin parar,
añorando una esperanza
para que puedan jugar.

Tardes inclinadas

No sé si las tardes duermen
o si se quedan tranquilas
en la sombra de un paisaje
recorriendo por la vida,
historias llenas de viajes
al llegar la despedida.

Fragancias que van quedando
en las vueltas de una herida
que sueña tiempos mejores
al fin de la recorrida
cocinando con las ollas
llenas de papas hervidas.

(Recordando un poco a Rafael Obligado)

Lloviendo

Lloviendo vino la lluvia
de la noche a la mañana
sin parar ni dar respiro,
vino llena de nostalgias,
de ruidos suaves, divinos,
que dejan que estés soñando
mientras cae sin consuelo
sobre los techos amigos.
Lluvia de lagos lejanos
que no dejan de mandar
nubes chorreando de agua
todo el tiempo sin buscar
de mandar la nieve blanca
que ya no aparece más.
Lluvia que asusta a los pájaros
confundidos de calor,
mientras los bosques lejanos
lloran fuego sin pudor.

Libros

Cuántos libros que se leen
cuando la tierra descansa,
el alma quiere dormirse
pero la bruma no alcanza
a nublar el pensamiento
retornando en la distancia
de caminos polvorientos
que no saben decir nada,
y el sueño que busco escapa
sin leer en la nostalgia.

Cuántos que esperan por siempre
sentados en las repisas
de bibliotecas ufanas,
a que se lean de pronto,
cerca de verdes frazadas,
con un camisón de adorno
y una mañanita blanca,
porque de leer no hay tiempo,
y la luz está apagada.

Mientras los libros se quedan
amontonados de miedo,
van guardando una esperanza
de cosas que están escritas
que te puedan resultar
interesante leerlas,
aunque no mires ni toques
cuando vivís sin parar.

Y de pronto se hacen viejas
sus nuevas páginas blancas
que se ponen amarillas

sin que nadie se dé cuenta
de todo el tiempo que pasa
sin poder ni respirar.

Cosecha

El tiempo de la cosecha
se acerca sin pensar,
vendimia con gimnasia
presintiendo algún mal.
Alegrías sin sentido
que de pronto llegarán,
y el cansancio empedernido
que no consigo aliviar.
Cosechas que van vibrando
en el medio de mi calma,
las encuentro si las llamo
y espero que llegarán
con plenitud de riqueza
para poder celebrar.

Noche oscura

Noche oscura y solitaria
que me come las entrañas,
la alegría, la pasión,
el aliento de mi vida,
mi sonrisa, mi razón,
mis emociones privadas,
mi cariño condensado
en mil formas de dolor.

Noche oscura y enigmática
que me envuelve sin color,
y me desgarrá despacio
sin preguntarme por qué
pero que llega de pronto
mientras me voy a acostar,
buscando paz en el sueño
sin pensar si el corazón
está contento y tranquilo
o necesita emoción.

Oda a la nieve

Hace un tiempo me gustaba
preguntar si tanta lluvia
a la nieve la borraba
para otro tiempo mejor.
Pero entonces de repente
volvió la nieve a nevar,
y nevió con tanto brío
que nos frenó todo andar
por dos días tan tupidos
que no los puedo olvidar.
Los caminos se llenaron
de cosa blanca sin fin,
las máquinas no pasaban
porque total para qué
si la nieve acumulaba
su gusto usual de cubrir
las calles otra vez blancas
lo que máquinas limpian
en cada hora anterior.
No hubo viento,
solo nieve,
tanta nieve sin parar
que repetirlo no es malo,
es saber aprovechar
de tanta sabiduría
que nos dejara el nevar.
La nieve llegó,
no hay lugar a dudas,
llegó y nos cubrió
los techos, los pinos,
los caminos grandes,
los cortos, los chicos,
las rutas grandiosas

y las calles solas
que nadie transita.

Quizás siempre

Quizás siempre que te veo,
que te siento, que te huelo,
que repito sin sentido
cosas que llevo muy dentro
sin importarme la rima,
el color, el espaviento,
el verso que va saliendo
con cadencia de molino
y el que dormita sin miedo
dentro de toda mi vida,
me estremezco si resuelvo
encontrar la paz interna,
mientras miro sin vergüenza
tus ojos de sueño y vuelo
hasta la altura infinita
que bendice mi destino
de poeta que es artista
de la sílaba escondida.

Huella

La huella que dejamos
caminado en la nieve
es huella que despierta
y muere sin que nadie
la vea nuevamente.

La huella se amontona
pero se va de pronto,
no la vemos de nuevo
si el tiempo que ha pasado
la cubre, la destruye,
la deshace al momento
no la deja que quede,
la derrite sin miedo.

La huella que nos cruza
mi destino y el tuyo
es huella que queremos
que quede y la veamos,
mostrándola a los otros
tomados de la mano,
pero el destino oscuro
que es amigo del tiempo
la deja que se muera,
la barre con el viento.
la lluvia del verano,
o el hielo del invierno.

Qué

Qué tendría que decir
para encontrarte temprano,
para acariciarte siempre
mientras me quedo a tu lado.

Qué tendría que saber
cuando te miro de lejos,
cuando me besás la mano,
cuando parecés perplejo.

Qué podría yo querer
si en todo lo que te añoro
no me encuentro una razón
para acercarme de pronto.

Qué es lo que más me gusta
de tu persona querida,
tus ojos que me persiguen
todo el tiempo con delicia,
mientras cantan el susurro
de mi mejor melodía.

Preguntas

Preguntas que tengo siempre
y que nunca contestás
que no te importan pensarlas,
que casi siempre ingorás.

Preguntas que no te hago
porque total para qué,
si solo te pongo triste
o te enojás sin querer.

Preguntas que me pregunto
cuando me voy a acostar,
cuando camino en la calle,
cuando me pongo a bailar.

Preguntas que nunca te hago
pero tendría que hacer,
que demuestren el misterio
de tenerte que querer
por las cosas que en silencio
a veces creo que sé.

Mientras me quedo pensando
si vale la pena ver
las cosas que no conozco
pero que quiero saber.

Mariposa

El día está yermo,
se duerme, despierta
y empieza de nuevo
su espera gloriosa
de una trayectoria
que es verso y que es prosa.

El día que empieza
rodeado de nieve,
me toca los huesos,
me empuja, me hiere,
me trae esperanzas
de vidas más nuevas,
me lleva en el aire,
me hace que vuele
sobre las montañas,
los valles, las lomas,
los pinos cubiertos
con sus mantos blancos
y el peso del tiempo
que ya no me espera.

El día se acuesta
rezando un rosario
de espinas y rosas
con blancas palomas,
de espuma, de historia,
de vida tan seria
que la mariposa
volando en el aire
se siente gloriosa
si no la ve nadie.

Otro mes

Otro mes, otro pecado,
otros huesos, otros prados
cansados, destartados,
otra vida incandescente
que me llega sin problemas
y me lleva de repente
a encontrar palabras nuevas
que se pegan en la frente,
las pestañas, las rodillas
de los amigos ausentes.
Febrero llega despacio
y se irá cantando un tango,
un bolero, una milonga,
si alguna zamba te nombra
con la pila de palabras
que amontono cada día
para encontrar al que quiero
mientras sale de las sombras
donde se acuesta mi vida.

Pedazos

Pedazos de cielo, de gloria, de ocaso,
de cantos al barrio, al tren, al mercado,
al vuelo de un ave tan enamorado
que arriesga la vida por ver a su amada.
Retazos de besos, de abrazos, de encantos
que me han hechizado en tiempos de antaño,
cuando yo era joven, bonita, sincera,
y el mundo se abría delante unas puertas
que estando tan lejos yo apenas miraba.
Jirones de vida, de alma, de retos,
que nadie podía ayudarme en mi nada
y que de mi curiosa mirada embargada
cada cosa nueva solo adivinaba.

Por lo menos

Por lo menos pensá en mí
cuando estés con otras chicas,
cuando vayas a dormir
cuando te alejes con penas,
cuando encuentres alegría
en lindas casas ajenas,
cuando me esperes cantando,
cuando sufras de la angustia
de no ver lo que te llega
a la vuelta del camino
que buscás sin darte cuenta
que ese sendero distinto
nunca borrará mi estrella.
Lloraré todos los días
sin querer o por quererlo
pero pienso siempre en vos
todo el tiempo por lo menos.

Estrellas

La nieve caía
en forma de estrellas
chiquitas, brillantes,
suaves, casi etéreas,
volando la danza
del tiempo en el aire
siempre dando vueltas
sin importar nada
con lo que se encuentran
al llegar al suelo
cubierto del blanco
manto immaculado
que cubre mis huellas.

A la sombra

A la sombra de la luna
y al brillo del astro sol
te cuento lo que me pasa
si no puedo estar con vos.
Las veces que te perdiste
sin decir por dónde andabas,
en las que te ibas lejos
porque así se te antojaba,
de las que siempre volvías
pero no siempre temprano,
en las que corría triste
buscando verte de pronto
pero me dejaron mala,
las que añoré sin consuelo
todo el tiempo solitaria
me quedan como anudadas
sin pasar por la garganta.
Las cosas que no te pido,
las que te pido a los gritos,
las que me sobran sin asco
o las que a veces repito
cien mil veces sin reparo
buscando dónde encontrarlas,
son parte de mi persona
tan floja mientras las pienso,
que hace que en mi cariño,
buscando dónde encontrarte
me desvíó de mi rumbo
todo el tiempo en mi destino.

Y entonces

Y entonces todo vino
corriendo por el prado,
las calles, las veredas,
el piso y el teclado.
Llegaron a montones,
también me despertaron,
insistieron de pronto
que a cosas de mi agrado
las tengo que guardar,
dejarlas a mi lado,
cuidarlas sin respiro,
no tengo que olvidarlo.
Y entonces todo el día,
la noche, la alborada
llenaron de colores
montañas empolvadas
de blanco delicado
brillando en la distancia.
Vestidos de pavadas
entre las ramas sueltas
de un pino empecinado
que filtra en el invierno
el viento despiadado.

San Valentín

San Valentín de nuevo
me trajo tus abrazos,
tus besos, tus caricias,
los juegos de tus manos
y el gozo indescriptible
de dormir a tu lado.

Quisiera

Quisiera que en la quimera
de los espejismos locos
me sintiera más abuela
y menos una poeta
que rengueando todo el tiempo
escribe cosas que siempre
se repiten poco a poco,
tan despacio que de pronto
nadie controla más nada.
Hay veces que me sonrío
de lo que la gente piensa,
si supieran lo difícil
que se pone la vivienda
cuando la cama rezonga
por faltarme la obediencia.

Más tela

En ese tiempo querido
de ver crecer a los hijos,
de encontrarlos si malicia,
de ayudarlos con la escuela,
de sentirnos orgullosos
por lo bueno que salieron,
agradables, bien plantados,
buscando sus propias vidas
lejos de la casa vieja,
me olvidé lo que se espera
de una madre, de una abuela,
de una hermana, de una esposa
o de cualquier compañera.
Es tiempo de volver
a verte de más cerca,
buscando tus manos fuertes,
tus abrazos en cadena,
y tu cuerpo enamorado
de tanta mirada tierna.

La noche está calma

La noche está calma,
nada la perturba,
ni le hace cosquillas,
solo la penumbra
en la cantarina
voz de una guitarra
que pulsa una amiga.
Mañana domingo
me voy por el pueblo
cantando despacio
una canción triste
que me habla de viejas
quimeras dormidas
que nadie buscaba
en la peregrina
travesía larga
que va hacia Argentina.

Voy

Voy cantando en un sendero
cubierto con piedras grises
mil canciones sin desvelo.
Las canto casi en susurro
de esperanzas que se apilan
de tanto mirar al suelo.
A veces las canto a gritos,
saltando desenfrenada
dando vueltas a lo loco
alrededor del destino
que me come las entrañas,
arrojando los ponchazos
que le dan vida al momento
subiéndome a una montaña
expresando lo que siento
caminando mi camino,
arrastrándome vencida
para besarte los pies
cuando no encuentro salida.

Espejismos en soneto

Espejismos que recuerdo
de un viaje triste de ayer
donde me fui de tu lado
sin saber si iba a volver.

Pensar que ahora te miro
llorando al reconocer
que no buscaba un milagro
en las cosas del querer.

Recorrer caminos largos
llenos de sol y de paz
aguantando los chutazos

de lo que pueda pasar,
eso es mi vida al momento
y me la voy a aguantar.

Me olvido

Me olvido de cosas buenas,
De comedias, alegrías,
Cariños que me consigo
Cuando me pongo contenta,
Besitos que yo te daba
A la vuelta de la esquina
Y algún metejón sin trabas
Que me gozo todo el tiempo.
Recuerdos que van llegando
Arrastrando algún tormento,
Rezongos que me persiguen
Si no resuelvo al momento
El verte venir de lejos
Cuando te ponés contento.

Vida distinta

Vida distinta
vida oprobiosa,
vida de locos
sin la salida
haciendo compras
todos los días.

Cuatro paredes
que no se mueven,
cuatro canciones
que se detienen
sin que se vea
cómo se dicen,
mientras afuera
el campo llora
toda la lluvia
de una congoja.

Estar adentro,
mirar noticias,
cómo la plaga
se desenvuelve,
buscar consuelo
con esperanzas
que se derriten
en la nostalgia
al ver de lejos
gente que pasa
porque al ser joven
no temen nada.

No sé si quisiera

Quisiera traerte el cielo,
la fragancia, la alegría
de un día lleno de sol
donde te llene la vida
con cosas que nos afirmen
un futuro de alegría.

Pero no sé donde está
todo eso prometido,
los días nos van pasando
dentro de paredes yermas
con enemigos terribles,
invisibles e invencibles
que amenazan la existencia.

Cada tanto me resulta
increíble lo que dices,
gracias por ser amoroso
y a esta altura de la tarde
me gusta escuchar tu voz
cuando me hablás al oído
y me decís lo indecible
para ponerme contenta.

La tarde y el ocaso

Tan tarde en la tarde
nos vamos paseando
un camino corto
que cuesta nombrarlo
si con la premura
de alejarme un poco
vuelvo de repente
a encontrarte todo
mientras que mi alma
sueña en el ocaso.
Vuelo de la mente
que adora los pinos,
el cielo, las hojas,
los nidos vacíos,
los tordos llegando
sin invitación
revelando el aire
con sus gritos locos
mientras que las flores
de la primavera
se asoman vibrantes
en colores claros
desde el suelo negro
que dejó la nieve
que se derritió.

La vida se detuvo

La vida se detuvo,
no hay nada por hacer,
solo sobrevivencia
que espera sin querer
que el tiempo pase pronto
para poder volver
a las viejas rutinas
que creía tener.

La vida está aflijida,
ni viene ni se va,
se esconde de repente
para poder gozar
las pocas cosas lindas
que a veces conservás
cuando nada se mueve
si no es enfermedad.

La vida está furiosa,
quisiera caminar
pero la calma ajena
no deja de embromar
la cárcel donde estamos
dentro de algún lugar
que va cerrando sola
si ya no respirás.

Escondarse

Escondarse en la mañana
debajo de una frazada,
una almohada, una mirada,
un cansancio indescifrable,
un cariño indispensable
y un calor impresionante.

Escondarse sin motivo,
sin saber lo que se tiene,
buscando un alivio sano
queriendo lo que conviene
pero arrastrando temprano
el peso de lo indolente.

Escondarse de algún virus
que no se vé pero toca,
que si ignorás te provoca,
si lo buscás lo encontrás,
si no lo buscás te llega,
y te mata de atrevido
por respirarlo muy cerca.

Se fueron de nuevo

Se fueron las aves,
los pájaros sueltos
que llegan de lejos
buscando un descanso,
un bicho, una paja,
la hilacha de lino
que mueve la brisa
para hacerse el nido,
y un pez en el agua
que se comen vivo.

Se sientan de pronto
en un cable alto,
que solo se hamaca
al soplo del viento
y forman un coro
de cantos y píos
que llenan el alma
de amor y de alivio,
despertando al pueblo
con tanto sonido.

Neruda

Neruda estaba encantado
cuando escribía sus versos,
los escribía soñando,
los escribía sin miedo
de encontrar palabras sueltas
que dieran vida a su anhelo.

Quisiera seguir Neruda
cuando te escribo los míos
poner pasión en mis labios,
poner visión y delirio,
encanto de estar con vos,
con tu genio, tus suspiros.

Pero no soy ni Neruda,
ni siquiera un monaguillo
que lo siga desde lejos
con tanto desequilibrio
mientras pienso una razón
desde el fondo de mi abismo.

Sigo admirando a Neruda,
sus amores, sus poesías,
frondoso genio infinito,
pero me aferro a tu vida,
tus abrazos, tus caricias
mientras quieras mi cariño.

Pascuas Felices

Felices Pascuas
todos se dicen,
tendremos todos
Pascuas felices,
miles de amigos
en la distancia,
y familiares
sin encontrarse
harán la Pascua
mirándose
en aparatos
desenfrenados
que nadie quiere
saber usarlos
pero con virus
no hay más remedio.
Felices Pascuas,
felices vidas
sin la esperanza
de una comida
que tenga platos
llenos de pavo
ensaladeras
y postres finos
sobre la mesa
donde comamos
como hermanados
la rica cena
que han preparado.

Los suecos

Los suecos de Suecia
llegaron contentos
hace una semana
con atrevimiento,
leyeron poemas
por cientos y cientos,
casi fue increíble
más de cuatro cientos,
más que en Canadá
en un mes entero,
la felicidad
si nunca me acuerdo.
Pero se volvieron
a sus casas llenas
de vida y de amor
que nunca trasciende
desde sus paredes,
sus fiordos, su gente,
de voz modulada
y un vivir decente.

¡Gracias a los suecos,
que vuelvan de nuevo!

Si vieras

Si vieras lo que veo,
que escucho, que presiento,
que busco entre las hojas,
los árboles sedientos,
los pájaros del cielo,
y un beso en el momento
de verte cerca mío
ahora y desde siempre
mirando hacia el oriente
mientras el sol se acuesta
viajando hacia occidente.

Vereda

Veredas alegres
color de canela,
con flores al viento
y barcos de vela
sobre un lago verde
con suelo de arena,
volando en la brisa
de amor y de pena.

Veredas antiguas
que a veces recuerdo
con baldosas rotas
que van salpicando
con el agua tibia
los pies y las piernas
mientras caminás
sin gloria ni pena.

Veredas cansadas
de la gente joven
corriendo sobre ellas
mientras las destruyen
a un ritmo increíble
de saltos enormes
con botas de cuero
que hieren de veras.

Veredas sonrientes
parte de mi pueblo
que casi no tiene
ninguna vereda
ya que los que habitan
no saltan ni corren,

tan solo manejan.

Niebla triste

Niebla triste que me encuentra
mirando por las ventanas
de vidrio en la primavera
sin que se vea el final
del jardín de dulce espera.

Niebla torpe, escurridiza,
que me nubla el pensamiento,
la esperanza, la sonrisa,
las ganas de ver mañanas
que no tengan velos negros
ni llantos con sufrimientos.

Niebla que se expande toda
por el pueblo donde vivo,
que llega siempre en silencio,
que cubre plantas y casas
sin tenerles ningún miedo
ni a las pálidas que digo.

Ni el sol ni el pájaro llegan
a atravesar la neblina,
mi canción desesperada
tiene amor que sin permiso
se filtra por mis ventanas
desde donde la neblina
me mira con burla loca
antes que llegue el olvido.

Mi cara

Mi cara está triste,
llorosa, atrevida,
no sabe si puede
sentir tus sonrisas,
tus cantos al cielo,
al sol, a mi mano,
a besos perdidos,
a versos profanos.

Mi cara no expresa
cuánto que te quiero,
te busco, te espero,
te añoro de lejos,
creo que te veo
si busco el destello
de tus ojos locos
en cualquier momento.

Cansada de esperar

Cansada de esperar
ya me voy por la mañana,
me tomo el tren a Toronto
con la valija en la mano,
me las tomo tan de pronto
que nadie que a mí me vea
diría que me escapé
sin permiso de la cueva.

Cansada de lamentar
me estrujo el mundo de penas,
me voy para Barranquilla
a ver si veo un caimán
que se coma la melena
de algún león atrevido
que se tragó a una ballena.

El sol me derrite

El sol me derrite
las ganas que tengo
de escribir un verso
en cualquier momento
sin que me dé cuenta
si mi corazón
se pone contento
buscando tu voz.
El sol me derrite,
me mira en espejo,
se atreve a dejarme,
buscando a lo lejos
un camino largo
lleno de tormentos
que hablan de quimeras
jugándole al viento
mientras que mi vida
se va retorciendo
anhelando paz
cubierta de besos,
juntando la ropa
que llevo tendiendo.
Buscáme de nuevo,
tocáme sin miedo,
me gustás sin trabas
cerca de mi aliento.

Tos

Tos que se me pega,
me empuja, se engancha,
me deja torcida, me atrapa,
me corre en las venas,
me deja borracha,
me busca de día,
de noche, en la mala
molestia terrible
de un virus que mata
mientras que del aire
se empuja en mi alma
con miedo infinito
de cosas mundanas
que corren al río
con nombre de plata.

Botas

Botas nuevas que comprara
para abrigarme los pies,
para correr por los prados,
para reírme de ayer,
para salir pavoneando
mientras me tomo el café.
Botas lindas, relucientes,
con moñitos de costado,
que me encuentran el camino
para llegar a tu lado,
que me llevan al bailongo,
o me devuelven temprano
así me voy a la casa
para reír con mi amado.
Botas negras, botas rojas,
altas, ceñidas o flojas
que me ayudan a cruzar
el pantano de las hojas
que se fueron allá lejos
llorando alguna congoja.
Mi ojos te buscan,
mis manos te añoran,
mis botas te siguen,
no paran, caminan
hasta el infinito de paz
en la aurora, cuando me despierto
sin mirar la hora, llegando el
momento de poner mis botas.

Audiencia

Audiencia querida,
lejana, aflijida,
que a veces se esconde
y a veces no encuentro.
Saltando en la moto
o en la motoneta,
no escribo más tanto
de todo este verso,
solo los recuerdos
de poemas locos
que corren sin miedo
mientras que si busco
algún agujero
quizás blanco o negro,
esa misma audiencia
se agrande de nuevo.

Atención:

Mi audiencia ahora tiene más de 126.000 visitas, estoy muy orgullosa por eso.
¡¡Muchísimas gracias audiencia añorada!!

Caminando (Número 2)

Caminando por la tarde,
después de las 6 y media,
me divierte cuando veo
que caminás a mi lado
si vas haciendo el sendero
dentro del bosque de ramas
que florecen sin motivo,
solo por ser primavera
cuando te quedás conmigo.
Caminado tantas veces
en estos días festivos
me recuerdo de momentos
que pasamos distraídos
mirándonos a los ojos
por el placer de reírnos.
Es lindo el hacer paseos
por el bosque florecido,
es lindo si celebrás
el sol de la tarde quieta
con el viento en tus oídos
mientras el sol se va lejos
hasta quedarse dormido.

Día de la madre

Día de la madre
en este lugar
nadie que me mire
ni miro jugar,
todo está en silencio,
chicos que no están,
que viven tan lejos
que no volverán
para visitarnos
en este lugar.
Día de la madre
lejana y querida
que el tiempo que pasa
no puede borrar
horas añoradas
sin la despedida
cuando el abrazarte
no pudo esperar.

Descanso

Descanso de las nubes,
las alas del rocío,
las velas de una barca,
el pelo en el sombrero.
Descanso sin partida,
sin miedo, sin heridas,
con brío y alegría,
con fuerza y con anhelo.
Descanso en el silencio,
el frío, el desafío,
las horas en caminos
que vuelan sin destino.
Descanso que me quiebra,
me busca, me abandona,
si a veces sin quererlo
se cruza tu mirada
de águila nocturna
pensando en la penumbra
mientras la vida pasa.

Manteles plateados

Manteles plateados, rojos, colorados,
llenos de cuadrados, de nubes, de prados.
Manteles azules jugando temprano,
vuelan por el aire como un aeroplano
y llegan al picnic de pastos profanos.
Manteles de gaza, de algodón y organza,
de lino bordado, de nylon the casa,
de seda y de piedra, de plantas muy altas,
de rocío fresco, de caminos mansos,
de ríos revueltos y gansos gritando.
Manteles que juegan volando en el aire,
que tienden el pan, el vino, el asado,
la ensalada verde y el salmón rosado.

Día gris

Día gris, tristón, si llorando en vano
las pilas de agua que caen del cielo
tratan de ayudar a que crezca el pasto.
Se escucha un reloj con tictac mundano
mientras que te espío mirando de lejos
si buscás arreglos al dolor humano.
Día gris, sin ruidos, sin truenos, sin rayo,
silencio de agua que cayó en mi mano
y que se escurrió sin ningún reparo.
El sol se escondió, las nubes que lloran
se van muy despacio buscando una aurora
soñando despiertas futuros en lagos
que se hicieron ríos de un mundo lejano.

Humedad

Humedad odiosa
que cubre las cosas,
los zapatos nuevos,
las medias ociosas,
las paredes tristes,
el piso de losa
y la sangre vieja
de una vieja loca.

Humedad que cala
los huesos, la cara,
el pelo en la frente,
el cuello de garza,
el pecho saliente
y la espalda chata.

Humedad de lagos
lejanos, amigos,
con nubes que nacen
sin ningún respiro
y traen la mufa,
el hongo, el suspiro,
el musgo tan verde,
el ave en su nido
y las flores tibias
que ofrecen abrigo.

Humedad que odio,
que me da en la panza,
que trae rezongos
de gente que pasa
mientras que la lluvia
sin prisa y sin pausa
me besa y atrapa
hasta la mañana.

Hormigas

Hormigas viajeras
que veo en la casa,
el jardín, el árbol,
los yuyos del prado,
tanto en la alacena
como en el costado
cerca la cocina
cocinando asados.
Hormigas horribles
que pican de veras,
aunque no pensás
que puedan hacerlo
de alguna manera
usando un sombrero
cuando estás afuera
que cubra tu cara
del sol del verano
pero no te ayuda
a darte una mano
si la hormiga negra
encontró tu brazo.

Otra vez cada tanto

Cada tanto si te espero
bailando bajo la carpa
veo tus ojos tan tiernos
sin parecer decir nada,
pero siento derretirme
en la luz de una esperanza
si me espían de reojo
buscándome la mirada
entre soñando las cosas
que decís con tu palabra
mientras te vas a lo lejos
cuando menos lo esperaba.

Verte de rodillas

Verte de rodillas
me da una alegría
que yo ni sabría
si es que era posible
gozarla de veras
si estás a mi lado
mirando a pantallas
delante una mesa
que te hace cosquillas.

Versos a la mano
que cubren de pronto
un poco de carne
que puse en el horno
cuando preparaba
con tanto trabajo
algún estofado
lleno de costillas.

Tantas lunas

Más y más lunas
iban jugando
dentro una noche
que está empezando
con tantas nubes,
tantas estrellas,
tanto destello,
tanta belleza,
si yo supiera
desde temprano
si es que me quiere
mi enamorado
si yo me acuesto
cerca a su lado
como un susurro
sin despertarlo,
si es que quisiera
verme de nuevo
o si prefiere
que mi cariño
quizás le llegue
alguna noche
mucho más tarde,
hacia el verano.

Noches de canciones

Canciones queridas que cantan mi vida,
mi amor, mi esperanza, mi playa escondida,
mis lunas de plata, el agua prístina
naciendo entre lagos que corren sin prisa
llevando los peces, los patos, los gansos,
las garzas azules, el hielo flotando
hacia el mar sin fin, pasando los puentes,
los pueblos, los campos, las flores silvestres,
y el sueño en la noche que espero por siempre
de un beso atrevido que a veces recuerdo.

Siempre lo mismo

Repetir la vida, las cosas queridas,
escribir sin miedo, pensando el mañana,
historias lejanas que están escondidas,
en el sol y el aire, la brisa, la bruma,
las nubes volando que besan el suelo,
estrellas brillantes, diamantes del cielo,
con lunas redondas rodeadas de espuma.
Historia de miles de mundos extraños
cubriendo suspiros con agua de rosa
repitiendo tanto que todo se aleja
al centro del alma sintiéndome hermosa.

El río

El río y la luna
cantaban contentos,
el río bajaba,
bajaba corriendo,
el agua del río
mojaba tu aliento,
tu voz, tu mirada,
tus ojos sedientos
que me acariciaban
con atrevimiento
mientras que pasaba
curioso y contento
porque su pasada
mojaba las rocas
desde algún rincón
del prado y el pueblo
con deseos locos
de hermosos momentos
que ahí se quedaron
entre mis recuerdos.

Canciones de cuna

Canciones de cuna
que me hablan de amor,
de voces de luna,
de besos y sol.

Canciones de cuna
que quiero cantar
desde que despierto
en este lugar
hasta que me acuesto
con tanto pensar.

Canciones que traen
muchas esperanzas
de niños jugando
las rondas de arroz,
el pájaro bello,
las flores de plata,
nido de diamantes
que voy a buscar
para regalarte
en la primavera
mi lluvia de besos
que siempre tendrás.

Inspiración

Inspiración retorcida
que me complica la vida,
me la moja, me la tira,
me pone contenta un día
pero al pasar de algún tiempo
se vuelve triste y vencida.
Inspiración que quisiera
pero no siempre me llega,
me dice cosas de antaño
y se esconde escurridiza
cuando me atrevo a mirar
lo que me espera enseguida.
Inspiración de adorarte
aunque no siempre lo escriba,
de quererte más que nunca
aunque te mire torcida,
inspiración de otros años,
otro mundo, otra partida,
otra voz en mi garganta
que se siente entumecida.
Cuánto frío que hace afuera
si no te veo enseguida.

Volver a lo normal

Volver a lo normal
un día casi pronto,
la vida desde siempre
tu voz, tu corazón,
la casa, la ventana
mirando hacia el jardín,
trabajo en la oficina,
paseos a la vuelta,
mirar el horizonte,
besarte sin pensar,
en horas desgranadas
buscando tu mirada,
tu amor, tus desafíos,
calor de tu cariño
y abrazos con el río
que corre por mis venas
mientras pensás
mañana
podés volar de vuelta
en largos torbellinos
del viento en las tormentas
subiendo sobre motos,
camiones, motonetas
y algún avión de paso
que ayude con la empresa.

Mi vida

Mi vida, mi alma,
mi historia dormida,
mis grandes trabajos,
las tristes partidas,
los momentos dulces,
algunos gloriosos,
otros tan pero tan tristes
que ahora ni puedo
pensar en llorar
dado que no creo
que lágrimas puedan
arreglar de pronto
lo que me ha dejado
mi destino hermoso,
te lo ofrezco todo.
Si algo se amontona
y hasta se transforma
al vivir contigo
sin pensar en nada,
me siento contenta
de lo que me creo
que es verdad amada,
y siento añorar
con mi corazón
los besos humildes
que tanto te he dado
en abrazos tiernos.
Emociones bellas
que llevo en mis venas.

Tantas cosas

Tantas cosas que me pasan
y no sé cómo decirlas,
las retengo en la cabeza
pero no pueden salir
porque no son tan bonitas
si no las puedo escribir.

Tantas cosas que imagino
que les pasan a los otros,
pero no sé si contarlas
resolverían al fin
pensar que todo se arregla
cuando termina sin ti.

Paseándome en Buenos Aires
por Retiro, por Palermo,
por Diagonal al Congreso,
por Callao a Pueyrredón,
pasearse sin esperanzas
de volver a esa ciudad
porque vivo en Canadá
entre los lagos gigantes
con las flores de mi hogar.

Suelo

Suelo de rocas grandes y duras
que se amontonan sin mucha pena
bajo tus pies cuando caminando
dentro zapatos, las botas negras,
tus mocasines, mis tacos altos
corriendo locos sin fin en mano.
Suelo que cruje bajo mi paso,
que se hace verde para el descanso,
que mueve a todos al esperarlos
cuando sostiene a los que pasamos.
Suelo sediento, lleno de gracia,
con su silencio en la elegancia
buscando agua debajo el prado
que encuentra apenas si la buscamos.
Suelo querido, cuánto te extraño,
cuánto te añoro, cuánto demandando
si es que pudieras ver de antemano
que acá lo fértil nunca está a mano.

Un bebe tan chico

Un bebe tan chico,
pequeño, escondido
dentro de la panza
de su madre ardiente
que se encuentra sola
en su nacimiento
no importa la causa,
la gloria del día,
los cantos al viento,
al sol, a la luna,
al alumbramiento,
al río de brumas,
hasta el nacimiento
de un chico que asoma
su vida tan tierna
en medio de un mundo
que todo lo quiere
y nada lo quiebra.

Maravillas

Maravillas de ilusiones
que van cantando a la vida,
a la voz de la querida
patria nuestra tan lejana.
Maravillas de emociones
que viven en tradiciones
de los cantos de los gauchos,
los versos del Martín Fierro,
y algún albor de Lugones
cantando a la sombra austera
de aquel don Segundo Sombra
y a la gloriosa bandera.

Plantas

Plantas de la primavera
que el sol calienta sin fin,
los racimos de frambuesas,
las lilas color carmín
y enredaderas de Lourdes
trepándose por las rejas
llegándose hasta la gruta
donde alguna vez recé
a los santos de mi abuela
y de mi abuelo también.
Plantas de colores finos
de amarillos relucientes
de rosas junto con vino,
de dalias y de alelí
que casi ya ni adivino
al pie de alguna pared.
Plantas que enfrían mi cara
y me producen placer
tomando el té en la mañana
cuando le agrego la miel.

Las rosas

Las rosas brillaban lindas
en el jardín de mi casa,
perfumaban el ambiente,
y jugaban sin respiro
con mariposas del aire
y pájaros del olvido.

Las rosas eran de oro,
de vino, de payasadas,
de gracias que yo adivino
mientras te miro la cara
y me recuesto a tu lado
sin pensar en el mañana.

Las rosas eran mis flores,
mis compañeras paganas,
mis suspiros por tu amor
si te abrazaba con ganas.

Más sol

El sol se acuesta tan tarde
que nadie lo reconoce,
es acuesta para las nueve
y quizás después también,
todavía está esperando
porque la noche no llega
cuando es tiempo de verano
y se va la primavera.

El sol se acuesta muy tarde
en este lugar hermoso,
sin los bichos, sin mosquitos,
solo un lugar de reposo
en medio de tantos lagos,
de los ríos, las sombrillas,
las aves que cantan tangos,
las reposeras de antaño,
sin que vea zapatillas
corriendo cerca de acá
para encontrar los encantos
de días que son tan largos
que de nada te das cuenta
si te levantás temprano. Todo está como dormido sin salir ni los domingos.

Veía su cara limpia
de varón enamorado,
nadie le pide su amor,
solo yo de eso me encargo cuando lo quiero encontrar para acostarme a su lado.

Veía caminos lindos
rodeádome de costado,
caminos que nunca hago
si no te tengo tan cerca
que te sienta muy al lado
mientras el sol me acompaña
vestido de pelo largo.

Verano de siempre

Verano en recuerdos
dentro de la vida
de siempre, de nunca,
de días muy calmos
con tiempo grandioso,
que pasa despacio
por todo un domingo,
un lunes, un sábado,
un día de fiesta,
otro de trabajo,
días de indolencia,
de apuro, de amargo
soñar sin razones,
con lujo en la mano.
Días de un verano
contento, soleado,
de un viaje hasta Roma,
hasta un obelisco
o un arco romano,
la fuente que canta
cascadas de agua
sin darse importancia,
con versos lejanos
dentro la esperanza
de encontrarte acaso
si es que te buscaba.

Vivo en un bosque

Tengo un bosque para mí
donde vivo con mi amado
con árboles tan frondosos
que me ayudan al descanso
en el calor del verano.
Gozamos por todos lados
el sol de rayo atenuado
entre abanicos de hojas
filtrando la luz que baja
y nos deja de repente
el fresco de un viento sano.
Nadie acá lo necesita
al aire acondicionado
con su zumbido de locos,
solo se escucha el cantar
de pájaros del lugar
buscándole la comida
a los pichones hambrientos
que esperan dentro del nido
a los píos soñolientos.

Sueño de gatos

Tengo un sueño tan fresquito
que no sé cómo esconderlo,
no sé si hablarle a los gatos,
a la vecina, al sargento,
a la patria entumecida,
al coraje que no tengo.

Es un sueño con tres gatos
que caminan sin complejos,
que suben a la cocina
si ahí se olieron conejo
concinándose dorado
en una olla con guiso
lleno de tomates buenos.

Tengo un sueño de alegrías
que me preocupan al tiempo
de vivir la vida loca
sin perder ningún momento.

Rodando

Rodando por la ladera
de una montaña de sol,
siempre buscando la aurora
mientras pienso que me voy
al fin del día que empieza
sin pensar ni tanto en vos,
ni si algún otro se acerca
si me ven que sola estoy.

Mis hermanos me desprecian,
no les gusta mi canción,
les doy rabia, les doy pena,
no saben por dónde voy,
no quieren que abra la boca
me piden que deje acá
de escribir mis sonsas penas
que a nadie pueden gustar.

Tengo mis propias ideas
de lo que pueda pasar,
me gusta escribir las quejas
que no tenga que escuchar
si no le duelen a nadie
que me siga sin parar,
mientras que ruedo sin miedo
por la ladera hacia el mar.

Dónde

A dónde te vas tan lejos
que ya no te veo más,
te vas lleno de complejos,
de penurias sin contar,
de veces que estás tan viejo
que no te puedo apreciar.
Dónde te fuiste a pasear,
a volar, mi golondrina,
saltando de acá y de allá
mientras fabricás espejos
que no sabés manejar
sin acabar con mi vida.
Dónde volaste esta vez,
andando en motocicleta,
sin pensar en el retorno
al nido que acá te espera.
Dónde se fue mi cariño
que no sabe que una juega
cantando alguna canción
mientras salta en la rayuela.
Cuándo pensás en volver
golondrina emancipada
que te vas por esos campos
sobre una moto montada?
Cuánto te extrañan acá
desde el fondo de la pampa
si esperan para comer
polenta y puré de papas.

Esperaba

Esperaba sentada en mi silla
pensando si el escribir
me producía alegría,
me producía dolor
o la pena enloquecida
de algún recuerdo de amor.

Esperaba ilusionada
sin contener mi emoción
de ponerte muy contento
cantándote mi canción
que escribo en las pinceladas
que me inspira el corazón.

Esperaba desde siempre
mientras que a mi alrededor
todo el mundo está ocupado
trabajando con furor,
y aunque todos corran tanto
hasta la meta final,
no sabría cuál sería
ese destino inmortal
y si valdría la pena
preocuparse por llegar.

Nunca sé lo que escribir

Parece casi mentira
si me pongo a trabajar
y la garganta se agita
por escribir sin parar
todas las cosas que digo
cuando me pongo a estudiar.

Parece casi mentira
cuando no puedo parar
de escribir desde el rincón
que me puedo regalar
cuando pienso solo en vos
si es que me pongo a estudiar.

Parece casi mentira,
nadie lo puede creer
la tinta casi está seca
y me pondría a escribir
las cosas que en mi cabeza
quisieran poder decir.

Parece casi mentira
que todavía esté acá,
que me guste tu presencia,
que me intrigue tu mirar,
que a veces digo las cosas
sin saber cómo empezar.

Despierta

Despierta la luna,
despierta el amor,
los patos silvestres,
las rosas en flor,
los campos de trigo,
de avena, de paz,
los vasos con vino,
de brillo sin par.

Despierta mi vida,
despierta el calor
de ojos queridos
que me ven pasar
miran hacia el cielo
si quieren volar
dejando en el suelo
el frío rapaz.

Alguna nueva pasión

Quizás si como de pronto
se me abre el suelo de golpe
y me encuentro el gran abismo
donde no tengo ocasión
de agarrarme en las paredes
del vacío aterrador
que me arrastra para abajo
sin parar, locomoción
que me absorbe de repente,
mientras me acuerdo de vos,
siempre bajando y bajando
sin poder volver atrás,
y el cielo está tan arriba
que ya no lo veo más,
enloquecida y muy sola
con gravedad en mi pasión,
las nubes están muy lejos
mientras bajo sin perdón.

Tierra seca

La tierra está seca, la lluvia no llega,
el tiempo en verano tiene sus problemas
de calor intenso con lluvias si apenas
llegan cada tanto y casi no riegan.

Las flores tan lindas que quieren llorar,
se guardan el agua para contemplar
que no queden secas por falta de amor
mientras que prefiero mirar hacia atrás

para ver de pronto sorpresas del sol
llegando tranquilas si te hacés canción
con secretos tristes de piano y violín
que encuentran misterios por donde vivís.

Dentro de mi alma quisiera esperar
una lluvia buena que quiera brindar
el verde del pasto, del árbol, de mí,
para gozar todo tan fresco y feliz.

Balcones

Balcones, balcones grandes
de la América española,
la que trepó a las mesetas
viviendo la vida loca,
la que levantó murallas,
zanjas, huecos en las rocas,
las que escaló las montañas
conquistando a toda hora.
Balcones alucinantes
donde me siento a mirar
todo lo que pasa afuera
debajo de mi sentar,
sin esperar a ninguno
que no quiera trabajar
para ganarse el cariño,
de mi alegría y pesar,
mil cosas que da la vida
cuando te quiero encontrar.

Me aterra

Me aterra el pensar
que algo se cambie,
que solo el mirar
que pueda cambiar
me aterra encontrar
todo de repente
que pudo cambiar
cuando estuve ausente,
locura de hoy
cambiando sin tregua
todo lo que sé,
todo lo que pido,
lo que yo pensé,
lo que nunca atino,
lo que me alegré
si estabas conmigo.

Estoy sentada a la mesa

Estoy sentada a la mesa
cuando me pongo a escribir
cuando me tomo un helado,
cuando me acuerdo de ti.

Estoy sentada sin verte,
no te podría mirar,
tengo una herida doliente
si no te puedo tocar,
si mi vida está pendiente
de lo que pueda pasar,
si de pronto y de repente
nada pueda resultar
de esperarte desde el puente
en la cima del lugar.

Flores de papel

Las flores de mi ventana
son de color mermelada,
se visten de papel rosa
al empezar la mañana
y se acuestan primorosas
en caramelos de plata.

Las flores con que me adorno
viven en mi corazón,
son como papel de seda,
son de pasión y valor,
son de aromas de esperanza
si me abrazás con amor.

Caminando siempre sola
me acuerdo cada vez más
de los besos de aquel tiempo
que extraño cuando no estás,
mientras el río se aleja
sin poder volver atrás.

Margaritas

Las margaritas del campo
lloran tristes todo el año,
cuando se ven florecidas,
cuando de pronto te extraño,
cuando te ofrezco mi vida
aunque me espere un rechazo.

Tantas pobres margaritas
y otras flores del montón,
rosas, alelís y aromos,
me hablan al corazón
donde podrían gritar
al verte en algún rincón
del lago donde me baño
cantádote mi canción.

Levantarse muy temprano

Levantarse muy temprano,
lavarse la cara un poco,
conseguir hacer las papas
para comer otro poco,
vestirse sin mucho tino,
conversar lo que no es queja,
contar las cosas mejores,
olvidarse que una es vieja,
y salir para los campos
en un coche que es de paja,
manejándolo despacio,
para aprovechar las ganas
de andar sola en este mundo
que la vida te depara.

Oscuridad increíble

Oscura estaba mi vida
en el medio de la nada,
nada mirando adelante,
sola quedaba dormida
en desiertos atrevidos
mientras pasaba los días
sin mirar ni para atrás
ni tampoco para arriba,
buscando decirte pronto
lo que soñaba escondida.

El trueno

No sé si lo esperaba
al trueno entre las nubes,
el sol y las borrascas
las flores y las rosas,
no sé si lo esperaba
sintiéndome dichosa
jugando a la marchanta,
al trueno y a las cosas
que pasan en la vida
cuando mejor que todo
es nunca no hacer nada
si le canto a la vida
debajo de mi almohada.

Destino

Destino inexorable
que me persigue sin tregua,
por la noche, por la tarde,
todo el tiempo, en todos lados,
en el centro de mi vida
sin saber cómo buscarte,
esperando cada tanto
el encontrarte contento,
mientras pienso sin parar
la idea de verte cerca,
de mirarte, acariciarte,
enamormarme de nuevo,
mirar mi vida en tus ojos
si me ven como aquel día
cuando nos vimos primero
evitando la mirada
para ocultar los deseos
de sentirse alucinados
por la presencia encendida
del compañero anhelado
de esta muchacha querida.

Pájaros de otoño

Pájaros de otoño
vuelven a volar,
dejando el verano
se van a buscar
el calor del sur
más cerca del mar.
cisnes, chalchalersos,
gansos, tordos, cuervos,
lechuzas y otros
pronto volverán
a remontar vuelo
huyendo el invierno
del blanco silencio
que van a dejar
para hacer el nido
con amor y paz.
Pensá en tus pasiones,
tu vida, tu amor,
tu nido, tu casa,
tu calor de hogar,
me alegro que quieras
que cerca de tu alma,
tus besos, tu cuerpo
me pueda quedar.

Te vi sin mirar

Te vi que te estabas yendo
como si huyendo de mí,
te alejabas sin volver,
te me ibas por ahí.
Te fuiste sin un adiós,
sin un beso, sin llorar,
te fuiste apuntando lejos
y sin mirar para atrás.
Quizás después de la noche
cuando me dabas tu amor
pensabas que en la mañana
te ibas a ver salir
el sol de la aurora joven
que llegaba para ti,
y en ese instante preciso
te acordaste que partir
no era ya para dejarme,
sino para sonreír
a los pastos del camino
que se meneaban sin ver
si apuntás para alejarte
al olvidarte de ayer.

Mirar

Mirando por la ventana
sentada en algún sillón
veía gente llorando
sin ton ni son,
sin corazón,
sin compromiso y sin razón.
Mirando allá desde siempre
sabiendo lo que perdí
cuando dejé mi Argentina
volando para vivir,
a mudarme con apuro
al país de Canadá,
me fuí paseando temprano
mientras mi vida encontré
enredada en tantos lloros
que de pronto me asusté.
Por qué si llorando sola
me presiento envejecer
no me busco compañía
para gozar el placer
de mirar por la ventana
lo que queda por hacer
si me aflijo sin motivo
cuando llorando me ven.

Era

Acá la noche era oscura
llena de amor y de drama,
la luna no se veía,
las estrellas no brillaban,
el espejo de tus ojos
lloraba sin compromiso
porque la luna escondida
no se veía lo mismo.
Era una noche sin brillo,
sin canciones, sin palabras,
toda la noche dormida
en el medio de la nada,
mis ilusiones, mi alma,
con las cosas que no cambian
y las que cambian mañana.
Aunque la noche era oscura
no me daba ningún miedo
porque siempre que me acuesto
cada noche, todo el tiempo,
duermo tranquila a tu lado
sin importar el momento.

Agua

El agua cantaba
su sueño de amores
mojando la costa,
los peces, las flores,
los patos silvestres
de plumas jaspeadas
y alguna gaviota
buscando comida
con gritos de hambre
en tardes cansadas.
El agua reía
cuando me mandaba
mensajes sublimes
que se deshacían
besando mi frente
y me despertaban
gritando más fuerte
cuando la corriente
más tenue se hacía.

Saberlo todo

Quizás si tuviera algo
parecido a tu sonrisa,
los encantos que mostrás
todo el tiempo suavemente
y el beso que siempre espero
sin lograr a convencerte,
podría saber mejor las cosas
que me convienen hacer
de noche y de día
para saber lo que puedo
conseguir sin mucho esfuerzo
cuando me siento tranquila.
Quizás si fuera a la escuela
para aprender a escuchar,
o salir dando una vuelta
alrededor del lugar,
caminando por el bosque
con los nogales cargados
de nueces para jugar,
me tomaría el recado
de saber todo lo nuevo,
lo viejo y hasta poder
demostrar sin mucho apuro
lo que nunca pude hacer.

Paisajes

Paisajes coloridos
de prados con banderas,
con flores de caminos
en las enredaderas
que cuelgan del parral
con vasos y con vino.

Paisajes de mil días
buscando una salida,
la entrada de una entrega,
la guerra, la escalera
que crece con la vida
para llegar al cielo.

Paisajes que se ahondan
al fondo de los tiempos,
que guardan en el suelo
la historia de los muertos,
los vivos, los que nacen,
los que se enferman tristes,
los que cantan al viento,
al sol, a la rayuela
y al beso si te fuiste.

Cuántas veces

Cuántas veces que te digo
que la cosa está escondida,
que yo no sé lo que se habla,
que pareciera perdida
en la maraña de abrojos
dentro de un bosque de espinas.
Cuántas que no lo vería
nunca más al que te dije,
pero me ayuda el mirarlo
aunque me pierda lo mismo
dentro sus ojos tan brujos
aunque no valgan la pena.
Qué extraño es verte despierto,
verte sin verte de nuevo,
verte si miro hacia arriba
para buscarte de lejos
mientras te encuentro acostado
en el prado de verbenas
y me recuesto a tu lado
para tocarte de veras.

Peste covid

El amor en estos tiempos
no es juego en mi pensamiento
ni tampoco una alegría
sin mucho entretenimiento
y no valdría la pena
de nombrarlo ni quererlo
aunque te cueste la pena
de verte solo y molesto.
El covid ataca a todos
pero a mí no me interesa,
tengo una sonrisa triste
porque nadie se me acerca,
me puede costar la vida
si toco lo que no debo,
mientras me asusta o molesta
este estilo de cariño
tan escaso y sin sentido
aunque anoche los apuros
de gritos y de indecencia
mientras me dabas tu amor
valían la pena hacerlos
detrás de tu independencia
sabiendo que algunos otros
no nos ven con inocencia.

Mañanas tranquilas

Mañanas tranquilas,
cansadas, dormidas,
letargo de siempre
antes de la comida
y el peso de tu cariño
que me ilumina la vida.
Mañanas de vacaciones
que añoro porque no tengo,
que me traen emociones
escondidas en recuerdos
de las pobres ilusiones
que no encuentro en la corrida
de tener que trabajar
en la oficina aburrida.

No sé qué pensar

No sé qué pensar
no sé si a veces te quiero,
no sé si puedo olvidar
las traiciones de otros tiempos,
no sé si quiero encontrar
la paz que a veces anhelo,
no sé si me he de acordar
todas las cosas que tengo
y las tiro a la basura
para gozar un momento
donde no pueda añorar
un pasado sin lamento.

Besos (No. 2)

Escribir lo que te quiero
cuando recuerdo tus besos
pareciera una quimera.
No sé si podría hacerlo
para hilvanar unos versos
si me cuestan la alegría
al repetir el tormento
de verte desde mi vida
como mirando un espejo.

Licuada

Licuada de banana,
de ciruela y de sandía,
de verdura verde y fresca,
algún yogurt con vainilla,
más la pasta de maníes,
con la leche y con frutillas
son parte del rito alegre
de mañanas alineadas
hacia el otoño que llega
empezando la jornada
con los bríos del recuerdo
de anoche haciendo el amor
para encontrar con delicia
tu mirada de galán
como buscando caricias.

Apurada

Apurada en mi mañana
veo las horas correr,
veo las casas de enfrente,
veo la gente pasar,
veo un muchacho decente
que quizás me quiera hablar.

Apurada en mi mañana
creo que voy a comprar
las cosas que me dijiste
que necesitabas más.

Apurada como siempre,
nada me puede parar
solamente si la muerte
se digna mirar acá.

El otoño se aproxima

El otoño se aproxima
después del verano loco,
las nubes están vencidas
cargadas de agua y viento
con imprevistas movidas
de alma desesperada
olvidando de repente
el poco de disciplina
que trae tiempo decente
para gozo de la gente.
Un día el sol es brillante
y uno puede caminar,
ni aparece en el siguiente
detrás de nubes gigantes
que amenazan la llovada
todo el tiempo sin parar.
Y el invierno que se acerca
detrás del otoño manso
traerá el hielo ladino
con el frío del lugar,
mordiéndolo furioso
con dientes leoninos
que hacen tormentas
de nieve y escarcha
que molestarán.
El otoño de mi vida
pasó casi sin pensar,
creciendo con la familia
en medio de Canadá,
y viviendo a las corridas
muchas veces sin planear.
Me gustó el estar con vos,
me gustó el irme a pasear,

a visitar todo el mundo
viajando de aquí y de allá,
pero ahora se termina
sin poder volver atrás
y mi invierno se aproxima
para hacerme recordar
de tu buena compañía
junto con mi soledad.

Si alguna vez

Si alguna vez me sentara
en la puerta de mi casa
poniéndome a rezongar
todas las veces que pasa
que me quedo levantada
para pensar en mi vida
y la vida del hogar,
me pondría muy contenta
del resumen de mis días
en este mundo sincero
lleno de calamidad.
Si alguna vez en la vida
me dejara de soñar,
y me pondría de meta
solamente trabajar,
me dolería la ausencia
de mi arte de escribir
los poemas de mi alma
que me gusta compartir.
Si alguna vez yo contara
las veces que te besé,
las que pedí que me amaras,
cuando encontré sin querer
tus caricias adoradas
que me gustan por placer,
me sentiría frustrada
por no poder esconder
todas las veces que tanto
tuve el placer de escojer.

Y ahí

Y ahí en el patio bajo la glorieta
me miro las manos con arrugas viejas,
las pongo en mi falda, el pelo peinado
pesa en la cabeza sin tener razón,
y veo tus ojos color de esmeralda
que tienen vergüenza de mostrar tu amor.

Y ahí de repente sin pensar en mucho
devuelvo miradas con mucho placer
cuando las caricias que se añoran tanto
casi sin sorpresa se podrían ver.

Y ahí sin quererlo pienso que te quiero
con toda mi alma a pesar de mí,
con toda mi carne, mis labios, mi anhelo,
mi vida completa que me hace reír.

Y ahí sobre el pucho nada se corrige
se empieza de nuevo una y otra vez
porque en la locura de quererte tanto
casi que me olvido de tanta vejez.

Despiadada

Despiadada esta vida
al ponerse vieja,
de sentir los años,
de escuchar las quejas
que te hacen los huesos,
las espalda, la pena
de músculos flojos
que se ven de afuera
como si de pronto
todo se condena
a la triste suerte
de la gravedad
y el sueño querido
de quererte más.

Despiadadas rutinas
que tenés que hacer
todas las mañanas,
las tardes de ayer,
las que todavía
habrán de nacer
y entre las sonrisas
de algún bebe nuevo
toda la alegría
de verlo crecer
te hacen olvidar
las cosas que un día
serán para siempre
todas despiadadas
casi sin pensar.

Es tarde

Es tarde, estoy cansada,
aburrida y espantada
de tanto verte de lejos
sin siquiera saber nada
de las cosas que te pasan
a las 2 de la mañana.
Es tarde, ya todos duermen
pero prefiero escribir
unos cuantos versos locos
para acordarme de ti.
Es tarde, ya es muy tarde,
estoy sola en la cocina
y me puedo imaginar
las cosas que me propongo
cuando es difícil parar
de escribirte desde siempre
para no sentirme mal.
Es tarde, ya son las 9,
y tendría que dormir,
pero la angustia me ataca
si no me pongo a escribir.
Cada tanto, sin pensarlo
algo se aleja de mí,
vale la pena mirarlo
y describirlo nomás
hasta que los ojos duelan
de tanto y tanto pensar.

Rosas y alelíos

Flores del jardín
se esconden de pronto,
el frío ya llega
nada lo detiene,
se escurre en rincones
pero no consigue
dejar de crecer
y hasta ni conviene
después de ocho meses
de hielo y de nieve.
Con su capa blanca
de escarcha que aterra
nos pone en alerta
que el frío no muere,
que el frío ya llega quedando por siempre.

Rosas y alelíos
están por dormirse
en tiempo de invierno
dentro del cucún
de raíces tiernas
y bulbos de sueño,
mientras en el suelo
algún árbol viejo
ya renacerá
sin remordimiento
en la primavera
que llega de nuevo.
Espero que sea
este ciclo nuevo
en donde me encuentro
que me dará fuerzas
de crecer por dentro.

Asustada

Asustada y extrañada
de cosas que a veces pasan
sin avisarme que llegan,
que podrían acercarse o
que se vienen de veras.
Asustada y arrobada
de la gente que me pasa
en la carrera anodina
de encontrarte en un rincón
del patio que no se olvida
besándote con pasión
aunque no me importe mucho
si te provoca una herida.
Asustada con la peste
del virus de la corona,
me aislan con cuarentena
en espacio idolatrado
para que me acueste sola
si me ven como matrona
para cuidarme de veras.
Nadie sabe poco y nada,
pero es la verdad certera
si te agarra, no perdona.
Asustada con mis ansias
de sufrir el covid sola
me escondo en algún sofá
mirando la gran tevé,
así pasando las horas
mientras parece que el tiempo
si a veces no encuentro otra
para olvidarme de vos,
no es así como sucede,
todo el tiempo pienso en vos

día y noche para siempre.

Todavía no me acuerdo

Todavía no me acuerdo
de las veces que te busco,
de las veces que en la tierra
espero quererte mucho,
pensado que en el allá
del espacio que miramos
se podría querer más
en las estrellas del cielo,
pero no sé si esta vida
es para encontrarte solo
y dejar los sentimientos
para abrazarte de pronto
a que se vayan tan lejos
que no los encuentre más
por las veces que rezongo.
Todavía te querría
verte de día y de noche,
darte mis caricias locas
por sobre todas las cosas,
pero la respuesta justa
se encuentra en este destino
que compartimos a diario
todo el tiempo sin pensar
cuando soñamos despiertos
corriendo sobre el camino que nos lleve hasta el final.

Mientras que viva

Mientras que viva me inspiro
siempre mirando adelante
para quererte de nuevo
y no dejar de adorarte,
para verte todo el tiempo,
a veces si estás conmigo,
otra veces solo pienso
en tu ausencia sin palabras
para buscarte de pronto,
para besarte sin miedo,
en este espacio redondo
que voy haciendo en mi sueño
de quererte sin tapujos
y que me quieras de nuevo.

Perder

Perder el tiempo, perder la panza,
perder el tiempo de la esperanza,
de la alegría, de la confianza,
de la vecina desesperada,
de una poesía que se me hace mala.
Perder la vida, perder la calma,
perder amigas en esta plaga,
maldita plaga que todo arrasa
y que de pronto no espera nada
para llevarte mientras te aplasta.
Perder los hijos en la destaja,
perder los nietos que no se bancan
la novedad de vivir en casa,
perder el seso que se desplaza
debajo el peso de una lavada.
Perder maridos que te desgarran
la primavera de la nostalgia
dentro del pecho que no se aguanta
el remolino cada mañana
para que veas lo que no llega
cuando el trabajo de nuevo llama.
Nada se pierde decía alguien,
solo energía decía otro,
que a veces solo se transformaba
o se quemaba decían todos
si resultaba no quedar nada.

Se llama vida

La vida me llama, me quiere, me atrapa,
me envuelve en un manto de gloria anhelada,
me ofrece paciencia, me ofrece cariño,
me ofrece locuras de manos de niños
que crecen tranquilos en el remolino
de días sin tregua, ni paz, ni camino.
La vida es incierta, no espera un momento,
se va para siempre mientras tentadora
va incitando a gente que es débil y adoran
el multiplicarse de acá hacia la aurora
de un mundo mejor que todos añoran.
No puedo esconder las ganas que tengo
de ver al bebé que está así tan lejos,
allá en la distancia de leguas y leguas
pero es imposible de planear un viaje
entre la pandemia que mata sin tregua.

Y se vino

Y se vino la tarde, la noche, la herida,
el sueño de siempre durmiendo sin gracia,
el pelo nevado en sucias hilachas,
de cosas tranquilas que nadie medita.
Y se vino el tiempo de cosechas lindas
las de aquellos nietos que nadie mirara,
el chico gracioso que veo de lejos,
el que canta y reza sin que quede solo
si el futuro extraño lo deja tranquilo
mientras la cordura, la normalidad,
vuelva hacia el tintero por siempre jamás.
Y llegaron besos, sonrisas y llantos,
llegaron las penas que a veces me inspiran
dándome algún gusto poder encontrarte
desde el tiempo bueno que tanto recuerdo
para despertarme sentada en tus brazos
sintiendo que el miedo se fue de mi lado.

Miedo

Tengo mucho miedo, me rodea el miedo,
me escondo de pronto, no quisiera verlo,
me esperan noticias, grandiosas y lindas
pero el miedo audaz no me deja el tiempo
ni la libertad de olvidar mis miedos,
donde respirar el aire inocente
hace sentir miedos, mis miedos dolientes
que persiguen todo lo que toco siempre
para caminar hasta el patio abierto
rodeada de flores, de aves y viento
sin que me olvidara de no tener miedo.

Español

Español por la mañana,
por la tarde, por la noche,
español acá en la cama,
en el cine, en la escalera,
en el canto de los patos,
en las plantas de la selva
y en el florero con flores
que crecen en la azotea.
Español allá en la escuela,
en el barrio, en la sonrisa,
en el brillo del dinero
que escaseaba por la fuerza
cuando jugaba aburrida
en las nubes sin sorpresa
de amigos que ahí crecían
junto a mí y a mi familia.
Español con la esperanza
de escucharlo en mis orejas
en cadencias de la rima,
mil canciones sin cumplidos,
mil vuelos de golondrina
recorriendo mis sentidos
en la voz de mi maestra,
mis hermanos, mi marido
al mirarlos sin igual
creyendo en este destino.

Hablo y entiendo cuatro lenguas, pero la más fácil para mí es el español aunque no siempre lo interprete bien y se note que no es mi lengua madre.

Es tarde (II)

Es tarde, ya son las nueve,
todo es calmo, todo duerme,
todo se encuentra tranquilo,
y en el medio de la noche
mientras golpeo el teclado,
me acuerdo solo de vos,
tus besos de macho guapo,
tu cariño incandescente
con ojos de enamorado
que me miran de reojo
si estás tan cerca a mi lado.
Es tarde, ya ni me acuerdo
por qué golpeo el teclado
pero me gusta pensar
que de algún modo lo hago
para acordarme de vos
cuando no estás a mi lado.
Es tarde, la noche pasa
entre sueños y milagros
que transforman a mi vida
cuando añoro tus abrazos.

Ansiedad

Ansiedad maravillosa
que me conoce de día
y me conoce de noche,
que me llega desde siempre
y me produce congojas,
alegrías sin sentido
y domingos sin mañana.
Ansiedad decía un tipo
que no sabía apreciarla,
que la ignoraba sin asco,
que la borraba temprano
mientras se estaba bañando e
n el jardín de mi casa
rodeado de nieve blanca.
Ansiedad de cada día,
sin saber lo que me pasa,
sin mirar hacia el futuro
porque el futuro me engaña,
sin contar con muchas cosas
que me duelen en el alma
si alguna vez te escuchara.

Quino

Se fue Quino para siempre,
se fue lejos en recuerdos
de la gente que ayudó
a pasarla sin tragedias
en un mundo atormentado
con palabras elegantes
y amabilidad ligera
para pasarla mejor
en el humor de ironía
de un tiempo sembrando amor.
Se fue volando a una estrella,
una causa, una querella.
Un pedazo de Argentina
se fue muriendo con vos
y se queda muy callado
llorando con gran pasión
buscando el eco querido
al humor suave y decente
de lo que quiso la gente
cuando se enteró que vos
decidiste retirarte
a un aposento mejor.
Hasta mañana Mafalda,
Miguelito y otros más
que no recuerdo ya tanto
mientras te vas por el aire
de aquel país que te quiere
y que se siente orgulloso q
ue hayas pasado por él
hasta alcanzar el estado
de la vida que dejás.

No sabría

No sabría qué contarte,
cuánto verte, cuánto amarte,
cuánto te quiere la gente,
cuánto te siento a mi lado,
en mis venas, mis pesares,
mis alegrías bohemias,
mil cosas que voy guardando
para buscarte de veras
entre la gente que pasa
sin importarles la vida,
la violeta, la guitarra,
las golondrinas volando
en el medio de la plaza,
el sol que se pone pronto,
la luna llegando al cielo
en tiempo de la cosecha
mientras me acuesto a tu lado
todo el tiempo sin tristezas,
pensando por un momento
cómo un dolor de cabeza
me podría deshacer los sueños
que me despiertan.

Solemnidad

Solemnidad que se aprecia,
se retuerce, se acongoja,
se va llorando de pena,
se va buscando una aurora,
un sueño de primavera
en el país de la sombra
que se alarga por la tarde
cuando se siente muy sola
sobre el panal de la abeja
que recorre por los campos
los vuelos de miel mojada
que se lleva a la colmena
visitándose con rosas.

Solemnidad que si entiendo
me hace acordar que estoy sola,
solemnidad que perpleja
la timidez en mis huesos
se demuestra cuando llora
con tanto todo planeado
que nada se hace sorpresa.

Solemnidad que no busco,
no sé si la encuentro a veces
cuando me llevo los sueños
a las alturas del cielo
cuando anhelaba sin tino
alguna palabra suelta
del cancionero argentino.

Solemnidad que no entiendo
cuando se pone tediosa,
cuando me asusta de veras
porque no sé si me meto
en entreveros de loca.

Solemnidad y tradición,

qué difícil se hace ahora.

Montañas

Montañas de comidas,
de vidas, de salidas
que llegan con la moda,
muy cerca, muy arriba,
montañas de amistades
que queman como leña,
que saltan en tus brazos,
que miran la pequeña
verdad de ver de lejos,
desiertos y praderas.
Pantanos conyugales
que esconden mil pecados,
que traen alegrías,
misterios y tristezas
si no estoy a tu lado.
Montañas de basura
que al mundo se acomodan,
que nada las consuela,
que todo lo abandonan
para que nada duela
mientras que el tiempo loco
sigue corriendo tanto
sabiendo que eso es poco
al comparar el daño
que hago sin quererlo.
Envidia de un cariño
que sangra por los poros.

Primavera lejana

Primavera lejana,
que te extraño de veras,
te me fuiste muy lejos,
me dejaste allá afuera,
me mirás hasta verme
que no espero un momento,
en la tarde de sol
con algún arcoiris
que deslumbra en el cielo
cuando llega el otoño.
Primavera añorada, a
nunciando el verano,
las canciones de antaño,
las que canto temprano,
las que canto de nuevo
repitiendo despacio
lo que nunca te digo
si me siento a tu lado,
las que canto sin pausa
para siempre buscando
encontrar un espacio,
una causa, una mano.
Primavera que estuvo
en mi cuerpo de niña,
que duró muchos años
sin saber la importancia
de mirarte a los ojos
como si alguna vez fuera
esa primera vez
que me llega en la espera
de un pedazo de amor
aunque nadie me quiera.

Escondida y embrujada

Escondida y embrujada
en el lago de tus ojos
estoy aprendiendo ahora
a adorarte poco a poco
sin enojarme contigo
ni los que están a mi lado,
buscando en todas las horas
que tengo cuando no hago
lo que quise realizar
mientras buscaba tu mano.
Voy caminando despacio
admirando la belleza
de un palacio de cristal
escondido en mi cabeza,
día y noche todo el tiempo
sin saber cómo lograr
realizarme de verdad.
Escondida y desarmada
mirando el agua y el cielo d
e ese lago que he encontrado,
salgo corriendo de pronto
toda austada y temblando
preocupada que mis brazos
se disuelvan en la bruma
de una nube pasajera
que llegara a los porrazos
llevándose mis quimeras.

Desarraigo

Desarraigo, desasosiego,
destino de pesto negro,
de cariños que de lejos
vuelven después de un paseo
que los lleve dulcemente
al lugar enloquecido
del pasado irreverente.

Desarraigo que me corre,
que me acosa, que me muerde,
que me busca cuando duermo,
cuando despierta me alegro
de olvidarme de mis penas,
de mis faltas sin retorno,
de los ruidos que me buscan
cuando me acuesto con pena.

Desarraigo sin espera,
sin deseos, sin rutinas,
sin paseos en tu bote,
en tu moto, en mi cocina,
en las tardes de verano
y en el cielo en la colina.

Libro abierto

Estoy poniendo de pronto
cosas que a veces recuerdo
cuando me pongo a escribir
sin darle tiempo a la mente
a que busque sin rezongo
las palabras repetidas
de un libro abierto sin tono.
Estoy pensando de pronto
que lo que quiero poner
en estas líneas sin gracia
es lo que quiero decir
cuando me faltan las ganas
de poder rimar sin pausa
lo que por mi mente pasa.
Estoy diciendo de pronto
que el libro de mi conciencia,
de mi vida, de mi gozo,
es un libro que quisiera
que no se cierre del todo
ni en el tiempo de la rima,
ni en el tiempo del rezongo.
Estoy creando de pronto
un montón de sueños vivos
que se apilan sin problema
y que resuenan sin peso
en horas que van perdidas
cuando quiero que la gente
lea de este libro tonto.

A lo mejor

A lo mejor escribo un poema,
a lo mejor no lo escribo,
a lo mejor me voy con vos,
me visto lindo y prolijo,
me dedico a vivir bien
y me escondo en el altillo.
A lo mejor no me acuerdo
de las cosas que te digo,
las que me olvido de pronto,
las que corrijo sin freno,
las que me dejo en la mano,
las que me llevo muy lejos,
las que me recuerdan tanto
los cantos del benteveo.
A lo mejor me voy temprano,
a lo mejor no me duermo,
a lo mejor me dedico
a crear remordimientos
de lo que no puedo hacer
cuando te veo a lo lejos
que vos también caminás
sin recordar mis consejos.

Vida de ahora

Ahora que estoy cansada
en el medio de la noche
en la pieza tan helada
que me hielo sin reproches,
me encuentro sola y divina
pensando en tus manos blancas
como la nieve en invierno
cubriendo prados y casa.
Ahora que ya es de noche,
y medianoche se acerca
nadie quiere que me vaya,
ni que me quede despierta.
Es hora de irse a dormir,
y velar desde la cama
los suspiros de mi pecho
entre las sábanas blancas.
Ahora que ya mi vida
pasó la mitad lejana,
me voy buscando una vela
que me mantenga contenta
mirando la fantasía
de mil luces en la casa
prendiendo el televisor
con ilusiones pasadas.

Poesía secreta

Poesía secreta maltrecha, discreta,
que me sigue por el aire,
por la tierra, por la puerta,
por los caminos del viento,
por las ráfagas de arena,
por campos llenos de paja
que se convierte en abrigo
cuando una nube que pasa
se retuerce y de castigo
derrama pilas de agua
aunque yo no tenga abrigo.

Poesía llorona

que no encuentra cosa buena,
que me despista sin tino,
que se estremece con pena,
que hierde con la pasión
de una cruz que es mi condena
cuando buscando tus brazos
me derrito sin paciencia
suspirando en la milonga
sin que me atreva altanera
a dejar de coquetear
por si que me querés de veras.

Poesía amorosa,

primorosa y juguetona
que me mira de reojo
y se esconde sin vergüenza
en tus piropos de novio
que me recuerdan aquella
primera vez con tus besos
y caricias anhelantes
cuando el tren se detenía
para cruzar la frontera

entre tu patria italiana
y la Francia de postguerra.

Sin título

Este poema se pone triste,
no tiene nombre, nadie lo quiere,
nada lo ayuda, nadie lo viste,
sale de pronto debajo un puente
y se retuerce por todos lados
buscando un nombre que sea lindo
y que lo pueda poner visible.
Este poema se hizo triste,
no tiene título, no tiene bríos,
siempre tan solo, tan invisible,
toda la cancha de algún potrero
le canta al canto que me dijiste
que te gustaba sin que me olvide
que sin un nombre nada te exige
que se den cuenta que si no existe
pensar podrían que no te importa
que se haga un cuento que vos no viste.
Escribo sola algún poema
que me fatigue, que me convenza,
que sin un nombre no puede hacerse
una poesía sin más molestias
que el escribirla como una broma
que se hace historia de poca cosa
cuando me olvido que en estas horas
nada que escriba produciría
una canción que no tiene estrofa.

Oda a Betty

Betty se fue,
se fue por siempre,
se fue de pronto,
se fue muy lejos,
se fue buscando
a su pobre Horacio
que abrió camino
desesperado
allá tan lejos
hace muchos años
dejándola sola,
triste y lejana,
y ahí en el medio
de esta tragedia
tuvo la idea
de ir a encontrarlo.
Betty se fue,
se fue muy sola,
a un hospital
frío y helado,
nadie podía
darle una mano,
nadie podía
verla de cerca,
todos quedamos
del otro lado
de aquella puerta
hacia su cama
donde dormía
sola de pronto
con la pandemia
que besa y mata.
Betty se fue,

se fue muy calma,
se fue al lugar
donde una se queda,
ya no se vuelve
hacia su familia,
nada que diga
la gente amiga
podría hacer
de una idea vaga,
de su cariño,
sus compromisos,
si una se acuerda
de su sonrisa
viendo de cerca
a sus dos hijos.

Llegó la pandemia

Llegó la pandemia,
sin cuidado, sin anemia,
sin vergüenza en el pasado,
sin cariño ni querencia.
Llegó, llegó sin permiso,
se hizo carne de chorizo,
se hizo pedazo de nada
del horror del tendal grande,
tanta cantidad de muertos
como explosión de granada.
Llegó y entró sin permiso,
se hizo llama y quemó todo,
nada queda desde entonces,
todo es basura y escombros.
Llegó y nos pegó sin tregua,
sin perdón, sin corazón,
sin lástima ni fastidio.
Todo arraza, todo duele,
todos lloran, todos penan,
mucho gente que se muere,
nadie queda en pie ni escucha,
todo es silencio en la lucha,
de verrugas y pandemia.

Bloqueo mental

Bloqueo mental,
jugoso, sentimental,
que me persigue de día,
de noche, todos los días,
todo el tiempo sin parar,
que no me deja crear poemas
con los deseos de pensar
en madurar mis sueños indescifrables
que persiguen porque sí,
quimeras estrafalarias
si te reís porque veo
que no podés demostrar
que sería inofensivo,
sinvergüenza y anodino
tener ese gran bloqueo
que no parezco anular
de mi vida cotidiana
si te busco en un lugar
donde podría encontrarte
rodeado de gente buena
a la que vas a ayudar.
No sé si el tenerte cerca
me haría sentir mejor
para salir del bloqueo
hasta poder encontrar
las esperanzas perdidas
que dejo si no te veo
alrededor de mi altar.

El agua

El agua corría,
jugaba atrevida,
no se detenía,
no veía nada,
solo recorría
las cosas dormidas
cuando sin quererlo
pensás encontrar
lo que te parece
que te haría mal.
El agua saltaba
buscando las piedras
que sin darse cuenta
hacía llorar,
y entre las bebidas,
las flores, la casa,
las horas sin tino,
la voz del lugar,
el agua del río
besaba las plantas
y se iba lejos
a buscar el mar.
El río me llama,
me busca, me atrapa,
me lleva muy lejos
hasta el ancho mar,
me besa las manos,
la cara, la vida,
me gusta que el río
me pueda llevar
sobre olas bajas
que puedan rodar.

Divergente

Divergente, diciente,
sin perdón, inteligente,
rodeada de tanta gente
aburrida, incoherente,
que camina por la calle
sin importarle el destino
de palabras que no atinan
a poner algún sentido
a lo que escribo de golpe
lo que pasa por mi mente
cuando me levanto tarde
y pienso que hacer panqueques
es lo mejor del domingo.
Mañanas de madrugadas
para peinarme decente,
para enrular el cabello,
para ponerme ruleros
que me harán más elegante
para aquellos que no saben
que mi figura no es
lo que era allá hace mucho,
hace tanto, tanto tiempo
que es mejor no recordar
lo que se fue para siempre.

La casa parece un chiquero

La casa parece un chiquero,
así diría mamá,
casi no me da vergüenza,
casi todo me da igual,
como no tengo sirvienta
si no se hace queda mal.

La casa parece un chiquero,
nadie lustra ni va más
a comprar las estampillas
para escribirle a papá.

La casa parece un chiquero,
aunque barra y pase el trapo
en baldosas de vinil,
nadie me lustra los pisos,
ni los muebles, ni el cristal.

La casa está llena de hojas
que el otoño tira atrás,
y las hojas son llevadas
en las botas para acá.

El sol se esconde en las nubes,
tiene ganas de llover,
y no veo que se pierda
por brillar al astro rey.

El otoño trae nubes
y tormentas sin parar,
la casa está hecha un chiquero
y no quiero limpiar más.

La casa parece un chiquero
nadie sabe si mirar
donde no pasé el plumero
ni la escoba ni el vaivén
que la esponja va dejando
sobre borde del diván.

Cantaba un ave

Cantaba, cantaba un ave
en una rama muy alta,
cantaba de sus amores,
sus alegrías, sus faltas,
a la pajarita linda
que lo miraba arrobada.
Cantaba muy suavemente
adorando a su pareja
que lo veía de lejos
y lo invitaba a su lado.
Cantaba amores hermosos,
agradables y sonoros,
afinaba su garganta
desde esa rama tan alta,
y le mandaba arrumacos
sin que a nadie le importara.
Quisiera ser como el ave,
o su pareja adorada,
quisiera que estés conmigo
a lo alto de algún árbol
cantando canciones suaves
como el ave solitaria
cuando encontró a su paloma.

Estar presente

Estar presente como en el cine,
en las novelas, todo perfecto,
todo arreglado, todo contento,
todo elegante, todo muy nuevo.
Estar presente cada mañana,
cuando me visto con poco celo,
cuando me miro en aquel espejo
de lunas nuevas allá en el lago
viéndome linda en mi reflejo
si en el presente sola me quedo.
Amar de veras, amar por siempre,
saltar la soga, estar presente,
salir de pronto hacia la calle,
salir sin miedo, salir sin nadie,
casi sin ganas ni entendimiento.
Estar ausente, nadie me engaña,
todos me miran, nadie me quiere,
salgo muy sola porque me gusta,
toda mi alma pobre me mira,
desesperada, como de loca,
porque de pronto todos evocan
años que paso dentro mi bruma.
Me gusta mucho estar presente
mostrar mi alma triste y desnuda,
añoro a veces quedarme sola,
nadie se queda, alguien se muda,
salgo contenta para buscarte,
si es que te veo más adelante.

La primavera cantaba

La primavera cantaba
y yo al pasar la encontraba
mientras dormía despierta
entre sonrisas plateadas
y bambúes colorados
que el viento desarreglaba.
Ella cantaba canciones
de vidas de enamorados
que entrelazaban las manos
sintiéndose independientes
de tapujos ordinarios
que los tuvieran atados
a la vida cotidiana
de la gente inteligente.
Ella cantaba canciones
de destinos con guitarras,
de palabras que sonaban
en un eco de palabras
en el medio de la nada,
sin importar su llegada
a aquella tierra tan fría
que de a poco calentaba
como primavera rara
que se vestía de flores
sin importar el mañana
para ayudar al verano
a gozar la vida sana.
Caminos de primavera
que no sé si los llevara
hasta el paseo de robles
donde la vida se acaba.

Plantas (número 2)

Las plantas en el otoño
se visten de mil colores,
los robles se ponen rojos,
los arces se hacen de oro,
los álamos de cristal
se convierten en los tonos
grises, negros y quizás
plata con hojas de albores.
Dormirán por muchos meses
en el invierno boreal
hasta que en la primavera
volverán sin más razones
que disfrutar el verano
con sus troncos limpios,
tersos, fescos, lindos
desde afuera y las hojas
verdes, tiernas
van llegando desde brotes
creciendo en la primavera.

Una vez más

Una vez más quererte mucho,
una vez más cantar con vos,
una vez más hacer el yoga,
una vez más decirte adiós.
Una vez más mirar de pronto
lo que no ves si no mirás,
besarte siempre que te veo,
besar sin fin, besarte demás.
Una vez más correr saltando,
correr distancias sin razón,
sentir ternura en esas manos
de tus caricias un montón.
Una vez más inexplicable
este calor, esta pasión,
una vez más sin darme tregua,
darte mi amor, mi corazón.
Una vez más me voy tan lejos,
pero volver será también
una alegría en esa vuelta
para encontrarme acá con vos.
Ponerle música a mi canto,
escribir prosas sin valor,
mirar al cielo intoxicada
pensando en vos en mi emoción.

La nieve llegaba

Acá se llegó la nieve
en el medio del otoño,
llegaba en la caminata
de la tarde del domingo
mientras te tomaba el brazo
con el grueso del abrigo,
si la nieve silenciosa
llegaba sin muchos bríos
pero igual se amontonaba
al costado de la calle,
la vereda, la nostalgia,
tan solo para el fastidio.
El frío del viento norte
no impresiona ni molesta,
solo trae entre sus alas
esas ráfagas de nieve
en el medio del camino.
Una estará acostumbrada
a que llegue de repente
sin que nadie le permita
que se acomode contenta
en el medio de la casa,
buscando enfriar el tiempo
con el cielo tan nublado
que da lástima nombrarlo
si se acerca demasiado
sin que nadie lo apreciara.
Salimos a comprar huevos,
casi, casi una huevada.
En mi lista de los viernes
encargué catorce cosas
y me olvidé de los huevos
para cocinar tortillas,

escarola en milanesa
con jamón en las tostadas.
La nieve se arremolina
alrededor de mi cara,
de la tuya, de la ardilla
y del pájaro que canta.
Bienvenida sea la nieve
aunque moleste nombrarla.

Mañana será otro día

Mañana será otro día,
otra hora, otra alegría,
otra cosa que imagina
lo que te quiere esta piba.
Mañana será esperanza,
será vida, será calma
en futuros de añoranza
que me producen nostalgia
mientras me voy a acostar
esperando por un tiempo
que la frontera adelante
de mi vida envejecida
tendrá un camino de oro,
piedras preciosas grabadas
en los ojos picarones
que conozco que me miran
cuando me acerco a la cama.

Sacrificios

Sacrificios desolantes
presentándose de pronto,
decisiones delirantes
que hay que tomar mientras corro
por un túnel de viajantes
de una ruta sin retorno
que se lleva por delante
todo lo que tengo ahora
si no dejo de aceptarlos
mientras que en la vida sigo
manejando mi volante
yendo para cualquier parte
sin saber lo que me encuentro.

Sacrificios sin excusas
que se hacen sin pensar,
que no se ven cuando llegan,
ni me van a regalar
al fin de un largo camino
resultados de riquezas
que no podría esperar.

Sacrificios del aguante
de compartir tu hermosura,
tus manos que nunca dejan
de buscar lo que no tengo
y tu corazón prendido
a gozar algún momento
si es que el destino me apura
a resolver mis tormentos.

Lo siento

Lo siento en mis huesos,
mi vida, mi alma,
siento que no puedo
dejar de escribir.
Siento que dejarlo
sería terrible, una enfermedad
que haría morir
toda la esperanza
de sobrevivir tanta malasangre,
sin poder dormir.
Lo siento de veras,
no es casualidad,
me siento más buena
si te escribo acá.
Lo siento en mis venas,
mi cuerpo, ansiedad,
siento que sin verso
muero sin dejar
de poder decirte
mi sensualidad
cuando lo que siento
es esta verdad.

Reconozco

Reconozco lo que busco
una vez que está encontrado,
no lo encuentro todo el tiempo,
solo a veces, cada tanto,
produciéndome alegría
de solo verte asombrado
si en el buscar quiero verte
para quedarme a tu lado.
Días que pasan de pronto
de la noche a la mañana,
tiempo que no queda quieto
ni que podría frenarlo,
apuros de la dormida
si estamos acurrucados
y siento en tu cuerpo hermoso
tu calor como un encanto.
Me gusta verte y sentirte
siempre que pueda lograr
besarte una y mil veces
todo el tiempo sin parar.

Cielo oscuro

Un día de otoño
nos hace sentir
dentro de este cielo
oscuro y feliz,
que todo está calmo
o puede venir
la gran tempestad
matando sin fin.
Feliz porque quiero
recordar tu amor,
recordar tus besos
llenos de pasión,
o encontrar enojos
sin buscar perdón.

Ayer

Ayer pasó como una historia de amor,
un cuento de hadas hermosas,
sonrosadas, bailando en el aire,
en el sol y en el agua,
volando sin miedo
en medio de plantas
en bosques de espuma
y lunas de plata.
Ayer pasó y se fue,
me dejó sola en la nada,
me dejó ya tan lejos,
que me olvidé del regreso
para encontrarme en tus brazos,
para cubrirte de besos
y mirarte sin penas
ni dolores del alma.
Ayer se alejó, se olvidó
de saber dónde estaba,
se escondió de mi vista
y no pude encontrarlo,
pero despacio volvió,
el corazón en la mano,
para abrazarme sin celos,
para encontrarme encantada
bajo la luz de una estrella
y cometas de fuego
alrededor de este cielo
de las nubes plateadas.

Mentiras

Mentiras, siempre mentiras
todo el tiempo en la borrasca,
los cielos y los infiernos,
las mañanas en la cama
acariciando tu cuerpo
sin motivo, casi en broma,
sin saber lo que nos pasa
siendo que el sol si se asoma
mostrará mentiras vagas
de engaños en despedidas
que me herían la garganta
de tanto gritar con fuerzas
las tragedias de mi alma.
Mentiras grandes y chicas
en la voz de una paloma
al sentirse enamorada
de un amigo traicionero
que mintiendo la buscara
y después la dejaría
sola y triste en la mañana
para visitar de pronto
a alguna mina porfiada
robándose en el silencio
todo lo que me gustaba
sin importarle mis canas.

Casi siempre

Casi siempre yo me acuerdo
de escribir algunos versos,
y los escribo de día,
o los escribo de noche,
los escribo en el verano
y también en el invierno.
En cualquier parte del día
es siempre el mejor momento
para sentarme en la silla
enfrente de algún tormento
llamado computadora
para martillar las teclas
hasta que llegue la aurora.
A veces cuando me acuerdo
de lo mucho que te quiero,
lo que te busco en la noche
con luna clara o tormenta,
pienso y creo casi siempre
que es bueno vivir con vos
en cualquier tipo de tiempo.

Trabajo (#2)

Trabajo a destajo,
bendición del cielo,
casi sin quererlo
me vuelvo pañuelo,
me escondo contenta
detrás de repisas,
con el escritorio
lleno de sonrisas
y voces lejanas
que quiero escuchar
en las 4 lenguas
que puedo entender
en esta jornada
de vinagre y miel.
Vacío lejano
que quiero llenar
con las carcajadas
de un día de amor,
sin reconocer
lo que nunca sé,
qué podrá pasar
si voy a tenerte
entre mis amigos
del tiempo de ayer
o vas a correr
a alguna chirusa
que es mucho más linda
si no conocés
que su amor divino
hacia tu persona
me hará padecer
el sentirme sola
casi sin querer.

Hojas de roble

Se fueron las hojas muertas
del roble inglés de mi casa,
el viento de la borrasca
se las llevó de repente
y no quedó ni una sola
de la noche a la mañana
para mirar dónde están
mientras volaban muy lejos
alrededor de la plaza.
El viento frío de otoño
las sacó con inclemencia,
las llevó sin compasión,
el roble inglés de la casa
sin sus hojas se quedó.
Como ese frío de otoño
muchas veces me quedé
sin hojas para cubrirme
del alma mi desnudez,
y te añoré desde el fondo
de mi triste corazón
pensando en cubrir mi vida
con tus besos y pasión
aunque al final de la historia
todo quede sin rencor.

Sobriedad

Sobrios los pensamientos,
las dudas, los sentimientos,
la farra que nunca viene,
los cantos que lleva el viento,
las tragedias y alegrías,
las vueltas que da la vida
con cosas que van muy bien
llegando en la bienvenida.
Entretenimientos sobrios
donde se vive el momento
pensando en algún negocio
sin creer en divertirse,
solo trabajo y tormento,
usando lógica fría,
calculada y anhelada
hasta encontrar la salida.

Entre

Entre las cosas que veo,
las que creo o me imagino,
las que no sé si me entero,
las que no me importan nada
si no sé de qué se tratan,
las que se encuentran sin asco
amontonadas en pilas
sobre escritorios de pino
con la comida italiana
que cocino los domingos,
no sé dónde me pondría
a buscarte en el invierno
para escucharte arrobada
todo el día sin lamentos.
Entre las nubes del cielo,
las estrellas y la luna,
me acuerdo de tu cariño,
tu soporte irreprochable
siempre incondicional
a esta mujer embobada
en mi pasión que recuerda
todas las cosas pasadas
buenas, malas o escondidas
en la historia de mi vida.

Salía

Salía temprano
mirando hacia el cielo,
mirando adelante,
pensando en mis penas,
mis glorias extrañas,
mis cantos de arena,
mis pobres hilachas
de brillo y maicena.

Salía de noche,
muy tarde en la noche,
cantando bajito
sin pena ni gloria,
sin que me importara
sentirme contenta,
sentirme muy triste
si nada me alegra,
de pronto creer
que todo se arregla
si lo que se hace
lleva hasta una fiesta.

Salía contenta,
siempre caminando,
nunca me pondría
a esperar llorando,
saldría sin rumbo,
buscando una estrella,
un camino hermoso
rodeado de bellas
flores encantadas
de color canela.

No podría

No podría ni llorar,
ni cantar la chacarera,
no podría ni reír
ni sentirme toda plena,
no podría reinventar
las cosas que me dan pena
no pena sería triste,
ni sería pena buena,
nada sería lo mismo,
todo sería difícil,
si el que busca algo que encuentra
le dé gusto o le dé pena.
No podría sonreír,
no sabría darme cuenta
si lo que siento es sorpresa
o si no pienso de veras,
no podría amanecer
sin sentirme al lado tuyo,
gozando el calor grandioso
de tu cuerpo cerca el mío
mientras la nieve se junta
en la calle y en los pinos.

Vendría

Vendría a verte de pronto
para buscarte y rogarte
que nunca me dejes sola,
que te quiero aunque me falte
todo el tiempo de tu tiempo,
todo el gozo de tu cuerpo,
toda la atención medida
que a veces me alcanzaría
si cada tanto te encuentro
en el medio de la nada
corriendo un rumbo concreto.
Vendría a buscarte siempre
por las laderas nevadas
con los álamos celestes,
en los paseos sedientos
de amor, atención y ganas.

Sublime

Pasiones sublimes que casi adivino, que atraen de pronto ideas que digo, que busco, que escribo, que sueño despierta y pienso en la noche cuando se recuerda que en triste pasado con miedo viviera. Momentos sublimes que casi dan pena, que si no corrijo me llevan muy lejos a playas ajenas y para el encuentro del final feliz tengo que olvidarme del miedo inconcluso que me hace sufrir.

Mirando

Mirando mi vida
en medio de un bosque
frondoso, frescón,
frágil, primoroso,
me veo tan linda,
me veo más joven,
contenta en la vida,
de amor y de gozo,
de plantas con flores,
con frutos y ardillas,
con mucha alegría,
sin ningún rezongo,
en el caminito
verde y florecido
que pasa colinas,
con lomas, esquinas,
rodeando las casas
de mi pueblo amigo,
de calles con autos
besando el asfalto
y vías con trenes
de vagones altos.

Tren de carga

Tren de carga que pasara
por el pueblo de St. Marys,
que kilómetros de vía
chucu chucu recorría
por montañas y por valles,
por praderas con trigales
y por ciudades tranquilas.
Trenes de carga de entonces
con niños que dibujaban
piratas, hadas y ángeles
manejando submarinos
y trenes llenos de pinos.
Trenes con ilusiones
escondidas en la vida,
mi abuela contando cuentos
de locomotoras lindas
pintadas de color negro
resonando en la partida
on ruidos acompasados
"cinco pesos poca plata"
por la vía derretida.

Mejorar

Mejorar o empeorar,
sonidos que no convencen
ni que mi aliento merecen,
ni que me gusten de veras.
Mejorar para mejor,
empeorar que empeora,
salir bailando una cueca,
una rumba de canela,
con la maraca sonando
cuando mejora una idea.
Tanto mejor por ahora,
tanto peor hace un rato,
tanto desastre que corre
en un virus mercenario
que penetra las costillas,
las nalgas, las zapatillas,
el corazón destrozado,
el vino que se termina,
y en le medio de mi vida
el valor que habré encontrado
por bailar la macarena
sin saber cómo bailarla
de pronto en la primavera
antes que el virus se vaya.

Plantas de la planta

Plantas de violetas alpinas floreciendo en el otoño, con flores frondosas, gloriosas, tranquilas, de color violeta, rosadas o lila, masetas doradas que el tiempo suspende desde algún alambre por arrebozadas. Plantas del dinero que crecen despacio, al ritmo secreto de algún visionario que las riega siempre al paso aplomado de ponerle hielo de pronto, temprano. Plantas tropicales mesándose al paso de muchachas lindas, coquetas, erguidas, sintiendo los ojos que las van mirando mientras que levantan los pies por el paso de stiletos sueltos claquéando despacio.

Está la carrera

Está la carrera, los coches disparan volando en las curvas, los planos, las marcas, nada los detiene, nadie los alcanza, solo el torbellino de fórmulas raras reviven el sueño de miles de caras que corren de pronto hacia alguna meta, de gloria en la nada. Está la carrera de fórmula uno con los 20 coches que vuelan sin calma, que suben y bajan toda la distancia corriendo ligero esperando premios para la Ferrari que duerme en el sueño de ganar de nuevo sin que cueste nada, triunfar desde siempre para que las caras se pongan contentas, trayendo de pronto sonrisas sin pausa en ese camino que el tiempo borrara.

No lo arregles

No lo arregles, dejálo que sueñe, que viva tranquilo en lo que conviene sin que se impaciente cuando no hay trabajo rodando por siempre colinas de oro que llegan al río yendo para abajo. No lo arregles, no le pidas que se siente al lado tuyo, que haga lo que no quiere, que se divierta con vos si ni siquiera se acuerda que vivir en esta vida no es vida si uno está solo. No lo arregles, no le pidas que baile lo que no siente, que se derrita de amor mirando ilusiones vagas de canciones con puntilla o versos que no rimaran.

Algún día

Algún día vendrás por el prado, por
los campos de trigo pasado el arado,
semillas de granos, de avena y rocío,
con copos de nieve y cantos de amigos
que viven muy lejos sobre las montañas
llenas de nostalgias, de besos, de olvidos,
de rosas y nidos.

Algún día se abrirá el camino,
llegarás temprano, corriendo sin freno,
y me besarás en medio una calle
en la noche hermosa de aquel Buenos Aires
templado y tranquilo para prometerme
quererme por siempre
desde el tiempo bueno de cosas eternas
que se han ido atando en nuestro destino.

Anteojos

Anteojos ahumados,
oscuros, delicados,
que no te permiten ver
las cosas que no has logrado
encontrarle alguna vuelta
para poder resolver
penas que estaban guardadas
y aparecen de repente
cuando paseás por el prado
con las espinas malevas
que podrían estar llenas
de algún veneno malvado.
Anteojos rosados,
que te permiten mirar
la vida color de rosa,
con amapolas prolijas
que se mesen en el viento
en esperanzas tranquilas
cuando me pongo a pensar
que los días de mi vida
van a quedarse soñando
en la paz de la cocina.

Sombras

Las sombras de la noche
me esperan desde abajo,
la luna y las estrellas
descansan en un manto
de nubes pasajeras
trayendo desencanto.

Las sombras me enfurecen,
me corren, me dan miedo,
me buscan y me encuentran
llena de desengaños,
traiciones y mentiras
que pueblan el ocaso
que mi vida estremece.

Las sombras no son buenas,
son malas, son arteras,
se acercan sin mirarme,
se alejan si te encuentro
en medio de la bruma
con tus caricias buenas
buscando el disparate
de que me quieras de veras.

Ansiedad nueva

La ansiedad me persigue,
me acompaña, me bendice,
me regaña, me maldice,
me provoca la esperanza
que si digo bien las cosas
de pronto todo se aclara.
La ansiedad que me libera,
me postra, me deja ciega.
Querellas interminables
que encuentran algún camino
de nostalgias sin cariño
que no saben lo que pasa
cuando lo que buscás
no está ni lo verás nunca más
aunque te guste su danza.

Lluvia

Llovía, llovía mucho,
todo el tiempo sin parar,
parece lluvia de otoño
que no quiere terminar.

Llovía dentro del alma,
llovía sin descansar,
tanta lluvia no me alcanza
para dejar de llorar.

Llovía en las escaleras,
la terraza, el pajonal,
las lomas que veo abajo,
las calles de la ciudad.

Llovía por todo el campo,
por el centro, el arrabal,
llovía regando todo
sin dejarnos de mojar.

Llovía, llovía mucho
nadie podía saber
si tanta lluvia de otoño
podía el campo absorber.

Lluvia que moja al vecino,
de mi casa la pared,
el pasto, las plantas grises,
la vereda y el verjel.

Lluvia que me trae triste
sonidos de mi niñez,
que me recuerdan mi madre

cantando al amanecer.

Barbijos

Palabras nuevas
que no se usaban
pero se usan
como si nada
ahora por siempre
a toda hora
en la tragedia
que empezó en marzo,
y nos rodea
sin dar descanso
desde temprano
en la mañana
hasta la noche
sin esperanzas
de que se vaya
en algún momento.
Este barbijo
que ahora usamos
nadie sabía
cómo llamarlo
antes de enero
del 2020
pero acá estamos
y lo ponemos
sobre la boca
y las mejillas
cubriendo caras,
evitando covid
en la gran causa.

Se va

Se va, se va la barca,
no se sabe para dónde
ni para qué si se va,
porque las barcas viajaban
recorriendo por demás
kilómetros de distancias
en el tiempo del querer
que nadie quiere borrar.
Se va, se va para siempre,
nadie la puede frenar,
me gustaría ser barca
cuando se trata de amar,
pero no sé si el destino
me dejaría viajar
mientras prefiero quedarme
muy cerca tuyo, a tu lado
en un hogar a gozar.

Qué peligro

Qué peligro peligroso,
juvenil, conservador,
sin locuras, sin amor,
que me llega de repente
cuando me cuesta encontrar
las cosas que voy dejando
con pedazos de mi piel
en este largo camino
que tengo que transitar
sin poder determinar
cuando el correr de mis días
lastimen hasta sangrar
al través de mis heridas
que empujan sin esperar
a que resuelva problemas
en el medio del desierto
donde cosas que me pasan
no parecen andar mal.

Hete aquí

Hete aquí que de pronto
los cielos se abrieron,
la lluvia paró, las nubes se fueron
y sobre los montes
que se ven de lejos
un gran arcoiris
colores brindó.

Hete aquí que me olvido
del tiempo con lluvia,
del tiempo con luz,
viviendo el ahora,
con lluvia o con sol.

Hete aquí que no quiero
volver a llorar, prefiero correr
con viento detrás
que empuje mis velas
por siempre jamás.

Navidad del 2020

Este año, muy bravo y muy raro que se fue para siempre jamás, este año que pasó despacio al vacío que vino a encontrar no sabemos si habrá que llorarlo o es mejor olvidarlo al pensar que pasamos por pobre diciembre que también se fue a terminar. En el año que tanto dejamos con el peso de un record atroz le dio penas y caos a muchos sin poder ni mirar para atrás, y la gente se quedó anhelando que la vida pudiera empezar haciendo las cosas que todos hacemos cuando el tiempo de invierno nevando anunciaba que en una semana llegaría la gran Navidad.

Poemas interminables

Poemas interminables
que me persiguen sin tregua,
que se enroscan en mi mente
hasta que los hago verso,
que me devuelven la calma
de gente que pasa y mira
la placidez de mi alma
como una voz de Argentina.
Poemas que escribo siempre
desde una silla que rueda
alrededor de una idea
que se forma por si acaso
cuando me acuerdo de vos,
cuando te mando un abrazo,
cuando me quedo dormida,
cuando te añoro sin asco
conjugando los sonidos
de palabras de fracaso.
Poemas que quiero tanto,
que son mi vida, mi rima,
mi cariño sin tapujos,
mi soledad y mi estima.

Pasiones extraordinarias

Quisiera cantar sin pausa
alguna canción dormida,
alguna que despertara
mis pasiones escondidas
cuando me pongo a soñar
mientras voy a la cocina
a buscar inspiración
en medio de la comida.
Quisiera encontrar pasiones
todo el tiempo con la rima
de algún momento solemne
que aparece sin consigna
y me muerde el corazón
mientras me quedo dormida.
Quisiera nombrar tu nombre
todo el tiempo de mi vida,
pero me cuesta encontrar
oportunidades lindas
para saber lo que pasa
cuando me siento oprimida
trabajando con afán
día y noche, noche y día.

Tiempo de guitarras

Tiempo loco de guitarras
que cantan a la alegría,
a las penas, a la herida
de algún metejón oscuro
que piensa en la despedida
de años que se van solos
si es que de pronto se olvidan.

Tiempo de lluvias y amigos,
de rincones escondidos,
de secretos tan malditos
que se apilan al oído
si no controlo el destino.

Tiempo de uñas perfectas
en manos de alguna mina
que me sacan del confort
cuando se llevan mi amor
y me dejan sola y fría
mientras no puedo alcanzar
la paz de algún sueño raro
al que soñaba despierta
cuando no costaba nada
escuchar lo que está en boga
sin saber cuándo se paga.

Blanco

Todo está blanco,
blanco y helado,
blanco en los pinos
blanco en el álamo,
blanco en las nubes
y en el mercado,
blanco de fiesta,
blanco a tu lado,
blanco en la mesa
y en el asado,
blanco en la plaza,
blanco en el prado,
todo está blanco,
blanco y helado,
blanco de fiesta,
blanco a tu lado,
me gusta el blanco
desesperado,
Navidad blanca,
blanca a tu lado,
blanco en mis manos,
mundo encantado,
todo está blanco,
blanco está el patio,
blanco en los flancos de los costados,
blanco está el gato
que ha visitado,
blanca la casa,
blanco el reparo
donde cantaba
siempre a tu lado,
blanco los sueños,
blanco el recado,

blanco el poema
que te regalo.

Es casi

Es casi muy fácil
creer en romances
unque a veces sea
solo para mí,
la imaginación
que a veces cultivo
para mi alegría,
con cuentos de hadas,
de 7 enanitos,
y fábulas raras
que acunan tus brazos,
mientras que se olvidan
tropezones raros
que a veces palpitan
debajo del tiempo
de la calesita
con caballos blancos
galopando al paso
en la rueda amable
dando muchas vueltas
sin pausa y sin prisa
buscando el romance
que adorne mi vida.

Me sobra el tiempo

Me sobra el tiempo
tan solitario
con la cadencia
de árboles blancos,
con la energía
de chicos bravos,
con la delicia
de vieja sabia,
con la malicia
de vieja mala.

Me sobra el tiempo
y la palabra
que se me enrosca
en la nostalgia
de pasos tiernos
y voces mansas
que van diciendo
lo que me pasa
sin que yo sepa
por qué me pasan
mientras camino
sobre la pampa.

Me sobra el tiempo,
se acerca el alba,
tengo en mi vida
de mujer rara
cabellos blancos,
con manos pálidas
que te acarician
con poca gracia
en la inocencia
de amarte vaga
sin que me cueste

besarte harta.

Soñar de veras

Soñar que estás cerca mío aunque te encuentres muy lejos, pensar que vas a volver aunque no pienses lo mismo, soñar en muchas caricias mientras extraño tus besos, buscarte por todos lados porque de mí te alejaste con maldad desenfrenada en la ciudad con destellos de luces de la mañana sin que compartas mis sueños. Esta es la vida que llevo mandándome hacia el olvido, sin dejarme respirar, mientras me echa muy lejos sin darme tregua ni paz, cuando soy cual peregrino al sentirme enamorada de vos y de tu destino cada día de mi vida todo el tiempo en mi camino.

Me asusta

Me asusta la angustia,
el delirio manso
de días que pasan
sin que nadie grite,
sin que quede nada
de aquella alegría
serena y discreta
que me fascinaba
al quedarme quieta.

Me asustan tus brazos,
tus bríos, tus celos,
estar a tu lado
sin prever si freno
tus manos calientes
sobre mis caderas
mientras me deshago
en cantos violentos
gritando sin pausa
mis penas al viento
sabiendo que puedo
contenerme a tiempo,
para no volcar
mis miedos más reos
mientras me retuerzo
sin tener consuelo.

Arriba

Arriba de la escalera,
en el medio de la casa,
estaba la pieza vieja
donde la vida empezaba,
donde el dormir no buscaba,
donde podía reír
casi siempre en la mañana
mientras la nieve caía
sobre el techo y la terraza.
Arriba me iba subiendo
cada escalón de esperanza
para dormir a tu lado
cuando la noche venía
soñando canciones lindas
para abrazarte despacio,
compartiendo las quimeras
de soledad y descanso
mientras la nieve caía
sobre el techo de la casa.

Tomáte el tiempo

Tomáte el tiempo
que te haga falta
ningún apuro
tiene importancia
ni debería
producir algo
que te interrumpa
lo que te pasa.

Tomáte el tiempo
que te haga falta,
vale la pena,
con tu prestancia,
tomarse el tiempo
de bailar fácil
mientras se viva
con mucha calma.

Tomáte el tiempo
por la mañana,
todos los días
que te hagan falta
sin olvidarse
la naranjada
del desayuno
de la nostalgia.

Queréme un poco
sin perder tiempo,
toda mi alma
está contigo
si cuando pienso
con ignorancia
que tu cariño me idolatraba,
todo el poema
me da esperanza.

Cabeza dura

No sé si hay algo
que me olvidaba,
cuando decía
lo que te amaba,
cabeza dura
de mi esperanza.
Encontrar tiempo
para quererte
aunque de pena
y de desencanto
sola me muera
en la distancia
mientras tu alma
de hierro bravo
se vaya lejos
sin que convenza
a tu cabeza
dura y querida
cambiar de idea
para encontrarte
todos los días
muy cerca mío.

Desencuentros

Desencuentros que me encuentro
cuando no sé lo que escribo,
y hasta me duermo llorando
si es que te miro vestido
con algún delantal blanco
en laboratorios serios
mirando una luz que brilla
al costado del camino.

Desencuentros que recuerdo
cuando los vivo de cerca,
cuando no sé lo que digo,
corrigiendo alguna coma
en la historia en que repito
un pedazo de mis glorias
envidiando tu destino.

Muchacho

Muchacho que miro
sin que me dé cuenta
si lo que quisiera
es idolatrarte
hasta que te vengas
a sentarte acá
para que te vea
sin mucha vergüenza.

Muchacho que miro
en suspiros locos,
que casi no quiero
pensar en buscar,
siendo que tu cara
de sonrisa amplia
cerca de mi vida
podría encontrar
en la polvareda
del tiempo ventoso
si el mundo se expande
con mi libertad.

Gritos

Quisiera empezar gritando
cantando mis esperanzas
en este mundo alocado
donde cosas nuevas llegan,
pero no se sabe bien
si es decente lo que pasa
o es algún tormento raro
recorriendo la añoranza
de dominar mis deseos
para que alcance mi calma.
Quisiera seguir gritando
de la noche a la mañana,
lo haría todos los días,
con lluvia, nieve o escarcha
mientras espero encontrarte
con el tiempo que me falta
para escribir algún verso
que me salga a la marchanta,
si es que nadie me pregunta
por qué no pido clemencia
cuando escribo rimas raras.

Rincones

Rincones donde me escondo,
me abrigo, te escucho hondo,
te dibujo en mi cabeza,
te encuentro sin que te busque,
te sueño todas las noches
bajo la luna redonda
en las sombras que rodean
el silencio de los bosques.
Rincones donde te adoro,
te venero sin cansancio,
me olvido de lo que digo
sin pensar en mis espinas,
donde de emociones lloro,
donde no sé qué me pasa
si alguna vez siento pena.

Quisiera saber

Quisiera saber si siempre,
cuando miramos nevar,
es mejor mirar al frente
de la casa del lugar
o si podemos hacerlo
desde el patio que hay atrás.

Quisiera saber por qué,
la nieve me hace pensar
si cada vez que te veo
con la nieve en mi nariz
me gustás más si te invito
a caminar junto a mí.

Quisiera saber si entonces
no te irías a enojar
cuando la nieve que cae
me hace sentir que el jugar
es un destino en la vida
que habría que cultivar.

Quisiera saber por qué,
todo el tiempo si el mirar
la nieve que va cayendo
por delante o por detrás,
sería un placer de dioses
que podríamos gozar.

Partido de hockey

Partido desengranado
que le falta el corazón,
no hay audiencia, no hay sonido
de la gente que no fue,
porque la gente no va
con la pandemia mortal.

Partido que alguien mirara
sin saber o sin pensar,
porque la gente no puede
desde la casa gritar.

De poder gritar en casa
todo solo en el sofá,
nada sirve, nada pasa
en el partido de hoy,
mientras la gente se aburre
sin sonido y sin pasión.

Amor suave

Amor suave y tierno,
de muchos días de vida
entre mis cuentos de ensueño,
caminando por el pueblo
tomándote de la mano,
mientras los dos nos miramos
como la primera vez
con destellos sobrehumanos,
sin ver y sin conocer
los pecados del pasado
que a veces me perdoné
y otras veces me he olvidado.

Horizontes floridos

Horizontes floridos con caminos abiertos en enredaderas de amor y esperanza. Paseos contigo hacia el horizonte lleno de gaviotas que vuelan rodeando el tiempo, el aroma, el espacio lleno de barcos de vela que van navegando al final del mundo que lleva a la aurora. Horizontes en viajes donde uno se escapa sin rumbo, sin meta, sin plan, sin veleta, solo cada tanto mirando adelante con mucha energía buscando el mañana que encuentre la vida rodeada de flores rojas y amarillas.

Tantas mañanas

Tantas mañanas que me estremecen desde temprano sintiendo amor, me llevan lejos en fantasías que me encandilan el corazón. Miráme un poco para que pueda verme en tus ojos cada mañana, mientras me quedo esperanzada de estar contigo en fantasías imaginadas que me encandilen el corazón.

Quererse

Quererse a uno mismo, en la vida, en la calle, la rosa encendida, el pelo, la carne, el deseo loco de huir para siempre, quererte sin trabas, quererte sin miedo, soñar a montones, soñar desde antes, ver si las sonrisas buscando una tregua, se escapan si nunca me vieron de lejos entre la neblina que me manda el lago corriendo en el viento, sin saber si llego a encontrar la meta. Buscar la alborada, aroma de cielo, nubes que traspiran cariño sin celo, correr sin camino con alas de seda volando hacia el sol en la primavera.

La canoa otra vez

La canoa está enterrada bajo una pila de nieve, casi casi no se vé porque está casi tapada. No se puede canoar, no se puede deslizar, sola y fea espalda arriba, con esa proa escondida en la montaña de nieve. La canoa ya no viaja, está acostada sin paz, aunque no hubiera más nieve no se puede consolar. Cuán lindos eran los tiempos cuando navegaba bien en el medio de los lagos de aquel rincón del Cedar. Por ahora el viento frío no la puede rescatar. Sola se queda en el fondo de la casa y del jardín, no se mueve del lugar ni se puede consolar.

Pajaritos en la cabeza

Pajaritos que no vuelan, solo están en mi cabeza diciéndome que soy buena para las cosas que hago, en una gran competencia sin saber cómo se alcanza el resultado esperado cuando escribo algún poema. Pajaritos de grandeza que me resulta atrevida porque me gusta con todo cuando me siento poeta. Grandeza que busco a veces si quiero escucharme bien sabiendo que estoy contenta mientras te sigo adorando olvidándome unos pájaros que guardaba en mi cabeza si me sentía poeta.

Acá no tengo remedio

Acá no tengo remedio, no puedo al mundo cambiar, pero puedo verlo al mundo si decido en mi pensar que quiero verlo contenta o si me pongo a llorar, por pensar en la desgracia que ya no hay nada que hacer. Acá no sirve si creo que si elijo lo que puedo con mis fuerzas resolver a ayudar en aventuras que si empujo irán mejor, o si las cosas se arreglan por quererse o sin querer. Acá no tengo remedio, creo que si algo aprendí viviendo toda mi vida, es que es fácil resolver las desgracias de este mundo sin quererlo o por querer. Acá no sirve si creo si es que nadie pueda sola al mundo entero cambiar, pero podría buscarse si con muchos se contara para poder arreglar la vida del mundo entero sin quererlo o por querer.

Otra desvelada

Desvelada en la tranquera me pregunto en la alborada de un día nuevo de vida si esperar esperanzada cosas que a veces no llegan vale la pena pensarlas a las 3 de la mañana. Pensamientos que repito cuando prefiero la cama pero el sueño no me llega a esa hora tan temprana. Besitos que te daría si yo estuviera en la cama descansando al lado tuyo mientras estoy desvelada y dedico algunas horas a escribirte las pavadas que me hacen poner contenta de compartirlas con vos a esta hora temprana, sobre todo si en febrero yo me siento enamorada.

Poemas locos

Poemas que te recito desde el fondo del abismo, que los corrijo de a poco, que no sé cómo me olvido de pensarlos cada tanto sin saber si los escribo. Poemas a la familia, a la gente que me mira, a los amigos ausentes, a los que son mis vecinos, y a las flores del jardín que encontraba en mi delirio. Alegrías que consigo porque buscarte y amarte es lo mejor del camino mientras sueño que te encuentro y en tus brazos me derrito. Poemas que me persiguen, me acosan hasta que pierden lo que buscaba sin tino cuando escribía los versos sin saber si en esta vida me traerá algún consuelo si no sé si me querés aunque sepas que en mi caso me vas a gustar lo mismo.

Cascotes

Cascotes que vas pisando bajando por la vereda semicubierta de nieve cuando nos vamos al río. Algún pedazo de hielo te podrías encontrar si quedó mientras limpiaban con la máquina del pueblo la nieve que se acumula que va barriendo la acera. Cascotes que van rodando al compás de nuestro paso, con el ritmo que resuena si los pisás con las botas que nos protege del frío en este invierno infernal. Cascotes que se formaron y pueden hacer caer a la persona que pasa sin pensar y sin mirar que la caída le duela y hasta le pueda romper de forma muy descuidada algunos huesos del pie.

Valentín va llegando

Va llegando Valentín y Cupido llegará, está alcanzando la esquina del 14 de febrero en medio de la pandemia, más salvaje que otras veces arrojándose al asecho de algún galán despistado que lleva fiebre de amor para la chica que quiere, presentando sus alitas de bebito que volando solo mira hacia adelante con arco y flechas rosadas a buscar mocosos frescos para engancharlos por siempre como hace mucho tiempo a mí también me flechó. Va llegando Valentín con chocolates y rosas, con tortas y primorosas galletas de azúcar dulce y helados de caramelo con gusto napolitano. No necesito que venga el Cupido de mi amor porque yo ya estoy flechada caminando mi camino que empecé hace tiempo atrás para atarme a tu destino cuando creo que me amás.

Valentín va llegando

Va llegando Valentín y Cupido llegará, está alcanzando la esquina del 14 de febrero en medio de la pandemia, más salvaje que otras veces arrojándose al asecho de algún galán despistado que lleva fiebre de amor para la chica que quiere, presentando sus alitas de bebito que volando solo mira hacia adelante con arco y flechas rosadas a buscar mocosos frescos para engancharlos por siempre como hace mucho tiempo a mí también me flechó. Va llegando Valentín con chocolates y rosas, con tortas y primorosas galletas de azúcar dulce y helados de caramelo con gusto napolitano. No necesito que venga el Cupido de mi amor porque yo ya estoy flechada caminando mi camino que empecé hace tiempo atrás para atarme a tu destino cuando creo que me amás.

Valentín va llegando

Va llegando Valentín y Cupido llegará, está alcanzando la esquina del 14 de febrero en medio de la pandemia, más salvaje que otras veces arrojándose al asecho de algún galán despistado que lleva fiebre de amor para la chica que quiere, presentando sus alitas de bebito que volando solo mira hacia adelante con arco y flechas rosadas a buscar mocosos frescos para engancharlos por siempre como hace mucho tiempo a mí también me flechó. Va llegando Valentín con chocolates y rosas, con tortas y primorosas galletas de azúcar dulce y helados de caramelo con gusto napolitano. No necesito que venga el Cupido de mi amor porque yo ya estoy flechada caminando mi camino que empecé hace tiempo atrás para atarme a tu destino cuando creo que me amás.

Te espero siempre

Te espero, te espero siempre aunque no vuelvas de nuevo, aunque te vayas tan lejos que mi destino no encuentres, aunque me coma los ojos porque por qué quiero verte si no te gusta quererme entre cactus y veredas llenos de espinas dolientes que cada tanto aparecen. Te espero y quizás me importe si es que pensás en volver, lo haré con brazos abiertos mientras me mojo la frente con agua de hojas fragantes que encontrara mansamente. No estoy segura si puedo llegar hasta alguna meta del camino familiar donde muy sola me encuentre. Te espero siempre lo mismo aunque no creo que vengas para abrazarme despacio mientras miro hacia la cima de un arco lleno de estrellas que brillan en compañía de mil historias dolientes.

Apolillar

Cuando me siento cansada y no sé lo que pensar, me voy derecho a la cama si decido apolillar. Podría ser que de noche me convenga relajar, o a la hora de la siesta poder también descansar. Apolillar a la siesta es un placer especial, si no puedo estar despierta, mejor me voy a acostar. (Apolillar es dormir en lunfardo porteño) (dedicado al abuelo de Michael)

Las horas van pasando

Las horas van pasando cansinas, arrobadas, de pronto sin sentirse, de pronto amontonadas sin ton ni son en cientos de cosas que me pasan mientras el tiempo corre, me trae mil recuerdos creciendo en la distancia tan llena de pavadas, se esfuman sin vestigio hacia la aurora mansa, y se deshacen solos sintiendo mi ignorancia.

Dedicado al Valentín

Valentino me está inspirando un poema delicioso en medio de la pandemia con colores misteriosos que nos recuerdan de pronto que no siempre se es valioso si uno vive entre las cosas que nadie quiere de pronto. Valentino está llegando acompañando a Cupido, yo lo decía hace poco cuando escribía el poema donde creía segura que esta vez es tan distinto de otros años celebrados mientras el virus vomita.

Caminos lejanos

Caminos lejanos que solo imagino, que no puedo verlos, que no los consigo mirar desde siempre en el pago amigo con gente que pasa todos los domingos para irse a misa, la plaza y el pueblo, rezando a los santos, el día, el momento, familias corriendo que viven la vida sin querer pensar que quizás consigan alguien que de pronto se sienta aburrida.

Si no sé

Si no sé escribir poesía cuando Cupido se acerca mientras llega Valentino o si se aleja sin miedo hasta que llegue de nuevo para el año 22, la vida me corre y juega buscando las serpentinas, los chocolates, las flores, las cintas de mil colores que despliegan la alegría de estar viva, sana y sola en medio de la pandemia, no sé si alguna otra vez podría escribir mejor sin volver a repetir las cosas que ya escribí y que conozco de antes sin tener ningún dolor.

Arreglar

Arreglar la vida ajena, la que quiero y la que venga con algún microbio malo cuando no lavás tus manos. Arreglar la vida propia de la noche a la mañana sin buscar la consecuencia de la experiencia lejana si de pronto ahí me veo frente de alguna pantalla que no me puede mandar comida que me da ganas de comprar sobre la red en un momento buscando las cosas que necesito para traer a la casa.

Paciencia

Paciencia, paciencia santa que me recuerda la calma cuando hablaba con mi abuela si alguna cosa pasaba que no sabía explicar ni podía recordarla en el medio de una crisis de subir una montaña con cosas de muy adentro que muchas veces pasaban, me ofuscaba sin consuelo mientras la paciencia santa que ahora mantengo mansa me convenció de quererte aunque doliera hasta el alma.

Nevaba lentamente

Nevaba en la mañana, nevaba lentamente, nevaba despacito, nevaba suavemente, nevaba sin descanso, nevaba para siempre, y entre los pinos mansos cargados con la nieve, la brisa que empujaba entre la mucha gente, la nieve no paraba cayendo mansamente, mientras mi corazón sentado al lado tuyo lloraba sin perdón, lloraba para siempre.

Alimento necesario

Alimento necesario sobreviviendo el momento, la alegría de visitas desapareciendo si no escribo cada tanto algún poema más nuevo. Alimento de comidas que me ayudan al cerebro, al camino, al sentimiento, a la ternura añorada, al escapismo sediento que me lleva hacia adelante cubriendo páginas blancas con letras de color negro. Alimento imaginario que si preparo no muero, pero que lleva algún tiempo el prepararlo correcto. Simpatía de miradas que se cruzan cada tanto cuando me veo en tus ojos aunque no escriba nada.

Primavera lejana (Número 2)

Primavera lejana que vas alcanzando al prado con nieve, escarcha y helado de tanta hermosura traicionera y blanca que un día de pronto será derretida transformando todo en color celeste, verde y colorado. Primavera hermosa que todos añoran que se hace cadencia en versos y en prosa, en pinceles nuevos de color de rosa, pájaros ufanos que vuelven de lejos trayendo en sus alas sus nidos y encantos de amor y de celo, calor y bonanza. Primavera digna que todo transforma, que el suelo sagrado besa emocionada, cuando lo convence de ponerse verde, siendo hermoso verlo cuando estamos juntos soñando encantados con tanto fervor que es siempre posible gozar nuestro amor.

Compromisos

Compromisos que persiguen o que son muy perseguidos todo el tiempo sin motivo, todo el tiempo alegremente desde el fondo del abismo, mientras pienso en mi cabeza los problemas que resuelve cumplir un buen compromiso con gusto y entendimiento. Compromisos con promesas que me tomo con desvelo, integridad, inocencia y algún metejón perdido entre montañas de penas, monumentos ingreídos y corralones de arena. Compromisos entre amigas, entre novios, o vecinos, que prometen hacer algo y no siempre se consiguen si cuando lo prometido después de un tiempo se olvida.

Poema bonito

Quisiera encontrarte pronto a la vera de mi vida, darte la mano, ayudarte para que vivas conmigo no solamente a mi lado, también compartiendo altivo las alegrías y penas que en la vida has conseguido. Quisiera verte temprano, desde muy temprano creo que sería una ventaja el verte tan desvestido que de vergüenza ni atrevo a pedírtelo de veras para sentir mi cariño. Quisiera que me sacaras a bailar como una chica que conoce las maneras de bailar hasta la aurora si es que me querés de veras. Pensá en las cosas queridas que tantas veces vivimos mientras jugaba a encontrarte tras las rocas del camino y me escondía sin miedo que fuera tan complicado el juntarme a tu destino.

El río corría

El río corría besando la costa, sus piedras, sus plantas, sus flores y patos, las gansos, las garzas, sus peces de plata, de oro y de gracia formando una ronda de caos sin miedo, mientras que sus aguas pasaban con prisa por el pueblo lindo durmiendo en sus casas, sin pensar en nada del río que pasa bajo las canoas que el agua besaban siguiendo el destino de llegar al mar llenas de esperanza.

Cuánto

Cuánto que te quiero, te extraño, te añoro, te canto en la noche en versos que riman en el escorbuto de palabras viejas que salen corriendo cuando las recojo de mi pensamiento saliendo a su antojo corriendo hacia un cielo de color muy rojo. Cuánto que te espero a que vuelvas pronto, a que te resignes a verme de nuevo, con palabras raras que amontono loca mientras que ninguna me lleve hasta el miedo de perderte un día yéndote al camino que hasta hace muy poco vivía contigo.

Cocinando

Cocinando sin problemas, lo que me parezca hacer, mayonesa, caramelos, ensaladas de papel, postres con arroz con leche, con ciruelas o con miel, con canela y con amor, todo es rico si está hecho con querer y con pasión. Panqueques que aprendí a hacer con mi tía Catalina en algún amanecer encontrando las medidas que todavía recuerdo 40 años después. Tallarines, minestrone, estofados de vacío, niños envueltos, matambres, cacerolas con ajíes rellenos de algún mejunje cubiertos de mantecoso derretiéndose en el horno que encontré con las recetas que imagino deliciosas al momento de comer, y alguna rosca de Pascua con juguetes escondidos para endulzar los domingos con huevos de chocolate envueltos con mucho brillo.

Belgas

Los belgas vinieron, se quedaron poco, no sé si querían ponerse a leer la lengua del Dante o la de Cervantes que no han de saber. Nadie se podría poner a pensar que todos nosotros vamos a escuchar a estos belgas locos hablando español. Quédense nomás, el sitio es de ustedes si quieren leerlo cuando les conviene, yo así les diría, no molestrán si mirar querrían estas poesías algo desgarradas que escribo en mis ocios cuando no hago nada. Un abrazo amigo a todos los belgas que visitan esto si les dan las ganas comiendo la acelga.

Francia

Muchos días allá en Francia cuando de recién casados, posibles ideas nuevas de cómo encontrarte bien, mucha práctica buscando cómo quererte mejor, cómo quedarme a tu lado, cómo practicar francés, encontrar la vida hermosa revolviéndome en la cama, mirando a tus ojos lindos reflejándome sin paz, mientras la vida pasaba cerca de la torre Eiffel. Paseos por la costa brava de la Provenza inmortal, navegando en algún bote que me asustó hasta gritar como Radio Buenos Aires sintiendo las olas altas en el medio de la mar. Un viaje a Italia llevando el corazón en la mano sin podernos olvidar lo lindo que lo pasamos al irnos a visitar tu pueblo de nacimiento y mis amigos de ayer. Es tan lindo recordarse de tanto tiempo sin par, el viaje de aquella beca cuando la luna de miel.

Penumbras

Penumbras fortuitas, palabras antiguas que no recordaba por estar ausente del habla de España, tanta gente amiga viviendo lejana, la práctica extraña que a veces me falta para impresionar mientras una habla. Amigo olvidado que no siempre encuentro, que iría al velorio para mi sostén cuando un ser querido pasa a mejor vida y no queda nada más que una sonrisa guardada en el alma.

Desperdigados

Desperdigada por el mundo en medio de la pandemia, la gente se esconde triste para evitar el contagio sentados en la ventana mirando el mundo hacia afuera sin pensar en el camino que los espera en silencio, mientras las huellas se ahondan entre montañas rosadas con flores de primavera.

Ventanas

Ventanas que me cobijan cuando me quedo sentada, cuando te miro llegando, cuando si estás a mi lado me gusta mostrar al mundo que estamos acompañados uno muy cerca del otro tomaditos de la mano. Ventanas que necesito para mirar hacia afuera, si es mejor no salir mucho cuando ese virus se encuentra. Ventanas que sirven tanto con sus vidrios transparentes, que me abrigan cuando pueden en el invierno que aterra, que me ventilan a veces si el tiempo afuera me deja que las abra despacito mientras la tierra despierta.

Trozos

Trozos de la vida que se han destrozado, frío ensortijado que empuja preplejo, kilómetros largos donde no se alcanza la familia lejos, porque no se sabe si la vida es buena y el bebe despierta en su cuna hermosa. Cantos de sirenas que nadan sin ropa, que gritan con prisa trayendo tormentas que empujan navíos que van destrozando en contra las rocas. El perro que ladra y el sueño de versos que en torno se enroscan haciendo una ronda de penas sin gloria. Trozos desgarrados en toda la historia.

Me olvidé

Me olvidé de San Patricio, el santo que los ingleses dicen que por ahí en realidad irlandeses lo veneran como un santo que les trae buena suerte, si te vestís color verde. Don Particio caminó y vivió en tierra irlandesa convirtiendo a los infieles a la religión eterna de los cristianos de entonces por allá en el siglo 7 de la edad casi moderna. San Patricio transitaba de pueblo a pueblo en Irlanda, tierra que en aquel momento se suponía frontera del mundo que para entonces era el final de la tierra. El día de San Patricio fue la semana pasada. Por acá se lo celebra yendo a chupar al boliche cerveza verde y caliente hasta quedar tan alegre que la suerte ya no importa si te llega o no te llega.

Se me acabó

Se me acabó la poesía, se secó mi corazón, ya no rezo, ya no lloro, la vista se me achicó, entre paredes de vidrio con el sol que se durmió. Me voy llevando una herida que casi no sangra más, todo lo que queda duele, nada se ríe quizás, palabras a borbotones saliendo sin esperar aquel torrente de luz que pronto se ha de apagar.

Corazones de arriba

Arriba los corazones, los besos, las emociones, la alegría del momento, el calor de los rincones por donde voy caminando sin pensar en los bajones que arrugan los sufrimientos. Arriba mis sentimientos para ponerme contenta, para vestirme elegante como yéndome a una fiesta. Arriba todo lo lindo, lo delicado, lo fresco, si te quiero aquí a mi lado para gozar el momento, que te ofrezco si me acuerdo cuando te abrazo sin asco como me gusta tu cuerpo y lo que pienso mirando cuando susurro algún verso.

Quisiera irme

A veces que ya me fuí, otras veces que me quedo sin irme a ningún lugar, nadie quiere que me vaya ni tampoco que te espere, nadie sabe si es mejor que una se sienta muy sola o que camine entre muchos sin pensar en mi silueta. A veces si estoy aquí no creo que esté de veras, mi cabeza acá no está, se fue a correr la carrera, los gatos de los vecinos pasean en primavera, los perros que cuando ahullan atraen a la perrera, y algún metejón sin sueño que de mentira me espera.

Frases sueltas

Frases sueltas sin sentido que me ayudan en la mente produciendo sentimientos que ni sabía que tengo escondidos tan adentro sin ver lo que no querría demostrar cuando me acuesto buscándote todo el tiempo. Palabras que me persiguen si me levanto temprano, contando mis alegrías cuando me das una mano siempre y cuando sin pensarlo me besás en tus abrazos. Frases de amigo que quiero cuando te miro sin miedo, cuando te apoyo en tus sueños si los comprendo y entiendo buscándote todo el tiempo.

Zurcos

Zurcos que en la vida conseguí temprano que me delinearon por dónde aprender, cada cuántas horas de estar a tu lado sintiendo el recuerdo de algunos abrazos que a veces encuentro casi sin querer y ayudan contentos al amanecer. Zurcos de caminos que hizo el arado sembrando semillas de familia buena cantando a la vida, los sueños de ayer, los hijos queridos que se fueron lejos y alguna muchacha que puedan querer. Zurcos para el trigo, el amor, la fruta, el pan con el vino, la sopa, la torta, el peso del tiempo que no volverá y sobre estas lomas de mi pueblo lindo pasan las gaviotas gritando al volar.

Terror del frío

El terror del frío, el cielo de escalofríos, de la pandemia que roba el aliento, el compromiso, al niño que se hizo hombre y a trabajar va asustado porque su jefe le pide que trabaje aunque no haya ni una razón para ir si no pueden vender nada mientras el virus transita por la vereda aplanada con girones de la carne que va dejando en la nada. Te quiero tanto hijo querido, mi amor de madre te va a cuidar, espero ansiosa que no te vayas a trabajar porque sí mientras que aquella pandemia mala pueda encontrarte mientras salís.

Atrevida

Atrevida yo me veo cuando comienzo un lamento, cuando te miro de lejos, cuando te pido más besos. Atrevida voy llevando las cosas que yo presiento cuando buscando tu mano espero llegar a tiempo para mirarte a los ojos y demostrar que te quiero. Atrevida sin pensar si lo que digo al momento no tiene ningún sentido, solo la rima que quiero para llevarme a la cama los sueños que voy teniendo. Atrevida y sin consuelo...

La noche está tierna

La noche está tierna oscura y con calma, no quiere esconderse ni irse a la cama. La noche está tierna, la acunan las ranas que apenas se escuchan en la primavera que se hace nostalgia. Estrellas te buscan hasta la alborada que llega en las nubes cantando el mañana de auroras extrañas con sueño de hombre que va suspirando pensando en su alma con mucha alegría al reír con ganas si es que yo me acerco sin decirte nada.

Oficinas

Oficinas complicadas por razón de la pandemia que me dejan confundida por estar desparramadas por Ontario, repartidas en mi casa, en la cocina, o la oficina de arriba, y a veces hasta la otra que tengo allá por la planta cuando voy a trabajar a la ciudad preferida para cumplir con deberes que manda la compañía. Tener que verse de pronto en medio de enfermedades que atancan sin compasión a gente desprevenida cuando toda la provincia está cerrada a negocios para evitar contagiarse, me deja desesperada con tanta preocupación con el virus que te ataca sin piedad de ningún tipo y te toma por sorpresa para robarte la vida.

Agua mojada

Agua mojada que va cayendo fría y cansada sobre mis sueños en la mañana estando afuera mientras adentro me ducho sola tibia de amores, pensando en vos. Agua mojada que me recuerda chistes de chicos que iban jugando yendo a la escuela con poca ropa toda mojada y pegajosa sobre la piel curtida y roja. Agua mojada de primavera que trae flores en la ladera mientras las plantas brotan las hojas y las violetas tímidamente van despertando creciendo solas.

Hace casi dos semanas

Hace casi dos semanas dejé de tener visitas a este sitio de mi vida, mi alegría, mis dolores. Qué será que está pasando me preguntaba asustada, ya casi nadie me quiere ni me visita la gente. Y hete aquí que de repente vuelvo a estar emocionada porque la gente visita paseándose por el sitio todo el tiempo, como nada. Muchas gracias mis amigos, todo esto me divierte, es más fácil que escribir novelas de mil amores, es más fácil que pintar dibujitos de colores, es más fácil que sacar fotos que nadie mirara, o de esculpir una rosa, un pato o alguna garza. Y así tal como si nada les puedo decir ahora que desde aquella semana mis visitas van contando ¡190 mil pasadas!

Trabajando sin descanso

La primavera vino llegando, no sé si sembró las flores en el vergel de mi vida pero el pasto está raleando, los pájaros no transitan, se van volando a otro lado para encontrarse amorosos con la pareja divina preocupándose que no hay nada verde en la colina de mi hogar en la ladera donde la tierra se achica como pasa por acá sin césped en el jardín donde tengo mi cocina. Entonces el cumpleaños de mi amor llega enseguida y le compré de regalo un montón de tierra negra en cúbicos 5 metros que debo desparramar por el prado y la colina. ¡Ay! que mi espalda está triste cuando de pronto suspira mientras voy por todos lados llevando la carretilla con paladas de la tierra que compré tan distraída.

Cumpleaños 2021

Te escribía una poesía para tu día feliz, para verte de mañana cuando me mirás a mí, cuando soy tu primavera aunque nieva en el rosal y la pobre enredadera no se puede retorcer alrededor de una planta a la que quiere abrazar. La magnolia está asustada ya no podrá florecer, sus flores está marchitas con tanta nieve sin fin, pero te mira de lejos mientras te quiere desear un muy feliz cumpleaños a la hora de gozar.

Cuánta sombra

Cuánta sombra por la casa, la vereda, la terraza, la manzana y la arboleda donde sembraba mis plantas. Cuánta angustia en gente joven que no sale de la casa, que camina con barbijo que les tapa media cara para no llegar muy cerca de la gente que contagia y evitando no asustarse de las cosas que nos pasan y que vuelven desde siempre a sentir la puñalada de un futuro sin mañana. Cuánta sombra por el pueblo si es que corro a la distancia sin mirar más adelante mientras cierro la ventana.

Sábado a la noche, partido

Acá ya no pasa nada los sábados por la noche, no se puede ni ir al cine, ni al teatro ni a una fiesta, todo por acá cerrado por el virus que no afloja como parada siniestra. Solamente cada tanto, y si la gente que juega no tiene ninguna peste, se puede ver el partido pero no en blanco y celeste. Esto no es ningún fútbol, ni hay que llegar a la cancha para mirarlo de cerca mientras te tomás cerveza, solo se ve en la tevé si es que tu mujer te deja tener el control remoto y no se busca película con pavadas de muchacha que prefiere los romances a que la gente se pegue con el palo con que juegan. El partido es sobre hielo, y muchachos se deslizan sobre patines filosos con los palos preparados tirando el pack hacia el arco mientras patinan volando sobre el piso que está helado como si fuera una pista.

El paisaje llega tarde

El paisaje llega tarde y piensa en irse a acostar mientras el sol tras las nubes casi ya no se vé más. El paisaje se vé triste, nada lo puede apurar aspirando cosas buenas sin pensar en su pasar. El paisaje se detiene, va llegando a su lugar, le pide al sol y a la luna que lo hagan caminar. Pero nada lo contiene si lo miran sin juzgar, para encontrar un buen marco así se puede acostar. Vaya a saber si el paisaje algún día quedará colgado de la pared para poderse apreciar.

Manzanilla

Manzanilla verde y rubia con los bichos colorados que me picaban sin asco cuando de chicos rodamos sobre el costado del campo alrededor de mi casa mientras jugábamos todos buscando sapos y ranas para espantarlos sin asco. Manzanilla que crecía haciendo un borde dorado a las calles sin asfalto, no se usaba para té ni servía para nada, solo un color de alegría cuando mirabas la calle con las zanjas de los autos que por ahí transitaban, sin importarles que a veces la lluvia arrojaba agua que con tierra hacía barro. Manzanilla perfumada de esos años de mi infancia que juntaba para hacer dibujos de estrellas raras en el respaldo de sillas con varilla entrelazada de la cocina de casa.

Canto a una madre

Una madre, una abuela, una cara rosada con los hijos y nietos, una mañana suelta, un suspiro de sueño que te lleva a la escuela, a los cantos de hadas que contentas vuelan mientras que en la noche suspiran tan tiernas buscando el encanto de un cuento con fiestas con velitas en tortas mostrando felices los años que pasan uno tras del otro al ritmo contento del tiempo que vuela. Pasado mañana quizás nomeolvides floreciendo alegres me harán recordar los días felices pensando en las madres, abuelas y tías, hermanas y primas formando una ronda de mujeres buenas que me ha sostenido por toda mi vida con amor y paz.

Maestras toda la vida

Maestras desparramadas por el campo y la ciudad vestidas con mucha gracia mientras van a trabajar para educar caras frescas de chicos que han de enseñar a leer todos los días, a escribir con mucho afán, a contar desde temprano, en reglas de 3 compuesto problemas que resolver en computadoras nuevas, los ángulos que medir y algún versito gracioso de memoria recordar para decirle a mamá cuánto la queremos más en el día de la madre con este año especial. Cada tanto me recuerdo mi vida con delantal, alegrías y trabajos día a día sin parar.

Festejos

Festejos que se hacen, que encuentro a mi paso, que llevo en el pecho con color de campo, de cielo con nubes, de pasto mojado, el bicho que vuela y pica sin asco, y un poco de bruma que lleva el asfalto cuando busco sola cómo recordarlos a todos los días que festeja el año. Día de la madre, día de milagro, de amigos que buscan hablarnos de algo que pasó hace mucho, solo al despertarnos con el nacimiento de un hijo adorado. Día del amigo, día del amor, día de la patria que llora en dolor a una sociedad con pena en el alma que no encuentra paz ni sabe buscar alguna salida para tanto horror. Navidad, Año Nuevo, el San Valentín y alguna comparsa para el Carnaval, todo se amontona, todo está mezclado y nadie podría saber decidir lo que se acorrala dentro de las cajas que juntan papeles al tiempo sin fin.

La lluvia caía

La lluvia caía, caía sin pausa, sin prisa, con calma, con mucha alegría, con mucha nostalgia, caminos de uva que traen el vino, senderos de vida, de amor, de fatiga, y un canto al trabajo, al verso, a tus brazos, a miles de voces de pueblos hermanos buscando el destino sin pies y a porrazos, solo las alitas de miles de ángeles mostrando la ruta para hacerse manso al final del día cuando yo te canto.

Espero noticias nuevas

Espero noticias nuevas, las espero todo el tiempo, las espero en la mañana, a la noche, al medio día, si no tengo más noticias ya no sé lo que yo haría. Me gustaría escuchar las noticias de mi hermana, de mi hijo en Kitchener, de su esposa tan galana, de mi nieta en las montañas, de mi hijo sobre el mar, de su esposa muy moderna, de mi nieto nuevecito nacido entre la pandemia que muy pronto ha de tener su primer año feliz, de mi hermanado en la Argentina, de su esposa allá también que visitan todo el tiempo su isla del Paraná. Por qué no mandan noticias, nadie me dice jamás si las cosas que les pasan son buenas o no son más las noticias deliciosas que yo quisiera escuchar.

Flores de primavera

El pasto está verde, los pájaros cantan, el sol ya se asoma, la brisa me espanta, y entre la alegría de cosas pasadas y las consabidas frases que no alcanzan a explicarme nada, miro hacia las flores que brotan lozanas cubriendo un pedazo del fondo de casa en todos los tonos de alguna paleta que un pintor usara, el color celeste de los nomeolvides, el anaranjado de las margaritas, el amarillento de narcisos frescos, y los tulipanes de todos colores adornan el prado que trae mi calma.

Desde el centro

Desde el fondo del abismo, de la casa, del resfrío que no deja de asombrarme si te encuentro desvestido, me pongo a bailar contenta con la canción del cariño que despierta en mi cabeza en el medio del estío. Desde el centro del abismo, de la plaza, del hastío que se acerca desde siempre mientras te miro sin tino, vuelvo a bailar sin vergüenza con esa pasión que llega cuando me acuesto a tu lado después de ver el partido.

La distancia

La distancia se alarga en caminos de patria, en sonidos lejanos, en momentos preciosos que te buscan de pronto aunque no espere nada. La distancia creciendo mientras la luna canta me revive el momento si el dormir a tu lado es tan solo un recuerdo, una ilusión, una vida que se va derritiendo en pedazos de sueños que tan solo presiento. La distancia se achica cuando ya no te alcanzo, se convierte en pasado que recuerda aquel beso que una vez te habré dado si la paz que buscamos va llegando de nuevo al encuentro de almas que vivieron tan juntas por momentos tan buenos.

Sin camino

Sin camino no hay destino, nada crece, nada pasa, todo queda sin sentido, enredado en mil borrascas de sentimientos torcidos que te corroen el alma. Sin saber a dónde vamos los caminos te persiguen, te llevan sin compromiso, te desvían de las metas que tenías en tu mente cuando empezabas tu vida. Sin camino no hay destino, nada que diga el poeta podrá cambiar esa trama deambulando por la tierra mientras pensamos hacerlo caminando hacia una idea.

Anteojos (Número 2)

Anteojos que me muestran las cosas que quiero ver, las que me dejan despierta, las que me hacen dormir. Anteojos cristalinos que a veces algo me ayudan cuando me pongo a leer poesías que nacieran dentro de mi corazón, mientras vuelco fantasías que encuentran como 100 cuentos que me hacen pensar mejor. Anteojos color de rosa, otros de color marrón, muchas veces verde claro, y otras veces sin color, así son mis anteojos cuando recuerdan tu amor.

Adorables

Poesías adorables
que visitan mi cabeza
llenándola de nostalgias,
de dolores de la fuerza
encastrada en mis entrañas,
revolviendo con certeza
caracoles de esperanzas
que repiten sin vergüenza
las alegrías pasadas
para siempre dando vueltas.
Cariños tan adorables
que los vivo muchas veces,
los recuerdo en el asombro
descubriendo de repente
que no dije lo intentado
y me fui por la corriente
de un río desperdigado
que te recuerda valiente
mientras mi amor me distrae
en mi vida de gerente.

Barbas (padres)

Barba y bigote sobre la cara, sobre mi pecho, sobre la cama si es que te acuestas cerca, a mi lado. Barba y barbijo, que nos defiende de alguna gente que está asustada si es que la peste no se alejara. Barba adorada, barba de hombre, barba de cabra, barba atrevida en la montaña. Tantos bigotes y tantas barbas están de moda en la comparsa de algún domingo en la terraza cuando la vida disparatada llena mil sueños que nos disfrazan. Leña y asado alguien prepara para el festejo de alguna barba. Día del padre que va llegando con mucha prisa en dos semanas. Cientos de caras con la mirada irán buscando las barbas blancas.

Si tuviera

Si tuviera algún coraje escondido en mi bolsillo, si tuviera la esperanza de encontrar en el camino las flores que voy sembrando mientras sigo mi destino, me sentiría contenta de las cosas que consigo. Si tuviera cada tanto las esperanzas de antaño cuando vivía contenta mirando chicos creciendo, sería fácil llegar a las mismas conclusiones que en este momento tengo: que te quiero con el alma muy contenta todo el tiempo.

Espacio en la noche

Espacio infinito delante tus ojos, buscando un lucero, un marte, un saturno, planetas redondos que al sol lo rodean brindándole amor desde cada estrella. Un canto del grillo que sueña sin freno besar a la luna sin tenerle miedo, le dice las cosas que escuchar yo quiero en la noche fresca que duerme sin freno buscando la vida que corre ligero.

Viaje mojado

Un día de pronto decidí el hacer un viaje para irme desde siempre a buscar la luna llena con flores de primavera que alumbraran el paisaje. Una noche bien oscura con nubes que traen lluvia salí a empezar ese viaje sin importar el mojarme siempre que la luna llena pueda alumbrar al instante. Será mejor estar seco pero quisiera mirarte aunque para verte cerca me mojaría bastante. Tendré que buscar paraguas a lo largo del camino, tendré que besarte mucho entre tangos y guitarras, tendré que hablarte al oído para quedarme a tu lado todo el tiempo sin descanso aunque queme mi garganta.

El tiempo se va

El tiempo no para, no mira, no llama, casi es un suspiro, un sueño, una llaga, nada lo detiene, nada lo acorrala, el tiempo está libre haciendo pavadas para distraernos sin malicia rara del abismo loco que alguien buscara, solo que al pasar cerca de la casa el tiempo no miente al besar mi cara. El tiempo se aleja, se va para siempre, me lleva con él mientras no me deja que goce el momento sin prisa ni miedo, todo se hace arruga, nada que se piensa produce alegría ni entretenimiento, solo la ternura de un hijo que crece o tus labios brujos en un juramento de amar para siempre este cuerpo viejo.

Expresiones

Expresiones encontradas que me buscan de mañana, me llaman de madrugada, me desvelan en la cama, me revuelven las entrañas mientras me siento cansada sin saber qué estoy diciendo a esta hora tan temprana. No encuentro los anteojos, ni la plata, ni mi alma, con cosas que reflejando salen bailando una zamba mientras la mano añorada no me encuentra en ningún lado y el vacío de las lunas se inspiran en mi guitarra. Canciones que nadie cree que valga la pena hablarlas, para qué sentirse sola si el mirar en mi amargura se reflejan las palabras que voy diciendo de a poco mientras sigo tu mirada para poder alcanzarla.

No sé cuánto te daría

No sé cuánto te daría para quedarme sentada si me permitís hacerlo tan cerca de la baranda que tu aliento buscaría mientras tengo la esperanza de sentirlo cerca mío casi tocando mi cara. No sé cuánto te sabría explicar lo que me pasa, sin palabras de consuelo cuando me siento cansada buscando alguna emoción, una mano, una mirada y un varón que me persigue desde el tiempo de la farra.

Calor

El calor del estío me abrume de pronto, todo es rojo de fuego, mientras creo que un río va a llevarme despacio al frescor de la sombra que las plantas van dando. El calor del verano me golpea de pronto y me toma la mano para ver desde afuera lo que encuentre adelante cuando el agua me lleva. Esperando contenta si el estar a tu lado producís una fiesta al tomarme la mano.

Lamentos

Lamentos extraños que llaman de lejos, que cantan mil cantos, que alivian de peso muchas penas viejas que adentro entretengo. Lamentos tan tristes recordando engaños, trayendo en la calma el peso del tiempo, el árbol sin aves, sin flores ni sueños. Lamentos dolientes que salen del alma, que buscan excusas para que me vaya a encontrar la paz sin tenerle miedo. Lamentos sin fin que crecen por dentro, que me comen viva llorando por dentro mientras que me siento sola en la cocina.

Serenatas escondidas

Serenatas a mi puerta, a mi ventana sin rejas, son cantos que me despiertan muy temprano en la mañana, los que cantan en la noche cuando te busco sin pausa, los que imagino dormida cuando el milagro soñaba de verte en algún momento en secreto y sin la traba de que alguien conocido por ahí nos encontrara. Serenatas sin mariachis, sin violines ni guitarras que elucido en mi cabeza cuando me quiero olvidar que la vida se termina aunque no quiera creer que voy llegando al final sin que te pueda querer mientras tenga que arriesgar a quedarme destrozada escondiendo mi penar.

Si supieras

Si supieras lo que digo, lo que escondo en mi mochila, lo que creo que merezco cuando muestro una sonrisa, una voz que no se escucha, un suspiro que no llega, la razón de mis locuras, las penas que el mundo deja cuando llega la tortura del destrozo de la vida en un mundo sin franqueza. Nunca más he de olvidar las veces donde perpleja me di cuenta de mis faltas, y mis logros, mil faenas cuando el camino se abre a una familia escocesa que elige estar cerca nuestro acompañando la espera.

Pimpollos

Pimpollos rosados de flores pulidas margaritas presumidas, malvones de enredadera, vida linda y verdadera que llega desde la tierra, las semillas que plantamos, las que también olvidamos de una estación a la otra, las que crecen de repente en raíces de jazmines y las que planto temprano mientras escucho violines.

Verso a un poeta solo

El poeta acá llegaba, se arremangaba las mangas, se ponía a trabajar, a buscar palabras raras con que me hiciera llorar encontrando de repente la rima de enamorar entre versos y cadencia a esta poeta atrevida que lo veía llegar. El poeta se inspiraba mirando mis ojos, tomando mis manos, besándome alegre, como si el milagro de sentirnos cerca dejaba olvidadas cosas del pasado formando un futuro por siempre a mi lado.

La lluvia llegó

La lluvia llegó, llegó como siempre, no se hizo esperar, regó todo el campo, por toda la noche sin querer parar, y entre melodías de amor en mi pecho la lluvia caliente llegó a remojar mis besos de entonces, de ahora, de antes, de pronto en la nada, desde el más allá, juntando ramitas como cuando aves preparan sus nidos para cobijar a mi corazón que te va a buscar.

Bosque helado

El bosque está helado, hay nieve en el puente, hay nieve en la calle, en la pasarela bajando despacio y sobre barandas un poco gastadas de andar al costado de escaleras largas que bajan y bajan por leguas muy largas cruzando el riacho de aguas heladas. Las ramas del árbol parecen cristal, el peso del hielo lo hará destrozar con ruidos tan secos que van a explotar. Todo está esperando a la primavera que en un par de meses aparecerá derritiendo todo lo que ven mis ojos en este paisaje de frío invernal.

Tren ruidoso

Sonido de tren que pasa despacio, contando los pitos que gritan en vano que se están paseando por el pueblo lindo del Saint Marys vago que se va a dormir sin pausa ni halago al canto cansino que el tren va silbando. Sonido de tren que anuncia su paso buscando vecinos para levantarlos y llevarlos lejos, muy lejos del pago. Sonido tranquilo que no asusta a nadie, que solo se advierte para deslizarse en la via larga que duerme en la calma de miles de huellas debajo los rieles con buenos durmientes que al tren acunaran. Siempre está pasando el tren con la clara noticia del día que el tiempo arrugara llevando hacia el este los vagones largos con locomotoras sin vapor de agua.

Instantes gloriosos

Instantes gloriosos soñando a tu lado, si te encuentro solo pensando en momentos cuando las caricias llegaban sin miedo y en cualquier instante se hacían soneto. Instantes vibrantes que recuerdo tanto, haciendo la vida mejor todo el tiempo mientras dedicaba esos pensamientos a quererte más con todo mi anhelo.

Rincón de riqueza

Riqueza que se amontona sin quererlo o sin sentirla, nada te muestra lo que hace, nada te pide que vistas como cualquier millonaria mostrando elegante estilo cuando llegás a fiesta. Riqueza de la poltrona llena de tanta indolencia en las tardes de dormidas apolillando nostalgias que rebalsan largas siestas con emociones dolidas que no llevan nunca a nada.

Emociones ilimitadas

Emociones de mi vida que me rodean de día y me acompañan de tarde para traer a la noche el ramo de tus caricias. Emociones que recorren caminos que no terminan, que van rompiendo la calma como si fueran el agua de manantiales gloriosos saltando sobre las piedras bajando por la ladera de alguna montaña blanca. Emociones agrupadas sobre años de visiones volando sobre los sueños que me hablan de romances cada vez que cerca pasas. Esperanzas de un mañana cuando sabés que te quiero todo el tiempo con el alma.

Muchacho preocupado

Muchacho preocupado de las cosas mundanas que pasaste a mi lado en mi vida temprana, que me diste esperanza de vivir con las ganas de afrontar el futuro con las manos tomadas hasta el fin de la tierra a buscar la mañana. Muchachito atrevido de los ojos hermosos que viniste de pronto y te eché de mi lado sin saber lo que hacía pero ahora te extraño. Cada tanto traías de las rosas un ramo perfumadas y dulces demostrando muy claro que querías besarme aunque sea la mano pero no te atreviste y me fuí de tu lado. Espero que en la vida te hayas encontrado el amor de una chica que quedara a tu lado sin estar preocupada por sentidos extraños del nivel de riqueza que no supe apreciarlo.

Poesía monstruosa

Es un monstruo esta poesía, un genio que tengo adentro como hija de mi vida, de mis oscuros anhelos, que me comen todo el tiempo cuando la idea me sobra persiguiéndome la pila de cosas si voy creyendo que debo parar de hacer para seguir escribiendo. Y le escribo a la pereza, a los niños, a la abuela, a la Madre Tierra enferma que todo el mundo descuida, al bosque que tengo al lado, a emociones escondidas, y a los cuadros que yo pinto cuando dibujo en poesía. No puedo dormir de noche, pensado lo que me falta, lo que tendría que hacer, lo que se espera de mí y no puedo ni lograr descansar con lo que tengo que me podría ayudar a ver algún verso ajeno.

Mentir sin culpa

A veces miento en mi canto, mis congojas y mis penas, mis alegrías ajenas, mi percances en las venas que están rellenas de sangre de hierro y de cosa buena. A veces presiento que otros le van mintiendo a mi alma cuando me dicen te quiero aunque no prometan nada de las cosas que yo espero en el marisma que pasa. A veces no miento nada, nada me aflige con nada ni me produce añoranza. Cuando la musa aparece en la tarde abandonada, me pongo a cantar de pronto alguna vieja tonada mientras la culpa se aleja de mi corazón de horchata.

Durmiendo

Me estoy durmiendo en mi cara, en mis manos, mis contritas penas que largo a los vientos mientras me duermo a la mesa. Me estoy durmiendo sentada delante de la pantalla, golpeando teclas tan negras que me producen tristeza cuando me veo la llaga que se abre larga en la panza si no me pongo a bailar cuando me siento contenta. Dormir por dormir no sirve, cantar por cantar no vale, solo sirve si no pega, si no llora, si es que juega a dar la vuelta a la esquina mientras te espero de veras. Lagos de amor y de pena, de lluvias que no terminan, de fuegos que queman todo si es que la lluvia no llega, de salidas que no esperan si las cosas se componen o si el horror de la guerra trae desastres de muerte sin que a nadie le convenga. Entre el covid y la guerra nadie parece encontrar una esperanza querida que nos lleve despacito a la meta por lograr.

Sentirse alerta

Sentirse alerta, llamar de día, llamar de noche, con el engaño de estar soñando sin que lo quiera, sin que me importe que alguien me vea cuando me pongo a escribir un verso mientras mi cara como si nada, sentada cerca de la ventana, baja al pupitre de mi escritorio puede de a poco sentirse alerta aunque se duerma sin la vergüenza que da el dormirse aunque no quiera cuando me apoyo sobre la mesa. Pensar comiendo, pensar sentada, cantar al cielo, a la gentileza de caminatas imaginadas dentro el meollo de mi cabeza, con esperanzas que ya no siento mientras me canso con desconsuelo porque mi cara está tan pesada que no la aguanto sobre mi cuello.

Leña

Leña que no veo, que no junto, que me asusta, que le da sentido al tiempo cuando se quema muy junta, que salta sobre la brasas cuando no hay nadie que abraza las cosas de mi cabeza que piensa sin esperanza. Leña en fuegos horribles de bosques hechos ceniza que la sequía traiciona, que se hacen estofado quemando todo lo lindo, lo feo y hasta lo malo. Que arrasan en su camino todo lo que ahí había media hora más temprano, sin importarle la vida que destruyen en su paso. Tristeza de leña mala que traumatiza la vida que nos hace pensar mucho lo que cuestan la heridas de un clima que está matando cuando todo contamina.

Francia

La Francia de un día de allá hace mucho, que recuerdo tanto cantando a la vida, al amor, a la paz, las horas dormidas, besos infinitos, hermosas caricias, el cielo de noche, mañanas queridas donde el despertarse llenaba la vida dándole sentido buscando con gracia el raro destino de una esposa nueva que se hizo mujer en tus manos tibias lejos de la casa, familia y amigos que nunca extrañé estando a tu lado por un tiempo largo de más de diez meses.

A veces

A veces quiero dormir pero me quedo despierta, a veces quiero bailar pero me duele la pierna, a veces quiero jugar pero me faltan las fuerzas, a veces te quiero amar pero me muero de pena por no saber conseguir que me mires con ternura y me admires sin dudar si bailo la macarena. A veces quiero soñar pero no encuentro el momento de usar la imaginación para pensar que de pronto pueda encontrarte dormido sobre arena en una playa cerca de un lago escondido.

Arena del tiempo

La arena del tiempo llegaba sin miedo, saltaba en el aire, jugaba corriendo, y como que de pronto pasaba de largo importando poco las cosas del sueño que me recordaba todo lo que encuentro al quererte tanto como yo te quiero. La arena del tiempo llegaba en silencio y me demostraba que si vamos yendo hacia el horizonte que aparece lejos no importa que pase tanto tiempo suelto mientras que recuerde cosas escondidas en mis sentimientos.

Es tarde (Número 3)

Es tarde y la luna llena se esconde detrás de nubes que no podría encontrar aunque buscara por horas sin saber dónde estarán. Es tarde y la luna llena se asoma desde las nubes que no podía encontrar, me alegro que tanta nube aparezca por detrás de las montañas y el valle con sus pinos de cristal. Es tarde y mi corazón no sabe si encontrará lo que buscaba por siempre cuando corría sin tino para poder descansar recostada al lado tuyo esperando todo el tiempo que me quieras siempre más.

Belleza

Belleza tan distante que se fue después de mucho, pero se fue para siempre. Se fue aprendiendo despacio canciones que da la vida viviendo dentro del mundo algunas veces queriendo, otras veces rechazando, negando todo lo bueno, mientras miro mis arrugas que cubren mi cara entera cuando estoy frente al espejo al peinarme mi cabello. Vale la pena decirlo, no es lindo ponerse viejo aunque la sabiduría compense un poco la pena.

Escondida

Estoy escondida, nada me perturba, sentada a mi mesa golpeo las teclas, hoy hay luna llena, y quiero mirarla, bañarme en su luz, gozarla en su paz. Cantarle a la vida, las cosas que pasan, las que nunca vencen, las que vencerán, rompiendo el silencio de las noches largas si duermo muy sola hasta el despertar. Recorrer caminos que no he conocido, buscar alegría en cada lugar, suspirar profundo con el pecho hundido sintiendo tus manos curtidas y fuertes que con emoción me irán a buscar.

Otoño

Mañana temprano llegará el otoño, traerá su manto de color naranja con flores que pronto se irán a dormir debajo de pilas de la nieve blanca que algún frío negro nos hará sufrir. Mañana es otoño, no hay ninguna duda, árboles de fuego nos harán soñar debajo de pilas de hojas de plantas si el viento de otoño consiguió aflojar cubriendo las nueces de todo el lugar. Mañana es otoño queriendo asustarnos anunciado el frío en este lugar, queréme de pronto, queréme con ganas, nada que te diga te puede ofender, busquemos las fuerzas que pronto se irán.

Cansancio

Cansancio de muchas horas que me produce nostalgia, lánguidos días dormidos que me traen esperanzas de tiempo de sol tranquilo, sin mucha nube y sin lágrimas. Cansancio de noches tristes con luna que apenas veo y alguna estrella perdida arriba en el firmamento mientras las hadas pasean por el cielo todo el tiempo. Cansancio de cuerpo yermo, con arrugas en la cara, con carne floja sufriendo mientras la tierra mostraba un jardín de pensamientos entre flores de montaña. Cansancio, siempre cansancio que va subiendo hasta el alma, cariños que van durmiendo en medio de mil fragancias entrelazando el perfume de madreSelva y lavanda.

Cansancio

Cansancio de muchas horas que me produce nostalgia, lánguidos días dormidos que me traen esperanzas de tiempo de sol tranquilo, sin mucha nube y sin lágrimas. Cansancio de noches tristes con luna que apenas veo y alguna estrella perdida arriba en el firmamento mientras las hadas pasean por el cielo todo el tiempo. Cansancio de cuerpo yermo, con arrugas en la cara, con carne floja sufriendo mientras la tierra mostraba un jardín de pensamientos entre flores de montaña. Cansancio, siempre cansancio que va subiendo hasta el alma, cariños que van durmiendo en medio de mil fragancias entrelazando el perfume de madreSelva y lavanda.

zandalias

Zandalias ajenas que a veces deseo, que llevan el peso de cuerpos morenos, que buscan caminos y sobrios senderos deslumbrando al mundo mientras me paseo. Zandalias de cuero con lonjas doradas, sortijas de acero y hebillas de plata sosteniendo alegres mis pies con sus dedos que espían sinceros todo lo que avanzan encima la suela de color naranja. Zandalias coquetas que vienen y van dando rienda suelta a algún cascabel colgado en el frente de las sogas fuertes llevando mi carne de color de miel.

Frenesí

Pensar en la vida, las cosas queridas, el tiempo en la calma de familia unida, el techo de paja que gotea siempre mientras que en la casa llena de limones se hacen limonadas si no hay fruta dulce todas las mañanas. Frenético todo lo que va pasando, nada se contiene, todo va jugando un vaivén de besos que te habría dado cuando en la semana todo ha terminado en cantos de nubes de las madrugadas. Tengamos más fe al fin de semana que vendrá la lluvia trayendo más agua.

Eludir

Eludir el torbellino de algún metejón odioso, de pilas de gente viva que me perturban la calma, que dan vueltas cerca mío aunque ninguno las llama, que piden besarme un día pero nunca esta semana, quizás en algún momento en el invierno que espera dentro del tiempo que pasa. Eludir la libertad, la poesía, la borrasca, las canciones de alegría, los poemas de la infancia, los que presumí sin miedo y que encuentran solamente esperanzas del mañana. Eludir con mucho tino ser responsable en la vida, retorcerse en la parada buscando el mejor camino que te lleve hacia la nada.

Preguntáme

Preguntáme lo que quieras que te voy a contestar lo que quieras escuchar o lo que pueda hacer mal. Preguntáme todo el tiempo, no te voy a contestar, no me gusta lo que digas, si me vas a preguntar. Preguntáme a toda hora, todo el tiempo sin parar, la vida es una milonga aunque a mí me haga tan mal. Hay preguntas que lastiman si las puedo contestar sin decirte una mentira para poderte ayudar. Hay preguntas que me gustan todo el tiempo sin parar preguntáme desde siempre si es que te quisiera amar. La respuesta será entonces que sí te quiero besar.

Estudiar

Camino para la escuela donde hace mucho tiempo alguna vez estudié historia que nunca supe que existía frente a mí. Colón con sus carabelas, la reina Isabel de España, la bandera de Belgrano, y aquel cruce de los Andes del general San Martín, geografía sin fronteras donde aprecié de saber ríos frondosos con agua que a una hacía soñar mientras los peces nadaban hasta el fondo de la mar. También estudiaba números, y cuadrados de papel, reglas de 3 que recuerdo tal como si fuera ayer. Lindo tiempo de quimeras donde podía pensar llevándome notas buenas porque quería estudiar.

Pasión de gaucho

Desde el día que nací en una patria lejana, que no era en el Piamonte, ni siquiera en la terraza de aquella casa que estaba en Lope de Vega y Jonte que ya no recuerdo más, que vivo siempre a los saltos sin saber cómo parar, hablando en forma de verso para poder recordar la trama de Buenos Aires que llevo en mi corazón. Pasiones de gauchos que me van haciendo coro al canto de prosas y versos paisanos mientras que me quedo tecleando sin prisa y mi gaucho viejo se queda charlando con algún muchacho hablando de soles, de física rara, con luces lejanas recordando apenas que acá en esta tierra sería muy bueno poner en la mesa gustos de los gauchos que van a comer esas milanesas que ayer cociné.

Libertad graciosa

Libertad graciosa, gentil, esperada, canto de poemas que escribo sin pausa por sentirme libre de toda malasia. Libertad que adoro, en cualquier momento, que gozo temprano, de tarde, de noche, durante el minuto cuando abro los ojos hasta que me acuesto a soñar con gozo.

Divagar

Divagar en mi cabeza sin concentrarme por nada, tener ideas precisas que se van en la mañana, proyectos que a veces creo que mueren antes que nazcan, lamentándose lo poco que hago para lograrlos cuando no puedo mostrar resultados valaderos cada vez que me despiertan. Divagar teniendo el lujo que no importa lo que haga, vivir se vive con gracia si no se vive apurada.

Miradas

Miradas tan tiernas que me llegan vagas con ojos calados buscando la boca de un enamorado que tiene en su mente, su cuerpo, su alma, deseos fervientes de acercarse pronto pudiendo sentir sin muchas excusas el calor de un beso, un toque, un abrazo para que derrita con toda su fuerza el hielo atorado del tiempo que pasa.

Romance de una hoja

Llegando el otoño de colores vivos las hojas de oro, carmín y castaño vuelan por el aire que va refrescando mientras que la luna, el sol, el milagro de sentir la vida que va transformando mi cara aburrída, mi pelo tan blanco, mis ojos abiertos a nubes pasando arrastrando lluvia que trae mojando la humedad tranquila que nos va calando mientras que la nada espera en la calma de árboles negros que se han despojado de hojas en ramas con nidos sin pájaros y un río que pasa llevándose lejos mis sueños de antaño en vísperas vagas del día que creo que nadie soñara.

Flamante

Flamante el camino, el río, los pinos, el agua que pasa llevando en su seno mis aspiraciones de vida y veneno. Flamante la vida de un niño pequeño, de un amor que empieza y transforma en sueño toda la esperanza de la humanidad en sus manos tiernas, su cuerpo que crece con la inteligencia de ser alguien útil entre la sapiencia de sabios antiguos y la algarabía de un futuro humano sin frenos viviendo tomando la mano de padres y hermanos.

Cascadas de arena

Cascadas cansadas, cargadas de heno, de flores hermosas y hojas del invierno que dejó el otoño en prados abiertos cantando a la aurora, al perro que ladra, al gato que llora, a la ropa fina, con puntilla vieja que cubre de pronto recuerdos que quedan sin verse ni hablarse, solo con la pena de días sin sol y noches de arena. Cuando lo que cuento apretándote cerca de mi alma con vientos furiosos que calan los huesos tan cerca del frío que siento en mis rezos, todo se congela, nada queda afuera. Cascadas cansadas que escribo sin tino, sin pie ni cabeza, tan atropelladas que nadie las deja que se acumularan junto a mi pareja como algún clavel detrás de mi oreja.

Determinado

Destino abrumante, determinado, obligado, que orienta mi vida con aliento redoblado sin parar por un momento, lleno de fuego y milagro ayudando desde siempre, hilvanando sin pensar las cosas que se prefieren en las cosas del querer. Determinadas de pronto las estrellas destinadas que me guían por el mundo mientras busco alguna vez verte de pronto a mi lado sin querer o por querer. Besos que busco corriendo determinando el destino que hace pensar en volver a entregarme para siempre desde el fondo de mi ser.

Acatada

Acatada, resignada, dolida por la volteada, me inclino sobre el costado de la casa conocida por cosas desesperadas de viejas que viven solas sin estar acompañadas. Acatada, arrobada por la luz que se va yendo al costado de la pampa, veo que pájaros buscan el horizonte lejano, mientras te espero en la calle rodeadas de flores blancas. Acatada, preocupada por los años que me llevan hacia el vacío del aire con la luz en mi ventana, prefiero quedar callada buscando con mi mirada tus ojos color castaño que me dicen muchas cosas aunque no me digan nada.

Cabalgata

Cabalgata de colores que deslumbran mi cabeza intoxicada de albores, de alegrías, de albedrío buscando una mano amiga una canción de mañana, un metejón sin sentido que puede robar mi aliento si de pronto me descuido. Cabalgata de la noche en el medio de la cama caliente contra tu cuerpo que me embruja todo el tiempo buscando mil besos tiernos que encontrarán mi destino cada tanto, sin pensarlo hasta el hastío querido de verme siempre a tu lado cada día, cada noche, sin pensarlo, sin quererlo mientras me dure el aliento.

Más horas

Las horas se desgranán en el vaivén del tiempo, el miedo pasa solo envolviendo mi aliento que encuentra cada tanto las cosas que no creo que vuelvan de repente llegando de sorpresa sin que me cueste el sueño. Las horas me desarman lánguidamente en serio, me envuelven sin apuro, se llevan mi cariño hasta la cumbre altera del Ande mendocino, ardiente en mi deseo encontrando un momento mientras te veo bueno, tan cerca de mi aliento.

Esmerada

Esmerada en mi jornada caminando por la vida tratando de hacer las cosas en una forma ordenada aunque cuesten un Perú, me voy cantando bajito por un camino de nubes buscando las cosas buenas que me hagan sentir feliz. Y me esmero en la mañana, por la tarde, por la noche, volviendo y haciendo vueltas alrededor de mis pies como un perro que quisiera acostarse sobre el pasto para dormir sin cuidado, preocupándose por poco, tan tranquilo y por si acaso.

Vísperas

Víspera de Año Nuevo, de Navidad, de algún otro día de cumpleaños y quizás de aniversario del que nadie se acordara que existiera de algún modo en almanaques de antaño. Víspera del anhelo que anticipa el día siguiente con trompetas aieladas llenas de amor y poesía en cantos de madrugada cuando llega la mañana. En la víspera encantada de un Año Nuevo de amor, todos cantan, todos bailan, y en mi caso por favor, no olvidarse que mis besos llegaron enamorados el primer día del año, cuando me casé con vos.

Página en blanco

Página blanca con agujeros, sonrisa franca que se aparece cada mañana si me despierto dándote un beso cuando te veo. Página libre de errores feos, todo está en blanco pero el misterio de llenar todo con muchos sueños se hace una historia cuando te veo. Página en blanco que en un momento lleno con letras en una hilera de sentimientos de enredadera cuando me envuelvo en pensamientos que voy hilando cuando te veo.

Gente

La gente pasa apurada por la ciudad de papel, no se detiene por nada, corriendo por todos lados sin que a nadie le parezca que algunos caminos nuevos no se encuentran sin dejar de ver que la chusmería no sabría lo que hacer. La gente pasa apurada sin saber pa' dónde ir, tanto caminar sin meta a mí me haría reír si no fuera que el reírme no me produce más gracia ni me hace revivir lo que quisiera que pase en la ciudad de papel. La gente sube y no baja, solo sube sin parar, la gente ya ni se acuerda que acá la puedo esperar sin que tengan que subir todo el tiempo hasta el altar. Nadie sabe lo que pasa, ni por dónde se verrán las cosas que nunca alcanzan porque de pronto hacen mal.

Corderos y corderitos

Corderos y corderitos caminando en la montaña, comen pasto delicado sin que piensen dónde van. Cabritos color de paja, con lana de la mamá, saltan de arriba pa'abajo sin dejar de cabretear. Linda la piel de cordero, yo quisiera rebuscar dónde encontrar un tapado con piel de algún animal que salta por la montaña así el frío no hace mal. Qué harta que estoy dios mío, por qué tengo que esperar por horas sin beneficio mientras en otro lugar la gente corre y encuentra lo que nunca ha de acabar.

Es noche

Ya es noche, y son las 5, nadie me viene a buscar, ya no te importa besarme, ya no te importa jugar, es noche y estoy cansada, nada te hace apurar. Es tarde y estoy cansada, dolorida y abuchada, nadie me viene a buscar, la noche se me hace espesa sin estrellas, sin cantar, nada me parece lindo si te tengo que esperar.

Una Tarde (Número 2)

Una tarde caliente de un hermoso otoño soñando con nieve blanca como el moño que el pelo me ataba cuando me veía jugando a la mancha debajo la higuera que nos regalaba los higos frondosos, dulces y sinuosos que a mí me encantaban. Una tarde querida para la familia, los chicos y abuelos, la casa de al lado con vecinos ricos pero muy cercanos dentro la alegría de un año que llega en los pocos días que ahora se vuelan hacia el horizonte de las cosas buenas. Una tarde florecida debajo la nieve, con luces de pinos que anuncian al Niño de la Nochebuena, regalos pendientes sobre la escalera con escarbadiques en platos con queso que se va comiendo en las reuniones que ya no se hacen mientras que la vida queda silenciosa, sin ruido y sin miedo.

No sé cuánto

No sé cuánto que podría resultar algún tormento, o resultar un alivio escribiendo desde el alma sin pensar y contra el viento mientras las chapas volaban desde el techo y hasta el suelo. No sé si bien en la hora de escribir algunos versos me dedico a la vagancia sin peligros ni complejos mientras me crece la barba esperando de ir saliendo de lo antes que se pueda para poder cocinar y comer la cena rica sin esperar todo el tiempo ni quemando la comida cuando esperar calentarla a fuego que no la queme lleva mucho, mucho tiempo.

Páginas sueltas

Páginas queridas, lejanas, tranquilas, que me dan el tiempo de pensar sin prisa, que revoloteo mientras me querría encontrar un lápiz con punta afilada que pueda escribir dentro del proceso alguna poesía sencilla y coqueta. Páginas que siento que nada pelean, que se sienten solas, nadie las transita, solo la apatía de trenes de cola las ven desde lejos andando en las vías mientras que me achico por saber de pronto si lo que yo pienso sin poder plasmarlas hace que se vayan volando hacia el viento sin que nada quede en mi pensamiento. Páginas de cielos cubiertos de nubes, de lunas sin soles, de estrellas morunas, de recetas de olla que leo aturdida mientras que te espero sin saber si quiero que me encuentres pronto antes de mi olvido.

Ya que estoy

Ya que estoy sentada acá delante de una pantalla que recoge mis ideas y las escribe explanadas para que todos las vean de la noche a la mañana, voy a intentar otro verso sin sentido en mis palabras. Ya que solo espero un rato antes de irme a la cama mientras tecleo sin pausa, quisiera poder saber muchas cosas que me pasan mientras me muero por verte sin tapujos ni con trabas. Quisiera que llegues pronto apareciendo en la esquina, mirándome desde el puente donde la gente trajina para arriba y para abajo sin pensar en la banquina aunque podría caerme si el coche no está frenando cuando voy a hacer las compras para llegar al mercado camino de la cocina. A la hora de la cena difícil de preparar donde tengo la comida que podría cocinar, siento que espero sin pausa todo el tiempo sin parar mientras las agujas juegan un juego de amor sin paz alrededor de un reloj que no tengo que mirar.

Estampillas

Estampillas de colores no muy caras, con dibujos, fotografías, retratos y gráficos refinados de una moda muy antigua con destinos declarados para que lleven tu carta hecha de papel con tinta a lugares tan lejanos que no ves destinatario mientras te sentís romántico en lugar de hacer un texto en celular telefónico o un poema legendario sobre una pantalla limpia conectada por abajo con unas teclas oscuras que descifran tus secretos delante de todo el mundo en la red ilimitada que escupe los resultados en el tejido ordinario de vidas desenfrenadas. Extraño mis estampillas calladitas y gitanas que llevaban mi palabra, o algún dinero de cheque para pagar la tarjeta con la que cosas compraba. Espero poder usarlas aunque los jóvenes crean que es mejor tener sin cables un celular de pasada que paga cosas compradas a las 2 de la mañana.

Cabeza sincera

Pensando con mi cabeza a esta altura del partido, sintiendo el frío en los huesos y músculos doloridos de edad, de miedo, de amor, de alegría y sentimiento, de pasión de corazón, belleza y entendimiento, acá me quedo sentada con valor y atrevimiento. Esta cabeza sincera te dice desde muy dentro que a veces te quiero mucho y otras veces más te quiero aunque me cueste aceptar ser la piltrafa de siempre para poder demostrar que acá estoy todos los días cerquita tuyo a tu lado aunque nieve o aunque llueva, en invierno o en verano, para arriba o para abajo, con tiempo bueno o con malo, en descanso o con trabajo.

A Sandrino (Aniversario de Casados)

Otro año muy querido pasado siempre a tu lado en la cama, en el camino, en esperanzas perdidas, en suspiros de princesa que buscaba entre sus sueños ilusiones de grandeza, de pasiones, de poemas, de sentirte calentito al lado de mis tristezas, mis alegrías, tu apoyo, tus objetivos, tus metas entre ese sol, esa luna y una montaña de estrellas, me gustabas todo el tiempo aunque no valga la pena pensar en la primavera que a lo mejor ya no venga. Besos que tanto he guardado, besos que siempre esperaba, besos que me dan la vida, besos que llevo en mi alma todo el tiempo sin descanso cada tanto y en confianza de seguir al lado tuyo si es que me querés en casa.

Vida de familia

Vida de familia, querida, añorada, que a veces recuerdo en buenas o malas cosas que pasaban sin pensar en nada con vicisitudes de correr por siempre buscando quimeras que a veces lograba y otras veces casi ya ni me alcanzaba de ver a los chicos creciendo sin pausa hasta que se fueron dejando la casa. Vida de familia, ternura del alma, que se adentra en cachos de tiempos que pasan dentro la amargura de madre extrañada que se fue hasta el cielo tan pronto sin gana de dejarnos solos ni ver su mirada que nunca logré tampoco olvidarla. Vida sin la vida que una esperaba, de broncas, festejos, de tiernas miradas, entre tanto esmero pañales y sábanas, vestidos de fiesta poniendo la mesa, todo se amontona tan despilfarrado que pierde el destino de encontrar sin traba esperanzas nuevas de vidas pasadas que al pie del cañón la gente buscaba.

Saber esperar

Saber esperar por días y días, volver a encontrar las cosas queridas mientras que se espera continuar la vida cabeza adelante mirando el camino hacia el horizonte de la despedida. Saber esperar mañanas y tardes, con lunas y nubes de estrellas dormidas que buscan al sol, al beso, a la herida, al destino hermoso de paz escondida mientras que te lleva a la despedida. Saber esperar contando en tus días las cosas alegres, las tristes, las buenas, el viento en la cara, la luz de la espera mientras que me voy cantando bajito sin pena ni gloria buscando una meta. Saber que se llega con gusto en las venas que bullen gozosas de amor de verbena en las noches largas buscando a tu lado el pan en la mesa, caricia con celo que espera encontrarte con toda mi fuerza.

Algonquin Número 1

Se me acaba la luz la dulzura, la nalga, escucho algún loon, los lobos que aúllan muy lejos y anuncian su fuerza de raza. Me escondo y me miro en el pasar cansino de canoas metálicas que se van despacio con un ruido infernal de remos que empujan como rompiendo el agua al dolor que acompañan. Miro el cielo, las nubes, los mosquitos que atacan, mientras veo flotando algún tronco en el agua. Los colores ciegos en que se parte el lago reflejan las nubes trayendo sonidos de la noche que llega mientras miro el reflejo de la costa alejada en perfecto espejo a la hora adecuada.

(Escrita antes del 2015)

Algonquin Número 2

La luna rosada, 2 de la mañana, estrellas hermosas miran para abajo el negro en la noche y de pronto ven caricias amadas, besos que me encuentran gozando en la cama, mientras creo en tus manos, tu pelo, tu barba y el color verdoso de tus ojos de hielo pensando alelada entre los cuidados de ciencia sin traba. (Escrito antes del 2015)

Algonquin Número 3

El gris del día suave con fragancias de flores blancas y rosadas va trayendo el recuerdo de las cosas bravas que están en la alegría de vidas pasadas bajo las nubes altas. Tábanos locos, faisanes raros, ardillas gordas de nueces malas, pescados libres y loons nadando traen sonidos tan naturales que me estremecen desde temprano. Me siento al lado del lago calmo con piedras grandes que van rodando desde la orilla de la montaña y miro lejos el horizonte con bosques verdes, anchos, inmensos, que son la cuna del aire fresco que respiramos en el momento que acá gozamos. Más allá de las olas, de las luces y soles, se ven los cipreses, los robles, los arces, los pinos, los álamos y las madrigueras de bichos extraños. Me siento, me alejo dentro de la nada mientras leo un libro lleno de pavadas que me llevan lejos hasta la mañana. El hambre me achicharra los remedios de hoy y los que me faltaron toda la semana. (Escrito antes del 2015)

Algonquin Número 4

Estos poemas son mansos, son buenos, humanos, alegres, simpáticos, si no dicen nada de cosas lejanas que van arreglando el futuro mío y el del Alejandro. Estos poemas son simples, son vagos, son raros, tienen el color de mis ojos llanos que lloran a veces desde muy temprano. Estos poemas recuerdan horas que pasaron mordiéndome la lengua y llorando bajo la angustia de un día del tiempo en la mano. El sonido del agua tan cerca en el lago y el suave mecerse del viento pasando entre ramas verdes me llegan cantando mientras mi optimismo es cauto y profano. (Escrito antes del 2015)

Algonquin Número 5 (Celeste)

Celeste era mi ropa, mis ojos, mi caballo, las nubes en el cielo como escondiendo algo que anuncia que la lluvia ya llegará temprano. El ruido de las olas sube hasta el cielo blanco y trae las arañas que me miran de abajo. Celeste era mi pluma, mi cara, mi cansancio, mis orejas sucias de tanta arena blanca, y el canto de sirenas que cantan sin mañana. Celeste era el pañuelo, el vestido tan largo, la blusa primorosa y el cantar de un pájaro. Celeste era el bebé que esperaba el abrazo, el beso de la madre que lo haría crecer entre brumas de pasto. Celeste era mi cielo, mi lago, mi montaña, mis furias desmedidas y el pelo que me arrastro. Celeste era el perfume de tantos desengaños con horas solitarias en tiempos que me amargo. Celeste era la abeja que buscaba el milagro y que cuando lo tuvo no supo ni apreciarlo. Celeste era tu cara, tu cuerpo, tu mirada, tus manos nunca ociosas y tu sonrisa clara. (Escrito antes del 2015)

Algonquin Número Seis

Este tronco finito que sube cargado de ramas y hojas va largando al tiempo el aire imprudente que lleva soltando invierno y verano dándose la mano. Ese árbol nos vio cuando llegamos cansados y nos verá partir un poco más aliviados llevando en el coche las valijas de mano. Ese árbol no tiene ni ardillas ni pájaros, solo vive al costado de arbustos de frutas y el quincho adorado. La colina suave que ayuda a sostener tiene semillas crecidas en cada atardecer mientras pasa la lancha en el lago azulado llevando gente alegre con destino apurado. Este tronco de ramas tiene pocos años, para cuando él crezca yo seré montaña durmiendo en la roca las horas extrañas mientras en el lago pasarán canoas que alguno maneja sin pensar en nada. Este tronco es alguna de las tantas plantas que ven el color del verde florido en el Algonquín que vive en la calma de mil aventuras soñadas tempranas. (Escrito antes del 2015)

Algonquin Número Siete

Con un rallador que tengo en la mano voy rallando el tiempo de la vida de antaño. Los loons se pasean flotando en el lago frío de deshielos que el agua aumentaron. El verde del bosque susurra por siempre llenando mi oído de cantos y ruidos de hojas que se mueven sin prisa ni pausa. Son hojas que bailan al son del sonido del viento en el agua mientras que se escuchan cantos de mil ranas. El asador cerrado va indicando algo: señoras, señores nos vamos mañana. Dejaremos esto que es casi un edén enfrentando pronto los mil despelotes que esperan en casa, vida cotidiana del pueblo que tiene todas las ventanas mirando hacia el sol saliendo temprano en cada mañana.

Campo y ciudad

A esta altura del camino entre sombrillas de seda y flores de manzanilla se vé la ciudad perdida con rascacielos muy altos rodeada de casa bajas y más allá la abundancia del campo que nos consigue el alimento en la casa. Campo hermoso de mi patria que traía entre las rutas semillas que hacían trigo, que hacían lino y avena, que florecía en el aire de lluvia de primavera en el medio de la pampa que añoro siempre de veras. Ciudades con sus maldades, sus egoísmos sin freno, sus noches de macarena, sus días de simpatía, sus libros de biblioteca, sus maestras en la escuela enseñando a los muchachos a aprender a estudiar más para mejorar la vida de la gente que rodea la matemática loca con la física que llega a reconocer la obra de la gente en el planeta.

Otro Algonquin al final

Saliendo por la vereda vestida con alpargatas, se iba la chica sola, ninguno la acompañaba, no le gustaba ni medio tener que andarse tan sola pero quedarse en la casa enojada la dejaba. Salía y se encaminaba por cuerdas en la vereda apurada por llegar dentro de las horas buenas para encontrarse con alguien que le hiciera compañía. Si la vida por la casa no es para vos, qué sorpresa si tenés que andar solita para entretener posibles negocios que necesitan tu atención tan dedicada cuando no estás trabajando en la oficina querida. Todo tiene sus bemoles, nada es perfecto en la vida, divertíte con tu doña o dejála para siempre para que pueda buscarse alguna alma gemela.

Tic Tac

El reloj con sus agujas daba vueltas por la esquina, mientras estaba colgado en parte de la cocina, anunciando dulcemente los segundos que se iban a encontrarse con sus primos los minutos que seguían, las tías llamadas horas y los días que llegaban yéndose por los caminos de los que nunca volvían. El reloj golpeaba suave a borbotones de tuercas que saltaban cada tanto anunciando la otra vuelta cuando la hora siguiente bailando por la cornisa volvía tan de repente. Vaya a saber si en la hora donde todo está insolente con pocas tuercas y ganchos en funciones digitadas que no precisan tornillos, solo alguna pila nueva, por qué este reloj tan nuevo sigue golpeando las horas a pedazos indolentes que si en la casa no hay ruidos lo escuchás cobardemente.

Sentirse normal

Desde el fondo del abismo me gustaría encontrarte, muy suavemente abrazarte, bailar con vos lentamente al compás de un instrumento que traiga notas dolientes para acunarme de noche y quererte como nunca te haya querido la gente. No pensar en mi trabajo, ni mi vida, ni mi mente, solo un corazón gigante que palpita de repente como una mina normal cuando te veo llegar desde lejos sin mirarme porque escondés tus deseos en tus lindos ojos verdes. Por qué sentir algo raro, por qué esperar desde siempre que la vida se amontone sin quedar indiferente, mientras te ofrezco mi cara para que la veas nueva como la viste hace mucho en el parque de la iglesia donde los castaños crecen.

Crepúsculo dorado

La hora del crepúsculo llegó y se alejó de nuevo mientras el sol en su gloria se llevó con su melena el dorado de la luz que se fue por la azotea. Allá estaba y ya no está, el cielo se me hizo oscuro, los patos están durmiendo, los chicos miran al fútbol las madres hacen la cena, los padres están leyendo un diario lleno de penas y los vecinos transitan por alguna carretera donde la nieve quedó de una u otra manera al costado del camino, así todos la recuerdan por unas semanas más esperando en unos meses que llegue la primavera.

Huellas

Huellas que van quedando marcadas sobre la nieve, no son de ningún caballo, ni de trineos, ni zorros, ni ciervos ni colibríes. Son solo nuestros zapatos apurados sobre el zurco donde vecinos pasaron un rato antes de pronto dejando con aspaviento mil marcas de botas gruesas que los aislan del frío y nos guían el camino que sobre nieve se hizo. Nieve suave y primorosa, sin una mancha ni nada, solo la huella apurada de todas las botas sueltas que por el bosque buscaban respirar el aire limpio, fresco y cespado del invierno donde mis botas pisaban.

Hacer compras

Las cosas que la pandemia ha cambiado para siempre desde que ya no transito hasta el almacén de enfrente es que ahora no hago compras, me las hace la otra gente que lee lo que yo pido. Escribo lo que prefiero en un sitio de la red que tiene el almacenero, donde elijo lo que quiero de eso que necesito para tener de comer en la semana siguiente.

Nos lo preparan temprano
con mi nombre en la comida,
los llamo cuando llegamos
a la hora establecida,
esperamos en el coche,
abrimos nuestro baúl
cuando vamos a buscar
las bolsas llenas de cosas
que trae una adolescente.

Peligros

Peligros que te acechan detrás de cualquier lugar debajo de un hongo vivo que te podría atacar o de un rosal atrevido sin saberse comportar. Peligros que te acorralan todo el tiempo sin parar sin saber cómo te llegan por delante o por detrás. Peligros por ir de noche sin conocer el lugar donde haya gente agresora que te podría matar. Peligros que una no espera pero que pueden estar donde siempre se los teme sin poderlos evitar.

Es lindo

Es lindo encontrarte, mirarte, besarte, sentir el calor de tu cuerpo sano que llega de a poco y me envuelve toda buscando mi amor, deseos insanos y algún metejón que dejás temprano. Es lindo soñarte, mientras que la luna se me hace penumbra y desaparece en las polvaredas de algún unicornio que vuela con alas en círculos largos hacia el manicomio de buscar palabras en los recovecos de mi seso triste que se pone viejo sin que me dé cuenta que acá esta muchacha ya no necesita encontrar historias con cuentos de hada que dibuja sombras de pasión pasada cuando me querés si no digo nada.

Diseminar

Diseminar por el aire los amores de mi vida, las pasiones insondables, con canciones a una herida que se va ahondando en el alma como la gran despedida a un mundo de devoción con razones desmedidas de buscar un corazón sin que duela la partida hacia el horizonte amargo de las cosas que se olvidan.

La noche estaba oscura

Oscura la noche, mi alma, locura de cosas que llegan sin que nadie quiera y quedan con miedo que en esa penumbra de la tierra oscura se vuelva tiniebla, buscando hermosuras entre los caminos que nunca terminan llenos de canciones que a veces recuerdan esmeraldas verdes y pasión eterna.

Olimpiadas sagradas

Olimpiadas sagradas que van buscando la gloria de mil atletas de antaño que se encuentran cada tanto entre políticas viejas y llamas votivas locas para dar gusto de vida a tanto esfuerzo herculino representando a la patria que los hizo entusiasmar a llegar como gigantes copia quizás inmortal en el campo y en el aire de aquel atleta ideal. Pandemia o no pandemia, la victoria se va a buscar sobre hielos traicioneros, nieve que puede hacer mal, carreras que dan mil vueltas, energía de jugar sobre patines de hielo donde se puede bailar disfrutando con amigos que esperan poder triunfar.

Todavía no lo sé

Todavía no sé lo que voy a decir, lo que pueda pensar, lo que voy a escribir. Me preocupa encontrar lo que pude perder, cuando miro hacia atrás mientras busco sin fin expresar emociones que me puedan llevar a encontrarte en la noche sin dolor ni maldad. Va a llegar Valentín en unos días más esperando que quieras invitarme a soñar acunada en tus brazos para siempre jamás.

El sueño del pibe

Es sueño del pibe decía el retrato de algún pibe pobre mirando a los otros jugando en el césped de un campo asfaltado. Qué tal si ese sueño es para una piba que nunca pensó escribir poesías y dejarlas sueltas en la red gloriosa de la electrónica que viene diciendo lo que está pasando. Qué tal si la piba ya no es tanto piba en todos sus días, qué tal si esa piba se fue ya muy lejos, se escondió en retratos en negro y en blanco en horas cansinas que van desgranando otros sueños lindos de abrazos humanos que quieren unirse desde el campo llano hasta las ciudades con centros urbanos buscando una estrella furtiva en lo alto. Esperanzas locas de tiempo pasado.

Valentín en febrero

Otra vez en la mañana del día del Valentín que va llegando despacio me propongo el escribir una poesía loca que me recuerde de ti. Otra vez como otros años me gustaría decir que estoy tan enamorada como el día que te vi por esa primera vez allá lejos y hace tiempo en aquel Santos Lugares donde veía a la gente que iba de día a rezar a la Virgen milagrosa que me ayudó a conseguir mi deseo incomparable de encontrar un hombre bueno que me enseñara a vivir. Valentino desde siempre, el que me hace reír sintiendo mucha alegría desde que te conocí, y formamos la amistad por la que quiero existir, mientras que te veo cerca contenta con tus abrazos, si es que me querés así.

Miedo (invasión rusa a Ucrania)

Miedo que me acosa,
me mira en silencio,
me empuja a un abismo
donde encuentro cosas
que en el realismo
de inviernos pasados,
si todo era bueno
ahora estaría
el mundo ofuscado.

Miedo que la gente
se ponga violenta,
que nadie se esfuerce
en mirar la vida
con la gran paciencia
que te dan los años.

Nadie nos escucha,
todos nos molestan,
la gente se para,
la gente protesta,
la gente no aguanta,
la gente molesta.

La gente no es gente,
es una montaña de
e humanos muy raros
que no quieren ver
que acá hay un límite
donde nos juntamos
sin saber si el rumbo
que todo ha tomado
es un gran camino
con riesgo en la mano
hacia el corazón
del cariño humano.

Creí

Creí escribirle al miedo, al idilio, al carnaval, a los años en la cuna, en la vida de cristal, en la pasión de mi historia, mi cariño sin mentiras y alguna pena de amor en el cine de verdad. No sé si lo que escribí es la triste realidad de prepotentes odiosos que van por el mundo sueltos, mientras la gente suspira de miedo, de amor, de celos, con el frío del invierno con fatiga y sin respiro.

Balanceando

Haciendo balance de lo que veo en el aire, lo que veo por el piso, lo que imagino que veo cuando te creo escondido en un rincón de mi amor, de la alegría que tengo que quieras que acá me quede muy cerca de tu cariño. Balanceando lo que espero, lo que no puedo esperar, si pudiendo imaginar lo que podría pasar me conformo tan contenta con tus caricias de ensueño y la realidad prudente que a veces pueda pensar cuando me quedo despierta.

Obras

Obras sagradas de tiempo pasado que busco en museos con celo y cariño para conocer si algo se ha logrado que pueda rehacerse ya mucho mejor para renacer con nuevo color. Obras clandestinas que se hicieron antes, se encontraron luego escarbando prados sin saber si ahora se encuentra el sabor de lo que habrá sido en los monumentos erectos solemnes de luna o de sol. Obras de maestros que antes estudiaron clásicos antiguos de templos de mármol, castillos, mansiones, frescos en ventanas, ángeles, madonas, paraísos viejos, infiernos malignos cubiertos de llamas, cual diosas paganas naciendo en jardines, dentro caracoles, madreperla de ostras, oro, plata, perlas, marfil y orpel.

Saber

Saber soltar la cadena, el yugo, la carretera que se recorre sin penas, la sogá al cuello en la farra, la alegría de mi pueblo, el guiño de amor lejano que nos envuelve en la vida mientras por alguna calle cubierta de hielo duro transitan los esquimales que habitan donde yo vivo y llamamos canadienses que me leen lo que escribo aunque me duela una pierna cuando me siento en la silla. Vida que llevo con ganas pensando desde muy lejos si lo que quiero y me falta es algo que ya no tengo, juventud destartalada yéndose de madrugada mientras con vos me entretengo.

Ya me voy

Ya me voy cantando bajo suspirando mis palabras, sin rima, sin estropajo. sin consuelo y sin trabajo. Me voy cantando una estrofa, un poema, un estribillo, una canción de esperanza, una poesía de olvido, de cariño, de añoranza, de pasos por el camino donde la luna se alcanza siempre mirando hacia arriba, mientras me voy con mi canto a perseguir una estrella sin saber si al encontrarla mejoraré mi destino. Ya me voy, ya no me vuelvo, ya di la vuelta redonda, ya no sé si en esa vuelta la canción que no te nombra se fue volando muy lejos sin querer o por quererlo.

En el mes del Valentino

Este mes del Valentino se fue demasiado pronto no sé si voy a encontrarlo otra vez después de un año si a veces despierta el sueño. Se distrajo en las maracas del carnaval atrevido con canciones desgarradas, emociones sin sentido que encuentro bajo la cama, en la cocina, en la mesa, en los rincones del pueblo, en los lejanos amigos que me escuchan sin consuelo, y en las carreras de auto si en una Ferrari vuelo.

Va llegando San Patricio

Cuando llegue el mes de marzo trayendo la primavera que derritirá la nieve y traerá muchas flores entre gansos que retornan hacia el río del lugar. Va llegando el San Patricio el 17 de marzo para poder ir al bar a tomar cerveza verde rodeada de mucha gente tan alegre y tan cordial. Solo faltan unos días ni que hablar desesperar, es cuestión de divertirse todo el tiempo sin parar cantemos a Irlanda linda mientras vamos a bridar.

Cables

Cables, miles de cables, corriendo por todos lados, por las paredes, los pisos, el cieloraso, las piedras, como telas de una araña gigantes sin compromiso, que se enriedan sin parar cada tanto en el camino. Cables produciendo tantas transfusiones inmortales, de luz, de calor, de vida, con agua corriendo lejos, repitiendo sin parar sabiduría, armonía dentro esas serpentinas de cables claros y oscuros que ruedan por siempre llevando en la red divina ilusiones de pasiones de gente que ama, que llora, que reza, que odia al vecino o lo idolatriza sintiendo el veneno, la pausa, la prisa que causan las guerras, la paz y la vida.

Entrada

Entrada desperdigada, ilusionada y extraña que me lleva al laberinto de cosas que no terminan mientras me hamaco en el aire sobre una hectárea de pinos que protegen hojas verdes con púas de acero fino aunque el viento las empuje a que caigan al camino. Entrada con flores claras, de alelíos, de jazmines, formando desesperadas alrededor de la puerta un arco que las mantenga mientras que la gente pasa caminando hacia la huerta.

Canciones cansadas

Algún día de éstos que no valen nada, que tienen el precio lleno de pavadas que corren ligero aunque duela el alma, me voy a escribir, sin que pase nada, algún cuento lindo de cosas pasadas en la fuerza bruta de miedos de raza. Versos que me gritan desde la mañana forjando esperanzas que no valen nada, mientras me susurran cerca de mi oído canciones cansadas.

La voz

La voz en mi garganta se atora, no descansa, se esconde en la penumbra, se levanta lozana cantando mil canciones de vida y de esperanza. La voz se va durmiendo en busca de nostalgias que llegan al momento con penas de pavadas de ver al mundo entero desarmarse en la nada mientras soldados lejos se preparan a morir para defender la patria.

Nieva de nuevo

Nieva de nuevo, nieva de viejo, juego en la casa desde muy lejos con las palabras desparramadas que van cantando en mis reflejos cosas de siempre hasta el mañana. La primavera quiere asomarse pero no llega por el momento, después de un tiempo sobre del cero volvió a estropearse con mucha nieve por todos lados, casi sin freno. Linda la nieve, linda la casa, lindo el lucero de la alborada que está escondido detrás de nubes que traen nieve que nunca para.

Escarcha

Eso que se vé en el pasto a las 6 de la mañana casi blanco, casi sobrio es escarcha y está helada, hace solo menos uno cuando el rocío es escarcha. Hoy 21 de marzo la primavera nos llama pero el invierno escondido no se ha ido para nada. Cuándo llegará el verano en las playas arboladas del Canadá donde vivo desde hace mucho tiempo en la casa familiar donde escribo mis poemas a las 6 de la mañana. Todavía no se puede salir a hacer un paseo, sin usar algún abrigo que te cubra de la escarcha mientras vas por el camino y el viento sopla en la cara a las 6 de la mañana.

Pasto verde

Pasto verde que revive el sol de la primavera debajo de mucha nieve que fue despacio y sin pausa derritiéndose tanquila dejando ver césped verde porque de pronto en el día el pasto que era marrón recibió un montón de agua que lavó toda la escarcha dejando el pasto verdoso para gozo de las masas. Lo puedo ver desde casa mientras me siento a la mesa para escribir un poema que me recuerde mi patria. Las flores de primavera que las ardillas plantaran en el otoño pasado florecieron desde siempre asomándose la cara coqueta de color blanco como gotas de esperanza que el sol temprano ayudara dándoles calor divino para que aniden palomas, chalchaleros, carpinteros, gilgueros y golondrinas que volvieron como nada.

Palabras nuevamente

Palabras, palabras nuevas que yo quisiera encontrar, nadie me inspira más nada solo encuentro en mi pasar palabras de reciclado que nadie quiere escuchar. Palabras llenas de telas que las arañas tejieron esperando que de pronto el viento de inspiración me traería palabras que no encuentro en mi canción. Nada me dice de nuevo lo lindo que es encontrar tu cuerpo cerca del mío cuando espero enamorar a tu persona valiente que mi destino encontró hace ya unos cuantos años cuando te quise besar.

Mirá cómo son las cosas

Mirá cómo son las cosas cuando de pronto descubro que lo que parecía blanco era en cambio verde oscuro, quizás también era negro, de una manera o la otra seguro que no parece que sea blanco de nuevo. Mirá cómo me distraigo cuando te miro a los ojos, cuando me quedo dormida tan cerca de tus latidos, de tu vida, de tu alma, de tu corazón de tilo, de tus manos tan galanas con el cariño a tu esposa. . Mirá cómo me embeleso cuando te espero despierta mientras volvés a la tierra despertándote tranquilo, si es que te sueño sin miedo cuando descubro de pronto que te quiero en mis entrañas todo el tiempo en mi trastorno.

Cuentas

Cuentas, cuentas todo el tiempo de la noche a la mañana para pagar los impuestos, la electricidad tan cara, el gas, el agua, el teléfono, el celular que no para con calculadoras buenas que me ayudan sin macanas a contar en la chequera cómo se vuela la plata. De pronto también me acuerdo de las cosas que me pasan cuando recuerdo de pronto que en esta vida no hay nada si cuando necesitás cosas no tenés para pagarlas. Está bien hacer las cuentas sin preocuparte por nada porque te rompés el lomo trabajando sin problemas riéndote a carcajadas cuando el trabajo que hacés te ayuda para pagarlas. Por eso pienso en mi vida cuando me quedo en la sala mientras te escribo estos versos con cosas que voy pensando de algún metejón lejano que se me fue allá muy lejos perdiéndose en la distancia.

Música del alma

Música querida que tengo en el alma, que sale despierta como si abrazara las cosas perdidas de vidas pasadas. Música pesada que escribe pavadas sin mucho sentido corriendo en la nada de poemas locos que nadie encontrara. Música curiosa, fría, calculada, que busca rincones entre las mañanas cubiertas de moños en flores heladas. Música exquisita entre la maraña de pensamientos locos que a veces pasaban queriendo un abrazo que nunca llegaba.

Mientras pasa la comparsa

De allá el carnaval venía con sus payasos y mimos, dando vueltas por la calle al compás de las maracas, con tambores mañaneros siguiendo sin compromiso cosas que adornan el alma. Los personajes del corso bailaban sobre las piedras de las calles con cascotes mientras la gente miraba, aplaudiendo sin malicia diversiones entusiastas. Cuatro días, cuatro noches de carnavales sin pausa mientras los coches quedaban estacionados sin gente esperando a la comparsa para mojar a las chicas a los baldazos de agua.

Enfadada

Quizás si yo me olvidara de las afrentas que hice, las que me hicieron a mí las que voy a hacer después sin siquiera darme cuenta, sería mejor la vida, y me sentiría contenta. ¿Para qué estar enfadada, enojada, atribulada? La vida es una milonga y hay que bailarla sin trabas. Ningún enojo hace falta y si aparece una pena es mejor si la ignoramos dando lugar a la paz con toda nuestra inocencia. Cada tanto yo me acuerdo de los besos que me dabas, los que quisiera de nuevo, los que siempre me hacen falta, queréme tano, queréme de la noche a la mañana.

Ahí nomás

Y ahí nomás planté mi bandera, mi canto a la aurora, al día, a la aldea donde nos quedamos a pasar el tiempo lleno de nostalgias, de frío y de viento. Y ahí nomás me quedé añorando tu mirada, tus manos fuertes y libres, mi candor en la nostalgia de no poseer más nada, solo un verso en mi cabeza que sueña llegar si anda para acostarme a tu lado mientras te beso la cara. Y ahí nomás me gustó que no te fueras muy lejos, que te quedaras conmigo mientras espero tus besos, tus caricias, tus abrazos, tu pasión incontrolada que se transmite a mis huesos en el calor de mi alma.

Querido Sandrino

Querido Sandrino que veas tranquilo un día en tu vida adentro del nido que un poco sin tino construimos juntos. En éste tu día me encuentro escribiendo algunas palabras mientras que imagino cosas que se sienten cuando estoy contigo. Los largos silencios, las peleas malas, las broncas pasadas, las cosas hermosas que siempre me pasan cuando estás conmigo, todo se rejunta desde la mañana mientras que te veo en tu cumpleaños contento en el día siempre trabajando sintiendo despierto ideas lejanas que llegan sin freno hasta mi ventana.

Extraños

Extraños en la noche nos encontramos tranquilos sin decir una palabra mirando tus ojos claros de ilusión enamorada convirtiendo mi cariño en la experiencia anhelada de alojarme en un abrazo para el resto de mi vida.

Vivir al lado tuyo

Vivir al lado tuyo, pensando sin rencor las cosas del pasado que fueron la traición al sol, al desamparo, en la desolación de despertarme sola mientras buscabas más tus sueños y quimeras alejado de mí sin importarte verme llorando la maldad de estar abandonada y sola de verdad. Quizás si me acordara del peso de los años, el grito del perdón, el tiempo de la cura que alguno recordó sacando de la carne gusanos sin color que dieron a mi entraña la pena y el dolor. Me alegro que esa vida allá lejos quedó espero que así siga para un tiempo mejor.

Quererte para siempre

Quisiera pensar que siempre estarás al lado mío o si te vas por un rato volvés aunque no parezca que te importe mi persona si te espero ansiosamente. Sabrás que aunque no parezca que te importe lo que diga ni te sentís tan seguro de mis ideas torcidas, desde el fondo de mi alma te querré toda la vida, lo que queda de mis días, de mis noches, mis sonrisas, mis palabras inconclusas, mis desborde de alegría o mis broncas pantagruélicas cada tanto, cualquier día.
(Besos amorosos)

Páginas sueltas

Páginas sueltas que voy llenando con mil palabras que van llegando para escribirte sobre mi vida al lado tuyo una y mil veces. Páginas blancas llenas de asombro por cosas lindas que voy pensando mientras golpeo las teclas negras para dejarte en cada hoja las mismas cosas que dije antes, una y mil veces, te quiero tanto.

Tan solo una vez

Tan solo una vez podría pensar cantar despacito, ponerme a bailar, saltar a la soga, en rondas jugar, bailar la milonga, ir a patinar, o por algún bosque poder caminar. Tan solo una vez podría querer lo que yo te quiero y solo una vez. Verte desde siempre, verte como ayer, verte desvestido cuando me querés, ahí y desde entonces por siempre jamás. Tan solo una vez un día de sol con viento estival, podría insipirarme a besarte más desde mucho antes sin parar jamás. Tan solo una vez podría desear sentirme muy cerca de tu corazón, nada que me digas ni que me propongas nunca en esta vida lo podrás cambiar.

Justificar sin medida

Justifica la dulzura de unos versos sin medida, sin tapujos, sin lloradas, sin palabras, solo caras, que te miran desde siempre entre sábanas doradas. Justificar explicando sin saber de qué se habla, sabiendo que en todo caso una estaba equivocada si cuando decía sí quería ser por si acaso alguna vez te encontraba comandando la palabra en cosas que no se dicen mientras escuchas sin traba melodías sin final de pájaros que cantaban desde la cima de un árbol.

Mañanas intoxicantes

Mañanas intoxicantes que me despiertan temprano, me piden que me levante hasta que encuentre tu mano, me piden que te perdone, que te escuche como antes, que te quiera sin problemas, con cariño y sin desplantes por los momentos preciosos que recordamos contentos año más o año menos desde el origen del tiempo. Mañanas intoxicantes de la alegría, el calor y una vida tan hermosa donde crecimos los dos. Mañanas, mañanas nuestras desde aquel día lejano donde te ofrecí mi amor al unirnos para siempre sobre un altar sobrehumano.

Poema a mis visitantes

No entiendo cómo sucede, no lo sabría mejor, pero estoy emocionada cada día por demás a la gente que visita este modesto lugar. No entiendo, no entiendo nada, ni me importa el entender, todo lo que escribo es vida es vida de compartir los días montando broncas a las que pueda entender, que me inspiren de la nada a escribir haciendo rima todo el tiempo sin parar. No entiendo casi más nada pero gusto entretener a mis visitas preciosas con noches acorraladas cerca a los seres queridos que quisiera comprender, a tantos vecinos raros que visitan mi pasión escrita tan de repente en servilletas de amor. Muchas gracias para todos los que llegan a leer para escuchar mis sermones, mis pasiones, mi calor, mil años con emociones que no puedo controlar.

Poema a algún día lindo

No sé cuándo es que consigo inspirarme a caminar, a arrancar yuyos malignos de mi jardín especial, no sé cómo compartir sin escribir sin parar, pero trato casi siempre hasta que pueda lograr sentir la paz de mi alma creciendo con mi cantar las canciones que yo canto cuando no puedo parar. Éste es un día precioso, lleno de sol del lugar, todo dice primavera sin dejar de recordar cosas que mi vida siente cuando me pongo a cantar.

Candados

Candados en nuestra historia que me congelan el alma, que se guardan mil palabras a que salgan sin control de mi canto hacia tu amor. Candados que me detienen a que conozca tu historia, que nunca hablaste conmigo porque total nada importa si no buscara la gloria. Candados de religión, de poder, de independencia porque total para qué preocuparse con verdades si no salen de tu boca. Candados de educación que te enseñan en la vida para ver si te encontrás tu hermosa alma gemela que esperabas con anhelo rezando con devoción.

Tarde nueva que se inclina (en honor de Rubén Darío)

La tarde desaparece mientras la tierra se acalla y los pájaros se vuelven al nido que los cobija de la noche oscura y fría alrededor de la casa. El sol se acuesta apurado, todo en el bosque se calla, solo un susurro se escucha de los pichones tranquilos buscando quedar dormidos bajo alas maternas que los cobije del miedo a la oscuridad que llega hasta el fondo de la casa.

Tarde que se hace tarde

Tarde nueva, tarde vieja, otra vez se te hace tarde, se hace tarde entre la tarde de días con alegrías, con papitas, con sandías y con pepitas de oliva. Tarde, tarde, tanto tarde mientras te espero con ansias cuando no veo que llegues y que te hacés esperar. Tarde que me tiene loca, casi nunca sin dormir, que me persigue tu boca, tus manos, tu corazón helado como una piedra que ya ni tiene perdón. Por qué te llegás tan tarde, por qué me hacés esperar. Todo el día prometido nunca me hizo esperar como esta tarde tan tarde, mientras el sol ya se acuesta haciendo noche el lugar. Tarde, no llegás siquiera ni a las 12 de la noche mientras me hacés esperar.

Calorías intrincadas

Calorías intrincadas que se meten en la vida, sometida a la mirada de la gente entrometida que quiere saber por qué me besás todos los días sin mirar en mi pasado lleno de cosas torcidas mientras se va de mis manos la juventud tan querida. Calorías reventadas que me queman la energía, me producen los mareos que me enloquecen vencida de tanto mirar afuera sin ver lo que yo querría. Calorías tan malvadas que no perdonan mentiras, que no quisiera tener cuando escribo entumecida de mirar sin ver tampoco las cosas que una adivina cuando te vas de mi lado a correr en calesita dando vuelta sin parar buscando alguna salida.

Poema a las 200 mil visitas y contando

Quisiera saber por qué la gente que me visita sigue leyendo mis versos aunque no siempre comprenda la dinámica oficial que recomienda que vea cómo ofrecer una mano mientras escriba contenta. Quisiera saber por qué esto que pasa me pasa y como dije otras veces solo sé que no sé nada por qué la gente visita este rincón de palabras que dejo volar al viento de la noche a la mañana. Muchas gracias mis amigos, mis conocidos, mis hijos, mis consuegros, mis cuñados, cualquiera que tenga ganas de leer a contramano cosas que escribo de a poco que casi nunca convencen ni a mi hermana ni a mi hermano.

La calle se calla

La calle se calla, la tierra palpita, los cuentos de hada de cuando yo era niña vuelven a escucharse aunque no se digan en la voz querida de mi madre linda. La calle se calla, la gente se ha ido buscando un cariño, un sol, un vestido. Ladridos de perros que estaban dormidos le cantan tranquilos a la luna llena que se vé en el cielo trayendo en recuerdos los años pasados mientras de nostalgia me voy esfumando.

Antes

Antes de empezar un verso, un poema, una canción, me dedico a la faena de crear una emoción en el campo de las letras mientras busco inspiración. Sueño que vivo mi vida llena de alguna intensidad donde los cantos cosecho dentro de la introspección y que el ritmo del poema me llene en la devoción de encontrar palabras sueltas todo el tiempo sin perdón. Nada que diga a esta hora va a cambiar mi corazón, solo llenará el vacío cuando pienso tanto en vos. Nada que te ofenda ahora pudo cambiar mi valor, de recordar lo de antes cuando te entrego mi amor. Arreglar la plomería no es fácil aunque es mejor, que dejar la cañería sin arreglo ni sabor, reforzando alguna tuerca mientras te canto mi amor. Besitos encantadores que quizás te mande hoy, besotes desparramados para ofrecerte mi amor.

Caía

Me sentaba en la ventana, me gustaba deletrear las páginas recortadas de tanto escribir acá. Me sentaba y te miraba por si podías pasar para ver si yo miraba o te ignoraba al pasar. Me sentaba con prudencia sin mostrar mucho interés, me sentaba sin mirar si podía pretender. Me sentaba demasiado lo que nunca me hace bien, pero no importaba nada si al final te pude ver. Caía la lluvia fina sin dejar de mojar más, y al caer limpiaba el piso mientras podía llover. Cada tanto se caía una idea en mi pasión y me flechaba los nervios reflejando mi emoción. Me sentaba sin cuidado mirando el agua caer mientras la casa aguantaba la lluvia al atardecer.

Fuego

Hablar de fuego, de amor, de miedo, de cosas buenas mientras me juego toda la vida corriendo en serio sin esperanzas y sin sosiego. Hablar de amores, de desarraigo, de fuegos tibios, de fuegos fríos, de vidas sueltas que van quedando en la vereda de algún camino que nadie busca mientras me animo a calentarme con el abrigo del fuego grande que va conmigo.

Planificar la vida

Planificar la vida en toda deferencia, no siempre termina bien ni se llega a lo planeado con el apuro de ausencias. En la sabiduría hermosa que los años me han prestado puedo encontrar la belleza mientras sea de mi agrado. Planes que se hacen con tiempo no se llevarán a cabo, otros me llegan de pronto sin saber lo que ha pasado, floreciendo como magia en el medio de mi prado.

Cantos lejanos de antaño

Cantos al sol, a la manzana, al caracol, a la mañana, a la alegría de ver tu cara, al corazón que palparía si vé tu boca cerca la mía. Cantos oscuros que nadie mira, que a veces salen sin alegría cuando te extraño porque te fuiste buscando a otras sin mi poesía. Cantos de antaño, ya tan lejanos que ni me acuerdo de haberlos hecho, que los cantaba sin esperanzas cuando venías a consolarme pero no había nada galante, solo un destello de ver la aurora mirando al cielo a cualquier hora.

Luces

Luces de la ciudad que me encandilan de noche en ciudades peregrinas que para siempre transitan. Luces que me acompañan cuando busco algún amigo, cuando la luna ilumina para acompañar la ronda cuando los campos lejanos brillan con oro de alforja. Luces que a veces extraño cuando miran las estrellas guiñando desde allá arriba al pasto de las colinas sin un árbol que dé vida mientras la noche acompaña esta inspiración divina. Todo es ruido sin paciencia, en la ciudad que transita con la luz acá tan fuerte que hasta los ojos irrita si alguna mano me encuentra con el perdón de la ciencia.

Colores del arcoíris

Rojo, verde, azul y rosa, violeta, rojo, morado, amarillo o naranjado, completando el cuadro que estuve admirando, contenta en la vida, viviendo a tu lado. Todos los días del calendario podrán brindar sobre algún paisaje el arcoíris tan legendario con los colores que va mostrando después que lluvias en el verano brindan la paz tan añorada si las noticias llegan volando para anunciar que la inundación no mató a nadie y estamos bien toda la gente con alegría que a los colores van admirando.

A las 6 de la mañana

Mientras de pongo la ropa a las 6 de la mañana me pregunto suavemente si lo hago despertando o si quisiera volver a dormir para quererte a las 6 de la mañana. Preguntas que me pregunto sin que nadie me obligara a levantarme de pronto a las 6 de la mañana. Para qué quiero salir corriendo hacia al vereda si puedo dormir tranquila todo el tiempo que me queda para pasar en la cama cuando me hago la rata alas 6 de la mañana y duermo otro poco más para apolillar con ganas.

Mañanas de mañanita

Mañanas de mañanita, de canciones, de poesías, de versos desperdigados sobre una página limpia entre lugares sombríos con árboles sin espinas. Mañanas despelotadas que no tienen ni sentido, que me gustan si las miro después que pasó el olvido y que me traen consuelo de cosas que yo he perdido. Mañanas desarraigadas, destrozadas y apuradas que me despiertan temprano sin querer o por quererlo mientras doy vuelta en la cama antes de irme al colegio. Mañanas que me recuerdan un día más sin pedirlo, un día más en la vida sin querer o por quererlo, mientras presiento la noche cuando me muero de sueño.

Tardecitas de verano

Pasé este fin de semana sentada debajo un arce que acá le dicen el maple que produce linda sombra para refrescar con calma la vida, con el sentido de pasarla más tranquilos mirando horas pasar, conversando con vecinos, y esperando algún despacho que nunca quiso llegar. Las tardes en el verano te harían sentir mejor si en la calma de los años podrías reconocer cuando sentada a la sombra de un arce en algún jardín pensás en las cosas lindas que te pueden divertir.

Esperaba

Esperaba verte ahí cerquita de mi mirada, de mis caricias, mi alma, mis ilusiones pasadas, mis cantos desesperados a la luz de la mañana, a la luna incandescente, a las cosas que me pasan y a alguna tarde encantada. Esperaba preocupada por no verte para nada, por esconderte de día en la luz de la laborada, por pensar en tus mentiras con ilusiones humanas de forjar algún futuro cuando ya no queda nada en mi fogata apagada. Esperaba sin consuelo, en mi ardor de madre mala que desparramó su amor aunque ya no valga nada en los años escondidos sobre una vida añorada cuando los hijos crecían mientras no importaba nada el tiempo que se quemaba. No espero mucho de nada, no quiero verte por nada, no me gusta si la vida no me da lo que esperaba, quisiera vivir de lejos mirando lo que pasaba en los rincones sin paz cuando no planeaba nada de cosas adelantadas.

Día de Canadá

Cada primero de julio es día de Canadá que no tiene independencia pero tiene libertad dentro de naciones libres que honran a la hermandad de países del oeste que viven con dignidad. Lo festejamos con fiestas en la plaza principal de cada pueblo arreglado con música a divertirse como se vé en la TV, cuando la gente se viste rojo y blanco por querer honrar los colores lindos del país que es Canadá y con fuegos de artificio al llegar la oscuridad.

Vaya a saber

Vaya a saber por qué quiero escribirte, quiero luchar para verte de nuevo aunque sea de repente, solamente desde lejos, sin que me quede contigo, sin que se me haga un castigo. Vaya a saber si antes cuando venía de lejos valía la pena verte aunque me diera gran pena dejar de darte consejos si quisieras encontrarte con alguna otra amiga buena.

No es difícil

No es difícil de pensar por qué me gustás de noche, por qué me gustás de día, por qué me gusta la cama si en la cama estás conmigo mientras te acaricio todo sin pensarlo, con latidos que vuelan pa' todos lados cuanto te siento conmigo de la noche a la mañana, sin apuro, sin engaños, sin tapujos ni regaños, gozando cada momento porque aquí no te extraño. Un abrazo desde lejos, otro más acá muy cerca, muchos besos a destajo, sin querer or por quererlo, me gustás por todos lados y no es difícil de verlo.

Tardes que se inclinan

Don Rafael Obligado se alejaba hacia la tarde que ahí también se acostaba si es que el sol la abandonaba mientras la luna redonda sobre las lomas llegaba. Y las sombras de la pampa corrían hacia el ocaso para juntarse de noche a buscar con desconsuelo aquel Don Segundo Sombra recordando la payada donde perdió sin perdón su alma que ahí quedaba. Quizás me acuerde de vos, de tus manos cariñosas, de tu sonrisa de paja, de tus besos de locura, de tu vida con calor, aroma de madre selvas con flores de gran candor y aquel abrazo perdido que encontraré con tu amor.

Castillos planteados

Si planteo alguna idea para mejorar la vida nadie dice que lo hago sabiendo que convendría. Plantear un sendero franco con amor y fantasía pareciera un gran problema si la meta está escondida. Planteos que nos rodean cuando me pongo atrevida, cuando podría dormir sin esperar tus caricias. Castillos que una se hace en la cabeza escondida en montañas de almohadones para acomodar mi vida. Plantear castillos de arena de alguna playa en la orilla es la ilusión que cobijo si no me quedo dormida.

Madres solas

La vida creciendo las puso al costado, los sueños de hadas se han hecho pedazos, la realidad muere con hijos rodeando y hay que alimentarlos sin que nadie pueda dejar de acostarlos, cuidarlos, besarlos, a esos tantos chicos que ahora quedaron buscando la madre a cada momento sobre la conciencia de abuelos de antaño pensando en la ciencia sin ningún pecado.

Alegría de veras

Alegría graciosa que me ha de ayudar a verme vestida de rojo color para celebrar que cuando me acuesto estás cerca mío sin mirar atrás. Gocemos contentos la hora fugaz que puedo tenerte si es que no te vas. Besos que te daba buscando tu amor con hora perdidas si a veces te vas. Alegría linda que puedo gozar mientras que me quieras por siempre jamás.

Me estoy cansando

Me estoy cansando un poquito, no me gusta lo que escribo, me resulta un poco raro que mis letras se desvistan delante de todo el mundo así nomás sin peligro cuando me pongo indecente escribiendo lo que pienso, sin querer o por quererlo, aunque se ofenda la gente. Canciones de tranco largo que me resultan tranquilas en el espacio añorado de versos desenchufados que se apilan porque quiero seguir mi vida atrevida sin esconder lo que veo cuando se me abre un herida. Cansada estoy, sí señores, nadie me ayuda de arriba, vivo cantando canciones sin guitarra en mi partida el sol se acuesta a lo lejos, me voy a quedar dormida pero seguiré gritando aunque me arruine la vida.

Asombrada

Asombrada desde siempre de las cosas que me pasan, siento algún deseo grande de besarte si te espero en la puerta de la casa. Asombrada todo el tiempo, nadie podría decir todo la atención guardada que quiero desenfrenar cuando me pongo a mentir. Asombrada y perfumada en la pieza oscura y fría salgo a pasear sin sendero miro las cosas del techo mientras busco la comida. Ejercicios sin sentido que me hacen resentir el miedo a quedarme sola debajo de algún letrero hecho de luz y acerrín.

Horas perdidas

Las horas desgranadas se esconden para siempre, se van, se van vencidas, acá no se detienen, no valen más ni un peso, ni un gramo de saliva, se fueron al ocaso de grandes despedidas mientras te miro por dentro sin verte en la despedida. Las horas se desgranán no hay nada por hacer, se fueron lentamente buscando tu querer y mientras yo lo busco hasta morir por vos, las horas no me piden que quede en mi sillón, me dicen que me vaya quizás sin despertar volando hacia las nubes que van al más allá.

Hora libre del domingo

En el domingo cada semana me queda tiempo sin hacer nada. Cortando el pasto, mientras la sopa se va espesando dentro la olla y la ensalada de arroz con soja queda muy rica para la cena. Todo eso deja alguna hora sin hacer nada si el tiempo sobra. En el domingo me pongo triste si no te veo porque te fuiste, busco tus manos y tu sonrisa que están muy lejos si no viniste. Pienso en el tiempo, con fantasía mientras me miro pasar la vida sentada sola en una silla por cada hora que no hago nada algunas veces por la mañana.

Borriones

Borriones, siempre borrones los que quedan cuando escribo, los que no sé si borrarlos porque molestan lo mismo si los dejo ahí bailando o si los saco sin tino porque borrones se hacen cuando salgo algún domingo y de pronto me doy cuenta que no cerré ni el postigo. Borriones que no quisiera que se queden en mi mente, ni que me lleven tan lejos que ni valdría la pena tratarlos muy diferente. Garabatos encantados que escribo sobre la hoja escondiendo los borrones retorcidos, desaparejos que me persiguen de vieja.

Esperanzas de viajera

Un día me desperté y no pude esperar más, este chico está aburrido y lo voy a rescatar, lo abrazaré sin vergüenza, lo besaré siempre más, me gusta ver a ese chico aunque se porte muy mal. Me gusta poder mirarlo, poder verlo en su jugar, me gustaría besarlo aunque duela a su mamá, me gusta verlo al muchacho, y besar a su papá, decirles cuánto los quiero cuando ya no pueda más. Me gusta verlo en la tierra y en las nubes de cristal, me gusta poder besarlo aunque no lo vea más. Me gusta verme en espejo, mirarlo como jamás, como si fuera yo misma si me pusiera a bailar. Me gusta verlo temprano siempre que me quiera más, y si un día me olvidara de las cosas que pensás, me gusta verme en su cara cuando ya no pueda más. En el aire intoxicado del avión que va volando me gusta verlo a ese chico aunque ya no pueda más. Barbijos que voy usando todo el tiempo sin parar, barbijos que llevo arriba de mi cara de disfraz.

Poemas en el avión

Poemas que voy cantando tempranito en la mañana, que las canto un poco bajo aunque me duela la panza, que las escribo torcidas, que las escribo sin pausa, que me gustás con locura mientras recuerdo tu gracia cuando me abrazás de noche o de día en la distancia. Cuando no vale la pena esconderme la cabeza, nadie me mira de cerca, nadie me viene a buscar, solo un muchacho inocente que espero verlo esta vez, siempre que quede la sombra de algún avión de papel. Nada que pase me asombra en la vida del vergel, canto en el avión con fuerza aunque me cueste la piel. Un mapa que se dibuja sobre la pantalla verde es un mapa solitario mientras yo quisiera verte para saber si querés sentirnos también de cerca en el puerto de papel. En la pantalla se ven las montañas de oropel, bailemos la chacarera sin cansarse de leer, escribamos algún verso que me muestre tu querer, canciones que voy creando como si me hicieran bien.

Frascos

Frascos grandes, frascos chicos, frascos que voy a llenar con dulces de mil colores cuando me pongo a mirar los sueños que creo vivos entre tareas que hacer, llenos de vinagres viejos en asuntos del querer. Cosas que a veces me acuerdo cuando me pongo a pensar si la guitarra en la noche podría verme llorar cantando con toda el alma poesías del querer, mientras me quedo dormida con asuntos del placer. Dolida, triste de todos esos poemas de ayer cuando los frascos de pasas envolvían mi placer con oraciones soñadas entre frasquitos con gaza que vuelven a florecer muy temprano en la mañana si es que me vas a querer. Frascos que tienen adentro perfumes de flores caras como lavandas y rosas de verano en el candor de campos estremecidos de color rojo y azul concentrando en los perfumes que demuestren mi querer cuando las horas pasaba sintiendo todo tu amor, entre algodón y colchones llegando el amanecer.

Las curvas

Las curvas de mi silueta han comenzado a ralear, todas se encuentran de pronto combinando algún lugar entre el ombligo y los senos mientras podría agregar las caderas que emocionan cuando me pongo a bailar. Mucha pizza compañero, mucha pizza ha de encontrar los dientes de algún paisano si me pongo a cocinar. Cancioneros de los gauchos que andaban por el lugar cuando vecinos dormían mientras me iba a jugar, muchas lunas ya pasaron con pizzas para comer, que engordan por todos lados cuando no creo tener las curvas de aquellos años si ni podría correr. Canciones desesperadas que me traen la emoción de verme tan solitaria por no ocuparme jamás de arreglar las curvas que no se deben tener en el mejor de los casos en el medio del lugar donde se encuentra el ombligo si es que me quiero arreglar. Canciones comprometidas cuando quisiera jugar, si las cosas no resuelven quién me podría aguantar que me acompañe en mis curvas cuando me pongo a bailar.

Caliente

Caliente e indeciso cantaba un cocodrilo esperando su presa escondido en el río. Cantaba por la mañana cansada de algún domingo mientras que la luna llena se iba a dormir por el cielo sin saber si aquella abuela buscaba encontrar su nieto que quería conocer para llenarlo de besos aunque lo vio muchas veces escondido entre sus sueños. La abuela se fue de viaje para adorarlo de cerca aunque con la red eléctrica lo miraba desde lejos hasta que al fin lo encontró, se acercó sin ningún miedo, pudo abrazarlo mil veces todo el día sin complejos. Canciones de las lloradas de cocodrilos y perros, de gatos que no maullaban y monos dándose besos. Todos los chicos del pueblo la miraban a la abuela en aquel aturdimiento sin saber si la llorada iba a dejarla aturdida mientras dormía en el suelo.

Agujeros negros

Agujeros negros, blancos, verdaderos, que envuelven vacío donde hubo raro algún orificio que nunca se llena que cambia de día, de noche, de tarde, que esconden la luz, las raras materias del cielo allá arriba que nadie conoce pero que están siempre en la indiferencia de vidas antiguas, modernas, pasadas, que ignoraron tanto aquellos viajeros navegando el mar en descubrimientos de conquistadores mostrando el sendero de los patagones, los indios, los changos, degollando gente sin perdón ni asco. Nadie lo conoce, nadie le hace caso, pero el cielo arriba muestra en el ocaso agujeros negros, oscuros, azules, en el firmamento del sur del planeta con constelaciones hermosas y ajenas que brillan arriba sin ninga pena.

Sentada, siempre sentada

Sentada, siempre sentada esperando conocer las cosas extraordinarias que podría yo entender mientras espero encantada por el momento oportuno cuando te pueda besar sin que lo vea ninguno. Misterios que enloquecían mi vida de cada día cuando estudiaba materias allá en mis años de chica en la escuela secundaria buscando encontrar la cima del conocimiento humano todo el tiempo que vivía. Ahora que estoy tan vieja me acuerdo de aquellos días sin pensar hacia el futuro que enfrente mío se abría.

Nubes en el cielo

Había unas nubes en el cielo gris, algunas azules, otras todas negras, otras distraídas de color marrón, todas envolviendo el campo, el arado, el río al costado, el velo dorado de rayos de sol filtrando entre ellas un poco torcido sus rayos de amor calentando a veces sin pedir perdón. Había unas nubes que me perseguían mientras manejaba mi coche veloz y en la recorrida por campos tan verdes yo esperaba loca que esas nubes bajas de pronto tocaran a todo mi ser si se de hacían al ir a llover.

Cosas que da la vida

Levantarse por la tarde,

si en la mañana aburrida se empieza durmiendo mucho añorando que algún día podría quedarme un poco esperando la comida. Mientras tanto sin pensar, contando mis alegrías, voy a ponerme a buscar ilusiones escondidas para poder festejar esas cosas de la vida. Me levanto por la noche para mirar si los pies me ayudan a jugar en lugar de estar durmiendo, quizás sea lo mejor para acordarse de sueños que se me fueron muy lejos mientras solita me quedo.

A veces me queda claro

A veces me queda claro lo que escribo en este espacio, no siempre me pasa eso, otras veces soy esclavo de muchas tragedias griegas sin que llegue el perturbado final de toda la historia de ver de cerca tu cara para saber de memoria pocas palabras seguras que repito todo el tiempo cuando me sobran las ganas de llenar páginas blancas conjugando algunos verbos a las 3 de la mañana. A veces nada me importa, todo lo claro se hunde, la panza se siente sola, solo la llena el aroma de comidas que no llegan cuando la pizza se espera para la cena ese día mientras las ranas del charco cantan alguna milonga al compás de la cumparsa del carnaval de la loma. Qué será de tu cariño, de tu vida, de tu historia, de las cosas que te digo cuando ya nada me asombra. Vivamos mejor que antes sin esperar que se escondan las mentiras de otros tiempos cuando ya nada me asombra.

Cara rota

Palabras desordenadas
que me producen desvelo
al ser una cara rota
por no creer en consejos
cuando paso todo el tiempo
buscando encontrar tu afecto.

Cara rota del destino
que me hace recordar
la falta de entendimiento
si decís que me adorás,
las que te vas de repente
sin decirme que te vas,
las que te dejo en la rama
sin preocuparme jamás.

Cara rota de impotencia
por no poder convencer
que te pongas la vacuna
contra el virus que podés
encontrar en una esquina
cuando menos lo querés.

Otra Rosa

Alguna rosa era azul pero otra era morada, y la siguiente no sé porque ya ni me acordaba. Una rosa era celeste, una otra anaranjada, otra tenía el vestido del color de la pomada que usaba lustrando muebles que la luz iluminaba. La rosa color de rojo con la vida se encantaba porque el rojo del amor me dejaba enamorada de piropos que decías a las 2 de la mañana. Otras rosas eran blancas como pureza de plata, otras eran amarillas cuando el sol las alumbraba mientras mi pasión reía del temblor en tus palabras cuando un beso me pedías a las 3 de la mañana. Arcoíris de colores en el vergel de mi casa con hormigas caminando por el pasto en la mañana buscando comer las rosas si nadie las fumigaba.

Despacito y lentamente

Despacito, lentamente y sin mirar para atrás camino siempre adelante si es que me deja el azar. Despacito desde siempre me dejo llevar del viento mientras repito saludos que personalmente di cuando andaba más ligera en mi pasar por ahí. Despacito sin tapujos bajo la vista hasta el suelo para ver si encuentro un poco la inspiración que produjo tantos poemas extraños orientando mi destino. La reina murió en su cama y se llevó la alegría de un pueblo que sueña y ama para llorar de su vida cuando se apagó la llama que la tenía con vida.

Qué

Qué le pasó a la distancia, a la luna, a la alegría, a la gente que pasaba sin mirar a donde iba, buscando desde mis versos cosas que no se decían. Qué tendría que encontrar cuando me miro los pies si me duelen caminando recordando que los tengo mirando siempre hacia el suelo esperando no caer. Qué le pasó a la esperanza, a la voz que me volvió cuando soñaba sin traba contando con la emoción de saber que no sé nada alrededor de un fogón. Qué desquicio de cultura si el más fuerte siempre gana y el pobre no puede mucho sin pensar en mejorar para conseguir la gaita que le dé para morfar.

Pensaba

Pensaba en tu voz, tu cuerpo de hierro, lo poco que queda de aquellos recuerdos que tanto añoré allá en los caminos cuando que todo era lindo y nunca hacía frío. Pensaba en tus ojos, tu pelo, tus manos, tus caricias sin miedo, tus deseos humanos, tu calor de hombre bueno dentro de ese hombre malo del atrevimiento que quiere gozarlo. Pensaba en las cosas que a veces te digo, las que suelo olvidar sin no estás conmigo. Pensaba en mi vida cuando te encontré y de pronto supe que había llegado a esa playa hermosa que doña Alfonsina sola recorría dentro de Argentina, con peces azules, plateados, divinos y sapos de oro en las serpentinas que a veces se mueven entre las colinas de aromos con nidos de pájaros rojos volando sin miedo hacia el horizonte de la despedida.

Esta noche

El tango decía que al final del día alguien conocido iba a emborracharse para olvidarse de alguna ingrata y mientras él se emborrachaba también se preguntaba qué será lo que hará ella. Quién sabe. Vaya a saber, pero de pronto nadie es tan curioso como para averiguarlo en serio, ir en persona, golpear la puerta del bulín donde vive la ingrata y cuando ella salga, despeinada y adormecida, él preguntaría qué estás haciendo mientras yo me emborracho. A no ser que ella ni se levante, el muchacho con el que vive sería el que abra esa puerta mientras ella apolilla en la cama sin ninguna prisa para levantarse. Yo me emborracho, no sé qué hará ella, ésa es la pregunta.

Terminó

Se terminó mi inspiración, mi alegría, mi pasión, nada queda de mis sueños en mi pobre corazón, todo es sombra, todo es nube, nada vale mi canción. Me voy cantando bajito como para no arruinar los amigos que me quedan que hasta puedan protestar porque no queda más nada que me haga rezongar para probarles a todos que hay leña para quemar cerca de alguna fogata en las noches de San Juan.

Agua y luna

Agua, luna, sol, paciencia, amontonados de pronto sin que nadie se dé cuenta, mientras se junta energía en el cielo y en la tierra mirando que el agua baje y que el viento se haga lento así podremos vivir tan tranquilos todo el tiempo. Huracanes espantosos que nos despistan con miedo, nos hacen pensar un poco dónde vamos al momento si el agua sube caliente en el medio del océano llevándose por delante casas, gente, plantas, piedras, rutas para andar ligero y algún cristiano indolente que reza en aturdimiento, mientras sigue manejando aviones que queman nafta, autos, ómnibus, infiernos calentádonos a todos desde siempre y hace tiempo.

Maestras jardineras

Hermoso es ser la maestra en una escuela cualquiera pero es muchísimo mejor ser maestra jardinera. Trabajando con los chicos, con los padres, los vecinos, en la región Buenos Aires en el país argentino. Pero mucho tiempo más en Canadá en este Ontario fabuloso y anodino. Vivan mis maestras buenas que ayudaron mi trabajo llegando todos los días sin olvidar la consigna de querer a los muchachos tan pequeños y chiquitos, darles de comer, cambiarlos, enseñarles a comer, a caminar, a escucharlos, a jugar con los amigos, cuando sus madres, sus padres, las abuelas y las tías se iban a trabajar todo el tiempo, día a día mientras sus chicos crecían en la linda guardería.

Pasajes tristes

A veces en la vida hay cosas impensables quizás desagradables, enfermedades raras, terribles, insalvables. Mejor es no pensarlas, tratar de vivir bien lo que nos queda ahora de vida por delante porque en algunas cosas nos puede demostrar que hay tiempo de querer, subir una montaña, soñar sin esperar que todo sea perfecto para poder gozar. Hay cosas que la vida nos puede demostrar que hay tiempo de correr, cantar, bailar, comer, pensar en el amor, queriendo de verdad no importe lo que pase si es que pasará.

Colores del otoño del 2022

Colores del otoño que encuentro en mi camino, con árboles frondosos, o escuálidos, perdidos, formando bosques grandes creciendo para el cielo desde algún suelo oscuro con la gran energía de la savia que quiere dormirse en las raíces hasta la primavera. Colores del otoño que inspiran todo el tiempo como cristales raros, translúcidos con oro, con bronce, con el rojo vibrantes de los arces, mezclados con los robles con hojas de cerrucho y los nogales negros que atacan con sus frutos. La feria de los sábados desbordando en sus puestos con verduras hermosas que llenan la heladera de proyectos sublimes donde lo que se gusta nos trae la energía tratando de comer, sentados a la mesa, lo que hay en la cocina.

Locura

Quería escribir un verso que hablara de la locura, los desafíos al viento, el desenfreno egoísta, las caricias que te debo, las que consigo a la vista convirtiéndome una loca desde siempre con bocina. Quería escribirlo lindo, con ritmo y con alegría, sin pensar y sin tapujos ebulliendo en mi vida desde el fondo del pantano que sin respeto me anima a escribir los versos locos escondida en la cocina mientras salen de mis ojos el humo y la pantomina de reírse a carcajadas en la oficina escondida. Sabría si al escribirlos me desafían a pleno, en realidad no lo sé, ni me preocupa el saberlo acá yo escribo mis versos aunque me cuesten la rima que no llego a descifrar sentada en una colina.

Agua que no has de beber

Agua que no has de beber habría que dejarla a que sola se vaya a correr por el valle, la pradera, la tierra, para que crezcan plantas que nos den la frescura de aquel aire puro que nos deja vivir. Agua cristalina que llega cantando dejando a su paso salud, primavera, pájaros del cielo, flores y comida, familias queridas que creciendo van, y forjan la patria que a veces cobija mientras que las horas se van sin volver y sola me baño en la bañera con el agua limpia que puedo tener.

Otoño en St. Marys

El otoño fue llegando desde hace más de un mes, hermano si lo supieras que se va el atardecer. Llegó como si quisiera recordádonos de pronto que la tierra está raleando con tanto calor de asado que despacio para todos acá nos está atrapando. Todo calienta de pronto con calor y sin bajar la temperatura media que aquí se habrá de quedar. Hoy fue la primera helada, nada tan monumental, necesitamos el frío para poder resolver cuando veremos las hojas desde las plantas caer. Y realmente estos días las hojas van a caer una a una o todas juntas para morir en el suelo sin quererlo o por querer.

Manejar el auto

Viajar en el montón de autos por la calle, corriendo sin fronteras mientras el tiempo pasa empujando la espera si las ardillas juntan las nueces de la casa para tener comida cuando el gran frío te arrasa. Sentir en la nostalgia el dolor en la espalda, los ojos muy abiertos para mirar sin miedo a la gente que pasa si habría un perro suelto que ahúlla en la distancia. Viajar hacia el trabajo mientras el tiempo pasa, el calor se hace espera al tranco de cumparsa que desgrana minutos con cantos sin mañana, mirando en las esquinas las luces coloreadas que ponen ritmo flojo a los autos que arrancan. Viajar hacia el trabajo, el sueño, el estropajo, la calles asfaltadas y el cielo con las nubes, la lluvia, la neblina, la nieve en el invierno llegándose a la tierra para abrazarnos todos los que vamos despacio manejando sin pausa.

Las cosas que te digo

Las cosas que te digo buscando en la distancia, la forma del abrigo, la calma, la nostalgia, el brillo de tus ojos mientras el alma canta y el grito de las aves que desde lejos llaman. Las cosas que te enseñé cuando te abrazé todo, cuando la vida pasa sin que quede ni un poco de aquellas cosas bellas que te volvían loco. Arriba de las nubes aviones van volando viajando sin parar mientras me quedo hablando las cosas que te digo si busco el encontrar tu voz que tanto añoro en cualquier despertar.

Nadie mira

Nadie mira, nadie quiere, nada cambia, todo queda, todo se vuelve pavada, papas fritas, limonada, y esperanzas sin mañana. Canciones perdidas en el medio de la pampa con palmeras de oro y plata mesándose en la distancia mientras te miro de lejos y te extraño en mi nostalgia. Vida que paso soñando sin pensar, sin molestarte, solo cantando a la patria, a las hormigas viajeras, a las fiestas de mi casa y a los gatos de azotea maullando en la madrugada cada vez que dan la vuelta.

Luna de noviembre

Luna grande, un poco vacía que se asomaba esta tarde cuando mi canto llegaba a rozar tu cara limpia y tus rodillas de acero mientras la colina grande se alejaba dulcemente bajo los campos de trigo, cerca los de maíz, con la avena y el centeno, con los porotos de soja y algún zapallo sin pena. Luna inmensa tan hermosa con tu cara blanca sucia, de manchas hechas con piedras buscando dónde esconderte cuando subís hacia el cielo a encontrarte con estrellas. Luna enorme y soñadora que me asombraste a la vuelta de mi camino hacia casa cuando jugabas contenta a la ronda de paisajes sobre las plantas de otoño en los bosques de esta patria que esperan a las nevadas que en cualquier momento llegan.

Cuentas

Cuentas, cuentas, tantas cuentas que me amontonan papeles donde se escriben las cuentas y guardo como recuerdo de las cosas que he pagado cuando cargué gasolina para que anduviera el auto, las cuentas con que me quedo después que compré el pan dulce, la bebida, la comida, los zapatos nuevos anchos, los cordones de botines, la cuenta del tintorero que limpia ropa importante, de la peluquera rusa que corta y tiñe el cabello así me siento elegante. Cuentas que cuento despacio con porotos, con lentejas, con soldaditos de plomo que contaba mi maestra, con cuencas viejas doradas enhebradas en hilera todas justas y contentas de a 10 por línea hasta 100 para aprender a hacer cuentas antes que los genios sabios inventaran esas máquinas que cuentan sin aspaviento y dan buenos resultados simplificando la vida que gozo en cada momento.

Oscuro

La gente se fue a la casa, todo está oscuro, sin vida, solo esqueletos de hierro, de aluminio, de metales y de cristales exactos para que produzcan rayos que si los mirás no matan mas te pueden dejar ciega. Llena de computadoras locas que trabajan día y noche con programas revirados que no se entienden por nada pero que mueven los brazos de robots misteriosos. La planta está sola, vacía, sin gente, la gente se ha ido a las 5 y media y van a volver el lunes temprano a llenar de nuevo, cada uno quieto, su lugar perdido entre tanta gente que son ingenieros pensando aliviar problemas ajenos. Te miro con ganas de comerte todo, en cada pedazo de tu cuerpo rudo, fuerte e indolente que me ayuda mucho siguiendo adelante sin prisa ni apuro. Días que me paso yendo a mi trabajo contando las horas con lo que yo hago mientras cuento siempre lo que hacen los otros así les pagamos.

No estoy segura

Ya ni sabría lo que me pasa, no estoy segura de estar muy sana de la cabeza que llevo puesta. Lavo la ropa, cocino mucho, corto las papas y los pepinos, cuando preparo alguna cena mientras me traen a domicilio partes de cosas que encargo a veces para comer y sentirme fuerte. Tampoco creo saber lo que hago cuando me siento al escritorio a hacer los pagos de los que tengo de compañeros en el trabajo. No estoy segura, no sé qué hago, pero me siento siempre contenta cuando me acuesto al lado tuyo, cuando te abrazo, cuando te miro, y nos besamos en el camino que caminamos juntos, muy juntos.

Sombreros

Sombreros que necesito para cuidarme la cara de rayos de sol que matan si los recibo directos sin ponerme una pomada. Sombreros que tengo en casa para llevármelos puestos cuando voy a caminar, cuando me abrigo en invierno para proteger del frío mi cabeza en el domingo. Sombreros del tiempo de antes cuando era necesario no dejar a los cabellos flotando en el viento bravo que podía despeinarnos cuando soplaban en verano. Sombreros, muchos sombreros, que nos protegen del frío, del calor, la nieve fría, o los rayos del sol fuerte como ya anunciaba arriba.

Expresiones

Expresiones encantadas que me encuentran de mañana, me llaman de madrugada, me desvelan en la cama, me conmueven las entrañas mientras me siento cansada sin saber qué estoy diciendo a esta hora tan temprana. No encuentro los anteojos, ni la plata, ni mi cara en cosas que estoy pensando cuando no puedo hacer nada. Canciones que nadie cree que valgan la pena hablarlas no puedo sentirme sola si me veo en tu mirada. No sé cuánto te daría para quedarme sentada, para buscar una mano, un abrazo en tu llegada, una expresión que no sirve y un varón que siempre canta cuando me mira a los ojos entregándome su alma.

Marido

Verso al marido ideal, compañero de mi vida, cada día que te veo me encuentro más atrevida por sentirte tan cercano mientras no me das ni bola cuando te pido por siempre hacéme el favor inmenso de cuidarte más seguido y no solo cuando estás enfermo con algo serio. Hacé caso cada tanto, por vos, por mí, por los otros que dependemos de vos todo el tiempo sin respiro, y ponéte muy contento que a tu mujer le gustás cuando te pide sin tregua que te tomes los remedios.

Navidad que va llegando

Navidad que va llegando cuando la nieve aparece por acá por estos pagos mientras temprano anochece y en la mañanas el sol va subiendo muy despacio para llegar a la cima de un cielo gris apagado. Navidad que me emociona desde el fondo de mi alma, recordando los momentos que pasamos en familia viajando hacia las montañas para esquiar con gran brío por una semana entera entre caminos nevados de rutas lejanas que vimos sin miedo y lagos helados duros con el hielo que usamos tranquilos cuando patinábamos hasta el desconsuelo.

Y vendrá

Y vendrá la gente a casa vestida de terciopelo, acordeones y guitarras cantando una chacarera entre ilusiones de paz y maldiciones caseras. Y vendrá la gente mala, la de siempre, la más buena, la que no importa que venga porque no espero por ella, la que quisiera entenderla si mi corazón contento late con graciosa fuerza para encontrar la salida a esta vida soñolienta. Y vendrán a mi velorio día y noche, sin la tregua de esperar mis ansiedades a que no me dejen muerta si es que hay algo que no tengo para contar la experiencia.

Estrellas

Esta mañana temprano escuché alguna canción donde se hablaba de estrellas en una constelación que desgranaba palabras en inglés con emoción para agarrarlas despacio una a una en el lugar mientras me ponen contenta que te podrían guiar a mejorar tu destino mientras las vas a admirar. Estrellas maravillosas que van mostrando un camino, personificando bestias durmiendo en el cielo oscuro para acariciar la angustia de algún corazón contrito con mil encuentros lejanos entre la gente que pasa y la que mira de lejos los faroles de mil luces desde el espacio infinito, señalando mi destino.

Navidad por todos lados

Navidad en la azotea, en el sala, en la vereda, en el blanco de la nieve mientras pienso en los regalos que hay que comprar sin medida día y noche a todo trapo mientras preparo comida. Navidad en nuestra vida, en el campo, en la alegría de gente que nunca mira lo que queda de esas fiestas después de las despedidas. Besos que traigo en mi alma, en mi canto, serpentinas que bailan a la distancia en los versos que no esperan si crecen en mi cabeza mirando siempre adelante esperando tus caricias que extraño cuando no estás y adoro en tu compañía.

A la orilla del camino

A la orilla del camino cuando quiero caminar, busco pedazos de ramas que acarician al pasar por mil potreros de esquinas entre aromos del lugar. A la orilla del sendero que me lleva a tu querer busco un beso, una mirada, algún licor, un café, una caricia escondida, que me haga estremecer. A la orilla de esta vida que pronto terminaré me voy cantando bajito sin quererme distraer de tantas cosas queridas llegando el amanecer.

Solsticio

Solsticio de invierno, hemisferio norte, clase de la escuela hace mucho tiempo que nos explicaba en algún momento la noche se alarga, la luz es muy pobre, el día es tan corto por una semana mientras que las horas vuelven la nostalgia de traer de pronto las flores del alba en la primavera que pronto llegara. Me siento contenta de estar a tu lado mendigando besos que nunca me hartan. Quedáte conmigo hasta la mañana todos los domingos de cada semana mientras me embeleso buscando tu cara.

Caminos erráticos

Caminos torcidos que suben y bajan sobre las laderas con pinos erguidos creciendo en colinas de mi pueblo lindo. Caminos helados, que suben y bajan cuando trato siempre de estar a tu lado sea buena o sea mala cualquier circunstancia. Caminos cercanos que traen recuerdos de aquel caminito de los tiempos viejos que muchos cantaban con lujo y destello. Caminos errantes, tristes y agradables que tengo en mi mente desde mucho antes que te conociera, sonrisa galante que embrujó mi vida siempre hacia adelante.

Este blog

Este blog es un dragón que se enrosca en mi camino, me espera sin que lo llame, no viene cuando lo quiero, no sé cuándo preguntarle si alguna vez me acompaña a escribir mis esperanzas, mis misterios, mis palabras de vida llena de miedo y amores que consumieron lo mejor de mi confianza. Este blog que encuentro a veces sin que lo llame por nada me gusta que acá lo tenga cuando más lo necesito sin que me obligue a llorar para que escuche mi causa. Este blog es mi destino, mi caída hasta el abismo, mis vuelos de golondrina, que miran desde las nubes los ríos llenos de patria que alguna vez extrañara. Feliz Navidad a todos los que leen mis poemas con tanta bondad y calma.

Se acerca otro año

Se acerca otro año con flores de acero, de oro, de plata, de algodón y cuero, de lana tejida, de amor y de celo. Se acerca otro año al que no sabemos si nos va a encontrar para el año nuevo después de los doce meses empezando en solo 2 días del viejo año nuevo. Se acerca otro año que casi no llega, todo lo que pasa a veces no queda dentro de mi amor por vos, la familia, los viajes sin rumbo, el perro en la esquina ladrando a la luna, y el sol del invierno que se va temprano buscando una estrella.

Vida nueva

Vida nueva en alegría con besos tiernos, abrazos suaves, hacia el cariño de abuela vieja que se refleja mirando al chico, de pasos frescos cada mañana. Sonrisa dulce que no se acaba, mientras corrije con su mirada las cosas rotas desparramadas que él hiciera durante el día dentro la casa. Mi lindo niño tanto te quiero como no quise a muchos antes, mi lindo niño lleno de vida abierta al mundo en la inocencia de tu mirada.

Colores multicolores

Desde el fondo de mi alma, de mi vida, mi esperanza, pienso en vos todos los días sin importarme más nada, mientras la luna de enero redonda y color naranja sonrío detrás de nubes que traen la nieve blanca. Colores de mediodía, de mañanas, de alboradas, de tardes llenas de arena, de plantas que no se aguantan tanta nieve acumulada mientras el aire me inspira canciones que imaginaba a veces pensando en vos y otras veces sin buscarlas. Colores de flores secas que en un libro se apretaban buscando alguna caricia en recuerdos de nostalgias que llevo en mi corazón desde el tiempo de la pampa. Chicos que gritan sin freno empujando la esperanza de ganar algún partido corriendo con los patines desliziéndose en la cancha.

Alguien me mira

Alguien me mira a los ojos, me dice piropos, me deja alelada suspirando al aire ideas preciosas que traen recuerdos allá en la lomada, entre pajaritos de oro y de plata cantándome suave canciones amadas. Alguien insinúa lo que a mí me quiere, me dice palabras de lluvia y de nieve susurrando suave ideas gloriosas de aquello que hubo, aquello que viene, todo lo que quiero y que a veces tuve mirando hacia el cielo cubierto de nubes. Alguien me sugiere el rumbo a tomar que pueda llevarme donde mi destino se encuentre de pronto enfrente a la gente que buscan tranquilos el mismo camino donde todo llega hasta la alborada pudiendo encontrar un mundo con paz.

Esfumando

Esfumando los dibujos que delinearán amores, voy jugando con colores de un arco iris sin fin y los hago de neblina, de puntilla y serpentina, en horno que sopla vida al pan que coce despacio dentro su panza escondida a la orilla del carbón. Esfumando todo el tiempo para arriba y para abajo, busco sentido a la vida, a la fe, a la esperanza de encontrar lo que me falta mientras camino despacio hacia el borde que se esfuma en los campos de la harina que el molinero moliera trabajando dulcemente al son de canciones tristes en lo mejor de mi vida.

Si hubiera

Si hubiera sabido entonces lo que ahora sé a montones, las traiciones, los bajones, las puñaladas arteras, los besos que me perdí, las caricias pasajeras que diste a otras mujeres mientras te ibas afuera persiguiendo una quimera que me dejaba tan sola rodeada de mucha gente que no daba ni la hora. Si hubiera pensado entonces las lunas que me comieron lo mejor de mis entrañas concinándome con fuego, no sé lo que hubiera hecho si sabía lo que sé, lo que imagino pasaba cuando sola me quedé mientras yo buscaba triste el abrigo de un buen hombro y una oreja compañera para llorar frustraciones compartiendo mis asombros.

Ilusiones perdidas

Ilusiones queridas bañadas de sol, de alegría, de vida de amor y dulzor. Ilusiones perdidas que espero encontrar rodeada de amigos, de amor y de paz. Ilusiones hundidas dentro de mi ser, que a veces florecen al amanecer. Cantos de ilusiones que espero encontrar buscando una mano, y un amor de verdad. Con la nota ofendida al aparecer que me instruye sin pena que tendré que aprender sin que nadie me diga lo que tengo que hacer.

Tendal

En el tendal de mi vida muchas cosas que dejé quedaron descoloridas, amontonadas, torcidas de tanto esperar secarse entre cosas que veía y lo que nunca encontré. Tendederos esparcidos en los años que pasaron entre amigos repartidos mudándonos cada tanto a pueblos desconocidos y ciudades esparcidas sobre lagos y montañas dejando cachos de carne al tiempo de la partida.

Blanco (invierno en Canada)

Todo está blanco, blanco de nuevo, me quedo quieta y no tengo miedo. Todo está blanco, blanco en el suelo, blanco en mis ojos de terciopelo, mientras el frío negro y artero, me cubre tanto que ya ni puedo moverme un poco mirando al cielo. Blanco en el suelo, en las montañas, sobre los techos, sobre las casas. Todo está blanco como si fuera que el cruel invierno el tiempo arrasa.

Tormenta

La tormenta acá llegaba vestida con mucha pompa, con relámpagos y truenos seguidos de hielo fino, de nieve, de algún granizo sobre el suelo duro, helado, que traiciona el pavimento y hace que los coches corran sin control de movimiento. La tormenta trajo nieve, trajo miedo con escarcha, se llevó mi compañía, mi calor con la inocencia de alguna nube bajona que arrasaba sin clemencia. La tormenta atormentaba, dejando todo brillante del cristal en las ramitas, en las hojas, en las plantas sin parar ni al mediodía. ¡Ay! que me caigo de sueño, ¡ay! que mi alma palpita, ¡ay! que te quiero de veras por siempre mientras espero que alguna vez amanezca.

Soñar despierta

Soñar despierta dentro la casa, la boca abierta, y un gran camino delante mío me deja yerma de escalofríos que me desvelan si no te encuentro muy cerca mío, en la cadencia de cosas muertas que van flotando en el gran río que pasa cerca. Soñar despierta, desesperada, sin condiciones, sin esperanzas, mientras me siento alborotada con cosas tristes que a veces pasan. Todo es mentira, si alguien gritara, todo se aquieta sobre mi cara mientras empieza otra semana con la soltura de mi voz mansa.

Soñar despierta

Soñar despierta dentro la casa, la boca abierta, y un gran camino delante mío me deja yerma de escalofríos que me desvelan si no te encuentro muy cerca mío, en la cadencia de cosas muertas que van flotando en el gran río que pasa cerca. Soñar despierta, desesperada, sin condiciones, sin esperanzas, mientras me siento alborotada con cosas tristes que a veces pasan. Todo es mentira, si alguien gritara, todo se aquieta sobre mi cara mientras empieza otra semana con la soltura de mi voz mansa.

Despierta

Escribí un verso cuando esperaba que la doctora me iba a quemar unas arrugas que traen cáncer en la piel tersa que está en mi cara por bien o mal. Y así lo hizo, estaba escrito que de mi cara iba a quemar algunos granos no necesarios por si las moscas fuera a pasar que los granitos se hicieran cáncer sin perdonar. Estoy despierta aunque es de noche y ya es la hora de irse a dormir, pero me gusta escribir tanto sobre este día que hoy pasé mientras jugaba con mi cartera buscando un lápiz para escribir.

Llenar la hoja en el consultorio

Tengo que llenar la hoja de mi libro de papel sin que se quede vacía así no parezco zonza mirando como si nada en esta sala con gente sin ver lo que ya no sirve mientras espero a la doctora que me tiene que curar mi cara vieja con manchas aunque me ponga a llorar. No veo lo que no sirve ni lo que a veces veré que podría entretener a tanta gente esperando que la enfermera la llame para poder mejorar. No hay revistas ni porteros, y la tv es aburrida hasta que quiero gritar por qué no hay nada que sirva en esta sala de espera donde tengo que esperar. Tengo que llenarla pronto porque me van a llamar a que la doctora mire mi cara blanca de susto llena de arrugas de más. Trabajos desesperados que busco desde la luna, el sol, la nieve y el mar mientras espero sentada que me vengán a llamar a que me quemén la cara para poderme curar.

Puchero

La inspiración llega tarde, la casa estará en San Juan, o quizás estará esperando en un rincón de Saint Marys para que pueda encontrar si me sirve un estornudo a que me haga inspirar. La casa estará vacía, nadie la va a visitar, las cortinas se escondieron detrás de gran ventanal, y entre escobas y sombreros yo quisiera cocinar una olla con puchero que guste a mi paladar. No sé cuánto te daría en mi afán de cocinar a que regreses temprano cuando busques de cenar en la casa de Saint Marys para comer con los dientes un puchero excepcional.

No hay más versos

No hay más versos fusionados, no hay nadie que invite más, las ilusiones se fueron, el amor se derritió entre sombras y pañuelos donde a veces lloro yo. Ayer tenía millares de invitaciones gloriosas que me ayudaban la musa con sugerencias gozosas y ahora ya no están más, no me llegan sugerencias que con los otros poetas agregue mi cinco guitars de lo que pienso enseguida cuando se habla de amor. Vieja, sola y querendona ando buscando mi amor caminando por la tarde mientras el sol derritió esa nieve en grandes pilas que en la mañana cayó.

Terremotos horribles

Temblores de algún volcán moviendo el suelo en la noche rompen todo sin mirar, volteando como si nada edificios que hasta entonces abrigaban a la gente que dormía sin saber que de pronto esos temblores llegaban sin avisar ni pedir que se alejaran y hacia la calle correr mientras temblores nocturnos desparraman desabor de muerte por todos lados, qué horror, mi amigo, qué horror. El ahullar de las sirenas llena el aire sin parar anunciando el paso audaz de ambulancias para ver si se encuentra todavía alguien que puedan salvar cuando encuentran aún con vida a un sobreviviente audaz.

Qué podría yo decir

Qué podría yo decir señor en esta parada cuando faltan pocos días para la celebración hermosa del Valentino que llega a repartir el amor, la amistad, la compañía, el vivir estando juntos en las malas y en las buenas, y algún metejón glorioso que me aleja las tristezas. Qué podría yo esperar de las mañanas con sol, de las tardes que se van cuando el sol su luz se lleva. Nada que no se haya visto tantas veces desde siempre cuando Valentino llega para mostrarnos su cara entre querubines lindos con corazones vibrantes que van bailando en el cielo. Queréme todos los días de la noche a la mañana queréme sin compromiso queréme en mis esperanzas besáme todos los días para ponerme contenta aunque me duela la panza.

Frío

Invierno espantoso que te entra en tus poros, tu carne, tu vida. Tus ojos helados enfrían los párpados si es que pestañas cuando estás afuera. Mis manos tan viejas están en los guantes para que las sienta casi protegidas mientras te arriesgás al viento en la vida. Y un poco después entre las cobijas de la cama linda que en invierno abriga, te acurrucarás sin pena ni gloria esperando ahí gloriosas caricias que calentarán un sueño fugaz con gran alegría. Las ramas del árbol que se vé allá afuera vestido de negro, ahora dormitan mientras que la savia que está en sus raíces en la primavera subirá con prisa. El invierno mata, empuja, congela, es brutal, es feo, salvo por la nieve blanca y deliciosa que suave caía. Pero si te encuentra mientras manejas, en el parabrisas la nieve se pega tapando la vista y te desorienta sin poder saber dónde está el camino, porque todo es blanco en el campo grande sin ver lo que dicen carteles y signos que están escondidos detrás de la nieve que también se pega con furia herculina.

Valentino 2023

Valentino de mi vida, de mi amor, mi primavera, mis canciones de esperanzas, mis versos en la alameda, tus abrazos calurosos, que me ponen tan contenta, tus besos que tanto alientan esta alegría grandiosa de darme cuenta de pronto que en el medio de la gente que encuentro por todos lados, todavía te prefiero muy contenta festejando el Valentino en febrero sintiéndome enamorada para siempre, todo el tiempo.

Vuelven los gansos

Vuelven los gansos, las garzas, las grullas, las golondrinas, los carpinteros, los picaflores, los chalchaleros. Vuelven los patos, las mariposas, se va el invierno llega la aurora en más sintiendo con esperanzas en días largos con sol afuera, mientras la nieve se va despacio y todo el prado sueña de pronto que el cruel invierno se vaya yendo hacia un recuerdo muy escondido dentro del tiempo.

Familia

La familia mis señores está muy contenta creo, no sabemos cómo hacemos o cuando nos encontramos, pero nos gusta pensar que somos todos hermanos. La familia crece un poco mientras a veces se achica cuando alguien que he gustado su presencia idolatrada se va para siempre lejos hacia la meta dorada de gente que se esfumó mientras miran desde el cielo los que todavía quedan en este valle de lágrimas.

Noche que se alarga

La noche se alarga, se me hace poesía, se escurre en mis manos, nadie la detiene, solo algún recuerdo juega con mi mente pensando de pronto cuando estoy alegre por verte temprano caminando juntos tomando mi mano para responder sin ningún trabajo deseos humanos is es que estás contento de estar a mi lado. La noche se alarga también en la cama, tus besos y abrazos que los quiero tanto, me ponen contenta como el primer día que nos encontramos allá en la varanda de la Torre Eiffel de París en Francia. Recuerdos queridos que por suerte vuelven en cualquier momento si te doy las gracias.

Desnudarse

Desnudar el alma, el pelo, la calma, desnudar mi vida, mirarla, mostrarla entre las muñecas, seda y porcelana, con ojos azules y caras pintadas. Desnudar recuerdos, sabiendo que matan, desnudar mis miedos, mis triunfos, mis ganas, lejanos desprecios que mi vida amargan en la enredadera de pleitos sin causa. Saber esconderse detrás de la calma que tiene apariencias para demostrarla, mientras que mi vida no sirve de nada. Esas viejas penas que en algún rincón están escondidas de toda maldad mientras que quisiera llevarme tu poncho para desnudar tanto amor por vos.

¡Número mil!

Acá está el número mil de mis poemas tan locos que encuentro todos los días sin saber si lo que toco es para mí o para alguien a quien conozco muy poco. Acá es que así publico, pero no puedo dejar que lo que escribo regale sin preocuparme jamás. A la regla de 3 simple, el cuadrado de mi cara, los cuartos que hay en la luna, las películas románticas y algún metejón sincero que me demuestre tu alma, le dedico este poema que escribo por si las moscas y es lo que queda de esto que se llama el anunciar que publiqué mis primeros mil poemas para amar. .

Empezar

Empezar con la pimienta, sin olvidar a la sal, lavar bien a la fruta, para preparar un flan que llegue a tu corazón así puedo cocinar la comida que nos gusta en momentos que pasamos cuando sentimos amor desde el comienzo del tiempo, todo el tiempo, sin parar.

Empezar a cocinar

Empezar con la pimienta, sin olvidar a la sal, preparando una ensalada de tomate con arroz que nos guste de verdad. Consigamos unos huevos para preparar un flan que llegue a tu corazón, cuando puedo cocinar la comida que nos gusta en momentos que pasamos cuando sentimos calor en el medio del hogar desde el comienzo del tiempo, casi siempre sin parar.

Ni sé

Ni sé por qué acá esta vez no escribí nada sobre la hoja de la parada mientras mi vida llena de amor florece siempre que pienso en vos. Abro este blog y de repente encuentro que no escribí nada en algo nuevo que empecé ayer, ni pienso hacerlo hasta mañana. Muy buenas noches amable amor, de acá muy pronto me voy al catre y te saludo de corazón.

Caía

Caía la nieve blanca suavemente, dulcemente, me acariciaba la cara, me dejaba verte solo recordando tus caricias que sin querer te apreciaba. Caía dando mil vueltas mientras el sol alumbraba un paisaje azul grisáceo detrás de nubes opacas que envolvían mi cariño aunque mi cara rosada de pelearle al frío suave de repente emocionada, buscaba tus manos fuertes al sonreírme alelada.

Cielo gris

El cielo me encandilaba de la noche a la mañana, me buscaba sin descanso, sin quererlo me llamaba y me invitaba a quererte mientras el tiempo pasaba a todo trapo corriendo de la noche a la mañana. El cielo me dibujaba palomas que no volaban, solo planeaban sus alas cuando caderas de fuego se movían al compás de chacareras paganas, mientras el tiempo pasaba a todo trapo corriendo sin preocuparse por nada.

San Patricio

Acá llegó San Patricio patrono y dueño de Irlanda, el que conquistó reptiles tan malos como serpientes a las que echó de la isla, hace mucho y para siempre. Acá llegó con cerveza verde, caliente, alocada, para enamorar la gente que va al bar toda la noche el 17 de marzo hasta llegar la alborada. Hace muchos, muchos años, San Patricio recorrió de norte a sur a la Irlanda, y peregrinó descalzo por verdes prados sin pausa pregonando para todos la nueva vida del alma que siguieran al Señor En toda la isla llana para no ser más pagana. Algunas cosas quedaron de aquella vida de antes, la alegría de vivir en medio de los amigos, los vecinos, los turistas, dándoles la buena suerte con trébol de 4 hojas si es que alguno lo encontraba, mientras bailaban alegres cuando la música andaba entre violines contentos y mandolines con cuerdas que sin parar se afinaban todos vestidos de verde entre duendes y matracas.

Agotada

Estoy agotada, abandonada pero contenta a la vez, y me obligo a perdonarme, a vivir en mi vejez que me hace sentir niña como lo era al soñar cuando cumplía los años sin pensar en mi pasar mientras mi vida de antojos florecía sin parar. Canciones de enamorada aunque esté abandonada, sin pensar y sin llorar, me pongo a cantar al cielo todo el tiempo sin parar. Vení, quedáte a mi lado, no me hagas esperar, no me dejes sin besarme, me gusta que me acaricies todo el tiempo sin parar.

No quise

No quise inventar un verso, ni un estilo idolatrado, no quise verte de lejos, ni mirarte de costado, quise encontrarte muy cerca, aunque solo era posible el tomar tu mano fuerte para sentirme preciosa en el medio de mi vida que corría primorosa entre vestidos de seda y flores color de rosa. Muchos besos te daría, sin pensar en el mañana, muchos más te pediría si cuando veo tu cara me imagino que estás cerca susurrándome al oído el dulzor de unas palabras.

A veces pasa

A veces está pasando que empezás con algún verso sin poder estar segura si estarías en lo cierto cuando buscás una rima que te llegue en un instante mientras estuvo escondida dentro el corazón dormido debajo de alguna herida, una luz, un escarmiento, viejas historias perdidas y el saber que estás conmigo aunque solo te presiento ahí nomás sin quererlo porque de pronto te encuentro.

Dentro de un rato

Dentro de un rato me voy a casa sobre los campos que veo y pasan a los costados del auto viejo donde me siento frente al volante para volver a la casa linda llena de cosas que allá me esperan en el trabajo que no se acaba al lado tuyo noche y mañana.

Otra vez la primavera me sorprende

Una vez más para siempre la primavera se acerca hacia el final del invierno, aparece de repente y se esconde en algún lado si es que alguien la presiente alrededor del jardín con amor y con paciencia trayendo en sus manos suaves montones de flores bellas creciendo desde la nieve hacia este cielo soleado que abre el alma hacia el amor, en tus brazos y caricias sobre un nuevo pasto verde que va creciendo de a poco una vez más para siempre.

Palabras de primavera

Palabras, palabras sueltas que aparecen in mi boca como flor de primavera, algunas llenas de aroma de madreselva colgando de la pared costanera y otras que ni las quisiera pensar ni escribir de pronto aunque de pena me muera. Palabras maravillosas que me sostienen la vida, que me iluminan el rumbo, desde los años sesenta con enanos de cemento y gigantes de madera. Palabras de primavera que aparecen en mi boca, en mi corazón de piedra y en miles de compañeros que ilumino sin quererlo cuando las pongo en la tela de una página atorrante, buscando en cada momento letras que llenen la hoja con energía elegante.

Y Llegó

Y llegó de repente sin pensarlo alguna carta que no quería ver pero buscaba sin tregua en mi destino al hilvanar el fuego de un querer mientras la luna dormía sin pecados debajo de la historia de mujer que me escribí a instinto solamente todo el tiempo de tanto preocuparme lo que sería, lo que podría ser como muchacha precoz y sin cuidado a los ponchazos, sin tregua y esperando lo que viniera, lo que se iba por ver, con alguna canción entre los labios que me dijera lo que querés hacer. Y llegó la comparsa por la calle con gente disfrazada de papel cuando la tarde se iba hacia el ocaso buscando alguna onda de pasión, y los grillos cantaban todo el tiempo para poner compás al corazón.

Y el perro

El perro ladraba al gato y el gato que era moderno no movía ni la oreja para sentirse contento mirando caer la lluvia sentado sobre la alfombra para este lado de adentro. Nadie sabe ni el por qué de las cosas que nos pasan sentados sobre una alfombra que vuela sin aspavientos por debajo de las nubes alcanzando sin consuelo el final de la jornada que llega en cualquier momento.

Nada

Nada corre, nada juega, nadie vive en mi azotea, el cerebro está marchito, viejo, ralo, con finito tiempo de ver en mis manos las cosas que dan fastidio y algún muchacho lejano encasillado en su mundo lleno de minas paganas que esperan en su cabeza para hacerles compañía si mi corazón le diera el permiso necesario que desde siempre tuviera. Nada me gusta hoy en día ni el muchacho ni su causa, ni las cosas de la vida. Nada me pone contenta nada demuestra clemencia, solo en la tv de casa alguna historia escondida que me alienta que esté viva mientras no tenga conciencia.

Calmarse

Calmarse de a poco desde todo el tiempo, de gente gitana que vive sin miedo, de gente alterada que de miedo vive, de gente alocada que ya no persigue las cosas paganas que fueron a veces la cuna del miedo que nunca faltara. Calmarse de a mucho, con sueños de loca, con gritos sin premio, sin causa, sin ritmo, que se van volviendo hasta el estribillo sin ver las locuras que estoy escribiendo. Me duele la espalda, la cara y el cuello, me siento apurada porque me voy yendo. Será hasta mañana calmada de sueño.

Cumpleaños

Otra vez se fue el invierno y llegó la primavera, cuando pájaros ufanos cantan con la voz contenta tu muy feliz cumpleaños comentando de repente las cosas que van pasando cuando te quieren de veras. Otra vez llegó el calor, con sus flores de colores, las retamas amarillas, alguna violeta tímida, las magnolias indolentes desde una planta magnífica, los narcisos y los bulbos que desde el suelo nacían para honrar tu cumpleaños sin pausa pero sin prisa. Feliz cumpleaños Nino otra vez cerquita mío.

Desde la tarjeta de felicidades

Y entonces por el camino de una cascada gloriosa encontré pájaros blancos cantándole a la mañana, a los prados, a las flores, a la amistad verdadera que perdura con los años porque alguno es menos duro o alguna que no es odiosa pensó escribirte unos versos celebrando por si acaso algún cumpleaños nuevo que aparece de repente un 21 de abril del año 2023, basta que me ayudes algo que te pedí esta mañana cuando me fuí de la cama para mirar un chick flick, me recordaba de nuevo que cuando vivo a tu lado vivo por siempre sin tregua cada año que pasamos con una esperanza nueva en tu cariño de hombre que mi placer ha logrado.

Trabajo divertido

En la casa que vivía en medio de la arboleda me entretenía cantando como sintiendo una pena, un amor, una esperanza, y algún metejón lejano que no olvido aunque quisiera. El trabajo en esta casa se hacía desordenado, no se podía entender cómo poder arreglarlo, mientras las cosas queridas se iban amontonando buscando curar heridas a que no sangraran tanto. Trabajo que me esperaba cuando llegaba a la casa mientras miraba a la tele hasta sentirme alelada con historias que encontraba en los programas románticos si cocinar la comida no inspiraba para nada. Vaya a saber si en la vida encontraría de pronto que el trabajo es divertido cuando me miro al espejo y me alegro de estar viva porque la cara arrugada indica que todavía puedo vivir lo que venga.

Lucero

Ser el Lucero, ver el Lucero, cantarle al río, al mar, al cielo, ver en la noche la Luna blanca, ver tantas nubes que no se aguantan tanta humedad entre la distancia haciendo lluvia por 2 semanas. Ser un Lucero sin importancia, ver el Lucero en la distancia, cerca del Sol que se acuesta tarde, viendo de lejos mi mundo andante mientras te espero todas las noches si es que no puedo salir temprano porque tu vida casi revuelve entre la gente que acá trabaja, sin que respiren ni en un momento cuando la hora se dijo en serio que una se iba temprano a casa.

No quiero

No quiero cambiar mi vida no quiero cambiar mi tiempo, no quiero ser tu querida no quiero soplarle al viento. No quiero ni espero nada, no puedo ver a lo lejos, nada queda en la distancia, nada se vé en el reflejo del río que canta y pasa, solo quedan penas tristes donde no queda más nada, y algún un recuerdo sutil de juventud que perdimos entre pañales y cunas, con ilusiones dolidas, sentimientos que han quedado como girones de seda en el altar de la vida mientras mi silla te espera.

El tiempo

El tiempo se me escapa, corriendo entre los pinos susurra con el viento, se va por los caminos, y entre las flores tiernas buscando mi destino, el tiempo que se esconde da miedo peregrino. En bosques de retamas el tiempo está perdido soñando flores blancas de corazón florido que crecen delicadas sobre el suelo atrevido dándole a la mañana pensamientos de frío. Perdamos todo el tiempo que ya no necesito, no hay nada que lo agarre si a veces me lo olvido, al tiempo paso horas buscando tu cariño que quisiera alcanzar y hacerlo bienvenido.

Adandonada por la internet

Los tengo abandonados, amigos de lectura, me falla la internet, no puedo controlarla, me voy para la cucha no hay nada que me atraiga, sin internet no escribo, sin ella no publico, no veo la manera de mandarles besitos a gente que me sigue si chocha estoy en casa escribiendo hasta tarde lo que me da las ganas. Espero que muy pronto vaya por los caminos apuntando al infinito donde la red contrita me deje que les diga que puedo producir palabras de reflejos que voy a presentir los versos que manejo a la hora de reir.

Sociego y alivio

Qué alegría, qué consuelo aunque parezca mentira la internet anda de nuevo, espero encontrar a todos los amigos compañeros, que parecía olvidar por varios días sin miedo cuando no pude escribir en el portal que prefiero. Quizás me vea muy pronto recordando con sociego que me gusta mandar versos aunque queden por el suelo de tanto experimentar cómo ser un mensajero mientras busco todo el tiempo remontarme algún vuelo que me deje ahí mirar si puedo llegar al cielo.

Si alguna vez

Si alguna vez en la vida me olvidara de tus besos, tus enojos, tus consejos, tus abrazos, tus comidas, tus alegrías de antaño, tus miradas escondidas, me volvería un castaño para mandarte las nueces rodeadas de espinas finas que te castiguen la piel, mientras pensás en la luna de aquella luna de miel donde recorrimos juntos cara a cara, piel a piel, las maravillas humanas de tenerte todo el tiempo con cariño y con querer.

Otra vez si alguna vez

Si alguna vez esta vez me acordara de tus ojos, de tus besos, tus abrazos, tus miradas de algún gozo que quedó entre la cobijas en la cama de la vida, me pondría muy contenta mientras te miro de lejos y me voy de alguna vez para siempre y sin resongo, porque me gusta mirarte siempre que me sienta linda, aunque la carne no sea lo que antes se veía. Besos que te di una vez, allá lejos y hace tiempo, que recuerdo muchas veces, para verte desde antes y seguir mirando tanto a la hora de quererte hasta encontrarte contento, por las veces que te fuiste para olvidar mis antojos.

Tardes que se alargan

El día se termina muy tarde en el reloj, apenas se ha acostado el astro rey de hoy y ahora son las 20 y todavía hay sol. Los días alargados se esperan con razón que empiecen muy temprano y sigan con el sol hasta quedarse tarde cerca las 22. El sol de media noche llegará más hacia el norte donde por mucho tiempo se hará ver sin descanso allá en el horizonte del polo con el hielo que brilla sin perdón. Los días se hacen largos, no hay mucho para hacer después de una gran cena en el atardecer.

Ojo izquierdo

Hace 3 o 4 días me quedé ciega de un ojo, que ahí empezó por tener estrellas y puntos negros moviéndose sin sentido con otros que así traían extravagante colores en formas extraordinarias sin parar ningún momento hasta que me acosté en mi cama a dormir sin vista buena en un ojo de mi cara. Esto pasa cuando una se pone vieja y anciana que no importa lo que hagas o lo que dejás de hacer, el destino te depara que un día no tengas dos sino solo un ojo bueno para guiarte en las malas, en las buenas y en las raras ocasiones de estar sola como tuerta sin perdón.

Y entonces

Y entonces vino corriendo la aurora de la mañana, la luna que está allá arriba soñando con nubes blancas mostrando a una enredadera silenciosa y altanera que trepa paredes altas lo bueno que es encontrarte sin apuro en mi esperanza.

Salud

Saludo a la salud y doy salud al saludo, salud que si se tiene como si nada pasara, cuando se pierde de pronto una queda sin palabras, cansada y desesperada de las cosas que le pasan cuando nadie la miraba. Me gusta pensar en rimas, en canciones de pavana, alegrías que tenemos cuando la vida se para y te muestra sin querer las cosas nuevas de pronto que encontrás sin decir nada aunque te falta algún ojo a las 3 de la mañana.

Que´ cosas

Qué cosas te hice chiquito bonito que en vez de quedarte entre los amigos saliste corriendo hacia el infinito sin que mis instintos de madre engreída supiera atraerte cerca de mi vida. Qué cosas terribles te ofendí hace tiempo que nada que haga te pondrá contento, que vuelas tan lejos hacia el infinito sin ver el ocaso de los cielos limpios. Carne de mi carne, sangre de la mía, bebito contento que lejos del nido te llevás por siempre mi amor por la vida, cariño sincero que el querer obliga, quisiera tenerte más cerca a mi lado mientras que te vas hacia el horizonte llevándote toda mi pobre alegría.

Indolencia vecina

Indolencia obsena, triste, vértigo de sentirme contenta de verte tan cerca mientras los días largos nos dan de pronto posibilidades de sentarnos en el patio rodeados de flores, plantas, pájaros que acurrucan sus pichones en lo alto del árbol. Indolencia graciosa que me quema la cara, ansiedad de mil aguas que derriten mi cuerpo, mientras mi alma llora de gozos modernos, y mi alma de madre respira un momento. Indolencia de tiempo que no pasa ni pesa, quedamos sentados mirando el silencio y mi cerebro grita que volvamos al tiempo cuando veía ramas que se mesaban lejos. Indolencia vecina, amiga, compañera, que traspasa en mi cuerpo, mi alma, conciencia de sentir los amigos lejanos y cerca desde el alba tranquila que precede al domingo.

Oda

Oda a mis nuevos amigos que conocí esta mañana en medio de una gran fiesta que se hizo en una casa con gente que todo el tiempo apoya la democracia mientras me siento contenta en mi vejez peregrina de la cosas que nos pasan en este país hermoso que considero mi patria. Amigos que colecciono sin querer si es que me obstino en ver lo que puedo ver y olvidar lo que me olvido siendo que una es humana, muy lejos de lo divino. Oda de amigos ausentes, los que de pronto recuerdo, los que me olvido que tengo, aunque me sienta rodeada de toda esa buena gente comparto una ilusión, un saludo, una comida, una esperanza sintiendo que el corazón me palpita todo el tiempo sin parar hasta el final de mi vida.

Si supieras

Si supieras tanto lo que yo te quiero, si sobrestimaras a mi corazón, si encontrarte solo sería posible, sin los malos tiempos en mi desazón, me abriría el alma, la cara, las venas, sin pensarlo mucho, todo para vos, para que los bebas, los beses, los quieras teniéndolos todos solo para vos. Si supiera hacer lo que nunca hice, si pudiera darte todo mi querer, volvería loca mi pobre cabeza, sin pie ni sonrisa, sin agua ni flor, todo eso tuyo que llevo en mi vida, todo lo que puedo y lo que podré, todo será tuyo cuando yo me vaya, pedazo a pedazo, sin saber por qué.

Entrenarse

No sé si podré entrenarme para olvidarme de vos, podría vivir muy lejos sin planes para volver, podría tener el tiempo para que mi ser te olvide y no te ocupes de mí. Pero no veo la idea de entrenarme en olvidar tu cariño, tu coraje, tu compasión por mi ser, tus miradas de muchacho que nunca quiso crecer y seguir mirando todo con ojos de amanecer.

Rojo

Rojo el color de la sangre en los cuadros de los santos, en las caras palpitantes, en la rosa enamorada, en las capas de torero, en amapolas hermosas a la orilla de los campos en la Italia de mis sueños. Rojo el color de mi alma, mi corazón compunjado, mis lágrimas pecadoras, mis miserias del destino. Rojo es el vino que tomo cuando busco algún olvido, en los tomates que como pensando en los tiempos idos cuando era fácil comer lo que fuera que he querido solo por ver el placer de la cara de mis hijos. Rojo como las frutillas cubiertas en chocolate que gusto con pecho erguido en las cosas que me endulzan noche y día en tu cariño.

Incógnito

Te quiero con el alma, con mis venas, mi antojo, te busco mientras duermo, mientras me alejo a lo loco, te busco entre las manos vacías sin tu cuerpo, te busco y no te encuentro. Te sueño y me maldigo, por no estar a tu lado buscádonde sin miedo durmieno en la locura de millas que recorro sin tino y sin destino, sin causa y sin motivo. Te busco y me distraigo con cosas pasajeras, te busco entre las piedras, las calles, las guitarras, te busco sin buscarte, me alejo tan lejana que duele el alma entera escondida en la vida que llevo en mi cartera. Me arrastro por el suelo, me quedan muchas horas en este largo vuelo, que encuentro sobre olas de un mar que veo sola. El sol que está durmiendo me manda tu sonrisa llevándola de nuevo sin miedo y sin la prisa de cosas que me pasan que ni pienso ni toco mientras que desde acá te escriba poco a poco. Te busco con la luna, su luz sobre las olas del mar en maremotos de sueños de quererte y amarte para siempre bañada en tu cariño, así cuando te escribo me acerco hacia el final del vieje para verte.

Ya nada me asombra

Ya nada me apura, me empuja, me asombra, nada me conmueve, ni nadie me nombra. Voy por las laderas con verde de bosques saltando en la vida al ritmo del viento, cantando milongas, sin plan ni objetivos ni comida pronta. Ya nada me queda, me lleva, me encuentra, todo se hace sombra, si alguno susurra las voces tranquilas de amigos queridos que quedaron lejos en penumbras locas.

Nada pasa por aquí

Nada pasa por aquí ni siquiera en el llorar, no quisiera derramar ni una lágrima sonora, todo lo que siento es sordo, todo lo que miro es ciego, todo lo que huelo duele, solo escucho algún silencio de cosas apabullantes que si pudiera evito pero fuerte me golpean mientras busco con mis gritos que alguien me lleve el apunte por amor o por cariño, o por vergüenza aburrida que ni vé, ni va, ni sueña.

Poemas de siempre

Poemas que a veces siento y otras veces los respiro, los uso como mi aire, mientras busco sin quererlo un poco de algún oxígeno que por la tarde me falta si creo en vos todo el tiempo. Pienso en mi vida perdida llena de agujeros negros, verdes, rojos, naranjados, y alguno que otro relleno de cantos de aquel verano donde llegaste a mi puerta, mientras la tarde inclinada se iba por la vereda, entre versos que en el tiempo buscan darme en el momento ilusiones de grandeza que ya ni creo ni pienso. Mi persona se derrite buscando paz sin creerlo, porque la paz que recuerdo es la paz del cementerio.

Acatada

Acatada, relajada, en una silla sentada, miro al mundo que rodea las paredes de mi casa y me pongo a meditar sin que me falten las ganas de pensar en las cadencias de ritmos que en la cumparsa suenan contentos con bríos para que pueda bailarla. Me acato a la realidad de muchos años de vida, de salud que no va mal pero mejor me podría a valorar lo que tuve y que ya no tengo más, como ser la independencia de ponerme a manejar para salir a hacer compras, y a vidrieras mirar sin tener que rendir cuentas por qué podría querer comprarme ropa más nueva en negocios del lugar.

Desarraigo

Desarraigo intolerante que me persigue de veras, me ahoga sin que lo quiera, me deja entre las palomas que comían de mi mano todo el tiempo de viajera. Yerma y triste la esperanza a mi casa me retiro, de nada vale llorar si lo que hago no alcanza para poder reemplazar cosas que hice hace rato caminando mi camino. Desarraigo sin salida que me persigue sin tino, bailando una chacarera como si fuera tan lindo que buscando una alegría me canta de pronto el himno, trataré de verte pronto para ofrecer mi cariño.

Y mi cara lloraba

Mi cara lloraba sin ver la mañana, lloraba sin prisa las cosas pasadas que ya no se aguantan de aquella tristeza que estrujaba el alma. La vida que sigue, no quiebra la calma, todo se hace triste, nada me relaja, pienso en el pasado con peso en el alma y veo el camino que encontré en mi cara que ahora me llora con desesperanza. Fuimos escondiendo a los sentimientos donde no abrigué cosas importantes y las sacudí de alguna manera dejando los hijos con la madre ausente en horas buscando plata que no es nada.

Me descuido

Me descuido sin quererlo, lo que era lindo está viejo, lo que era feo es reflejo de tantas cosas pasadas, amarguras sin mañana que van llegando de noche mientras la tierra da vueltas alrededor de una rama, un poema, una tristeza, algún beso que extrañaba, aunque me ría sin tino disimulando con ganas las tristezas del camino que me llegan todo el tiempo ya sin poder arreglarlas.

Monstruos

En esta vida que va quedando dentro un pedazo del corazón vengo escribiendo como un fracaso todos los días esta canción mientras te espero sin que me veas debajo un árbol a descansar con esos monstruos que me rodean solo si puedo en mi emoción decirte algo en social media mientras me escondo en mi rincón.

Dos brazos

Esos dos brazos que acariciaron toda mi vida, toda mi alma, mis piernas largas, mis manos vagas, mi cuerpo lindo como muchacha con los antojos de mujer puestos sobre mis nalgas. Tantas visiones que ni recuerdo yéndose lejos por la montaña acá se quedan mirando al cielo que trae lluvias desparramadas. Esos dos brazos que tanto quiero, me traicionaron tantas mañanas, pero los quiero en emociones ya que prefiero tenerlos cerca, porque sin besos y sin palabras esos dos brazos nunca me abrazan.

Verano del 2023

Éste es el verano donde todo es anormal, donde la gente se encuentra con fuegos quemando bosques con pinos secos que el viento expande hacia las viviendas, los edificios cerrados, los corrales, los sembrados, los negocios y las chacras que entre las llamas perecen dejando por todos lados ceniza recalentada con muerte para el ganado y los bichos de los prados. Mientras tanto en otros lados con los ríos desbordados por lluvias que no terminan inundan y matan gente con montones de ahogados atrapados en los autos llevándose hasta los puentes, los diques con sus vertientes dejando todo mojado. El barro que está tan flojo con costados ablandados en montañas, se derrumba mientras arransa a su paso todo lo que encuentra a mano sembrando sin atenuante en el medio del verano destrucción horripilante.

Atrevimiento

Acá me voy a atrever a escribir golpeando teclas las penas desesperadas que me llenan con angustia de la noche a la mañana cuando quisiera querer pero no tengo paciencia para abrazarte de nuevo mientras quedo desvelada esperando el visto bueno para largarme a cantar estos versos de mendiga si no querés aceptar que mire el cine de día si no puedo escribir más. Canciones que una trajina sin saber lo qué decir mientras el tiempo que pasa por los dedos se me escurre como agua que no puedo tomar cuando tengo sed.

Quisiera saber por qué

Quisiera saber por qué desde el fondo de mi calma me cuesta pensar de pronto cosas que a veces dijera que me persiguen sin asco porque fuí mala o ligera y no vi las consecuencias que de pronto produjeran cuando hice sin querer mucho daño a mis cariños, a mis causas, a mis niños, a mi amor y a mi destino, a las patadas torcidas que lo hicieran tan dañino. Quisiera borrar locuras, setimientos, esperanzas que se olvidaron del cielo y me hundieron hacia abajo cuando elegía caminos que no valían la pena, porque sentía traición delante de mi inocencia. Es triste sentirse sola, dejada y desconsolada, sin ver lo que ahí pasaba, todo el tiempo abandonada.

Desde la mañana

Desde la mañana buscando tranquila fuentes de locura que llevo escondidas en lo más profundo del alma perdida, veo inspiración en pájaros sabios cantando al amor, y al calor humano que puedo encontrar si me das la mano, mientras pregoneo cantando mi canto lleno de alegría de tiempos pasados cuando mi deseo era el encontrarte, mirarte a los ojos y cantarte un tango.

Y no había nada

Y no había nada malo, nada bueno por mirar, sin saber si tanta lluvia llegaría sin parar, desde el río, la montaña, y el pueblo de amor con sal. Las vacunas de la vida que protegían mi paz, se vestían de nostalgia no dejándome pasar ocasiones delicadas que me harían recordar las películas románticas que miraba sin parar.

Veamos

Veamos si en algún lado escondido de mi vista alguien se manda un asado que huela de maravillas y me convida con vino, con pan y con papas fritas festejando que el trabajo no se hace los domingos. Veamos si sin pensarlo mi inspiración se despierta, no veo ningún milagro que se acerque hasta mi puerta, mientras las horas que pasan terminando mi domingo me muestran que hice muy poco de lo que yo prometiera que me iba a dedicar de hacer en muchos projects en estos últimos días.

Veredas

Por acá llega el otoño, del verano poco queda, pero si me alejo un poco caminando por veredas, en mi pueblo querendón se verá que están aseadas, coquetonas y contentas con las flores del otoño que ayudan la inspiración de una cantidad de gente que leyendo mis poemas podrán ver sin mucho lío que las mariposas vuelan, las abejas se entretienen llevando miel a la reina y el panal de las avispas también se llena de néctar para poder enfrentar la naturaleza nueva con ciclones y con vientos en el invierno brutal que nos espera a la vuelta.

Saber

Yo sabría que si escribo unas palabras viajeras que me llenen de emoción sin quererlo o por que quiera podría sentir mi vida hermosa y empecinada como si fuera tan nueva que no podría olvidarla. Un abrazo a mis amigos, a mis cantos a la patria, a cientos de versos locos que de pronto se aparecen y me persiguen el alma, la locura, la belleza, la fe de la media cara porque algún ojo está viejo y no vé casi más nada. Me siento triste sin verte, me siento alegre si puedo verte de pronto a mi lado cantando estos versos sabios que se hilvanan sin pecado porque el pecado se ha ido y no sé cómo encontrarlo.

Me voy para Barranquilla

No sé si soy un caimán o si soy una sombrilla pero me voy a pasear ya bien lejos varios días, no exactamente en Colombia ni tampoco en Barranquilla. Prometo que escribiré todo el tiempo sin parar pero lo haré con un lápiz, un papel y nada más. La internet no está al alcance en el crucero veloz, si es que se queda parado cuando lo crea mejor. No me extrañen demasiado, prometo volver de a pie, en tren o en algún costado de un avión que tomaré en la ciudad de ese Boston que me estremece la piel mientras vuelva para casa caminando en mis dos pies.

Lamento

Pido disculpas a todos los amigos y vecinos que parece que ignoré, me fuí a pasear a un crucero que resultó divertido, pero tal como anunciado me alejó de teclas negras tan queridas para mí. Lamento agujeros negros que crearon mi placer si me tomé vacaciones cuando a todos ignoré añorando este teclado mientras gozabas las olas de un gran río del Quebec, pero escribí con birome varios versos de verdad que pronto les mandaré cuando retome el aliento para copiar por acá las cosas que voy diciendo en el blog de mi querer.

Estoy en Boston

Estoy en Boston, mágica tierra que no conozco ni conociera. Estoy de paso desde la escuela, al caso estrecho de la rayuela y las canciones de alguna abuela que piensa loca si está contenta de ver de lejos lo que le espera si nadie sabe cómo perderla, o cómo pronto algo se gana sin la vergüenza de ver de lejos lo que se piensa, siempre rodeada de gente fiera que sufre y canta a su bandera. Estoy sentada en una silla dentro de Boston sin mucha prisa si lo que espera en el aeropuerto de la rayuela son los gusanos de la paciencia que están creciendo muy dentro tuyo sin darte cuenta.

Escaleras mecánicas

Acá detrás las escaleras suben y bajan sin darte cuenta mientras que suenan esos tambores que van saltando los escalones en un sinfín de cosas muertas, mientras rezás y te consuela que nadie llegue hasta la mesa donde escribís sin muchas vueltas que tu esperanza esté contenta que a los que bajan no les molesta que escribas versos en la vereda de algún balcón del aeropuerto mientras el sol se da la vuelta por la ventana que no está abierta, pero que filtra en tarde austera rayos solares que nadie espera. Y hay un muchacho llevando un bebe que va bajando las escaleras.

En el subsuelo para estacionamiento (Boston)

En el subsuelo que deja verse pasan los autos, los colectivos, los buses grandes, los taxis grises y las personas que bajan juntas para alejarse del aeropuerto camino a casa, muy despacito o a todo pique si van corriendo para alcanzar sin perder tiempo a los aviones del aeropuerto que carreteando sobre la pista llevan sin pausa sus ilusiones y sus tristezas. En el subsuelo gente que piensa, gente que ríe o que transita sin mucho ruido, quiere alejarse del aeropuerto si consiguieron tomar el vuelo que les convino para llegar al patrio suelo.

Tren perdido

Estoy en un tren perdido en el medio de la vía andando siempre adelante orientado a Montreal. Sin hacer ruidos ni quejas este tren tan silencioso los kilómetros se come todo el tiempo al vapulear entre bosques, lagos, ríos, ignorando en su pasar que sigue yendo adelante hamacando en su vaivén a la gente que hace ruido y no deja concentrar cuando escribo una poesía en un viaje a disfrutar. Gente que en su algarabío hace chistes y hace mimos en una danza de amor. No sé qué haría a estas horas si no estuviera con vos. Trencito con gente joven que me hace recordar algún tren hacia Torino hace mucho tiempo atrás.

Cielo

Estoy mirando hacia el cielo y no veo casi nada, nubes que van dibujando un viento de muchos sueños se acumulan de repente al final de la mañana. La bandera del crucero se menea sin importancia, nadie le lleva el rumbo aunque esté distorsionada. Era muy distinto anoche a las 2 de la mañana cuando la tormenta Filip nos sacudía con ganas trayendo consternación a los pobres pasajeros que trataban de dormir abrigados en la cama. Cielo que trae placeres o tormentas de cumparsa cuando tomás un crucero sin pensar en la macana de viajar por muchas millas cabalgando sobre el agua.

Verso feo

Hoy es solo medio día del viaje para llegar al puerto de Quebec City donde podría dormir en una cama de veras que me dejara roncar. Cosas que a una le pasan entre lomas y lugares viajando sin encontrar una razón en la vida donde me pueda ocupar de inspirarme en mil pecados que podría rebuscar en mi bolsa de poemas que en la cabeza llevara cuando me quiero inspirar. Vaya, qué verso tan feo que escribo sin encontrar nada que llore de veras entonando mi cantar. Espero que igual me quieras cuando me vaya a acostar.

En las mañanas

En las mañanas de entonces encontraba sin quererlo cosas que nunca veía cuando cerraba los ojos para descansar mejor mientras la vida corría todo el tiempo sin respiro y nada que yo decía convendría repetir si quedarme al lado tuyo tendría que ser mejor que encontrarme sola y yerma todo el tiempo en mi llorar. Vivir la vida contigo en un continuo placer sin vivirla siempre sola escondiendo mi pesar. Cosas que el tiempo mostraba que es difícil compartir este amor en la nostalgia de lo que va a suceder cantándote a la distancia sin desdicha en mi querer.

Susurros lentos

Susurros lentos del aeropuerto cantos al viento que suenan locos, salir corriendo en un momento con alegría mientras la cara de una sandía muestra semillas con picardía. Pensando en vos paso la vida mañana y tarde y al mediodía entre las nubes del sol de octubre buscando vida que todo cubre con escaleras si va bajando a pasajeros que las transitan soñando un vuelo hacia Argentina.

Encantada

Encantada, enamorada, veo la vida pasar, la veo desde muy cerca, la veo sin descansar, la veo cuando descanso y si me voy a acostar calladita al lado tuyo también la veo pasar. Ya no tengo tantas fuerzas, ya no me pongo a llorar, lo que se hizo se hizo, lo que no, no ha de pasar, quisiera cantar bajito pero mi voz está ronca de tanto hablarle a la mar. Viento que trae tormentas de carácter tropical a más de una vida loca que ya no puede pasar. Tengo solo un ojo y cuarto y poco me ha de asustar, vivo sin voz ni tapujos, vivo sin verte jamás, vengo de lugares viejos que ya no quiero mirar.

Llenar la hoja

Tengo que llenar la hoja sin que se quede vacía mirando casi sin nada lo que queda en la alcancía sin ver lo que no me sirve, ni lo que a veces mentía sin saber lo que conviene, lo que sale, lo que queda, lo que se fue para siempre, lo que llegó sin pedirse y lo que viene sin prisa. Tengo que llenarla pronto sin mirar para adelante, sin conocer el camino y sin ser un caminante. Trabajos desesperados que busco desde la luna, el sol, el campo y la arena de alguna canción moruna.

Otro desde Boston

Mientras la luna se acuna y el sol la lleva a jugar, nada queda en mi cabeza, solo la luna y el mar con voces de terciopelo que lloran en mi cantar de corazón contraído cerca la playa y el mar. Estoy cantando bajito, nadie me puede escuchar esas canciones de antaño que recuerdo con amor, porque las canto sin miedo para que me escuches vos. Estoy silbando sin prisa, vivo entre el aire y el cielo sin saber a dónde voy y me derrito en tus brazos si te delcero mi amor. Años que ya se me fueron y no me quieren volver, paso por el mar y el viento del sol del amanecer. El sol, la luna y el mar cantan canciones de cuna que no quiero repetir porque no supe quererte cuando sabía vivir.

Estoy cantándole

Estoy cantándole al mar, a la luna, a las estrellas y les canto de repente sin que nadie se dé cuenta cómo siento mi pesar. Canciones desesperadas que no podés escuchar porque me estrujan el alma cuando me pongo a llorar sin saber cómo escribirlas si no sé lo que expresar. Tener hijos sin saber cómo entender la noción donde se puedan guiar viendo cómo crecerán. Una les da algún aliento y los deja caminar mientras se van hacia el viento que los empuja sin paz con sus penas y alegrías en el tiempo de pensar siendo que el futuro veo como una pregunta más de no saber si ayudarlos es lo mejor que les das.

Dulcemente

En octubre, dulcemente a las 2 de la mañana quiero contarte unos cuentos que te despierten las ganas de besarme dulcemente todo lo que quieras antes que te duermas en la cama sin mirar para mi lado porque las piernas te duelen y también duele la espalda cuando dolores perturban a las 2 de la mañana. En octubre dulcemente y después de algún crucero tendrías que conseguir un poco de inspiración de quererme suavemente a las 2 de la mañana. Noche y día suspirando por besos que extraño tanto y abrazos con esperanzas de desayunos calientes a las 10 de la mañana después de encuentros valientes en las horas más tempranas.

Patrulleros y hospitales

Patrulleros policiales patrullan por todos lados en el aeropuerto abierto de la ciudad peregrina de Boston de mis recuerdos mientras espero paciente que las horas pasen mansas para alcanzar algún vuelo que nos lleve sin pavadas a volar hasta Toronto 7 y media de la noche cuando se extraña la cama que compartimos los 2 en nuestro Ontario del alma. Dormir mientras te sentás en una silla olvidada que no sabés si limpiaron a las 3 de la mañana para poder descansar sin preocupate por nada mientras el tiempo que pasa no hace ruidos ni macanas. El escenario cambió estamos en el Ontario y nos quedamos durmiendo de hospital en una cama mientras un montón de gente revolotea sin frenos para poder conocer si te morís de mañana. No vemos más patrulleros ni policía montada, la gente se sienta sola con un número en la mano y el estómago vacío para poder dejar sangre en tubos con etiqueta que tiene tu nombre escrito esperando resultados que expliquen un veredicto.

Viaje que viaja

Viaje bonito que me arrebató mientras que salto gritando fuerte buscando alguna algún regalo en cada etapa de los caminos cantando sola tangos con vino, enamorada de mi destino. Viaje de verdad que al final hice yendo muy lejos en un crucero con la bondad de mil reflejos, mientras flotando sobre el gran río del San Lorenzo nos retraímos a la cabina como dos chicos con objetivos de escribir versos hasta el domingo, porque bailar nunca pudimos.

Boleta de gastos

Quisiera mandarte un día la boleta de mi vida, pondría en ella con gusto las cosas que conseguimos trabajando los dos juntos mirándonos en la cara sin pensar en consecuencias de lo que iba a pasar al final de la jornada, si en lugar de perseguir quimeras desesperadas, poníamos como meta cosas fáciles y claras para llegar sin esfuerzos a finales de batalla sin perder a los soldados que sus vidas arrojaban. Exigencias de la vida que costaban poco y nada, como el buscar alegrías atravesando caminos alrededor de montañas en rimas que iban tranquilas expresando a la marchanta poemas que van naciendo desde el fondo de mi alma.

Audiencia para los 290 mil visitas

Audiencia divertida, creerse o no creerse, llegué en esta visita contando los porotos que ahora tengo más de lo que imaginaba cuando empecé a escribir este lugar de ensueño, que ahora me visitan para leer poemas en cada atardecer. Locuras de la carne, el beso, el esquinazo, abrazos, martillazos, lloradas y sonrisas, dormidas, despertadas, esperanzadas de poncho con las hilachas de abrigo que en la vida gustaban. Señoras y señores acá en este momento llegué contando visitas 290 mil que vienen arregladas, mientras nunca pensaba que un día hubiera tantas empezando desde nada.

Cumpleaños propio

Este año sin quererlo pasamos un gran pontón, ahora en los 80 todo llega sin perdón. Tuve un ACV en junio que se llevó mi visión del querido ojo izquierdo que sólo me deja ver un rincón del horizonte y así quedó con horror. Sin embargo el mes pasado mi marido se enfermó y competimos de pronto a ver quién está peor, si yo con un ojo y medio o él con en tanto dolor. Cada otro día y medio visitamos al doctor, que nos cambia los remedios tratándonos de ayudar para que no duela tanto o para poder ver mejor. Y para completar la vida mañana es mi cumpleaños y tendré mi ochenta y dos, soplando muchas velitas mientras voy a trabajar tempranito en la mañana después de poder dormir y tener un desayuno comiendo torta con velas mientras me tomo mi té deseándome a mi misma que los cumpla muy feliz.

Salud

Pasé mi vida muy sana día y noche sin problemas la mayor parte del tiempo queriéndolo o sin querer. Pero llegué a los 80 y se puede demostrar que la salud no es eterna, ni siempre está en su lugar, los huesos se desparraman, el estómago se enoja y no hace lo que debe, los ojos se ponen viejos y solo ven lo que quieren del lado izquierdo dormido con el derecho muy bien mientras mi vida con vos está mejorando siempre sintiéndome enamorar otra vez miles de veces todo el tiempo sin parar. Canto de penas y heridas que no podría olvidar.

Te encontré

Una vez que te encontré y me acerqué tiernamente, no pude olvidarte más y me quedó para siempre en mi vida y en mi alma tu voz, tu cuerpo, tus ojos, tus caricias ebullentes que me arrojaron de pronto para adorarte por siempre.

Sali

Salí, salí del camino
no te quedes en el medio,
los coches, las motonetas,
las motos, las bicicletas,
los carritos, las carretas,
todos te pueden pisar
si te quedás en el medio
del camino del lugar.
Salí de pronto y andáte,
viajá por siempre jamás,
andáte al cielo infinito,
despacio para viajar,
a la casa del vecino,
la azotea del rosal
y algún metejón antiguo
que te pueda perdonar.
Miráme sin sentimientos
miráme mientras pensás que los nervios te traicionan
si te ponés a gritar.
Sentíte más bien contento de la mina que tenés,
no la mates a disgustos
si la podrías querer.

Nunca se sabe

Nunca se sabe en la vida si lo que pasa hoy en día no se iría a repetir en un tiempo con medida que salta como un canguro y de pronto te sorprende, te persigue, te defiende por quererlo o sin querer. Nunca se sabe la vuelta que la vida te depara, que los años te enseñaron, que la plata está en la caja y que tu tiempo no vale si buscás ahorrar un mango para guardar a tu plata.

Coraje

Coraje de corajuda si te persiguen de día y no aflojás porque sí aunque te cueste la vida. Te vas a buscar la vuelta para ganar la partida, y que nadie te sacara lo que pensás que valdría corregir lo que está mal desde las horas del alba, cuando el querer te despierta, la luna muestra su cara, el sol se acuesta de pronto, las estrellas van cansadas a buscar algún remedio para llorar tu mirada, sin coraje para nada. Las flores quedaron secas, ya nadie se las levanta, van a parar al baldío con nueces negras caídas por el suelo del potrero donde las ardillas bravas las juntaban de repente para guardarlas de pronto en agujeros abiertos en el arce de la casa. Coraje de peregrina que sigue buscando causas donde la plata se quema en sacrificios de hogares que el dolor los derramara haciendo hogueras sin tino hasta el final de la causa.

Arriba

Arriba de una montaña, muy cerca de algún crucero, cantaba una rana loca mientras las pipas de viento aullaban desesperadas alentando algún gaitero a que animara la farra tocando sin aspavientos canciones de enamorados a todos los pasajeros caminando en las manzanas de la ciudad del acero. Arriba, siempre adelante, sin pensar por un momento lo que vale la amistad en el medio del infierno, salían a caminar los amigos del encuentro mirando salir la luna en la noche sin sosiego, mientras las causas ajenas morían con un lamento mirando el cielo de tarde en el medio del desierto. Arriba me gustás más, no dejes de estar arriba, vale la pena decirlo aunque duela la barriga. Canciones que voy llorando todo el tiempo, noche y día, nadie sabe que mi verso se inspira si estás arriba.

Y vendría gente a casa

Y vendría gente a casa, esperando una mirada, un calor de tardecitas donde la luna está blanca redonda en el horizonte sin que nadie la llamara. Y vendrían de rodillas, acostadas o paradas, demostrando a todo el mundo que acá la vida se acaba, se duerme mirando al piso buscando una mano santa que te cure las tristezas de la noche a la mañana cuando la vida se acorta y los nervios nos declaran que no hay mucho para hacer, casi nada que yo sepa para ver desde muy cerca alguna amistad completa comparando en la parada las cosas feas que has hecho, las que nunca las hicieras, las que me gustan que tengas que hacerlas para mi alma. Cosas que puedan decir que la gente en esta casa esperarían visitas de la noche a la mañana.

Increíble

Qué increíble que podría escribir con tantas letras que pienso en algún instante revoleando por el aire páginas que vuelan sueltas sin que nadie las mirara ni les dieran pensamiento. Cosas que salen de adentro revolviéndome las tripas mientras escribo sin tino de almas que van llorando desde el comienzo del tiempo. Acá llegaba el invierno que se quedaba en la casa mostrando sin aspaviento que es hora de irse a dormir cuando las 10 de la noche aparece en el reloj sonando su tictac toc que canta sin esperar a que le des tu permiso, contando en cada momento los minutos y las horas cuando te quiero besar como en aquel casamiento de allá lejos y hace tiempo. ... Lamento pero no voy a perseguirte escribiendo, mis ojos se están cerrando mientras me miro por dentro a ver qué es lo que pensaba cuando sentada en la silla buscaría un pensamiento.

Indefinido

Infinito, indefinido, con dedos gordos dormidos que quisieran encontrar el horizonte escondido en el centro de un rosal, mientras me acuerdo de vos todo el tiempo sin parar. Mis dedos teclean fuerte teclas negras que me harán llamar corazones buenos sin dejar de trabajar, siendo que siento dormida mi pasión resucitar en el medio de mi día cuando canto a mi rosal. Nada es muy definitivo, todo es descomunal si comparo lo vivido con lo que puedo esperar de los años que me quedan suspirando a algún rosal.

Indefinido

Infinito, indefinido, con dedos gordos dormidos que quisieran encontrar el horizonte escondido en el centro de un rosal, mientras me acuerdo de vos todo el tiempo sin parar. Mis dedos teclean fuerte teclas negras que me harán llamar corazones buenos sin dejar de trabajar, siendo que siento dormida mi pasión resucitar en el medio de mi día cuando canto a mi rosal. Nada es muy definitivo, todo es descomunal si comparo lo vivido con lo que puedo esperar de los años que me quedan suspirando a algún rosal.

Decisiones

Estoy cansada, el sueño llama, pero me quedo acá sentada como esperando con muchas ganas que el genio llegue para inspirarme llenando el alma que tiene sueño con unas pocas tiernas palabras que suavemente me lleguen mansas. Estoy cansada pero me acuerdo de las mañanas donde dormía toda abrazada al cuerpo tuyo con esperanzas de enamorarme una y mil veces en decisiones que me gustaban mientras el pueblo solo cantaba con toda calma.

Tarde gris

La tarde está gris, en una semana el día más corto del año vendrá y mientras la luna levanta sus cuernos en el cielo opaco que a veces da miedo, las horas se acortan y sol escondido detrás de una nube ahí quedará yéndose temprano cantando al camino dentro de diciembre el día 21 de todo el destino por siempre jamás.

Montañas de fuego

Montañas de fuego que llenan de brasas el aire pristino que añoraba calma entre los infiernos que al bosque inmolaran. Montañas sin miedo, piedad ni cariño, dejando cenizas de árboles secos que antes vivían rodeados de flores, helechos y hormigas en la enredadera de vida anodina que quiere alargarse sobre la colina. Me gustás sin pausa, me gustás sin miedo, me gustás de pronto si es que acá te encuentro buscando una estrella en el firmamento de horas heladas en bosques de infierno.

Canto a las 300 mil visitas, hecho en diciembre del 2023

Cada tanto tengo tiempo de mirarme en el espejo, de confrontar mis anhelos con conflictos que no espero pero que pasan sin tino al rincón de mis recuerdos sorprendiéndome sin miedo cuanto ni busco el momento. La cosa es que acá esta noche en el medio de romances que en mi cabeza manejo me encontré con un montón de visitas de extranjeros en este blog donde encuentro a 300 mil visitas que me sorprenden de pronto en lo que escribo con prisa. Van dedicadas a vos, ya que sos mi compañero, a mis amigos lejanos, a mis hijos y mis nietos, mis hermanos y cuñados, mis vecinos en el pueblo, y algún metejón lejano que llevo en el sentimiento.

Año que se asoma

El año dos mil veinticuatro viene,

despacio asomando, llegando sin nieve al través del tiempo que pasa volando sobre las colinas, los bosques, el pueblo, y algún bicho raro que temprano llega si el viento lo trae desde la arboleda. El año se asoma, despacio se llega y en medio del día que nunca termina alguien que yo quiero sufre con infarto pasando las horas en un hospital postrada en la cama con cables colgando de venas azules cuyos resultados se van a pantallas de color dorado. Se toma remedios, le llega un recuerdo, cantando a la luna, al sol, al tormento de un partido triste que queda perdiendo cuando por la vida nos vamos durmiendo.

Tarjeta imaginaria

Esta vez sin olvidarme de la fecha de mi vida cuando te entregué tranquila mi inocencia emancipada para siempre enternecida con la suerte que tenía de haber encontrado entonces tu atención y tus caricias, hoy no escribí una tarjeta, donde volcar a mi alma como normalmente haría redactando suavemente palabras encadenadas entrelazadas en rima. Tantas cosas que pasaron en el año que termina no me darían el tiempo de encontrar algún regalo, la tarjeta, la sonrisa, abrazos acompañados de expresiones sorprendidas porque pasamos de pronto un montón de aventuritas donde un crucero fue bravo para aquel que lo camina con dolores espantosos para abajo y para arriba, mientras se duerme mi vista en la mitad de mi cara como tuerta sin salida. Muy feliz aniversario desde el fondo de mi alma como mujer distraída que te quiere siempre más todo el tiempo de mi vida.

Y un día

Y un día los chicos se van y te dejan, se van para siempre dejándote afuera de sus vidas propias, sus vidas viajeras, sus vidas alegres donde ya no entrás aunque vos lo quieras. Y un día los chicos casi no se acuerdan de tu cumpleaños, tu amor a la escuela, tus versos en caos, tus sueños de abuela. Se fueron muy lejos buscando una estrella mientras te mirás en espejos raros que van sin querer hacia el altiplano de versos torcidos que nadie leyera.

Se me fueron

Se me fueron las excusas, emociones de alegría sin ver lo que acá se escribe o lo que queda en la vida. Se me fueron las excusas para escribir sin peligro, todo queda en la esperanza que no me den el castigo de vender mi alma orgullosa aunque sea a algún mendigo satisfaciendo mi orgullo mientras me miro el ombligo. Cantos de glorias pasadas que se van rápidamente mientras destruyo evidencia de documentos impresos con temas confidenciales que se pusieron muy viejos ocupando alguna caja y un espacio que no tengo. Se me fueron las excusas cuando la noche se agranda y el sueño vuelve de pronto para mandarme a la cama.

Siempre nieve

Siempre nieve, todo nieve nunca deja de nevar, la tormenta que anunciaban nos acaba de atrapar. Siempre nieva, nieva mucho, no termina de nevar, y el termómetro que baja nos anuncia hasta el hartar que la nieve trae frío todo el tiempo sin parar. Siempre nieve, mucha nieve se acumula en el portal, nos atrapa tanto siempre que parece que hace mal. Una puede compensarlo esperando que al pasar la tormenta que sufrimos no nos corte la corriente y nos deje cocinar. Es lindo quedarse solos vos y yo en el corral, no se puede salir mucho ni se puede caminar pero compañía buena ayuda a mejor pasar las horas de la tormenta en la casa del hogar.

Enigmas

Muchacho enigmático que conquistó mi vida, mi espíritu, mi calma, en causas increíbles que lo acompañan siempre desde temprano al alba buscándolas sin tino al través de la gente para ver si el encuentro inspiran mis poemas consumiéndome toda sin encontrar mi pena. Enigmas que me llevan haciendo mi destino en silencios profundos que resolver no alcanzan, rompecabezas exóticos que en el camino hallara.

Hoy caminé

Hoy me hice fuerte y decidí irme hacia afuera a caminar dentro del pueblo sin esperar que el calor tibio pueda llegar dentro de un tiempo en el lugar. Termómetro ingrato y sin piedad marcaba menos de 9 grados debajo cero al caminar. Pero no importa si es que pensé en hacerme fuerte y caminar dentro del pueblo sin hesitar por varias cuadras para buscar algunas cartas en la casilla dentro el correo del pueblo chico que sin cartero anda nomás.

Nadie me quiere

No hay ninguno que me quiera ni que me preste su oído, la gente se queda en casa mientras yo casi ni escribo, y los días van pasando sin querer o por quererlo en el medio de la vida buscando si algún amigo piensa leer estos versos que de pronto yo le escribo mientras todos se olvidaron que en Canadá yo sí existo y que muriendo me voy pedacito a pedacito. Cantos que canto en la noche cuando casi ni respiro. Besos que a veces te daba no los tengo si recito poemas de enamorada mientras casi no resisto la tentación de abrazarte en el medio del camino.

Caminando hoy

Caminando por el pueblo, por las calles a la plaza, podía escuchar crujidos del hielo donde pisaba mientras nieve amontonada casi nunca me dejaba poder poner mis pisadas sobre cemento sin traba. La temperatura baja a menos 6 se mostraba aunque con factor de viento más abajo se encontraba. Caminaba por el pueblo sin saber si te buscaba para poder alcanzarte, para ver si así podía encontrarte por la plaza. Tiempos de cielo y de vida, de noches negras y largas con estrellas escondidas detrás las nubes de plata, mientras un día soleado sobre tanta nieve blanca refleja el brillo del sol con temperatura baja.

Se acalla la calle

Se acalla la calle, la vida se acalla, se acallan los truenos, los gritos, relámpagos con rayos malevos que matan el alma, todo está en silencio porque ahí se apagan. Se acalla la vida dentro de la casa, todo en la tortura de gente que pasa mirando de lejos lo que no conoce ni los quiere cerca de sus propias caras. Se derrumba el muro, la pared, la planta que crecía alta cubierta de hiedra en las madrugadas, quedando muy poco de lo que pasaba cuando se lloraba la pobreza humana. Me acuerdo de vos, nunca me olvidara tus besos de fuego, tu pasión, borrazca de horas pasadas en los recovecos de mi carne humana con preocupación por cosas pasadas aferrada al miedo de no sentir nada.

El frío de la noche

El frío de la noche me austa como nada, me intriga, me tortura, me deja anonadada. El frío se amontona detrás de mi ventana, lo sé porque de pronto el fuego de la estufa va encendido a testajo abajo en el subsuelo cuando el calor nos falta bajando bajo cero así como si nada en la noche fugaz que afuera nos espanta. Me gusta verte cerca, me gusta acariciarte, no sé por qué me quedo llenando de palabras las hojas que relleno acá en esta oficina mientras arriba falta mi cuerpo y mi presencia con vos acurrucada cuando a acostar me vaya.

Cielos grises

Es invierno en Canadá, nada es bueno ni es normal, hace frío sin parar mientras la calefacción anda fuerte a todo trapo entonando una canción de llamas alborotadas que no dejan de quemar miles de litros de gas que se llevan del pulmón el oxígeno del aire que se podría guardar si no fuera tan difícil reemplazarlo así nomás. Y el cielo allá afuera muy gris estará, tan sucio del aire que habrá de quemar para calentarnos a un valor normal. Besos que te daba de pronto sin paz, besos que me dabas por siempre jamás, quedáte a mi lado, no te vayas más.

Día de la marmota

Y un día la marmota invernando en su cueva saldrá de su refugio para mirar a su sombra anunciándonos de pronto si el invierno se termina faltando ya seis semanas o durará un montón más de mal tiempo todavía. Y en todo Norte América la gente se amontona cerquita de las cuevas de las marmotas famosas que anunciarán claramente si el invierno será largo si no se termina pronto con la nieve amontonada de la casa alrededor antes que el calor volviera. Eso pasa cada año cuando todos esperamos para saber bien seguros si la marmota verría a su sombra en ese día, 2 de febrero soñando sin ignorar a la fama que le dará el que la mira.

Quisiera olvidarte

Olvidarte quisiera pero ya no puedo, pasar una vida viviendo a tu lado, besarte de noche sentirte en mis manos mientras me recuerdo todos estos años sin poder lograr despegar mis días del muchacho bueno, del muchacho malo, tosudo, galante, inteligente, bravo, arisco y amante en contradicciones que me vuelven loca de día y de noche si enfermos o sanos, en la enredadera de amor que comparto.

Me alegre

Me alegre de la vida que está pasando sin prisa mientras se van ya muy lejos ilusiones de poetisa que canta al cielo y al viento buscando sin ton ni son una idea en una rima cantando con mi canción sin aburrir al que lee lo que escribí con candor, mientras en mi corazón te busco a vos todo el tiempo encantada por tu amor. Me alegre que todavía te quedas cerca de mí con abrazos que me encantan y me llenan de calor. Me alegre de aquellos días donde el vivir era aliento que me acercaba a tu voz, a tus besos con cariño, con tus manos y tu amor.

Y mañana es San Valentín

Y mañana es Valentino dentro de mi corazón con chocolates y rima, con besos de algún color y con un verso gitano que grita te quiero a vos.

La noche que llega

La noche está cerca, el sol ya se acuesta. la noche está calma, no llora ni ruega, solo está llegando despacio sin prisa calentando el alma mientras que te miro cerca de mi cara sintiendo que el pulso se agita sin causa. No hay nieve esta noche, ni veo las letras de lo que te escribo siendo que tan tarde me siento cansada pero me recuerdo los tiempos pasados cuando la salud nos acompañaba. Queréme sin miedo, buscáme en la cama, cantáme algún tango despacio al oído hacéme sentir muy enamorada.

Pantalla negra

En la realidad querida que representa mi vida ahora cambié color de mi hoja donde escribo para poner más contraste usando negro de fondo, así mis ojos antiguos de la luz de la pantalla no necesitan cuidarse porque sana oscuridad no daña tanto la vista. Cosas que me están pasando, que me entretienen despierta y me cuidan de dormida.

Ilusiones

Ilusiones altaneras que pensás en la mañana, por la tarde de la esquina, por la vida que te queda. Ilusiones sin sentido que tantas veces te hicieras que vos cambiarás de forma, o te sentís atrevida de las cosas que te pasan si vivís sin hacer planes caminando entre mentiras. Ilusiones querendonas que te enseñaron de chica sin ver ni mirar a nadie, solo ver lo que te digan. Ilusiones sin sentido, sin rumbo, bailando fino, trotando con alegría lo que te traiga el destino. Mañana será otro día y nadie podrá decirlo, pero la verdad señores es que de ilusiones muertas está lleno mi camino. Pensá lo que vos más quieras pero la vida te enseña que lo que vayas pasando no lo aprendiste en la escuela.

Me pregunto

Me pregunto todavía si en esta vida de locos que llevamos cada día vale la pena llorar o reírse a toda risa viscisitudes fortuítas que me ocurren sin pedir las. Me pregunto si mi aliento que me da tanta energía seguirá trayendo aire o si de pronto se irá. Me pregunto si en las vueltas que da el tango de la vida te encontré sin darme cuenta de las cosas que perdía y las que iban llegando mientras que tanto quería abrazarte y adorarte para siempre todavía.

Berrinches

Berrinches inexplicables que declaro casi siempre cuando pienso en mis dolores, mis ataques que podrían arruinarme lo que queda de esta parte de mi vida, con comidas no muy ricas que las como o que comía, para evitar encontrar más problemas en la vida, las sobras que van quedando con comida no comida, y antojos tan revirados que me hielan la sonrisa. Besitos que yo te daba, cerca de alguna banquina mientras los pájaros cantan una canción retorcida anunciando por el aire la primavera atrevida. Se te quiere desde el fondo de mi corazón de mina.

Si quisiera

Si quisiera en la mañana cantarle al sol y a la luna, a la rosa y a la rana, lo haría sin olvidarme que en los momentos más negros siempre hay una esperanza, una idea, alguna hazaña, y un perro que sin quererlo nos saluda cuando ladra. Besitos embrujadores, embrujados de desplantes, bailemos un chamamé con hadas del litoral que cantan cantos brillantes de amor y de picardía si te voy a despertar a la orilla de una villa.

Despacio

Despacio, siempre despacio desde el fondo de mi casa voy caminando despacio para alcanzar sin desgracia algún pedazo de luna que va creciendo sin pausa y me enamora sin prisa si la calesita alegre daba vueltas de cumparsa. Vivamos sin apurarnos, tomando leche con miel para dormir en la cama mientras me acuerdo de aquel que me miraba de lejos y me ayudaba a crecer porque veía sin paz que mi vida era muy zonza si nunca amaba jamás.

Eclipse de luna

Eclipse de luna traviesa y galana que se esconde a veces y otras va con ganas a esconder al sol alguna mañana mientras en la calle o en la palangana el sol se verá oculto en su cara. Eclipse distinto, silencio en las ramas sin hojas ni flores porque está el invierno sin la primavera que espera descalza por un poco más en muchos momentos lejos de borrascas con cantos de aves volviendo a mi casa para hacer sus nidos en forma galana. Me gustaría saber si en el día de la tierra iríamos a buscar la sana idea tranquila de apagar la luz por toda una hora sin pena y con calma.

Si es feo vivir

Sería feo vivir sin pensar en el mañana, sin saber ni digerir cosas que vienen tempranas en el medio del desierto que encuentro con mi nostalgia cuando suspiro por vos alrededor de una cama a la que voy a dormir pegada siempre a tu almohada. Sería lindo vivir sin pensar en el mañana, en dolores de pulmones, de barriga, de riñones, del cuello o de la muñeca que me producen sin pausa sensaciones de nostalgias donde me encuentro descalza. Vale la pena vivir de la noche a la mañana, recordándote por siempre tus sueños de bataclana.

Quiénes son

Quiénes son esos amigos que me visitan de día, me visitan en la noche, me visitan por el aire cuando uso la internet, por la tierra y la montaña mientras me muero de sed, comprándome una bebida cuando ya no sé qué hacer preparando algunos versos para poder yo saber si aparecen de curiosos por lo que pueda decir, o si solo ven palabras que amontoño en mi cerebro mientras las largo hacia el viento con cariño y devoción en el calor del momento cuando canto mi canción. Palabras sueltas que junto en tormentos de pasión para sentirme leída cuando llega la ocasión de compartir un lamento, un abrazo, un pellizcón y un gran saludo de lejos para decir que los quiero todo el tiempo en mi emoción.

Las cosas

Las cosas volaban, cantaban, jugaban, el que se mencionen cosas olvidadas que no tienen nombre que diga sin duda qué son lo que son cuando están nombradas, a mí no me importa ni antes me importaba. Las cosas tenían almas arrugadas, no eran ni son, ni decían nada, solo el entender al que me escuchaba que quise decir con dudas humanas que esas cosas raras no eran nombradas porque en mi cabeza la idea llegaba y se iba lejos sin que me obligara a saber el nombre de lo que nombraba. Cosas de locuras que a veces gritaban "la cosa de la cosita" que yo imaginaba porque en mi cabeza muy dentro no entraban si el vocabulario las desfiguraba.

Esperando

No sé si tendré un momento para escribirte unos versos, si el tiempo acá no se curva alrededor de un objeto que está pasando a la historia como algo gigantesco mientras espero mi taxi que me lleve hasta el tranvía, el hospital, la ambulancia de la ciudad que transita cuando no cuento con vos para salir de la casa en lo mejor de mi vida. Canciones que canto sola día y noche, noche y día, para encontrarte por siempre en lo mejor de mi vida.

Alegría inusitada

La alegría inusitada que no venía de nada, ni del cielo ni en la tierra, parecía como un cuento que hablaba y nunca paraba mientras las horas pasaban todo el tiempo sin palabras. Vida que pasa volando y me recuerda problemas que ni sabía que tengo desde el pensar como sabía aunque nadie me recuerde cuando me muera mañana. Mientras esté en esta tierra bendita y bien abrigada nada importa lo de afuera todo lo que veo alaga trabajos que estuve haciendo mientras mi vida pasaba sin que a nadie le importara

Ya la radio se apagó

Ya la radio se apagó, la música está callada mientras el sol se filtraba a las 6 de la mañana calentando lentamente las cubiertas de la cama. Quiero vestirme de prisa, si la música tocaba pero no sé si encontrarla para volverla a prender escuchando alguna zamba entre las tiras de plástico de la sombra de persiana en el pudor de vestirme sin que se vea de afuera mi cuerpo de vieja anciana. La radio se prenderá mañana por la mañana cuando el reloj se lo diga temprano en la madrugada. Besitos que yo te daba sin que nadie nos mirara cuando la radio se apaga a las 6 de la mañana, con apuro o sin apuro mientras me aseo asombrada.

A Alejandro en su cumple

Buscando una lapicera, que escribiera una emoción me senté cerca la mesa para escribir mi canción del haberte conocido por allá en mis 22, cuando venía a mirarte para acercarme hasta vos demostrando que te quiero de acá hasta la eternidad. Buscando una lapicera, una pluma, un chaparrón de versos que se acumulan día y noche sin perdón en el medio de la pampa que me llena el corazón de emociones tan humanas que revivo con pasión noche y día, día y noche desde el fuego de un fogón usando zapatos nuevos celebrando la ocasión cuando pienso en tantos años repitiendo con calor que te quiero sin que quiera, que te adoro sin saber por qué tanta gloria vieja me persigue todo el tiempo cuando estoy acurrucada cerquita del corazón. Que los cumplas muy felices todos los aniversarios de este día en adelante te dice mi corazón.

Quizás quisiera

Quisiera escribirte un verso sin que me cueste la vida, que sea flojo en la rima y fuerte con la sonrisa de vidas desperdigadas al través de la cornisa de ángeles que volaban con alas llenas de prisa. Quisiera escribirlo loco, entre pasos de la vida que bailan sin escuchar la música preferida de la gente que no habla cuando vive a las corridas. Quizás quisiera quererte aunque me cueste la vida de vivir en el planeta que conozco sin salida, mientras me voy cabalgando sin pensar en tus mentiras.

Bajando por el camino

Bajando por el costado de la orilla del camino andaba siempre despacio sin pensar en nada indigno en vestidos azulados con puntilla de tilingos que dejaría contento a mi orgullo casalingo. Bajando por el costado de la ladera del barrio, veía chicas bailando para robarme el marido mientras yo cantaba un tango llorando algún estribillo que repetía tu nombre al costado del camino. En las lomas de St. Marys se sube o se baja siempre, nada es horizontal, todo es penoso y torcido, cantaba por no llorar al costado del camino.

Me duermo

Me duermo todo el tiempo, no hay ganas de hacer nada, mientras castigo al sueño mirando a la ventana. Mi alma va buscando amor entre las ramas mirando sin cuidado de la TV un programa sentada al lado tuyo con voz que suena rara. Me duermo entre tus brazos, me despierto lozana mientras mis versos quieren que recuerdes mañana de lo que hoy no hice por sentirme sin trabas escribiendo unos versos con voz que suena rara en la noche sin ruidos ni penas en el alma.

Me olvidé

Me olvidé de mi camino, de mi patria, de mis hijos, de las cosas que te digo cuando busco algún marido que sale a desparramar cariño que no he tenido. Me olvidé de tiempos viejos todos llenos de nostalgias

que me envejecen sin prisa y que me llegan sin pausa. Me olvidé de gente joven que me quería de veras que eran mis propios amigos sin que nadie los buscara, que yo encontraba en la escuela, en el patio de mi casa, en alguna noche oscura porque la luz no llegaba y había que hacer las cuentas de las que nadie sumaba. Me olvidé de tantas cosas donde nadie me juzgaba, donde la gente venía sin valorar lo que había o despreciar si faltaba algún lujo de percanta. Donde el vivir era vida, nadie pedía escribir los detalles de algún verso o de una carta muy larga. Besos que siempre te di sin que nunca me olvidara.

Las casas

Y las casas se alargaban detrás de los ventanales mientras la gente pasaba sin decir lo que querían ni lo que ahí se pensaba. Las sombras nada decían pero solas se amargaban por no saber si la vida que cada una encontraba no servía en el correr para jugar a la mancha. Palabras desordenadas que mi cráneo susurraba cuando sola me quedaba esperando cocinar el hígado congelado que en la heladera esperaba. Y las horas derretían las ilusiones pasadas mientras mi vida se iba paso a paso hacia la nada.

Día de la madre en el 2024

Día de la madre cantando bajito, cantando despacio sin saber si grito lo que hubiera sido tenerla a mi lado cuando yo era joven estúpida, loca, mientras me faltaba su consejo amado porque se me fue siendo tan temprano lo que nunca supe cómo compensarlo. Día de la madre llorando en silencio todos estos años que ya ni recuerdo cuando me encontré que vos ya no estabas para darme ideas de cómo afrontar todo lo que vino en los desengaños compartiendo vida mientras que te extraño. Día de la madre del que nunca escribo, solo la recuerdo porque no la tengo, solo me la añoro con gran desconsuelo. Gracias a mi mami que a veces me mira, me besa de lejos, me cuida sin freno, me deja consejos llenos de ternura viniendo a mirar todas mis locuras. cantando bajito, cantando despacio sin saber si grito lo que hubiera sido tenerla a mi lado cuando yo era joven estúpida, loca, mientras me faltaba su consejo amado porque se me fue siendo tan temprano lo que nunca supe cómo compensarlo. Día de la madre llorando en silencio todos estos años que ya ni recuerdo cuando me encontré que vos ya no estabas para darme ideas de cómo afrontar todo lo que vino en los desengaños compartiendo vida mientras que te extraño. Día de la madre del que nunca escribo, solo la recuerdo porque no la tengo, solo me la añoro con gran desconsuelo. Gracias a mi mami que a veces me mira, me besa de lejos, me cuida sin freno, me deja consejos llenos de ternura viniendo a mirar todas mis locuras.

Tenía una gran idea

Tenía una gran idea adentro de mi cabeza, la pensaba y la nutría alrededor de la cara mientras me iba escondiendo sin que nada me asombrara. Tenía pensado pronta el escribir una estrofa, una rima, una pavada que me hiciera recordar los deseos de adorarte de la noche a la mañana escribiendo sin parar cuando me diera la gana. Pero todo repetía los temas que ya sabía, los que nunca me pensaba, los que a veces descubría buscando sin preocuparme entretenerme sin prisa. Vaya a saber si de nuevo decidiré una poesía sin que me olvide lo que era que empecé cuando escribía.

Hoy pensaba

Hoy pensaba lánguidamente entre nubes de algodón por qué nadie me recuerda si no canto una canción, desde el fondo de mi alma nada pasa sin pasión porque la marea alta me lleva con desazón a buscar alguna playa que me inspire una canción. Nada es feo, todo es lindo, nada siento sin calor, todo sube sin problemas cuando canto mi canción. Cuando vea lo que pasa si es que me pongo a llorar tendría que buscar sola qué siento cuando tristona me pondría a cocinar haciendo desde temprano puré de papas sin sal, polenta con pajaritos y ensalada de lechuga para poder compensar que me siento enamorada todo el tiempo sin parar. Besitos que yo te daba a la hora del amor bailando una chacarera para poder demostrar que acá la vida se encuentra medio cerca de la mar.

No sé si puedo

No sé si puedo seguir viviendo mientras escribo tanto en el tiempo que me produce remordimiento cuando me olvido de más historias en los poemas que voy viviendo. Estar en tono, nada moderno, todo se olvida cuando me siento a escribir cosas si estar contento podría ser buscar un cuento que yo me invento para crear nuevos encuentros. La verdad sea es que si dejo de escribir algo en este encuentro nadie me busca en el viejo verso y solo quieren que lo que lean sea muy nuevo cuando me expreso con alegría hacia el momento llenando hojas de mi cuaderno.

Terapia emotiva

Quizás lo que más me gusta de escribir algunos versos es la descarga emotiva de encontrar en los recuerdos espacio pa´ relajarme de alguno de esos momentos donde es mejor esconderse que correr sin darse tiempo de pensar que en esta vida muchas cosas que lamento vuelven a ponerme alegre cuando me dejo que el viento me lleve por los caminos suspirando algunos cuentos en terapias emotivas que me devuelvan el sueño.

Inspiración torcida

No sé si tengo permiso de pensar mientras me veo caminando mis caminos sin que haya algún sendero que sirva de inspiración a la hora del deseo. No sé si quiero besarte cuando te encuentro de pronto mirando siempre adelante aunque todo sea incómodo llevando sobre la espalda culpas que a veces escondo. No sé si puedo callarme a esta altura de mi vida, no sé si habrá que encontrar alguna forma atrevida de ignorar los agujeros en mi inspiración torcida.

El sol

El sol feliz se está acostando en media hora ya no estará, se irá dejando mi mundo a oscuras que me permita de corazón ver las estrellas y algún cometa cuando la luna venga a jugar. Pilas de cosas acá me esperan sobre la mesa para escribir, pero no miro lo que no quiero, sin los deberes me acostaré. El horizonte lleno de luces que acá las plantas me dejan ver hacen que el sol queme los ojos trayendo luz para enceguecer. Quiero quererte entre mis rosas, entre mi pasto, con mi alelí, los nomeolvides se están secando todos cortados sin darles paz mientras las aves acurrucando a sus pichones bajo sus alas dentro del nido se dormirán.

Todo y nada

Todo lo que falta acá es que escriba de una pena, algún sueño extraordinario, alguna forma increíble de pasarme por el pelo la mano que tengo libre mientras miro de costado varias cosas imposibles que están pasando sin daño aunque se vayan llorando los gritos de lo invisible cuando duermen todo el año. Lo que hacía de noche, por la tarde, por el cielo, con los regalos de antaño que se muestran sin consuelo, cuando la tarde se inclina sin perder ningún momento. Cantos que escribo sin freno mientras mi alma suspira las horas que ya no vuelven porque se fueron de pronto escurriéndose en la arena. (me gusta acordarme del poeta Rafael Obligado y su poema a la tarde que se inclina)

Teclado negro

Fondo negro, teclado negro, que me carcomen las ansias, me producen las alergias cuando me pongo a escribir y me dejan sin mis fuerzas cuando tengo que partir. Fondo negro de pantallas que anunciaban lluvias hoy, publicando mil noticias que quisiera conocer o si es mejor ignorarlas cuando me pongo a escribir. Teclado negro lleno de teclas, ilusiones de vivir, pantallas de fondo negro que me ayudan a leer, mientras me estrujo el cerebro cuando los ojos van mal, si es que va a costar un huevo poder ver para leer las pocas cosas que escribo cuando me pongo a escribir.

Hoy noche

Hoy noche me escribiré algún poema torcido que me inspira la ocasión de verte que estás dormido porque la vida se acorta cuando las cosas que pasan no se escriben despacito. Hoy noche que ya está oscura, son más de las nueve y pico, me pongo a teclear a máquina sin pensar ni sin saber si alguien lee lo que escribo cuando oscurece el camino mientras la cama me llama para dormir a tu lado sin problemas de destino. Las horas desesperadas que se van acumulando cuando la noche está oscura me piden que escriba versos que casi nadie los lee en esfuerzos atorados de hilvanar algún poema trasnochada y austada, que me llevan a soñar cuando me pongo contenta pensando en irme a acostar.

Día del Padre

Día del padre de nuevo sin saber lo que decir, cantando en la tardecita mil canciones de aserrín. Día perdido en el tiempo, en paz y en la devoción de honrar a aquella persona que hizo lo que vos sos. Si te gusta o no te gusta ya es difícil de cambiar, muchos años en tu casa hasta que de ahí te casás te dan ideas de vida, de pasión de cada día que es difícil de cambiar. Besos al padre que fuera el que me ayudó a crecer, besos más interesantes al padre de mis 2 hijos cuando me voy a acostar. Todos tenemos un padre, algunos lo extrañarán si no lo vieron de cerca cuando iban a crecer, a mí me ayudó bastante con ideales de deber, que me plasmaron por siempre a quererlo todo el tiempo y a venerarlo también.